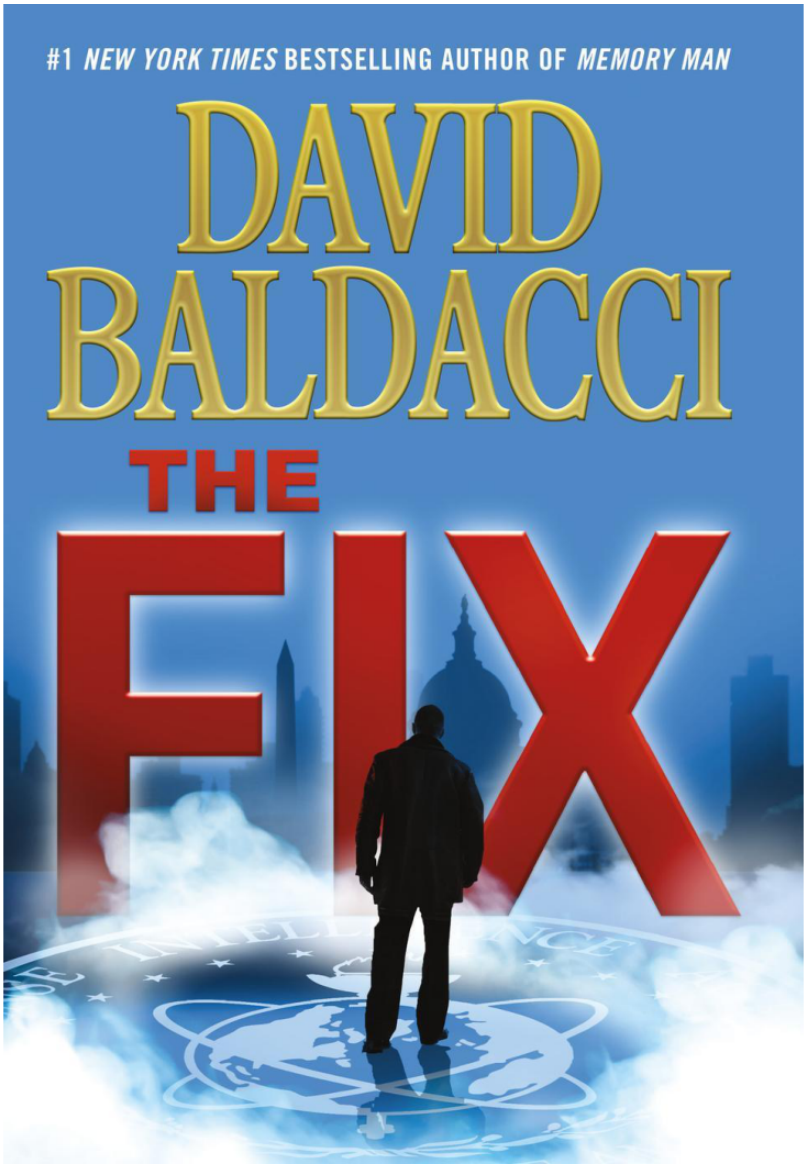
#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF MEMORY MAN
DAVID
BALDACCI
THE
FIX

DAVID BALDACCI

THE FIX

GRAND CENTRAL
PUBLISHING

NEW YORK BOSTON

Contenido

Cubrir
Página de título
Derechos de autor
Dedicación
La solución
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34

Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Capítulo 69
Capítulo 70
Capítulo 71
Capítulo 72
Capítulo 73
Capítulo 74
Capítulo 75
Capítulo 76
Capítulo 77
Capítulo 78

Capítulo 79
Capítulo 80
Capítulo 81
Expresiones de gratitud
Sobre el autor
También por David Baldacci
Apéndice

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2017 por Columbus Rose, Ltd.

Copyright de la portada © 2017 de Hachette Book Group, Inc.

Hachette Book Group apoya el derecho a la libre expresión y el valor de los derechos de autor. El propósito del derecho de autor es alentar a los escritores y artistas a producir obras creativas que enriquezcan nuestra cultura.

Escanear, cargar y distribuir este libro sin permiso es un robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea obtener permiso para utilizar material del libro (que no sea con fines de revisión), comuníquese con permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

Grand Central Publishing
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas, Nueva York, NY 10104
grandcentralpublishing.com
twitter.com/grandcentralpub

Primera edición: abril de 2017

Grand Central Publishing es una división de Hachette Book Group, Inc. El nombre y el logotipo de Grand Central Publishing son una marca comercial de Hachette Book Group, Inc.

El editor no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean de su propiedad.

La Hachette Speakers Bureau ofrece una amplia gama de autores para eventos de conferencias. Para obtener más información, visite www.hachettespeakersbureau.com o llame al (866) 376-6591.

Se han solicitado datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso.

ISBN: 978-1-4555-8656-1 (tapa dura), 978-1-4555-8655-4 (libro electrónico), 978-1-4555-7115-4 (letra grande), 978-1-4789-4546- 8 (internacional), 978-1-5387-1122-4 (Edición especial B&N), 978-5387-1123-1 (Edición firmada)

Impreso en los Estados Unidos de América.

E3-20170112-DA-NF

A Jamie Raab,
un gran editor y un maravilloso amigo,
¡Que tus proyectos futuros estén llenos de diversión y éxito!
Gracias por todo su apoyo durante los últimos veinte años.
Siempre seré tu mayor fan.

La solución

Capítulo
1

NORMALMENTE ERA uno de los lugares más seguros de la tierra.

Pero no hoy.

El edificio J. Edgar Hoover era la sede mundial del FBI. Se inauguró en 1975 y no había envejecido bien: un trozo de cemento muy deteriorado de varias cuadras de largo con ventanas alveolares, alarmas contra incendios y baños que no funcionaban. Incluso había una red de seguridad colgada alrededor de la parte superior del edificio para atrapar trozos de concreto que se desmoronaban antes de que cayeran a la calle y mataran a alguien.

La Oficina estaba intentando construir unas nuevas instalaciones para albergar a once mil empleados, pero ni siquiera se había elegido una nueva ubicación. Así que la apertura de una nueva sede estaba a unos dos mil millones de dólares y faltaban siete años.

Por ahora, éste era su hogar.

El hombre alto que caminaba por la acera bordeada de árboles era Walter Dabney. Había tomado un Uber hasta una cafetería al final de la calle, pidió algo de comida y ahora estaba caminando el resto del camino. Tenía unos sesenta años y llevaba el pelo ralo y canoso con raya a un lado. Parecía recién cortado, con un mechón en la parte de atrás. Su traje era caro y se adaptaba a su corpulenta figura con el toque de una mano hecha a medida. Un colorido pañuelo de bolsillo adornaba la parte delantera de su traje oscuro. Llevaba un cordón alrededor del cuello cargado con espacios suficientes para permitirle acceder a los santuarios interiores del edificio Hoover con una escolta durante el viaje. Sus ojos verdes estaban alerta. Caminaba con arrogancia decidida, su maletín formando arcos pendulares en el aire.

Una mujer venía en dirección opuesta. Anne Berkshire había tomado el metro hasta allí. Tenía poco más de cincuenta años, era menuda y llevaba el pelo gris cortado entre paréntesis alrededor de su rostro alargado y ovalado. Mientras se acercaba al edificio Hoover pareció vacilar. No había ningún cordón alrededor de su cuello. La única identificación que poseía era la licencia de conducir que llevaba en el bolso.

Era tarde en la mañana y las calles no estaban tan concurridas

como antes. Aún así, había muchos peatones y la calle bullía de actividad mientras los autos pasaban arriba y abajo y algunos vehículos se dirigían a un estacionamiento subterráneo en el edificio Hoover.

Dabney aceleró un poco el paso y las puntas de sus alas Allen Edmonds golpearon el pavimento manchado con propósito. Empezó a silbar una melodía alegre. El hombre parecía no tener ninguna preocupación en el mundo.

Berkshire ahora también caminaba más rápido. Su mirada fue hacia la izquierda y luego hacia la derecha. Parecía abarcarlo todo con esa mirada amplia.

A unos veinte metros detrás de Dabney, Amos Decker caminaba solo. Medía un metro ochenta y cinco y tenía la constitución del jugador de fútbol que alguna vez había sido. Llevaba varios meses a dieta y había perdido mucho peso, pero podía perder bastante más. Estaba vestido con pantalones caqui manchados en los puños y un suéter largo y arrugado de los Ohio State Buckeyes que ocultaba tanto su vientre como la pistola Glock 41 Gen4 que llevaba en una funda en la cintura. Completamente cargado con su cargador estándar de trece balas, pesaba treinta y seis onzas. Sus zapatos talla catorce golpearon el pavimento con ruidosos golpes. Su cabello estaba, por decirlo amablemente, despeinado. Decker trabajó en el FBI en un grupo de trabajo conjunto. Iba camino a una reunión en el edificio Hoover.

No lo esperaba con ansias. Intuía que se avecinaba un cambio y a Decker no le gustaba el cambio. Había experimentado lo suficiente en los últimos dos años como para que le durara toda la vida. Acababa de adoptar una nueva rutina con el FBI y quería que siguiera así. Sin embargo, aparentemente eso estaba fuera de su control.

Rodeó una barricada que habían levantado en la acera y que se extendía hasta parte de la calle. Se había abierto una tapa de alcantarilla rodeada por una barrera de tela naranja y los trabajadores estaban congregados alrededor del área. Un hombre con casco salió por la abertura de la alcantarilla y otro hombre le pasó una herramienta. La mayoría de los demás trabajadores se quedaron allí, algunos tomando café y otros charlando.

Buen trabajo si puedes conseguirlo, pensó Decker.

Vio a Dabney más adelante, pero no se centró en él. Decker no vio Berkshire porque no estaba mirando calle arriba. Pasó por la entrada del garaje y saludó con la cabeza al oficial de seguridad uniformado del FBI en una pequeña caseta de guardia con ventanas situada en la acera. El hombre muy erguido le devolvió el saludo, con los ojos cubiertos por gafas de sol mientras su mirada recorría obedientemente la calle. Su mano derecha estaba apoyada sobre su arma reglamentaria enfundada. Era una pistola de nueve mil con balas Speer Gold Dot G2

que el FBI utilizó debido a su capacidad de penetración. "Un disparo, uno menos" podría haber sido el lema de la munición. Por otra parte, la mayoría de las municiones harían eso siempre que alcancen el objetivo previsto en el lugar correcto.

Un pájaro pasó volando delante de Decker, posado en una farola, y miró con curiosidad a los transeúntes. El aire era frío y Decker tembló un poco incluso con su grueso jersey. El sol estaba oculto detrás de una capa de nubes que se había materializado en el horizonte aproximadamente una hora antes, pasó sobre el Potomac y se posó sobre Washington como una cúpula gris.

Más adelante, Dabney se acercaba al final de la manzana, donde giraría a la izquierda. Allí abajo se encontraba la entrada para “citas de negocios” del FBI. Hace años, se ofrecían recorridos públicos gratuitos y la gente podía ver el famoso laboratorio del FBI y observar a los agentes especiales practicando su puntería en el campo de tiro.

En la era moderna del terrorismo eso ya no existía. Después del 11 de septiembre, los recorridos se cancelaron, pero luego se reiniciaron en 2008. El FBI incluso había instalado un centro educativo para visitantes. Pero la solicitud de visita debía presentarse al menos con un mes de anticipación para permitir que el FBI realizara una verificación de antecedentes exhaustiva. La mayoría de los edificios federales eran ahora simplemente fortalezas, a las que era difícil entrar y tal vez más difícil salir.

Dabney redujo la velocidad a medida que se acercaba a la esquina.

Berkshire, por el contrario, aceleró el paso.

Decker continuó galopando, sus largas zancadas comieron terreno hasta que estuvo sólo a unos diez metros detrás de Dabney.

Berkshire estaba a unos cinco metros al otro lado de Dabney. Momentos después esa distancia se redujo a la mitad. Unos cuantos clics después de eso, apenas estaban a un metro de distancia.

Decker ahora veía a Berkshire porque se había acercado mucho a Dabney. Estaba a unos tres metros detrás de la pareja cuando empezó a girar también.

Berkshire miró a Dabney y pareció notarlo por primera vez. Dabney no la miró, al menos no al principio.

Unos segundos más tarde la vio mirándolo. Él sonrió y, si hubiera llevado sombrero, incluso se lo habría quitado en señal de cortesía.

Berkshire no le devolvió la sonrisa. Su mano fue al cierre de su bolso.

Dabney desaceleró un poco más.

Al otro lado de la calle, Decker vio a un vendedor que vendía burritos de desayuno en un camión de comida y se preguntó si tendría tiempo de comprar uno antes de su reunión. Cuando decidió que no lo hacía y que su cintura empeoraría, miró hacia atrás; Berkshire y

Dabney estaban ahora uno al lado del otro.

Decker no pensó nada al respecto; simplemente asumió que se conocían y que tal vez se encontrarían aquí.

Miró su reloj para comprobar la hora. No quería llegar tarde. Si su vida iba a cambiar, quería llegar a tiempo.

Cuando volvió a mirar hacia arriba, se quedó helado.

Dabney había caído dos pasos detrás de la mujer. Sin que Berkshire lo supiera, estaba apuntando con una Beretta compacta a la parte posterior de su cabeza.

Decker tomó su arma y estaba a punto de gritar, cuando Dabney apretó el gatillo.

Berkshire dio un salto hacia adelante cuando la bala impactó en la parte posterior de su cabeza en un ángulo ascendente. Le explotó la médula, le atravesó el cerebro, golpeó como una bola de billar contra su cráneo y salió por su nariz, dejando una herida tres veces más grande que la entrada debido a la pared de energía cinética acumulada por la bala. Cayó de bruces sobre el pavimento, con la cara casi destrozada y el cemento manchado de sangre.

Con la pistola en la mano, Decker corrió hacia adelante mientras otros en la calle gritaban y huían. Dabney todavía empuñaba su arma.

Con el corazón acelerado, Decker apuntó su Glock a Dabney y gritó: “FBI, baja el arma. ¡Ahora!"

Dabney se volvió hacia él. No bajó el arma.

Decker podía oír los pasos corriendo detrás de él. El guardia de la choza corría hacia ellos, con el arma también en la mano.

Decker miró rápidamente por encima del hombro, vio esto y levantó sus créditos con la mano libre. “Estoy con el FBI. Simplemente le disparó a la mujer”.

Soltó su cordón y asumió una posición de tiro con dos manos, con el hocico apuntando al pecho de Dabney. El uniforme del FBI corrió hasta su lado, apuntando con su arma a Dabney. "¡Baja el arma, ahora!" gritó el guardia. "Última oportunidad, o dispararemos".

Eran dos armas contra una. La respuesta debería haber sido obvia. Acuéstate y no te caerás.

Dabney miró primero al guardia y luego a Decker.

Y sonrió.

"¡No!" -gritó Decker-.

Walter Dabney presionó el cañón del arma contra su barbilla y apretó el gatillo por segunda y última vez.

CAPÍTULO
2

OSCURIDAD. Nos ESPERABA a todos, individualmente, en nuestros momentos finales. Amos Decker estaba pensando en eso mientras se sentaba en la silla y estudiaba el cuerpo.

Anne Berkshire yacía sobre una mesa de metal en la morgue del FBI. Le habían quitado toda la ropa y la habían colocado en bolsas de pruebas para ser analizadas posteriormente. Su cuerpo desnudo estaba bajo una sábana; su rostro destrozado también estaba cubierto, aunque la tela estaba manchada con su sangre y tejido destruido.

La ley exigía una autopsia, aunque no había ninguna duda sobre la causa de la muerte de la mujer.

Walter Dabney, por un giro extraordinario, no estaba muerto. Al menos todavía no. Los médicos del hospital al que lo llevaron de urgencia no tenían esperanzas de que se recuperara, ni siquiera de que recuperara el conocimiento. La bala había atravesado su cerebro; fue un milagro que no hubiera muerto instantáneamente.

Alex Jamison y Ross Bogart, dos de los colegas de Decker en un grupo de trabajo conjunto compuesto por civiles y agentes del FBI, estaban con Dabney en el hospital en estos momentos. Si recuperaba la conciencia, querrían capturar cualquier cosa que pudiera decir y que explicara por qué había asesinado a Anne Berkshire en una vía pública y luego había intentado quitarse la vida. Los médicos les habían dicho que la recuperación de Dabney hasta el punto de ser interrogado simplemente no iba a suceder.

Así que por ahora, Decker simplemente se sentó en la oscuridad y miró fijamente el cuerpo cubierto.

Aunque la habitación no estaba realmente oscura para él.

Para Decker era un azul etéreo y brillante. Un golpe casi fatal que recibió en el campo de fútbol había entremezclado sus vías sensoriales, una condición conocida como sinestesia. Para él, la muerte estaba representada por el color azul. Lo había visto en la calle cuando Dabney mató a Berkshire.

Y lo estaba viendo ahora.

Decker había dado declaraciones a la policía de D.C. y al FBI, al igual que el guardia de seguridad que se había unido a él en el lugar.

No había mucho que decir. Dabney sacó un arma y disparó a Berkshire y luego a él mismo. Eso fue muy claro. Lo que no estaba claro era por qué lo había hecho.

Se encendieron las luces del techo y entró una mujer con una bata blanca de laboratorio. El médico forense se presentó como Lynne Wainwright. Tenía unos cuarenta años y tenía los rasgos comprimidos y ligeramente atormentados de una persona que había visto todo tipo de violencia que un humano podía ejercer sobre otro. Decker se levantó, le mostró su identificación y dijo que estaba con un grupo de trabajo del FBI. Y también que había sido testigo del asesinato.

Decker miró cuando Todd Milligan, el cuarto miembro del grupo de trabajo conjunto, entró en la habitación. Un quinto miembro, Lisa Davenport, psicóloga de formación, no había regresado al grupo y había optado por volver a ejercer su práctica privada en Chicago.

Milligan tenía unos treinta y tantos años, medía un metro ochenta, tenía el pelo muy corto y un físico que parecía cincelado en granito. Al principio, él y Decker se habían enfrentado, pero ahora los dos hombres se llevaban tan bien como Decker podía hacerlo con cualquiera.

Decker tenía problemas para relacionarse con la gente. No siempre había sido así, porque ya no era la misma persona que había sido antes.

Además de la sinestesia, Decker también tenía hipertimesia, o memoria perfecta, después de sufrir un trauma cerebral por el mismo golpe brutal en su muy corta carrera en la NFL. Había alterado su personalidad, transformándolo de gregario y amante de la diversión a distante y carente de la capacidad de reconocer señales sociales, una habilidad que la mayoría de la gente daba por sentada. Las personas que lo conocieron por primera vez asumirían que se encontraba en algún lugar del espectro del autismo.

Y tal vez no estén muy equivocados en esa suposición.

"¿Cómo estás, Decker?" dijo Milligan. Iba vestido, como siempre, con un traje oscuro, una impecable camisa blanca y una corbata a rayas. A su lado, Decker, vestido de manera andrajosa, parecía casi un vagabundo.

"Mejor que ella", dijo Decker, señalando el cuerpo de Berkshire. “¿Qué sabemos sobre ella hasta ahora?”

Milligan sacó una pequeña libreta electrónica del bolsillo interior de su abrigo y desplazó la pantalla hacia abajo. Mientras hacía eso, Decker observó cómo Wainwright retiraba la sábana del cuerpo de Berkshire y preparaba los instrumentos necesarios para realizar la autopsia.

“Anne Meredith Berkshire, cincuenta y nueve años, soltera, maestra sustituta en una escuela católica del condado de Fairfax. Vive, o más

bien vivió, en Reston. Ningún familiar se ha presentado, pero todavía estamos comprobando".

"¿Por qué estaba ella en el edificio Hoover?"

"No lo sabemos. No sabemos si ella siquiera iba allí. Y hoy no tenía previsto dar clases en la escuela".

—¿Walter Dabney?

"Sesenta y un años, casado y con cuatro hijas mayores. Tiene un negocio de contratación gubernamental exitoso. Trabaja con la Oficina y otras agencias. Antes de eso, trabajó en la NSA durante diez años. Vive en McLean en una casa grande. Lo ha hecho muy bien por sí mismo".

"Le fue muy bien", corrigió Decker. "¿Su esposa e hijos?"

"Hablamos con su esposa. Ella está histérica. Los niños están repartidos por todos lados. Uno vive en Francia. Todos vienen aquí".

"¿Alguno de ellos tiene alguna idea de por qué haría esto?"

"No hemos hablado con todos ellos, pero hasta ahora no surge nada. Al parecer todavía están en shock".

A continuación, Decker hizo la pregunta más obvia. "¿Alguna conexión entre Berkshire y Dabney?"

"Apenas estamos empezando, pero nada todavía. ¿Crees que sólo buscaba dispararle a alguien antes de suicidarse y que ella era la más cercana?

"Ella era definitivamente la más cercana", dijo Decker. "Pero si vas a suicidarte, ¿por qué llevar contigo a una persona inocente? ¿Cuál sería el punto?

"Tal vez el tipo se volvió loco. Podríamos encontrar algo en sus antecedentes que explique su descontrol.

"Tenía un maletín y una identificación. Parece que se dirigía al edificio Hoover. ¿Iba a una reunión?

"Sí. Confirmamos que se reuniría para repasar un proyecto que su empresa estaba manejando para la Oficina. Todo rutina".

"¿Entonces se vuelve loco pero aún podría ponerse un traje y venir al centro para una reunión de rutina?"

Milligan asintió. "Veo la inconsistencia. Pero todavía es posible".

"Todo es posible, hasta que no lo es", respondió Decker.

Decker se acercó y se paró junto a Wainwright. "El arma homicida fue una Beretta nueve mil. Herida de contacto en la base del cuello con trayectoria ascendente. Murió por el impacto".

Wainwright estaba preparando una sierra Stryker que usaría para abrir el cráneo de Berkshire. Ella dijo: "Definitivamente concuerda con las lesiones externas".

"Si Dabney muere, ¿harás el cargo?"

Ella asintió. "La Oficina está tomando la iniciativa en esto ya que Dabney era contratista para ellos y sucedió en su puerta. Así que soy

tu chica".

Decker se alejó de ella y le dijo a Milligan: "¿El FBI ya ha asignado un equipo al caso?"

Milligan asintió.

"¿Quién es el equipo? ¿Los conoces?

"Los conozco muy bien porque somos nosotros".

Decker parpadeó. "¿Llegar de nuevo?"

"El equipo de Bogart, es decir, nosotros, ha sido asignado al caso".

"Pero nos ocupamos de casos sin resolver".

"Bueno, de eso se trató la reunión de hoy. Estaban cambiando nuestra asignación. Casos fríos a calientes. Y como usted estaba en la escena de este, tenía sentido dejarnos trabajar en ello. Así que vamos a intentarlo".

"¿Aunque soy testigo del crimen?"

"No es que vaya a haber ninguna duda sobre lo que pasó, Decker. Y hubo muchos testigos de lo que hizo. No te necesitan".

"Pero vine aquí para ocuparme de casos sin resolver", protestó Decker.

"Bueno, eso no lo decidimos nosotros, Decker. Los superiores lo hacen".

"¿Y pueden simplemente quitarnos la alfombra de encima de esa manera? ¿Sin siquiera preguntar?

Milligan intentó sonreír, pero cuando vio la expresión de preocupación en el rostro de Decker, la expresión se desvaneció. "Es una burocracia, Decker, y tenemos que seguir órdenes. Al menos Ross y yo lo hacemos. Supongo que tú y Jamison podrían dejarlo todo, pero mi carrera está encerrada en el Departamento. Hizo una pausa. "Seguiremos atrapando a los malos. Sólo para crímenes más recientes. Aún podrás hacer lo que haces tan bien".

Decker asintió, pero no pareció apaciguado por las palabras de Milligan. Miró el cuerpo de Berkshire. El pulso azul lo asaltó por todos los rincones. Se sintió un poco mal del estómago.

Wainwright miró y registró el nombre en la identificación de Decker. "Espera un minuto. Amós Decker. ¿Eres el tipo que no puede olvidar nada?

Cuando Decker no dijo nada, Milligan dijo rápidamente: "Sí, lo es".

Wainwright dijo: "Escuché que ustedes han resuelto bastantes casos antiguos en los últimos meses. Principalmente el asunto Melvin Mars".

"Fue un esfuerzo de equipo", dijo Milligan. "Pero no podríamos haberlo hecho sin Decker".

Decker se agitó y señaló una mancha violeta en el dorso de la mano de Berkshire. "¿Qué es eso?"

"Echemos un vistazo más de cerca", dijo Wainwright. Agarró una lupa colocada sobre un brazo giratorio y la colocó sobre la marca.

Encendió una luz y apuntó a la mano de la muerta. Mirando a través del cristal, dijo: "Parece ser algún tipo de sello".

Decker miró a través del cristal. “Hospicio Dominion”. Miró a Milligan, que ya estaba tecleando en su cuaderno.

Milligan leyó la pantalla. “Está bien, lo tengo. Ha terminado cerca del Hospital Reston. Se ocupan de casos terminales, obviamente.

Decker miró a Berkshire. “Si la marca todavía está en su mano, presumiblemente fue allí hoy. Una ducha lo habría quitado”.

“¿Crees que fue a visitar a alguien?” preguntó Milligan.

"Bueno, ella no era exactamente terminal, hasta que Dabney la mató".

De repente salió sin decir una palabra más.

Wainwright miró a Milligan con las cejas arqueadas ante esta repentina partida.

"Él simplemente hace eso... mucho", dijo Milligan. "Me he acostumbrado a ello".

"Entonces eres mejor persona que yo", respondió Wainwright. Levantó la sierra Stryker. "Porque si él seguía dejándome así, podría simplemente golpearlo con esto".

CAPÍTULO
3

EL PECHO DE WALTER DABNEY subía y bajaba con el tic espasmódico de alguien que no está mucho tiempo en este mundo. Era como si los pulmones fueran la retaguardia cansada que resistía mientras el espíritu se preparaba para salir del cuerpo.

Alex Jamison tenía veintitantos años, era alta, delgada y bonita, con el pelo largo y castaño. Estaba sentada en el lado derecho de la cama del hospital en la UCC. Ross Bogart, un agente especial del FBI de unos cuarenta y tantos años, con un poco de canas, lo único que estropeaba su cabello oscuro perfectamente peinado, estaba erguido como un palo a la izquierda. Sus dedos se aferraron a la barandilla de seguridad de la cama.

Dabney yacía en la cama, conectado a una compleja serie de líneas de monitoreo y tubos que transportaban medicamentos. Su ojo derecho era un cráter vacío porque la bala que le había disparado a la barbilla había estallado desde allí después de catapultarse a través de partes del cerebro. La piel de su rostro era de un gris mortal, donde no estaba hinchada ni teñida de púrpura por los capilares reventados. Su respiración era errática y el monitor mostraba que sus signos vitales fluctuaban por todas partes. Estaba en la unidad de cuidados críticos, el lugar designado para los pacientes más enfermos y gravemente heridos del hospital.

Pero no sólo resultó herido; Walter Dabney estaba muriendo.

Todos los médicos que habían entrado y salido durante el día habían confirmado que era simplemente cuestión de tiempo antes de que el cerebro le dijera al corazón que dejara de bombear. Y no podían hacer nada al respecto. El daño fue tal que ni ningún medicamento ni ninguna cirugía pudieron recuperar al hombre. Simplemente estaban contando el tiempo hasta la muerte.

La señora Eleanor Dabney, más conocida como Ellie, había llegado treinta minutos después de que el FBI le contara lo sucedido. Tendrían que interrogarla, pero en ese momento la mujer era simplemente una afligida futura viuda. En ese momento estaba vomitando en el baño y una enfermera la asistía.

Bogart miró a Jamison. Ella pareció sentir su atención y levantó la

vista.

“¿Alguna noticia de Decker?” preguntó en voz baja.

Revisó su teléfono y sacudió la cabeza. "Iba a estar en la morgue con el cuerpo de Berkshire". Ella le envió un mensaje de texto y lo envió. “Copié a Todd”, dijo.

Bogart asintió. "Bien. Él mantendrá a Decker encaminado”.

Ambos sabían que Decker no siempre era el mejor comunicándose. De hecho, prácticamente no lo hacía.

Bogart volvió a mirar a Dabney. “No hay nada en el expediente del tipo que indique que algo como esto haya sucedido. Y no podemos encontrar ninguna conexión con Berkshire”.

Jamison dijo: “Debe haber algo a menos que sea completamente aleatorio. Y eso tampoco tiene mucho sentido”.

Bogart asintió con la cabeza y luego miró el monitor. El ritmo cardíaco y la respiración del moribundo danzaban como pies descalzos sobre brasas.

"Hay muchas posibilidades de que muera sin decir nada".

“Pero si dice algo, estaremos aquí”, respondió Jamison.

La puerta del baño se abrió y salieron la enfermera y Ellie Dabney. Era alta y de hombros anchos, con piernas largas, cintura esbelta y caderas estrechas. Sus rasgos eran bastante atractivos, la mandíbula elegantemente estructurada, los pómulos altos y firmes, los ojos grandes y de un agradable color azul claro. Su cabello era largo y lo había dejado de color plateado natural. Parecía que podría haber sido toda una atleta en su juventud. Ahora, con poco más de sesenta años, madre de cuatro hijos adultos, tres nietos y un marido mortalmente herido, la mujer afectada parecía lo más cerca de la muerte que uno podría estar sin estar realmente muerta.

Bogart colocó una silla al lado de la cama para ella mientras Jamison se levantaba y ayudaba a la enfermera a guiar a Ellie hasta la silla, en la que ella se cayó en lugar de sentarse.

La enfermera comprobó el monitor, le dirigió a Bogart una mirada siniestra y se fue, cerrando la puerta tras ella. Ellie había atravesado las barandillas y había agarrado la mano de su marido, con la frente apoyada en la parte superior de la barandilla de la cama.

Bogart dio un paso atrás y Jamison volvió a sentarse. Intercambiaron miradas mientras escuchaban los silenciosos sollozos de la mujer.

"Señora. Dabney, podemos arreglar que traigan a tus hijos aquí cuando lleguen a la ciudad”, dijo después de unos momentos.

Ella no respondió a esto al principio pero finalmente asintió.

“¿Tiene esa información o hay alguien más a quien podamos—?”

Ella levantó la cabeza y sin mirarlo dijo: “Hija mía, Jules, ella… ella lo sabrá”. Sacó un teléfono de su bolsillo, pulsó algunas teclas y se

lo pasó. Bogart anotó el número de teléfono, le devolvió el teléfono a Ellie y salió de la habitación.

Jamison puso una mano sobre el hombro de la mujer mayor y dijo: "Lo siento mucho, señora Dabney".

“¿Él… Walt realmente hizo daño a alguien? El FBI… ellos… ellos dijeron…”

"No tenemos que hablar de eso ahora".

Ellie volvió su rostro bañado en lágrimas hacia Jamison. “No podría haberlo hecho. ¿Estás seguro de que alguien no le disparó? Verás, Walt no haría daño a nada. E-él…” Su voz se apagó y volvió a colocar su frente en la barandilla.

El monitor empezó a pitar y ambos lo miraron, pero el dispositivo se calmó.

“Estamos seguros, señora Dabney. Ojalá pudiera decirte lo contrario. Hubo muchos testigos”.

Ellie se sonó la nariz con un pañuelo y dijo con voz más firme: "No se va a recuperar, ¿verdad?".

"Los médicos no tienen esperanzas, no".

"Yo... yo ni siquiera sabía que tenía un arma".

Después de estudiar a la mujer durante unos segundos, Jamison preguntó: "¿Notó un cambio en su marido recientemente?".

"¿De qué manera?" Ellie dijo distraídamente.

"¿Ánimo? ¿Preocupaciones en el trabajo? ¿El apetito cambió? ¿Quizás bebió más de lo normal? ¿Algún signo de depresión?

Ellie se recostó en su silla, aplastó el pañuelo en su mano y miró fijamente su regazo.

Afuera de la puerta se podían escuchar pasos, junto con pasos ocasionales corriendo, los sonidos de una alarma de monitor, voces por un megafonía y equipos y pacientes siendo llevados de un lado a otro del pasillo. El aire olía como siempre olía los hospitales: a antiséptico. Y el aire estaba perpetuamente frío. También había una siniestra tensión presente en la CCU, como si sólo el repentino chillido de advertencia de un monitor separara a los vivos de los muertos.

“Walt no hablaba de negocios en casa. En casa tampoco bebía, aunque sé que sí en cenas de negocios y eventos del sector y ese tipo de cosas. Asistí a algunos con él. Pero sólo bebía lo suficiente para socializar, cerrar tratos, establecer contactos, ya sabes, ese tipo de cosas”.

"Entiendo. ¿Hubo alguna preocupación financiera?

“No que yo sepa. Pero Walter se encargó de todo eso. Nunca tuvimos cobradores en casa, si a eso te refieres.

“¿Cambió su humor?”

Se secó los ojos y lanzó una mirada a su marido antes de apartar rápidamente la mirada, como si se sintiera incómoda transmitiendo

información sobre él a un extraño. “Tenía una variedad de estados de ánimo. Trabajó muy duro y cuando el negocio iba bien estaba feliz, cuando iba mal se deprimía, como le pasaría a cualquiera”.

“¿Entonces nada fuera de lo común?”

Ellie hizo una bola aún más con el pañuelo y luego lo arrojó a la basura.

Con finalidad.

Se volvió hacia Jamison, que esperaba pacientemente. Si algo le había enseñado estar cerca de Amos Decker era paciencia, tanto por razones positivas como negativas.

"Se fue de viaje recientemente".

"¿Dónde?"

“Eso fue lo inusual. No me dijo dónde. Nunca antes había hecho eso”.

“¿Cuánto tiempo estuvo fuera?” —preguntó Jamison.

“Pienso en cuatro días. Podría haber sido más largo. Estuvo en otro viaje en Nueva York y partió de allí. Me llamó y me dijo que había sucedido algo inesperado y que tenía que atenderlo y que no estaba seguro de cuánto tiempo estaría fuera”.

“¿Avión, tren? ¿Otro país?

"No sé. Me dijo que tenía que ver con un cliente potencial. Tenía que suavizar algo. La forma en que lo describió no parecía demasiado significativa. Supongo que su oficina se habría encargado de los preparativos del viaje.

"Está bien, ¿y no te mencionó nada al respecto cuando llegó a casa?"

"Nada. Simplemente asumí que era un negocio. Pero a partir de ese día, hubo algo, no sé, mal”.

“¿Y cuándo fue esto?”

"Hace aproximadamente un mes".

—¿Y su marido tiene su propia empresa contratista del gobierno?

Ellie asintió. “Walter Dabney y asociados. Está ubicado en Reston. Todo en lo que trabajan está prácticamente clasificado. Empezó solo con mi marido, pero ahora trabajan allí unas setenta personas. Tiene socios en la empresa, pero Walter es el presidente y posee una participación mayoritaria. Sus ojos se abrieron como platos. "Dios mío, supongo que ahora seré el dueño". Miró alarmada a Jamison. “¿Eso significa que tendré que ejecutarlo? No sé nada sobre su negocio. Ni siquiera tengo una autorización de seguridad”.

Jamison le tomó la mano. "No creo que deba preocuparse por esos detalles en este momento, señora Dabney".

Ellie se relajó y miró a su marido. “¿Cómo se llamaba la persona? ¿Ese Walter…? Me lo dijeron, pero no lo recuerdo. Todo es borroso en este momento”.

“Ana Berkshire. Era profesora sustituta en una escuela secundaria católica en Fairfax. ¿La conoces?

Ellie negó con la cabeza. “Nunca oí hablar de ella. Y tampoco sé por qué Walt la conocería. ¿Profesor de secundaria? Walt y yo tuvimos a nuestros hijos bastante temprano. Jules, el mayor, tiene treinta y siete años. Y nuestro nieto mayor solo está en primer grado. Y de todos modos ni siquiera viven en Virginia. Y no somos católicos. Somos presbiterianos”.

"Bien. Bueno, gracias por la información. Has sido de gran ayuda”.

“¿Necesitaré contratar un abogado?” Ellie soltó.

Jamison parecía incómodo. “Realmente no soy quien para aconsejarte sobre eso. Si usted o su esposo recurrieron a un abogado o conocen uno, deben consultar con esa persona”.

Ellie asintió en silencio y luego pasó por entre los rieles y tomó la mano de su marido una vez más.

Un minuto después, Bogart volvió a entrar. “Todo está solucionado, señora Dabney”, dijo. "Según su hija, todos, excepto Natalie, estarán aquí esta noche".

“Natalie vive en París. Intenté llamarla pero nadie respondió. Y no era… no era algo que pudiera dejar en un mensaje de voz o contarle por correo electrónico”.

“Su hija Jules se acercó a ella y le contó la situación. Está intentando conseguir un vuelo aquí lo antes posible”.

"Realmente no puedo creer que esto esté sucediendo", dijo Ellie. “Cuando Walt se fue esta mañana, todo estaba... perfecto. ¿Y ahora? Ella los miró. “Todo se acabó. Así."

Así de simple, pensó Jamison.

CAPÍTULO
4

HABÍAN VIAJADO de un lugar lleno de cadáveres a un lugar lleno de gente moribunda.

Después de hacer averiguaciones en la recepción, Decker y Milligan fueron entregados a la directora de Dominion Hospice, Sally Palmer. La mujer quedó impactada al enterarse de la muerte de Anne Berkshire.

“Ella estuvo aquí esta mañana”, dijo mientras los miraba desde el otro lado del escritorio de su pequeña y estrecha oficina.

"Eso es lo que entendemos", dijo Decker. “Y es por eso que estamos aquí. Vimos que en su mano estaba estampado el nombre del hospicio”.

"Sí, lo hacemos como parte de nuestro procedimiento de seguridad".

"¿Este lugar necesita mucha seguridad?" preguntó Milligan.

Palmer lo miró con severidad. “Nuestros pacientes están débiles y toman medicamentos fuertes. Difícilmente pueden protegerse. Nos corresponde a nosotros hacerlo y nos lo tomamos muy en serio. Todos los visitantes se registran a través de la entrada principal. El sello de la mano se ve fácilmente y cambiamos de color todos los días. De esta manera, nuestro personal sabe de un vistazo si un visitante ha sido autorizado a pasar correctamente o no”.

Decker preguntó: “¿Berkshire tenía algún familiar que fuera paciente aquí? ¿Es por eso que estuvo aquí esta mañana?

"Oh, no. Anne fue voluntaria. Ella vendría y pasaría tiempo con ciertos pacientes. A menudo, es posible que la familia del paciente no viva en el área inmediata y las visitas no son tan frecuentes. Contamos con voluntarios, cuidadosamente examinados, por supuesto, que vienen y hablan con los pacientes, les leen o simplemente se sientan con ellos. No es fácil morir. Y es aún más difícil morir solo”.

“¿Berkshire habló hoy con alguien en particular?” preguntó Milligan.

“Ciertamente puedo descubrirlo. Disculpe por un minuto”.

Palmer se levantó y se fue.

Milligan sacó su teléfono y revisó los mensajes. “La esposa de Dabney está en el hospital con su esposo. Alex dice que no ha

recuperado el conocimiento y que probablemente no lo hará".

"¿Les dijo algo la esposa?"

"Ella no conocía a Anne Berkshire y estaba bastante segura de que su marido tampoco. Tampoco sabía nada sobre el negocio de su marido y no tenía idea de por qué haría lo que hizo. Pero Alex volvió a enviar un mensaje de texto. La señora Dabney dijo que su marido había hecho un viaje inexplicable hace aproximadamente un mes y que no parecía el mismo después.

"¿No es lo mismo cómo?"

"Aparentemente, un estado de ánimo diferente. Y él no le dijo adónde fue".

"Bueno."

Milligan miró alrededor de la pequeña oficina. "¿De verdad crees que vamos a obtener una pista de este lugar?"

"La gente es asesinada por extraños, pero la mayoría conoce quién los mata".

"Bueno, eso siempre es reconfortante", dijo Milligan con seriedad.

Los hombres guardaron silencio hasta que Palmer regresó unos minutos más tarde.

"Se reunió con tres pacientes esta mañana temprano. Dorothy Vitters, Joey Scott y Albert Drews".

"¿Eran personas a las que normalmente visitaría?" preguntó Decker.

"Sí."

"Dijiste que ella llegó temprano esta mañana. ¿Normalmente venía a esa hora?

"Bueno, no, ahora que lo pienso. Normalmente llegaba alrededor del mediodía. Nuestros pacientes generalmente están más alerta en esa época".

"¿Podemos hablar con ellos?" preguntó Decker.

Palmer pareció desconcertado. "No estoy seguro de qué pueden decirte. Están muy enfermos. Y débil".

Decker se levantó. "Se lo agradezco, pero Anne Berkshire fue asesinada esta mañana y es nuestro trabajo descubrir por qué. Y si ella vino aquí en un momento inusual poco antes de ir al centro y ser asesinada, entonces tenemos que investigar esa posible pista. Espero que puedas entender eso".

Milligan añadió rápidamente: "Seremos lo más amables posible".

"¿Tienes que decirles que mataron a Anne? Eso será extremadamente perturbador para ellos".

Milligan dijo: "Haremos todo lo posible para evitarlo".

Decker no dijo nada. Sus ojos ya estaban puestos en el pasillo.

Dorothy Vitters rondaba los ochenta, estaba frágil y encogida en la última cama que ocuparía. Debido a la confidencialidad del paciente,

Palmer no les había dicho qué enfermedad específica podría tener. Los dejó en la puerta y regresó a su oficina.

Decker se paró en la puerta y miró el pequeño espacio escasamente amueblado.

"¿Estás bien?" dijo Milligan en voz baja.

Decker no estaba bien, en realidad no.

Lo que estaba viendo aquí no era el destello azul eléctrico que asociaba con la muerte, sino más bien azul marino. Esa fue la primera vez para él. Pero cuando miró a Vitters, un enfermo terminal, pudo entender por qué. Al parecer, la muerte cercana estaba representada en su mente simplemente por otro tono de azul.

Bueno, eso es interesante. Mi mente alterada sigue arrojándome curvas.

No quería estar allí cuando Vitters muriera, porque no quería que la marina cambiara abruptamente a azul eléctrico.

"Estoy bien", dijo finalmente.

Entró en la habitación, acercó una silla y se sentó al lado de la cama. Milligan estaba a su lado.

"Señora. Vitters, soy Amos Decker y él es Todd Milligan. Estamos aquí para hablarle sobre Anne Berkshire. Según tenemos entendido, vino a verte esta mañana.

Vitters lo miró con los ojos profundamente hundidos. Su piel era de un gris pálido, sus ojos llorosos y su respiración entrecortada. Decker podía ver el puerto cerca de su clavícula donde le administraban los analgésicos.

"Anne estuvo aquí", dijo lentamente. "Me sorprendió porque era más temprano de lo habitual".

“¿Recuerdas de qué hablaste?”

"¿Quién eres?"

Decker estaba a punto de sacar sus créditos cuando Milligan lo detuvo. Milligan dijo: “Somos amigos de Anne. Nos pidió que viniéramos hoy porque quería volver y seguir hablando contigo, pero luego descubrió que no podía asistir”.

Los ojos llorosos se volvieron alarmados. “¿Está ella… está bien? Ella no está enferma, ¿verdad?

"No siente ningún dolor en absoluto", dijo Decker con toda sinceridad. Contaba con el hecho de que cualquier medicamento que tomara la mujer ralentizaría un poco sus procesos mentales; de lo contrario, Vitters podría darse cuenta de que nada de lo que decían tenía mucho sentido.

“Oh, bueno, fueron las cosas habituales. Clima. Un libro que ella estaba leyendo y del que me hablaba. Mi gato”.

“¿Tu gato?” dijo Milligan.

“Sunny ya está muerta. Oh, han pasado diez años si ha sido un día.

Pero a Anne le gustaban los gatos".

"¿Entonces nada más que eso?" preguntó Decker.

"No, no que yo recuerde. Ella no estuvo aquí tanto tiempo".

"¿Te pareció bien? ¿Nada fuera de lugar?

Su voz se hizo más estridente. "¿Estás seguro de que ella está bien? ¿Por qué estás aquí haciendo estas preguntas? Puede que me esté muriendo, pero no soy estúpido".

Decker vio que los ojos llorosos se convertían en pedernal antes de apagarse de nuevo.

"Bueno, si tienes que saber la verdad, el hecho es..."

Milligan intervino. "Sabemos que no es estúpida, señora Vitters. Como estaba a punto de decir mi colega, el hecho es que hoy Anne se cayó y se golpeó la cabeza. Estará bien, pero tiene amnesia a corto plazo. Y necesita recordar la contraseña de su teléfono, del sistema de alarma de su apartamento y de su computadora. Nos envió aquí para descubrir de qué le estaba hablando a la gente para que podamos decírselo y tal vez refrescarle la memoria. Los médicos dijeron que eso podría ser suficiente".

Vitters pareció aliviado. "Oh, bueno, lamento mucho que se haya caído".

Decker miró a Milligan por un instante antes de volver a mirar a Vitters y decir: "Así que cualquier cosa que pueda decirnos será apreciada".

"Bueno, una vez más, no hablamos mucho. Aunque parecía que Anne estaba preocupada. Por lo general, ella dirigía las conversaciones que teníamos, pero hoy tuve que incitarla algunas veces".

Milligan miró fijamente a Decker, pero Decker mantuvo la mirada fija en Vitters.

"¿Le preguntaste si algo andaba mal?"

"En realidad lo hice. Pero ella dijo que todo estaba bien. Simplemente tenía algo en mente, pero no dijo qué".

"¿Sabes si fuiste la primera persona que Anne visitó hoy o hubo otras antes que tú?"

"Creo que fui el último. Ella mencionó que tuvo que irse después de verme. Tenía un lugar adonde ir".

"¿Ella no mencionó dónde estaba eso?"

"No."

Decker se levantó y se giró para marcharse.

Milligan dijo apresuradamente: "Gracias por su ayuda. ¿Hay algo que podamos hacer por usted?

Vitters sonrió sombríamente. Habla bien de mí con el hombre de arriba.

Mientras se marchaban, Milligan susurró: "Oye, Decker, tienes que ser un poco tranquilo con esta gente, ¿vale? Están muriendo".

Pasó junto a Decker, quien se giró y miró a Vitters acostada en la cama, con los ojos ahora cerrados. Volvió hacia ella y miró hacia abajo. La imagen azul marino en su mente estaba empezando a tornarse azul eléctrico. Decker no creía que pudiera prever la muerte de alguien, pero su mente obviamente estaba dando el salto lógico con el enfermo terminal de Vitters.

Se agachó y ajustó la almohada de la mujer para que su cabeza descansara más cómodamente. Su mano rozó el cabello blanco y luego dijo en voz baja: "Lo siento, señora Vitters".

No vio a Milligan mirándolo desde la puerta. El agente del FBI se apresuró a salir antes de que Decker se diera vuelta.

CAPÍTULO
5

JOEY SCOTT ERA un caso aún más triste que el de Dorothy Vitters.

Decker y Milligan estaban en la puerta con Palmer. Scott tenía sólo diez años, pero su corta vida estaba llegando a su fin. Evitando la ley de privacidad de los pacientes, Palmer, que los había acompañado hasta allí, había dicho en respuesta a sus miradas en blanco: “Leucemia. Del tipo intratable”.

Milligan dijo: “¿Pero por qué Berkshire tendría que visitarlo? ¿No vienen sus padres?

Palmer se enfureció. “Estaba en proceso de ser adoptado fuera del sistema de acogida. Cuando enfermó, sus padres "adoptivos" se retiraron. Supongo que querían un modelo saludable”, añadió disgustada. “Y no es que no pudieran permitírselo. Anne lo visitaba al menos dos veces por semana. Ella era realmente todo lo que Joey tenía”.

Luego se dio vuelta y se fue, con el rostro lleno de desesperación.

Decker miró el cuerpecito en la cama y sus pensamientos volvieron a la hija que una vez tuvo. Molly había sido asesinada antes de cumplir diez años. Decker había encontrado los cuerpos de ella y de su esposa en su antigua casa. Y debido a su hipertimesia, siempre recordaría cada detalle de esta tragedia como si acabara de ocurrir en ese segundo.

No podría haberle pasado nada a Decker que pudiera ser más horrible y deprimente que encontrar a su familia asesinada. Pero ver esto estuvo cerca.

Se sentó al lado del niño, quien lentamente abrió los ojos. Líneas intravenosas y de monitoreo recorrían todo su cuerpo marchito.

Con una rápida mirada a Milligan, Decker dijo: “Hola, Joey, soy Amos. Este es mi amigo Todd”.

Joey levantó una mano e hizo un pequeño gesto con la mano.

"Tengo entendido que tu amiga, Anne, estuvo aquí hoy".

Joey asintió.

“¿Tuviste una buena charla?”

"Ella me leyó", dijo Joey en voz baja.

“¿Un libro?”

Él asintió. “Harry Potter y el prisionero de Azkaban. Está en el estante de allí. Dijo que volvería mañana para terminarlo”.

Decker se acercó y agarró el libro, hojeando algunas páginas hasta llegar al marcador a unas diez páginas del final. Miró a Milligan antes de volver a mirar a Joey. "Genial. ¿Eso es todo lo que hizo? ¿Leer?"

Joey negó con la cabeza. "Hablamos un poco".

"¿Qué pasa?"

“¿Eres amiga de Anne?”

Decker dijo: “La acabo de ver esta mañana. Ella es la razón por la que vinimos a verte. Ella quería que nos encontráramos con sus amigos aquí”.

"Ah, okey."

Milligan dijo: "¿Cuánto tiempo llevas aquí, Joey?"

Joey parpadeó hacia él. "No sé."

Milligan dio un paso atrás y puso una mano contra la pared. Miró desesperadamente a Decker.

Decker dijo: “¿Recuerdas de qué hablaste con Anne? ¿Quizás cosas sobre el libro?

“Ella me preguntó si había visto salir el sol”.

Decker miró hacia la gran ventana, que daba al este. Lentamente miró a Joey. "¿Acaso tú?"

Joey asintió. "Fue agradable".

“Solía levantarme temprano y ver salir el sol cuando era niño”, dijo Decker, provocando una mirada de sorpresa de Milligan. "Crecí en Ohio, por lo que el sol nos llegaba más tarde que aquí".

En la mesita de noche al lado de la cama había una foto enmarcada. Decker lo cogió. Era una foto de Peyton Manning.

“¿Te gusta Manning?”

Joey asintió. “Solía ver mucho fútbol. Y jugué antes de enfermarme”.

“Yo también jugué”.

Joey recorrió con la mirada el enorme físico de Decker. “Pareces un jugador de fútbol. Podría haber crecido hasta ser tan grande como tú”.

Milligan se frotó los ojos. Recuperando la compostura, dijo: “Joey, Decker aquí jugó en la NFL. Para los Cleveland Browns”.

Los ojos del niño se agrandaron y una pequeña sonrisa se dibujó en sus rasgos. "¿Lo hiciste?"

Decker asintió. "Mi carrera fue corta y no necesariamente dulce". Devolvió la foto. “Antes de eso, yo era un Buckeye del estado de Ohio. Algunos de los mejores años de mi vida”.

"Vaya", dijo Joey. “¿Conoce a Peyton Manning?”

“No, pero era uno de los más grandes. Miembro del Salón de la Fama en la primera votación”. Él se recostó. "¿Hablaste con Anne sobre algo más?"

La sonrisa se desvaneció. "No precisamente."

"¿Te dijo adónde iba después de irse de aquí?"

Joey negó con la cabeza.

Decker se levantó, miró a Milligan y dijo: "Gracias, Joey, has sido de gran ayuda".

"De nada."

Milligan lo miró y dijo: "Oye, ¿estaría bien si volviera y te viera otra vez?".

"Seguro. Quizás puedas venir con Anne".

Milligan dijo: "Bueno, ya veremos". Sacó una tarjeta del bolsillo y la puso en la mesita de noche, junto a la fotografía de Peyton Manning. "Si necesitas algo, haz que me llamen a ese número, ¿de acuerdo?"

"Bueno."

"Gracias de nuevo."

"¿Puedo estrechar tu mano?" preguntó Joey, mirando a Decker. "Nunca antes había conocido a un jugador de la NFL".

Decker extendió la mano y lentamente agarró la del niño. Era como una ballena que se traga un pececillo.

"Fue un honor conocerte, Joey". Decker volvió a dejar el libro en el estante y salió, seguido por Milligan.

"Maldita sea", dijo Milligan. "No estoy seguro de volver a sonreír alguna vez".

"Lo harás", dijo Decker. "Pero cuando sientas que las cosas van mal, pensarás en Joey y entonces las cosas te irán mucho mejor".

* * *

Albert Drews tenía unos cuarenta años y dijo que tenía cáncer de páncreas en etapa final. Estaba pálido y delgado y su piel parecía quebradiza e ictérica.

"Cuando tuve algún síntoma ya era demasiado tarde", dijo después de que se presentaron y le mostraron sus identificaciones. "La quimioterapia y la radiación me sacaron de quicio. Luego entro en remisión, durante unos dos meses. Luego regresa como un huracán y ahora se acabó".

Dejó de hablar y empezó a respirar con dificultad, como si ese poco de hablar lo hubiera agotado.

Cuando sus pulmones se calmaron, dijo: "Tienes suerte de haberme atrapado ahora. Cuando mis analgésicos hacen efecto, estoy fuera de combate. Morfina. No sé qué haría sin él. El dolor… bueno, no es agradable", añadió con resignación.

"Lamento molestarlo, señor Drews", dijo Decker.

Drews hizo caso omiso de esto. "No es que tenga otra cosa que hacer excepto quedarme aquí y esperar a morir".

"¿Tenemos entendido que Anne Berkshire vino a hablar con usted

hoy?”

"Esta mañana. ¿Por qué?"

Decker decidió simplemente decir la verdad. "La mataron a tiros esta mañana en D.C. Poco después de irse de aquí".

"¿Qué?" jadeó Drews, levantándose sobre sus codos. Empezó a toser. Milligan sirvió un vaso de agua de una jarra que había sobre la mesita de noche y ayudó a Drews a beberlo. Le lanzó a Decker una mirada severa y luego dio un paso atrás con el vaso vacío.

Drews finalmente se calmó y los miró impotente. Él jadeó: “Anne, ¿disparado? ¿Cómo? ¿Por qué?"

“No sabemos por qué. Por eso estamos aquí”.

"Pero no sé nada".

"Es posible que sepas más de lo que crees", dijo Decker. “¿De qué hablaron ustedes dos hoy?”

Con el ceño fruncido, Drews dijo: “Era una buena dama. Comenzó a visitarme hace unas cuatro semanas. Simplemente hablamos de... cosas. Nada en particular. Nada de importancia. Sólo cosas para pasar el tiempo, distraerme... de mi situación.

“¿Habló de sí misma?”

"A veces. Dijo que era maestra de escuela. Ella no estaba casada. Sin niños”.

“¿Qué hiciste antes de enfermarte?” preguntó Milligan.

"Yo era ingeniero de software en una empresa de tecnología local". Cerró los ojos y empezó a respirar profundamente.

"¿Estás bien?" preguntó Milligan.

Drews abrió los ojos y espetó: “¡No, no estoy bien! ¡Soy terminal, está bien! ¡Me estoy muriendo!

“Lo siento, señor Drews, eso no es lo que quise decir. Lo siento”, añadió Milligan con voz arrepentida.

Decker estudió a Drews. “¿Habló alguna vez con la señora Berkshire sobre el trabajo que hizo?”

"No. ¿Cuál habría sido el punto?

“¿Sólo charla?”

"No. Y eso parece que fue hace toda una vida. Apenas lo recuerdo”.

"No estás casado".

“¿Cómo sabes eso?”

“Sin anillo en tu dedo. Y allí no había ninguna marca que mostrara un anillo”.

Después de un momento, dijo con resignación: "Supongo que nunca conocí a la mujer adecuada".

“¿Los padres siguen vivos?”

Drews negó con la cabeza. “Tengo un hermano, pero vive en Australia. Él vino cuando me enfermé y se quedó un tiempo. Pero tenía que regresar. Tiene cinco hijos”. Drews hizo una pausa.

“Regresará para el funeral. Él es mi albacea. Me están cremando. Lo hace más fácil para todos”.

Drews cerró los ojos y le temblaron los labios. Pero luego los volvió a abrir y suspiró. “Nunca piensas que puedes hablar con tanta franqueza sobre tu próxima muerte. Pero cuando no tienes otra opción, simplemente…la tienes”.

“¿Qué dicen los médicos?” preguntó Decker.

Drews se encogió de hombros. “Algunos días parece que mañana será el momento. Algunos días espero que mañana sea el momento”.

“Lamentamos haberlo molestado, señor Drews. Agradecemos su ayuda”.

Cuando Decker se levantó, Drews extendió una mano y agarró ligeramente los dedos de Decker. La piel del hombre se sentía como hielo.

“Ana fue realmente amable. No tenía que venir aquí y hacer lo que hizo, pero quería hacerlo. Yo… espero que encuentres a quien hizo esto”.

"Ya lo encontramos, señor Drews", dijo Decker. "Ahora sólo tenemos que descubrir por qué lo hizo".

CAPÍTULO
6

“¿UN MAESTRO SUSTITUTO?” dijo Decker.

Estaba mirando el condominio de Anne Berkshire en el último piso de un edificio de lujo justo enfrente del centro de la ciudad de Reston.

Milligan asintió. "Eso es lo que dice su expediente".

"Conoces esta área mejor que yo, ¿qué crees que funcionaría en un lugar como este?"

Milligan miró alrededor del espacio. Tenía ventanas altas, techos altos, pisos de madera, alrededor de tres mil pies cuadrados de espacio decorado profesionalmente con vistas panorámicas de la zona y un gran balcón privado con bañera de hidromasaje.

"Dos millones, tal vez más".

"Y la dirección del edificio dice que tiene un Mercedes SL600 aparcado en el garaje subterráneo".

"Eso es más de cien mil dólares", dijo Milligan.

“¿Ella heredó?”

"No sé. Tendremos que profundizar en eso”.

“¿Cuánto tiempo lleva siendo maestra?”

“Ha sido profesora suplente durante cuatro años”.

“¿Antes de eso?”

"Ella vivió en Atlanta durante tres años".

"¿Haciendo qué?"

"No tenemos una ocupación, sólo una dirección".

“¿Antes de eso?”

"Seattle".

“¿Entonces tampoco hay trabajo allí?”

"No es que pudiéramos encontrarlo".

“¿Antes de eso?”

"No encontramos nada más sobre ella".

“¿Hasta dónde se remonta su archivo?”

“Cuando lo sumas todo, unos diez años”.

“Pero ella tenía casi sesenta años. Eso nos lleva de regreso a sus cuarenta y tantos años. ¿Qué pasa antes de eso?

“No pudimos encontrar nada. Pero todavía no hemos tenido mucho tiempo para investigar. Algo más aparecerá. Y probablemente eso

explique el aspecto del dinero. Podría haber resultado herida en un accidente y haber obtenido un gran acuerdo. O tal vez una demanda por negligencia. Demonios, tal vez ganó la lotería".

Decker no parecía convencido.

"Ella es muy ordenada", comentó Milligan.

"Creo que el término sería minimalista", dijo Decker, notando los muebles sobrantes. Entró en el dormitorio principal y miró a través del vestidor.

"Cuatro pares de zapatos, algunas carteras y bolsos. No hay joyas que pueda ver. Y no hay ningún lugar seguro donde puedan guardarse. Miró a Milligan. "No éramos ricos en absoluto, pero mi esposa tenía probablemente treinta pares de zapatos y aproximadamente esa misma cantidad de carteras y bolsos. Y tenía algunas joyas".

Milligan asintió. "El mío también. ¿Crees que Berkshire era simplemente único o es algo más?

"Tampoco he visto ni una sola foto de nadie. No Berkshire. O familiares o amigos. Nada. De hecho, todo el lugar parece una unidad modelo. Apuesto a que lo compró amueblado y nada de esto es suyo.

"¿Qué nos dice eso?"

"Que tal vez ella no era quien parecía ser".

—¿Crees que Dabney la conocía?

"Tal vez. ¿Y confirmamos que iba al FBI? Simplemente lo asumí por dónde estaba. Pero ahora necesitamos más que suposiciones".

"Hemos confirmado que no tenía previsto reunirse con nadie en Hoover. Y los visitantes que vienen a recorrer el lugar deben presentar una solicitud con anticipación para que la Oficina pueda realizar una verificación de antecedentes. Y no hay constancia de tal solicitud para ella".

Decker se sentó en la cama y miró alrededor de la habitación. "Ella se va de aquí, va al hospicio y luego se dirige al centro. Tenía una tarjeta de Metro en su bolso que mostraba que se había bajado en la parada Federal Triangle unos diez minutos antes de que la mataran".

"Y ella fue vista en una de las cámaras de vigilancia saliendo de esa estación".

"Y luego Dabney le dispara".

Milligan miró fijamente a Decker. "Si planeaba dispararle, ¿cómo sabía a qué hora estaría allí? ¿O que ella iba a estar allí?

"Tal vez él fue la razón por la que ella estaba allí", sugirió Decker.

"¿Qué? ¿Se comunicó con ella y le dijo que se reuniera con él afuera del edificio del FBI?

"Tal vez."

"Estamos revisando el teléfono, el correo electrónico, los mensajes de texto, el fax y todos los portales de comunicación típicos para ver si

podemos encontrar una conexión".

“Es posible que lo hayan hecho cara a cara. Si es así, es posible que no encontremos un registro. Si él no planeó que ella viniera allí, entonces sólo otras dos explicaciones tienen sentido. Él sabía que ella estaría allí por otros medios...

“…o fue una coincidencia”, finalizó Milligan. "Y fácilmente podría haber matado a alguien que no fuera Berkshire".

“Y si es así, ¿por qué motivo? ¿Por qué matar a un extraño de forma tan aleatoria? ¿Aparte del tipo que está loco?

Milligan negó con la cabeza. "No tengo ni idea".

Decker se levantó de la cama y levantó un juego de llaves del coche. “Están en el Mercedes. Estaban en un cajón de su armario. Vamos a comprobarlo”.

El Mercedes de Berkshire era un convertible plateado y estaba en un codiciado espacio cerca de los ascensores. Decker usó el llavero inalámbrico para abrir el vehículo y Milligan comenzó a registrarlo. Los límites del automóvil eran demasiado pequeños para que el voluminoso Decker pudiera navegar fácilmente. Milligan le entregó a Decker un paquete de materiales de la guantera y continuó su búsqueda.

Cinco minutos más tarde Milligan salió y meneó la cabeza. "Nada. Huele como si lo acabaran de sacar del lote”.

Decker levantó el sobre que le había entregado Milligan. “El registro dice que sólo tiene tres años. Comprueba el kilometraje”.

Milligan así lo hizo. "Unas cinco mil millas".

“Así que, en realidad, apenas lo ha conducido. Me pregunto cómo llegó a trabajar. ¿Transporte público?

“No hay ninguna parada de Metro a poca distancia de aquí y no hay ninguna donde ella trabajó como maestra. ¿Y por qué irías en autobús si pudieras conducir a este bebé?

"Tendremos que archivar esa pregunta como otra pregunta curiosa sin respuesta actual".

Milligan cerró la puerta del auto y Decker usó la llave para cerrarla.

Milligan miró su reloj. “Se hace tarde. Entonces, ¿hacia dónde vamos ahora?

“Ver a otro hombre moribundo”, dijo Decker.

CAPÍTULO
7

LAS RESPIRACIONES llegaban tan lentamente que parecía que la siguiente sería la última.

Decker miró fijamente a Walter Dabney por unos momentos, mientras su mente volvía a la mañana en que vio a este hombre caminando por la calle, aparentemente sin importarle, hasta que sacó un arma y asesinó a Anne Berkshire frente a Decker. y decenas de otras personas. La perfecta memoria de Decker recorrió paso a paso ese escenario. Sin embargo, salió por el otro lado, no tan ilustrado como le hubiera gustado.

Sentada en la misma silla en la que había estado antes estaba Ellie Dabney. Milligan estaba junto a la puerta. Bogart y Jamison estaban al otro lado de la cama. Ellie todavía tomó la mano de su marido.

Decker se enteró de que el hombre gravemente herido no había dicho nada. Ni siquiera había recuperado la conciencia.

Decker se arrodilló junto a Ellie. "Señora. Dabney, cuando tu marido salió de casa esta mañana, ¿estabas despierta?

Ella asintió y el agarre en la mano de su marido disminuyó un poco. “Le preparé un poco de café. Y desayunó. Huevos, tocino, patatas asadas y tostadas —añadió sonriendo débilmente. "Nunca pude lograr que comiera mejor".

“¿Entonces tenía buen apetito?”

“Se comió de todo y tomó tres tazas de café”.

“¿Nunca viste un arma?”

Ellie negó con la cabeza. “Él ya tenía su maletín empacado. Supongo que podría haber estado ahí, pero no lo vi. Como les dije a los otros agentes, ni siquiera sabía que tenía un arma. Hasta donde yo sabía, ni siquiera le gustaban. Ciertamente no lo hice. Cuando nuestros hijos eran pequeños teníamos un vecino que tenía uno. Nuestros hijos fueron allí a jugar un día. Dejó su arma cargada afuera y uno de sus hijos disparó accidentalmente a su hermana. Ella murió. Walter y yo quedamos atónitos. Lo único que podíamos pensar era que podría haber sido nuestro hijo”.

"Entiendo. Ahora, estoy seguro de que le han preguntado esto, pero esta mañana, ¿su marido no parecía molesto ni nada que indicara que

algo andaba mal?

"No. Tenía una reunión a la que asistir. Supongo que en el FBI. Sé que estaba trabajando en algo para ellos. Me dio un beso de despedida".

"¿Entonces nada fuera de lo común?" -insistió Decker-.

Ellie se puso un poco rígida. "Bueno, ahora que lo pienso, no dijo que me vería a cenar". Miró a Decker. "Él siempre me decía que me vería a cenar. Me refiero a cuando estaba en la ciudad y no tenía un compromiso previo, cosa que sabía que no tenía hoy".

—¿Entonces no dijo que te vería esta noche? dijo Decker.

"No." Ella sacudió la cabeza con cansancio. "Es una cosa tan pequeña, pero siempre me hizo sentir… bien. No sé por qué no pensé en eso hasta ahora".

"Ha tenido mucho con qué lidiar, señora Dabney".

"Entonces él debe haber sabido que no volvería a casa", dijo sin comprender. "Y no me di cuenta". De repente se puso de pie. "Oh, Dios mío, tal vez si hubiera..." Parecía que iba a empezar a sollozar.

Bogart se acercó, le puso una mano en el brazo y dijo: "No podrías haber hecho absolutamente nada para evitar esto".

Decker se levantó y miró a Bogart. El agente del FBI dijo: "Sra. Dabney, sé que el momento no podría ser peor, pero vamos a tener que enviar un equipo de personas a tu casa para realizar una búsqueda. También estamos haciendo lo mismo con la oficina de su marido".

Ellie no se opuso. Ella simplemente asintió, apretó la mano de su marido y dijo: "¿Sabes cuándo llegará Jules?".

"Su vuelo llega en otra hora. Estamos enviando gente para traerla directamente aquí".

"Gracias", dijo apagadamente.

Decker se acercó a un rincón de la habitación y le indicó a Bogart que se reuniera con él allí. En voz baja dijo: "Me gustaría estar ahí cuando pasen por la casa y la oficina".

Bogart asintió. "Todd puede quedarse aquí conmigo por ahora. Puedes llevarte a Alex contigo. ¿Algo de interés con Berkshire?

"Pasó tiempo con gente moribunda. Todo el mundo tiene cosas buenas que decir sobre ella. Vive en un lugar que no parece poder permitirse con el salario de una maestra suplente. Y parece que nadie ha vivido allí. Y no podemos encontrar nada sobre su pasado hace diez años".

"Entonces, ¿extraño, por decir lo menos?"

"Diferente, al menos", señaló Decker.

"¿Eso significa que crees que Dabney la atacó específicamente?"

Decker se encogió de hombros. "Demasiado pronto para saberlo. ¿Pero una víctima cualquiera con alguna mierda rara en sus vidas? No

sé. Podría ser una coincidencia, o podría ser una pista de por qué la mataron en primer lugar".

"Lo que implicaría que Dabney tuviera alguna conexión con ella".

Decker volvió a encogerse de hombros. "Si su dinero provino de alguna demanda o herencia, entonces tal vez la conexión esté ahí, aunque no veo cuál podría ser. Podría ser personal entre los dos".

"Señora. Dabney está segura de que su marido no conocía Berkshire.

"Pero también me dijiste que ella dijo que no sabía nada de los negocios de su marido. Entonces, si se tratara de una relación profesional, es posible que ella no lo supiera".

"Pero tal vez alguien de su oficina lo haría", señaló Bogart.

"Sólo podemos tener esperanza".

Decker miró a Jamison y dijo: "Vamos".

* * *

Walter Dabney and Associates estaba ubicado junto a Fairfax County Parkway en Reston, Virginia. El área albergaba muchos contratistas gubernamentales, desde grandes como Lockheed Martin hasta talleres unipersonales. El negocio de Dabney no era un gigante de Fortune 500, pero cuando Decker y Jamison entraron al área de recepción luminosa, abierta y elegantemente amueblada en el último piso de un moderno edificio de seis pisos de vidrio y acero, era evidente que Dabney había construyó una empresa muy exitosa. Aunque era tarde, la noticia había llegado a los oleoductos locales y nacionales y la gente que trabajaba aquí no había regresado a casa, como era habitual. Estaban en los pasillos, pálidos, confundidos y angustiados.

Después de mostrar sus identificaciones, una mujer joven acompañó a Decker y Jamison a una pequeña sala de conferencias. Un minuto más tarde, una mujer de unos treinta y tantos años abrió la puerta y entró. Medía aproximadamente un metro sesenta y cinco, tenía complexión esbelta de corredora, pelo rubio rojizo hasta los hombros y gafas de montura cuadrada sobre su rostro pecoso.

"Soy Faye Thompson. Soy un socio aquí. ¿Es… es realmente cierto?

Decker dijo: "Me temo que sí".

"¿Walter es…?"

"Todavía está vivo, pero el pronóstico no es bueno", dijo Jamison.

Decker dijo: "Nos gustaría hacer algunas preguntas".

"Por supuesto, por favor tome asiento. ¿Quieres algo? ¿Café, agua?

Jamison optó por agua y Decker por café negro. Thompson pidió un té caliente.

Cuando llegaron las bebidas y la puerta se cerró detrás del asistente, Decker tomó un sorbo de su café y dijo: "Háblenos de Walter Dabney".

Jamison sacó una pequeña grabadora de su bolsillo y la puso sobre la mesa. “¿Te importa si grabo esto?”

Thompson sacudió la cabeza y se recostó. “No estoy seguro de por dónde empezar. Walter es un gran tipo. Me uní a la firma un año después de terminar la universidad. Llevo aquí quince años y me hice socio hace ocho. Fue un maravilloso mentor y amigo. Y también uno de los hombres más agradables que he conocido. No puedo creer lo que pasó”.

“¿Entonces no observaste nada que explique lo que hizo?” preguntó Decker.

“¿Que Walter dispararía y mataría a alguien en la calle? No. De ninguna manera. Es impensable”.

“Sabemos que fue al centro esta mañana para una reunión con el FBI. ¿Estabas consciente de eso?

"Sí. Estamos consultando con la Oficina sobre algunos proyectos. Nos asociamos con algunos contratistas importantes y aportamos nuestra experiencia para brindarle a la Oficina los mejores recursos posibles para que pueda hacer su trabajo a niveles óptimos”.

Decker dijo: "De todos modos, ese es el discurso oficial".

Thompson lo miró desafiante. “Y también es la verdad. Estamos muy bien clasificados en nuestro espacio. Nuestra reputación es estelar”.

“¿Entonces no vino a la oficina hoy?” preguntó Decker.

“No que yo sepa. Abrimos oficialmente a las ocho y media. Pero aquellos con una tarjeta de acceso pueden entrar y salir cuando quieran”.

“¿Pero si viniera aquí, el sistema de seguridad tendría un registro de eso?”

"Sí. Puedo comprobarlo”.

"Gracias. ¿Estuvo ayer en la oficina? preguntó Decker.

"Sí. Me reuní con él. Yo acababa de regresar del extranjero y le estaba informando de lo que había sucedido. Todavía tengo desfase horario. Y ahora esto”.

"¿Dónde en el extranjero?"

Sus labios se fruncieron. “¿Qué tiene eso que ver con lo que pasó?”

“Tal vez nada. Pero me gusta tener una imagen completa”.

Thompson siguió mirándolo mientras tomaba un sorbo de té. “El Medio Oriente. Eso es lo más específico que puedo ser”.

“¿Algún proyecto en el que estuviera trabajando que pudiera explicar lo que pasó esta mañana?”

“Lo dudo mucho. Y realmente no puedo entrar en eso. La mayoría de los proyectos en los que trabajamos están clasificados. Y la mayoría de las personas que trabajan aquí y todos los socios tienen las más altas autorizaciones de seguridad. ¿Qué autorizaciones de seguridad

tienes?

"Ni siquiera tengo un sistema de seguridad donde vivo".

Las cejas de Thompson se arquearon y miró a Jamison. "Entonces, ¿qué más te gustaría saber?"

Jamison dijo: "¿Cómo se veía ayer? ¿Normal? ¿Preocupado?"

"Normal."

"¿Nada que hubiera levantado tus sospechas?"

"¿Cómo qué?"

Decker dijo: "Frases inusuales. Agitación. Falta de concentración".

"No, nada de eso".

"¿Podría haber estado drogado?"

Su tez cambió. "¡Walter! Seguramente no. Sólo lo he visto beber alguna copa de vino de vez en cuando".

"¿Fue el único de su empresa que asistió a la reunión de hoy?" preguntó Decker.

"Sí. Walter conocía el aspecto técnico de nuestro negocio mejor que nadie. Pero la reunión de hoy fue estratégica de alto nivel. Walter solía hacerlo solo, sobre todo cuando se reunía con las personas más importantes de un cliente".

"¿Algo en su comportamiento fuera de lo común durante el último mes?" preguntó Jamison.

"No precisamente. Me refiero a nada que saltó a la vista".

"Su esposa dijo que Dabney hizo un viaje inexplicable hace aproximadamente un mes. Y que cuando regresó no le dijo dónde había estado. Y para ella él parecía diferente desde ese momento".

Thompson pareció sorprendido por esto. "¿Hace un mes? No sé adónde fue. Si nuestra gente de viajes se encargara de ello, tendrían constancia de ello".

"Le agradeceríamos que lo comprobara", dijo Jamison.

"Por supuesto." Sacó su teléfono y escribió un mensaje. "Hecho. Tan pronto como me llamen, te lo haré saber".

Decker se levantó y caminó por la habitación mientras Thompson lo observaba.

"La empresa obviamente tiene mucho éxito", señaló Decker.

"Trabajamos duro y sí, ha dado sus frutos, muy bien. Acabamos de conseguir dos grandes contratos que por sí solos casi duplicarán nuestros ingresos respecto al año anterior".

Él la miró. "Y si Dabney no está presente, ¿qué pasará con la empresa?"

Thompson parecía inseguro. "Somos una sociedad limitada, pero Walter es el socio general y posee la mayoría de los intereses de la sociedad. Estoy seguro de que hay lenguaje en los documentos que aborda su… su fallecimiento, pero no lo sé de memoria. Nuestro abogado interno lo sabría".

"Nos gustaría esos documentos", dijo Decker.

"¿Son relevantes para explicar por qué haría lo que hizo?" preguntó Thomson.

"Todo es relevante hasta que deja de serlo", respondió Decker.

Su teléfono vibró. Miró el texto y asintió hacia Jamison. Se levantó y se guardó la grabadora en el bolsillo. “Gracias, señora Thompson. Estaremos en contacto”.

"Y recuerde comprobar si Dabney estuvo aquí esta mañana", dijo Decker.

Ella dijo lacónicamente: "Tengo una memoria excelente, agente Decker".

"Yo también", respondió Decker. “Así que te obligaré a cumplirlo”.

Salieron y se dirigieron al ascensor.

"¿Qué pasa?" preguntó Jamison.

"Dabney acaba de morir".

"Ay dios mío. Bueno, supongo que no es inesperado”.

"Pero recuperó la conciencia antes que él".

“¿Dijo algo?” preguntó ella emocionada.

"Sí."

“¿Qué fue?” Jamison preguntó con entusiasmo.

"Aparentemente, una serie de palabras que no tenían ningún sentido para ninguna de las personas presentes".

“¿Entonces galimatías? ¿Por la lesión cerebral?

"Bueno, habiendo sufrido yo mismo una lesión cerebral, puedo decirles que las tonterías de una persona son la revelación de otra".

CAPÍTULO
8

DOCE VECES. DECKER había escuchado la grabación de las últimas palabras de Dabney una docena de veces y todavía no le había llamado la atención. Sin revelaciones. Ni siquiera un atisbo de uno.

Estaba sentado en una oficina del edificio Hoover mirando la grabadora. Frente a él estaban Jamison y Milligan.

Milligan, con la corbata aflojada y su postura normalmente erguida un poco caída, se desplomó en su silla y dijo: “Podemos escuchar esto durante los próximos diez años y todavía no tendrá sentido. El tipo le había volado un trozo de cerebro. Era incapaz de pensar racionalmente, Decker. No tiene sentido”.

“¿Estaba allí la señora Dabney?” preguntó.

"Sí. Hasta el final”.

“¿Y para ella tampoco tenía sentido? ¿Algo que sólo ella sabría? ¿Algo muy personal?

“Bueno, ella estaba llorando tanto cuando él comenzó a hablar que era difícil saber si realmente escuchó lo que dijo. Tuvimos que filtrar sus sollozos de la grabación”.

“¿Pero cuando ella se calmó?” -insistió Decker-. "¿Aún nada?"

Milligan dijo: “Creo que pensó que él se iba a sentar en la cama y empezar a hablar con ella. Y luego simplemente dejó de respirar. Las máquinas empezaron a volverse locas y un equipo de emergencia llegó para intentar resucitarlo, pero no pudieron. Simplemente se había ido”.

Ross Bogart entró y se sentó frente a Decker. “¿Algo pop?” preguntó.

Decker dijo: “En este momento la víctima es más interesante que el asesino. Vive en un apartamento multimillonario y tiene un coche que cuesta más de cien mil dólares y que apenas conduce, todo con el salario de una profesora suplente. Y una vez que retrocedes diez años, no hay ningún registro de una Anne Berkshire”.

“Mencionaste eso antes. Una gran coincidencia, como dijiste, si ella fue una víctima al azar”.

“Y podría haber cambiado su nombre”, sugirió Jamison. "Quizás por eso no podemos encontrar nada sobre ella desde hace más de diez

años".

"Creo que claramente cambió su nombre", dijo Decker. "La pregunta importante es por qué".

Bogart dijo: “Creías que los padres de Melvin Mars estaban bajo protección de testigos. Quizás Berkshire lo fuera”.

“Bueno, tenemos que averiguarlo. Si tuviera otra identidad previa, entonces la persona que era podría haber tenido una conexión con Dabney, lo que explicaría por qué la atacó”.

"Haré que algunas personas se ocupen de ello", dijo Bogart. Se levantó y salió de la habitación.

Jamison le dijo a Milligan: “Tengo entendido que el grupo de trabajo está siendo transferido oficialmente de Quantico a la oficina local de Washington en D.C”.

"Así es."

Decker dejó de mirar la grabadora y lo miró a él. “¿Transferido a la WFO?”

Milligan dijo: “Como ya no nos ocupamos de casos sin resolver, nos enviarán de Quantico a la WFO. En realidad, es una mejora. Los superiores han apreciado el trabajo que hemos realizado”.

Decker dijo: "Espera un momento, ¿eso significa que ya no podemos vivir en Quantico?"

"No conviene hacer ese viaje todos los días", dijo Milligan. “Es mortal en la Interestatal 95. Tuve suerte porque vivo en Springfield. Iba contra el tráfico todos los días. Ahora estaré avanzando con todo el tráfico que se dirige hacia el norte. Ross está en D.C., por lo que su viaje será fácil”.

Decker dijo: "No tengo otro lugar donde vivir".

Jamison habló. "Es curioso que menciones eso".

"¿Por qué es gracioso?" -preguntó Decker bruscamente.

“Iba a contarles sobre esto en algún momento, cuando el momento parecía adecuado. Pero claro, esto podría resultar de forma muy fortuita”.

"¿De qué diablos estás hablando, Alex?" preguntó Decker claramente irritado.

"Está bien, no te enfades".

"Ya estoy molesto".

"De hecho, he estado haciendo lo que equivale a otro trabajo adicional".

Milligan esbozó una sonrisa y dijo: "¿Qué? ¿Trabajar para el FBI no es lo suficientemente satisfactorio para ti?".

“¿Otro trabajo?” dijo Decker.

"Hay un edificio en Anacostia".

"Un edificio", exclamó Decker.

“Sí, bueno, para ser claro, he estado buscando un edificio que

necesite reparaciones durante los últimos meses. Y encontré el perfecto".

"¿Has estado buscando un edificio?" -dijo Decker con tono apagado. "No necesito un edificio. Sólo necesito una habitación. Uno pequeño. ¿Y por qué has estado buscando un edificio en primer lugar?

"Como inversión. Y una manera de hacer algo bueno".

"¿Y recién estás mencionando esto ahora?"

"Bueno, te lo iba a decir muy pronto. Recientemente cerramos el lugar".

"¿Cerramos un edificio? ¿Quiénes somos "nosotros"?

"Bueno, en realidad lo cerró".

"¿De quién estás hablando?" preguntó Milligan.

"Espera un minuto", dijo Decker. "No tienes dinero para invertir en un edificio. Sigues quejándote de que no puedes pagar la gasolina para tu auto".

"Bueno, gracias por compartir", dijo Jamison, mirando avergonzado a Milligan. "Y yo sólo soy su representante".

"¿De quién es el representante?" preguntó Milligan.

Las facciones de Decker se relajaron cuando la verdad lo golpeó. "Es Melvin, ¿no?"

"¿Melvin?" dijo Milligan. "¿Melvin Marte?"

Decker miró directamente a Jamison. "Él compró el edificio, ¿no? ¿Con parte del dinero de su acuerdo con el gobierno?

Jamison asintió. "Sí, lo hizo. Pero sólo después de que lo encontré".

"¿Cuándo pasó todo esto?" preguntó Milligan.

"Melvin tenía todo este dinero y no sabía qué hacer con él. Entonces le sugerí que podía ganar dinero y también ayudar a la gente, que es lo que realmente quería hacer".

"¿Cómo ayuda a la gente la compra de un edificio?" preguntó Milligan.

"El edificio tiene, bueno, inquilinos. Y pagan alquiler".

"¿Así que lo que?" preguntó Milligan. "Mi esposa y yo también pagamos alquiler. No es como si fuera una limosna. Es caro".

"Este lugar es un poco diferente. Lo conseguimos a un precio estupendo. Y aunque necesita un poco de trabajo, podemos darnos el lujo de cobrar un alquiler que, bueno, la gente que no gana mucho dinero pueda pagar".

"Te refieres a viviendas para personas de bajos ingresos", dijo Milligan.

"Más o menos, pero no es que la ley le obligue a hacerlo. Melvin puede hacerlo porque no le importa ganar dinero como a casi todos los demás propietarios. Obtiene lo que creemos que es un retorno razonable de su dinero y las personas que de otro modo no podrían permitirse un lugar donde vivir, pueden hacerlo. Una situación en la

que todos ganan".

"Así que este lugar tiene inquilinos", dijo Decker. "¿Pero dónde viviré?"

"En el edificio. Último piso. Tendrás una habitación. Y yo también. Y nuestros propios baños privados. Y tendremos una oficina y una cocina grande. De hecho, es muy espacioso.

Decker se limitó a mirarla.

Se apresuró a añadir: "No sabía que nos íbamos a mudar de Quantico a D.C., pero siempre pensé que podríamos vivir allí de todos modos. Iríamos en contra del tráfico si todavía estuviéramos trabajando en Quantico. Ahora está aún más cerca".

"¿Quieres decir que viviremos juntos?" dijo Decker lentamente, aparentemente sin haber escuchado lo que acababa de decir.

"Bueno, no vivir juntos. Seremos compañeros de cuarto. Como en la universidad".

"Mi compañero de cuarto en la universidad era un liniero ofensivo que me hacía parecer pequeño", dijo Decker. "Era desordenado y repugnante, pero era un hombre".

"Bueno, lo siento, soy una niña, pero puedo cocinar, entonces, ¿qué tal eso?" -replicó Jamison-.

"¿Puede?" dijo Decker en tono dudoso.

"Bueno, un poco".

Su mirada continuó taladrándola.

"Puedo calentar prácticamente cualquier cosa en el microondas", espetó.

Decker cerró los ojos y no dijo nada.

Jamison se centró en Milligan. "Y lo mejor de todo es que Melvin nos permitirá a Amos y a mí quedarnos allí sin pagar alquiler a cambio de cuidar las cosas". Y añadió: "Además de nuestros trabajos en el FBI".

Decker abrió los ojos y dijo con firmeza: "No estoy cuidando un edificio. Ni siquiera sé si quiero ser compañeros de cuarto. Se me está lanzando un gran cambio", añadió en tono ofendido.

"Pero ya dije que cuidaríamos el lugar, Decker. Se lo prometí a Melvin".

"Entonces puedes", dijo Decker. "Un trabajo es suficiente para mí".

Ella lo miró valorativamente. "Está bien, si quieres encontrar un lugar por tu cuenta, siéntete libre. Tenga en cuenta que D.C. es uno de los mercados inmobiliarios más caros del país. Y no tienes coche, así que no es como si pudieras vivir lejos y desplazarte de esa manera. Por lo tanto, probablemente necesitarás pedir un préstamo para pagar el alquiler. Sólo digo".

Decker siguió mirándola fijamente.

Jamison dijo: "Mira, puedo tratar con los inquilinos, ¿de acuerdo?

Y todo lo demás. Realmente no tendrás que hacer mucho, en todo caso".

Milligan dijo: "Parece un trato que no puedes rechazar, Decker".

Decker no dijo nada durante unos momentos. "¿Puedo al menos ver el lugar antes de decidirme?"

"Absolutamente. Podemos irnos ahora mismo. Pero te va a encantar. Es muy encantador".

"¿Es esa una palabra clave para decir que hay que arreglar mucho?" preguntó.

"Necesita un poco de cariño", admitió. "Pero Melvin dijo que puedo contratar profesionales para hacer eso".

Decker miró fijamente a Jamison. "¿Hay algo más que no me hayas dicho?"

"No que yo sepa", dijo Jamison, negándose a mirarlo a los ojos.

"Esa no es una respuesta que inspire confianza", dijo de mal humor.

CAPÍTULO
9

DECKER CONtempló el edificio iluminado por la luna.

Jamison estaba junto a él, observando atentamente a su amiga.

Cuando Decker finalmente se volvió hacia ella, ella miró hacia otro lado. “Mira, es todo lo que te dije que sería”, dijo, sonriendo al asfalto.

"Y algo más", respondió Decker lacónicamente.

El edificio había sido en tiempos un antiguo almacén de ladrillo con enormes ventanales; Jamison le había informado que lo habían dividido en apartamentos. Decker respiró hondo y los olores del cercano río Anacostia llenaron sus pulmones. A un lado del almacén había un edificio abandonado. Del otro lado había una estructura demolida. Al otro lado de la calle había una hilera de casas que parecían tener unos cien años de antigüedad. En realidad, estaban inclinados el uno hacia el otro y parecían deshabitados.

El estacionamiento del antiguo almacén aparentemente tenía más grietas que asfalto, y la maleza crecía a través de ellas. Una vieja cerca de alambre que rodeaba el edificio fue derribada en algunos lugares y la puerta desapareció, dejando atrás bisagras oxidadas. En el aparcamiento había algunos coches. El más nuevo de ellos tenía unos veinte años. Dos de ellos tenían bolsas de basura de plástico pegadas con cinta adhesiva sobre las ventanas rotas.

“¿Melvin ha visto el lugar?” preguntó.

“Ha visto fotografías. Me pidió que mirara a mi alrededor y lo hice. Y encontré esto”.

Él la miró. "Entonces, ¿cuánto 'miraste a tu alrededor' hiciste?"

—Melvin no quería comprar una casa en una zona lujosa, Decker, aunque podía permitírselo. Quería un lugar donde pudiera marcar la diferencia. El alquiler en estos lugares está muy por debajo del precio actual. Todos los que viven aquí tienen un trabajo. La mayoría tiene múltiples trabajos. Trabajan duro y están tratando de mejorar sus vidas y las de sus familias. Es realmente un lugar estupendo. Y a poca distancia hay un montón de restaurantes que acaban de abrir sus puertas, todos ellos tiendas familiares. Y hay iglesias y un parque y…” Su voz se apagó cuando Decker no reaccionó a nada de esto.

Jamison agregó: “Entonces, ¿no te gusta? Sé que no es el Taj

Mahal".

"Solía vivir en una caja de cartón en el estacionamiento de un Walmart y luego en una habitación de un Residence Inn. Entonces, si tiene su propio baño, esto es realmente un paso adelante para mí".

"¿Bueno?" dijo tentativamente. "¿Entonces estás bien con eso?"

"¿Cuántos inquilinos?"

"Se alquilan quince unidades. Dos residentes son solteros. El resto tiene familias".

"¿Entonces los conociste?"

"Sí. No iba a darle una recomendación a Melvin sin hacer la debida diligencia. Quiere hacer cosas buenas con su dinero, pero nunca lo pondría en una situación en la que perdería su inversión. Y tiene buenos huesos. Una vez que se realicen el resto de las mejoras, será genial. Y el área por aquí, aunque sé que no parece gran cosa, realmente está empezando a recuperarse. Como dije, los restaurantes están llegando y se están renovando edificios como este. Todo lo bueno".

"Y luego los alquileres aumentan y los impuestos suben y la gente a la que intentas ayudar ya no puede permitírselo".

"Bueno, nuestros alquileres no van a subir. E hicimos un trato con el gobierno local. Le han dado a Melvin algunas reducciones de impuestos y otros incentivos para que pueda darse el lujo de seguir ayudando a quienes lo necesitan".

"¿Reducciones e incentivos? ¿Cuándo exactamente hiciste todo esto?

"En mi tiempo libre. Sé que era periodista cuando nos conocimos, Decker. Pero mi corazón siempre ha estado en hacer cosas como ésta".

Decker asintió y miró hacia el edificio. "¿Y dónde viviremos?"

"Como dije, en el último piso. Tiene excelentes vistas. Y todo está construido".

"¿Está amueblado o tenemos que ir de compras?"

"Me tomé la libertad de conseguir algunas cosas. Si no te gusta, siempre podemos rehacerlo".

"¿Tiene un lugar para sentarse y un lugar para dormir?"

"Sí."

"Entonces estoy seguro de que todo estará bien".

"¿Quieres entrar?"

Le indicó que le indicara el camino.

Jamison marcó un código en una caja situada junto a la puerta de entrada y la abrió. Decker la siguió hasta donde se encontraron con unas escaleras.

"Es un verdadero paseo sin cita previa", explicó. "Sin ascensor."

Seis pisos más arriba llegaron a una puerta que Jamison abrió mientras Decker se apoyaba contra la pared y recuperaba el aliento.

Ella volvió a mirarlo.

"Pensé que habías estado haciendo ejercicio", dijo.

"Simplemente lo hice".

Él la siguió y se detuvo. Los techos tenían seis metros de altura con vigas de metal expuestas y columnas de hormigón que constituían la estructura de soporte del edificio. Todos habían sido pintados de negro. El espacio era muy abierto, con una gran zona para sentarse cerca de las ventanas de cuatro metros de altura y una cocina moderna con electrodomésticos de acero inoxidable y encimeras de granito. Había dos dormitorios grandes con baños en suite. Al final de otro pasillo había una gran oficina con un escritorio, estanterías y una ventana con contraventanas de madera. Una computadora portátil estaba encima del escritorio.

“Esa es tu oficina. Tengo un espacio al lado. También hay un jacuzzi allí”, añadió, señalando una puerta a la izquierda. “Y una sauna. Pero no he usado ninguno de los dos. Ni siquiera estoy seguro de si funcionan”.

"Mierda, Jamison", dijo Decker. "Cuando describiste el lugar como que necesitaba cariño, ¡seguro que no esperaba esto!"

Ella lo miró un poco culpable. “Este era el apartamento del antiguo propietario del edificio. Puso todo el dinero en este espacio y se fue barato en todos los demás. Los otros apartamentos no tienen este aspecto.»

“¿Qué le pasó?”

Parecía nerviosa. “Preferiría no decirlo”.

“¿Y por qué sería eso?”

"Simplemente no lo haría".

"¡Alex!"

"Está bien, un traficante de drogas al que estafó le disparó en el estacionamiento".

“¿Disparado como si estuviera muerto?”

“Bueno, sí. Pensé que eso estaba algo implícito”.

Decker miró a su alrededor. “¿Y usó el dinero que se suponía que debía pagarle al comerciante para construir esto?”

“No está claro. Pero no me preocuparía por eso. Quiero decir, no es que le debamos nada al narcotraficante”.

“¿Entonces nunca fue atrapado?”

“Bueno, la policía tenía un sospechoso, pero como no había testigos dispuestos a presentarse tuvieron que dejarlo ir. El edificio quebró y Melvin lo compró. De hecho, consiguió un buen trato. Al parecer no hubo otros postores”.

“Impactante”, dijo Decker.

"Pero te gusta, ¿verdad?"

“Sí, me gusta. Es un palacio comparado con lo que estoy

acostumbrado".

"Ya saqué mis cosas. Puedes mudarte en cualquier momento".

"Todas mis pertenencias caben dentro de una bolsa, por lo que no será una tarea enorme".

Ella le tendió la mano. "Bienvenido a nuestro nuevo hogar, compañero de cuarto".

Antes de estrecharle la mano, Decker dijo: "Pongamos algunas cerraduras más en la puerta".

CAPÍTULO
10

A la mañana siguiente, Decker parpadeó para despertarse y miró a su alrededor, hacia el entorno desconocido.

Pero no eran desconocidos. Eran las nuevas viviendas. Un lugar grande, no una caja de cartón. Pero con inquilinos. Y tal vez un traficante de drogas cabreado al acecho. El FBI le había entregado sus pocas pertenencias personales desde su casa en Quantico la noche anterior. Decker había tardado unos cinco minutos en guardar todas sus posesiones mundanas.

Se sentó y se levantó de la cama. Caminó hacia la ventana y miró hacia afuera. Afuera todavía estaba oscuro, pero el sol pronto comenzaría a salir.

Mientras seguía mirando hacia afuera, Decker vio a un hombre bajo y nervudo y a un niño pequeño salir y entrar al auto con las bolsas de plástico pegadas con cinta adhesiva a las ventanas laterales traseras. El hombre vestía jeans, botas de trabajo y una sudadera. Llevaba un casco amarillo. El niño llevaba un gran bolso colgado al hombro. Se marcharon y el tubo de escape del coche salpicó el aire con humos oscuros.

En la calle paralela al edificio, Decker vio a dos personas, un hombre y una mujer, tambaleándose bajo el resplandor de una farola. No parecían personas sin hogar, pero a los ojos experimentados de Decker, no estaban muy lejos de ello. El hombre esposó a la mujer en un lado de la cabeza y ella cayó. Continuó. Finalmente, la mujer se levantó y la siguió. Sacó algo del bolsillo, se llevó la mano a la boca y tragó lo que fuera.

Decker los vio irse, luego fue al baño, se duchó y se vistió. Aún no eran las siete. Caminó por el pasillo hasta la cocina y se preparó café y un plato de cereal. Había pasado por la habitación de Jamison y escuchó sus suaves ronquidos a través de la puerta entreabierta.

Se sentó y bebió su café y comió su cereal, pero sobre todo miró por la ventana hacia la luz creciente.

Había recorrido un largo camino desde su vida anterior en Burlington, Ohio.

Había perdido a su familia, su trabajo y su casa.

Había vengado los asesinatos de su esposa, su hija y su cuñado. Pero eso no hizo nada para eliminar la pérdida, el dolor. Nada podría jamás. El tiempo no curó las heridas de Decker. El paso del tiempo era irrelevante para su mente única. Todo lo que había experimentado en la vida estaba tan recién acuñado en su cerebro como en el momento en que fue creado.

Ésa era la gran desventaja de tener una memoria perfecta. Tenía tantas cosas que quería olvidar. Y no pude.

Pero eso no fue todo.

Ya no era quien solía ser. Sabía que hacía cosas que irritaban a los demás. Salir de las habitaciones demasiado bruscamente. Distraerse y volverse insensible. No tener tanta empatía como a otros les hubiera gustado.

Como a él le hubiera gustado.

Se frotó la cabeza. Lo que había allá arriba había cambiado. Lo que significa que él había cambiado junto con eso. No había forma de separarlos: su cerebro y el resto de Amos Decker. Así funcionaban las cosas.

Así es como trabajo ahora.

Puso los platos sucios en el lavavajillas, volvió a sentarse y pensó en el caso.

Berkshire la víctima. Dabney el asesino.

El pasado confuso de Berkshire. ¿Estaba ahí la respuesta?

¿O la verdad vendría del final de Dabney?

¿O una combinación de los dos?

Pensó en el tiroteo. Repasó mentalmente cada cuadro, buscando algo que lo llevara en la dirección correcta.

Habían seguido los movimientos de Dabney ese día. Había tomado un Uber desde su casa en McLean hasta una cafetería cerca del edificio Hoover. Decker sabía que había caminado desde allí hacia el edificio del FBI, donde había asesinado a Berkshire.

Mientras los fotogramas zumbaban en su cabeza, surgió una inconsistencia.

A Decker le encantaban las inconsistencias. Tendían a indicarle la verdad, o al menos una pista.

Y ahora mismo le encantaría tener una protagonista.

Ellie Dabney le había dicho a Decker que le había preparado el desayuno a su marido. Huevos, tocino, tostadas y patatas asadas. Dabney se lo había comido todo, les había dicho. Más tres tazas de café.

Entonces, ¿por qué se detendría en una cafetería de camino a su destino?

Podría ser nada. Podría haber estado matando el tiempo antes de su reunión. O bien tomaba una taza de café mientras repasaba algunas

notas.

Aunque ¿por qué hacer eso si sabía que nunca iba a tener esa reunión? Seguramente el hombre no podía esperar asesinar a alguien a plena luz del día con muchos testigos alrededor y luego asistir a su reunión con el FBI como si nada hubiera pasado. Y no pudo haber sido algo espontáneo que comenzó después de que salió de la cafetería. Tenía el arma en su maletín. Allí habían encontrado rastros de aceite para armas y otros fragmentos forenses que demostraban que así era.

Decker tomó nota mental de ir a la cafetería y buscar a alguien que hubiera visto a Dabney. Quizás se reunió con alguien allí. Habían revisado sus registros telefónicos. No había hecho ninguna llamada esa mañana ni enviado mensajes de texto ni correos electrónicos.

¿Fue porque estaba a punto de cometer un asesinato? ¿Y se estaba armando de valor para realizar el acto? Pero si conocía Berkshire, ¿cómo sabría que ella estaría allí esa mañana? El FBI había determinado que ella no había llamado ni programado una reunión con nadie. Pero claro, podría haber ido allí sin avisar por alguna razón. Quizás tenía algo que quería decirle al FBI.

Y Dabney le impidió hacer eso. Esa fue una teoría interesante.

Aunque era posible que no fuera al edificio Hoover en absoluto. Podría haber estado girando en esa dirección para ir a otro lugar.

Muchas posibilidades y nada concluyente. Pero la mayoría de los casos empezaron así. La verdad siempre estuvo oculta en el interior, en el núcleo, pensó Decker. Y había que quitar cada capa del exterior para llegar a ese núcleo.

Levantó la vista y encontró a Jamison, con ojos somnolientos, vestido con pantalones cortos de gimnasia y una camiseta de U2, mirándolo.

"Te levantaste temprano", dijo con voz ronca.

“Siempre me levanto temprano. Lo descubrirás ahora que vivimos juntos. Compañero de cuarto”.

Se acercó a la máquina de café, puso una dosis de café y deslizó una taza debajo de la ranura dispensadora. Mientras hacía su trabajo, se apoyó contra el mostrador y dijo aturdida: "¿Alguna revelación brillante en la noche?"

“Aparentemente Dabney tomó dos desayunos. Me gustaría saber por qué”.

"Bueno."

La máquina de café sonó y Jamison aliñó su café con azúcar sin refinar y crema y tomó un sorbo.

"Tenemos previsto registrar la casa de Dabney esta mañana".

Decker tamborileó con los dedos sobre la mesa y no respondió.

"Tengo entendido que algunos de sus hijos estarán allí", añadió.

“Un niño pequeño y su papá”.

"¿Qué?" dijo confundida. "Dabney tuvo cuatro hijas mayores".

“El auto con las ventanillas de bolsas de plástico en el estacionamiento de aquí. El Sentra gris”.

"Oh, ¿qué pasa con ellos?"

"¿Quiénes son?"

“Tomás Amaya y su hijo de once años, Danny”.

"¿Va a la escuela cercana?"

"Sí. ¿Los viste?

“Se fueron antes de las seis”.

“Tomás lo deja en la escuela. Tienen un programa antes de la escuela para padres que tienen que ir temprano a trabajar. Tomás trabaja en la construcción y tiene que estar en el trabajo a las seis y media.

“¿Y la madre?”

"Hasta donde yo sé, son solo Tomas y Danny".

“¿Cómo sabes todo esto?”

“Les dije que me reuní con todos los inquilinos. Quería presentarme a todos después de que Melvin comprara el edificio. Sólo quería asegurarles que todo estaría bien. Que no los estaban desalojando ni nada. Y pasé tiempo con Tomas y Danny. Tomas es devoto de su hijo. Y Danny es muy brillante. Él dibuja. He visto algunos de sus bocetos. El chico tiene talento”.

“¿Y todos los inquilinos son amables?”

"Bueno, ese es un término relativo".

"Dame una respuesta relativa".

“Algunos son más amables que otros. Y entiendo de dónde vienen algunos de ellos. Todos son personas de color. Y no estoy seguro de que todos estén aquí legalmente. ¿Y soy esta mujer blanca que llama a su puerta y les dice que un inversor desconocido compró el edificio y que yo seré su propietaria? Yo también sospecharía”.

Decker suspiró. “Estamos en 2017, pero no lo parece. Cuando era niño, ponían esos programas de televisión sobre cómo sería el futuro. Robots limpiando casas y personas volando en sus coches para ir al trabajo. Y en lugar de eso tenemos… esto”.

“Predicando al coro, Decker. Oye, Melvin dijo que vendría pronto para conocer a la gente de aquí y revisar la propiedad”.

Decker se animó. "Será bueno volver a verlo".

"Sé que ustedes dos realmente se llevaron bien".

"Él es mi mejor amigo".

Jamison frunció levemente el ceño ante este comentario, pero no respondió.

El teléfono de Decker vibró. Era Bogart. Decker escuchó durante unos momentos y luego colgó.

“Cambio de plan. Bogart nos quiere en la morgue.

"¿Por qué?"

"Acaban de completar la autopsia de Dabney".

“Está bien, pero sabemos de qué murió. Una herida de bala autoinfligida”.

"Sí, pero hay algo más".

"¿Qué?"

"Al parecer, el hombre ya estaba muerto cuando se pegó un tiro".

CAPÍTULO
11

EL MISMO MÉDICO FORENSE, Lynne Wainwright, miró a Decker mientras contemplaba el cuerpo descuartizado de Walter Dabney, con la incisión en V estándar grapada sobre su torso.

Bogart estaba junto a él y Jamison detrás de ellos, con los ojos apartados del cuerpo masacrado.

No hace mucho, el hombre era un exitoso hombre de negocios con una familia amorosa. Ahora era un saco de carne y huesos sin vida y violado sobre una mesa de metal.

“¿Y estás seguro?” dijo Bogart.

Wainwright tomó una radiografía y la golpeó contra una caja de luz en una pared. Señaló un área oscura.

“Un tumor cerebral masivo, inoperable por su ubicación y su invasión de regiones vitales. Ya me había tomado radiografías y sabía que había algo allí. Pero cuando le saqué el cerebro no podía creer lo malo que era”.

“¿Cuánto tiempo le habría tocado vivir?” preguntó Decker.

El forense consideró esto. “Querrás obtener una segunda opinión, pero mi estimación aproximada sería de seis meses o menos. Probablemente menos. Porque allí también tenía un aneurisma a punto de estallar”, añadió, señalando otro punto de la radiografía. "En realidad, me sorprende que todavía pudiera funcionar completamente".

“Tal vez le quedaba algo por lo que vivir”, dijo Decker. "Como matar a Anne Berkshire".

Bogart dijo bruscamente: "¿De verdad crees eso?"

“No lo creo”.

“¿Crees que su esposa lo sabía?” preguntó Jamison. “¿Sobre el tumor?”

“Dudoso”, respondió Bogart. "Quiero decir, uno pensaría que ella lo habría mencionado".

"Tal vez ese fue el viaje inesperado que hizo hace un mes", dijo Decker. “Para obtener el diagnóstico”. Se volvió hacia el forense. “¿Era posible que no supiera sobre el tumor?”

“Todo es posible”, dijo Wainwright con cautela. “Pero habría

habido síntomas externos. Algunas funciones motoras ligeramente deterioradas. Interrupción en los procesos de pensamiento. Creo que una persona en su posición, educada, acomodada y con un buen seguro médico, presumiblemente, habría consultado a un médico. Una simple resonancia magnética habría confirmado la presencia del tumor. Otras pruebas habrían confirmado su verdadera malignidad".

Bogart dijo: "Me pregunto por qué ninguno de sus socios notó nada raro. Habrían estado mucho con él".

"De hecho, ¿por qué no lo haría su esposa?" señaló Jamison.

El forense dijo: "Con este tipo de cáncer, el final llega muy rápido. Pero podría haber podido trabajar a un nivel bastante normal hasta cierto punto, hasta que el cáncer se hubiera extendido demasiado. Por el aspecto de su cerebro, creo que el tiempo se acercaba rápidamente".

"¿Entonces podría haber podido ocultar su enfermedad a su familia, amigos y compañeros de trabajo?" preguntó Decker.

"Una vez más, todo es posible. También podría haber estado tomando algunos medicamentos que le ayudarían".

"¿Y el análisis de sangre mostrará algo presente en su sistema?" preguntó Bogart.

"Ya envié las muestras para su procesamiento", dijo Wainwright.

Decker volvió a mirar el cuerpo. "Como ya estaba muriendo, quitarse la vida tiene más sentido. Se ahorró a sí mismo y a su familia meses de sufrimiento. Pero eso no explica el asesinato de Berkshire".

"Bueno, para decirlo sin rodeos, creo que su familia habría tardado meses en que su padre sufriera su última enfermedad por lo que ha sucedido ahora", respondió Jamison.

"Lo que significa que debe haber tenido una razón realmente convincente", replicó Decker. "Y tenemos que descubrir qué fue eso".

Salió.

"¿Adónde vas, Decker?" Jamison lo llamó.

"Para tomar una taza de café".

* * *

La cafetería que Dabney había visitado antes de matar a Berkshire estaba justo al final de la calle del edificio del FBI. Era parte de una cadena y el interior era abierto, lleno de luz y amueblado con cómodas sillas y mesas donde la gente podía trabajar. A lo largo de las paredes había estaciones de carga de energía.

Decker y Jamison se acercaron al mostrador (Bogart se había quedado para hablar con el médico forense y hacer algunas llamadas telefónicas) y Decker mostró sus credenciales del FBI a la joven que trabajaba allí. Tenía poco más de veinte años y llevaba el pelo castaño recogido hacia atrás con una banda elástica. Llevaba pantalones blancos y una polo negra con el logo de la tienda. Gafas redondas

adornaban su rostro.

Después de pedir café, Decker dijo: "¿Trabajaste ayer?".

La mujer asintió.

Decker mostró una fotografía de Walter Dabney. "Las cámaras de la calle confirman que entró aquí a las diez y salió unos cincuenta minutos más tarde".

"¿Es él el tipo que le disparó a la mujer? Lo vi en las noticias".

"Él es. ¿Lo viste aquí? ¿Tomaste su orden?

"Ambos."

"¿Qué tenía?"

La mujer pensó un momento. "Té caliente y un bollo de moras. Al menos eso creo. Sirvo mucha comida y bebida durante el transcurso del día".

"¿Cómo te apareció? ¿Nervioso?"

"No particularmente, no. Parecía, bueno, normal".

"¿Dónde se sentó?"

Señaló una mesa junto a la ventana delantera.

Decker miró alrededor del espacio y memorizó la ubicación de todas las mesas. "¿Estaba el lugar lleno cuando entró?"

"No, las prisas de la mañana ya habían pasado. Quizás había dos mesas ocupadas".

"¿Cuáles?"

Ella los señaló. Estaban cerca del mostrador.

Decker dijo: "¿Notaste si alguien se acercó a él? ¿Habló con él?

"Estaba bastante ocupado con el trabajo de inventario, así que no puedo decirlo con certeza. Recuerdo que miré una vez y él estaba sentado solo mirando por la ventana".

"¿Alguien más que trabaje aquí pueda haber visto algo?"

"Billy también estuvo de servicio ayer, pero hoy no está. Quizás haya visto algo. Estaba entregando pedidos y limpiando mesas".

Jamison le entregó un par de tarjetas. "Dile a Billy que nos llame. Y si recuerdas algo más, llámanos".

Mientras ella hablaba, Decker se sentó en la mesa que había ocupado Dabney. "¿Esta silla?" preguntó.

La mujer miró hacia arriba. "No, el que está a tu izquierda".

Decker cambió de silla y miró a su alrededor mientras Jamison se acercaba a él y se sentaba en la silla que había dejado libre.

"¿Qué estás pensando?"

Decker miró por la ventana. Desde aquí podía ver el edificio del FBI. Y la caseta de vigilancia. Había alguien dentro, pero no podía decir si era el mismo guardia de antes.

Dijo: "Este lugar estaba vacío, así que podía elegir entre las mesas. Pasó junto a un montón de espacios vacíos para llegar a este. Proporciona el campo de visión más claro hacia el edificio del FBI.

Entonces, ¿vino aquí para observar algo? ¿O reunirse con alguien? ¿O hubo otra razón?

“¿Cómo sabremos cuál?”

"Seguimos haciendo preguntas".

El teléfono de Decker vibró. Escuchó durante unos momentos y luego dijo: "Estaremos allí tan pronto como podamos". Hizo clic y le dijo a Jamison: “Ese era Bogart. Jules, la hija de Dabney, tiene algo que decirnos.

"¿Qué?"

"Algo que su padre le dijo hace una semana".

CAPÍTULO
12

A WALTER DABNEY le había ido bien.

Decker estaba justo en medio de todo esto.

La casa de McLean valía fácilmente cuatro o cinco millones de dólares. Los terrenos eran extensos y estaban diseñados y mantenidos profesionalmente. Un equipo estaba afuera en ese momento podando arbustos, cortando el amplio y lujoso césped y, en general, arreglando el espacio al aire libre. Otro equipo estaba trabajando en la piscina climatizada de tamaño olímpico. Y había una casa de piscina que era aproximadamente del tamaño de una casa normal. El coste de simplemente mantener este lugar cada año era probablemente mucho mayor de lo que el FBI le pagaba a Decker.

Se apartó de la ventana para mirar a Jules Dabney. Ella era una mezcla interesante de sus padres. Alta y de constitución atlética como su madre, tenía la mandíbula, la frente larga y los ojos de color verde pálido de su padre. Su cabello rubio caía hacia abajo y le llegaba hasta la parte superior de los hombros.

Su actitud era enérgica, incluso profesional, y no había derramado una lágrima desde que llegaron Decker y los demás. Su madre, les dijo, estaba en su dormitorio, fuertemente sedada.

Traducción: Ella no te está hablando.

Jules instantáneamente consideró a Decker como un microgestor y capaz de manejar situaciones adversas. Se preguntó si eso ayudaría o dificultaría su investigación.

Estaban en la biblioteca, tres paredes de libros proclamando claramente el propósito de la habitación. Bogart estaba sentado en un cómodo sillón reclinable de cuero, Jamison en un sofá tapizado y Jules en lo que parecía un sillón de orejas antiguo. Decker estaba en el centro de la habitación.

Bogart dijo: "Puedo comprender lo difícil que es esto para usted, señora Dabney".

Jules hizo caso omiso de esto. “No es difícil, es imposible. Pero tenemos que superarlo y así lo haremos”.

“¿De dónde vienes?” —le preguntó Decker.

Ella lo miró como si estuviera desconcertada sobre por qué esto

tenía alguna relevancia.

"Palm Beach, ¿por qué?"

"¿Qué haces allí?"

Ella frunció el ceño. “¿Es eso importante? ¿O pertinente?

"Es difícil decirlo ya que aún no nos lo has dicho".

Con los labios fruncidos, dijo: “Tengo mi propia empresa. Consultoría en materia de salud”.

Jamison dijo: “Me imagino que Florida es un buen lugar para eso. ¿Qué pasa con la gran población jubilada?

“La mayoría de ellos tienen Medicare, por supuesto, pero hay una gran riqueza allí y la gente tiene seguro complementario. La atención sanitaria es complicada. A la gente le resulta difícil navegar por él. Y también asesoramos a empresas. De hecho, de ahí proviene la mayor parte de nuestros ingresos. Tenemos veinte empleados y cada año crecemos a doble dígito”.

"Eso es muy impresionante", dijo Decker. "Cuando tenía tu edad, apenas podía cuidar de mí mismo".

Ella dijo secamente: “Mi padre inculcó una excelente ética de trabajo en todos sus hijos. Junto con la ambición”.

De repente ella apartó la mirada y, por un momento, Decker pensó que iba a romper a llorar. Se frotó la boca y se volvió hacia ellos.

"Mi padre es... fue una gran influencia para mí".

Decker dijo: “Estoy seguro. ¿Y querías reunirte con nosotros porque tu padre te dijo algo?

“Cosas”, dijo. "Los anoté en el vuelo".

Le entregó el papel a Decker. Lo miró.

Bogart dijo: "¿Puedes leerlos en voz alta, Decker?"

Decker pareció no haberlo oído.

Jules miró con impaciencia al silencioso Decker durante unos momentos y luego dijo bruscamente, como si estuviera dando una presentación de negocios: “Primero, me dijo que cuidara de mi madre. Segundo, me dijo que me casara y tuviera una familia. Porque la vida era demasiado corta. Tres, me dijo que sobre todo debía recordar que él me amaba”.

Bogart preguntó: “¿Y esto fue inusual?”

“Mi padre fue atento y cariñoso, pero sí, estas declaraciones en particular fueron inusuales porque nunca antes me había hablado de estas cosas. Al menos no así”.

Jamison dijo: "¿Estabas preocupado?"

“Le pregunté a quemarropa si algo andaba mal. Él dijo que no. Sólo que había estado pensando en la vida en general y quería que yo supiera esas cosas. Bromeó diciendo que debía estar envejeciendo, pero aún así me pareció extraño”.

"¿Hablaste con alguien más sobre esto?" preguntó Bogart.

"No. Iba a llamar a mis hermanos para ver si él tenía una conversación similar con ellos, pero luego me puse a trabajar. Cuando me puse a pensar en hacerlo, recibí la llamada sobre papá".

Decker levantó la lista. "Tienes un número cuatro marcado aquí, pero nada al lado".

Jules buscó en su bolsillo y sacó una llave. "Me envió esto al día siguiente".

Decker tomó la llave y la examinó. "Parece ser la llave de una caja de seguridad", dijo, entregándosela a Bogart.

"Lo es", dijo Jules. "Tiene una caja en un banco en el centro de McLean. Lo ha tenido durante años".

"¿Sabes lo que contiene?"

"Supuse que se trataba simplemente de cosas que uno guarda en una caja de seguridad. Nunca he visto su interior".

"¿Por qué te enviaría la llave?"

"No sé. Iba a llamarlo, pero luego, como dije, me distraí con los negocios. Supuse que tendría mucho tiempo para hablar con él al respecto. Sólo pensé que podría tener algo que ver con su planificación patrimonial. Tendría sentido que me involucrara. Me había nombrado albacea hace un par de años. Añadió en una nota explicativa: "Soy la mayor. Esas cosas me recayeron en virtud del orden de nacimiento".

"Pero obviamente tu padre también confiaba en ti", dijo Jamison.

"Esperaba que así fuera".

Decker miró a Bogart. "¿Podemos mirar dentro?"

Bogart miró a Jules. "Si tu madre es signataria del cuadro, necesitaremos su permiso. De lo contrario, tendremos que conseguir una orden judicial".

"Obtenga la orden judicial, porque no voy a molestar a mi mamá en este momento. Necesita descansar, no preocuparse por firmar papeles".

Bogart sacó su teléfono y salió de la habitación.

Jules miró alrededor del espacio y su expresión cambió del pedernal a la desesperación. "Crecí en esta casa. Me encanta cada rincón de esto".

Jamison dijo: "Puedo ver por qué. Es hermoso. Tan cálido y acogedor. ¿Tu madre hizo la decoración?

Jules asintió. "Ella tenía buen ojo para eso. Papá era excelente en su negocio. Pero mamá hizo todo lo demás. Ella era la compañera perfecta. Maravillosa anfitriona, una gran caja de resonancia cuando la necesitaba. Y crió a cuatro hijos, prácticamente sola porque en aquel entonces papá siempre viajaba".

Jamison dijo: "La riqueza como esta no es fácil. Se trabajó mucho para lograrlo".

"Sí", dijo Jules distraídamente.

“Así que sus palabras, dado lo que pasó, tienen sentido”, dijo Decker. “¿Una especie de consejo de despedida?”

Ella lo miró y su rostro enrojeció. “¿Entonces estás sugiriendo que me dijo que me casara y tuviera hijos antes de asesinar a alguien y luego volarse la cabeza? ¿Qué tan jodido es eso? añadió estridentemente.

Decker dijo imperturbable: "Pero tal vez no pensó que tenía otra opción".

"¿Qué significa eso?"

“¿Sabías que tu padre estaba enfermo?”

“¿Qué quieres decir con enfermo?”

“Tenía un tumor cerebral maligno inoperable. Estaba terminal”.

Jamison soltó un pequeño grito ahogado ante las contundentes palabras de Decker, pero mantuvo la mirada fija en Jules.

Las lágrimas aparecieron en los ojos de Jules. “¿Q-qué?” ella tartamudeó.

Decker se sentó frente a ella. “La autopsia reveló el tumor y un aneurisma. Quizás le quedaban algunos meses de vida. ¿Estás diciendo que no lo sabías?

Sacudió la cabeza cuando las lágrimas de repente se derramaron por sus mejillas.

Jamison sacó algunos pañuelos limpios de un paquete que llevaba en su bolso y se los entregó a Decker, quien se los pasó a Jules. Ella se secó los ojos.

“¿Crees que tu madre lo sabía?” preguntó Decker.

Ella negó con la cabeza. "Imposible. Si mamá supiera, todos lo hubiéramos sabido”.

“¿Incluso si no quisiera que los niños lo supieran?” preguntó Jamison.

Se tomó unos momentos para recomponerse. “No habría importado. Mi madre es incapaz de mantener algo así en secreto”.

Decker asintió. "Comprendido. ¿Se te ocurre alguna razón por la que tu padre haya hecho algo como esto?

Ella ladró: “También podrías preguntarme por qué no saldrá el sol mañana. Esto es… esto no puede estar sucediendo”. Al instante siguiente, se inclinó y comenzó a sollozar incontrolablemente.

Decker miró a Jamison con expresión incómoda. Jamison se levantó y se arrodilló junto a Jules, pasando un brazo sobre sus hombros y ofreciéndole más pañuelos. "Decker, ve a buscarle un poco de agua", siseó.

Decker salió de la habitación y encontró la cocina, un espacio grande y aireado que parecía sacado de las páginas de una revista de diseño arquitectónico. Abrió algunos armarios. En uno vio unos

frascos de medicinas. Rápidamente miró las etiquetas. Uno era para aumentar la densidad ósea; otro fue Zoloft. Encontró los vasos en otro armario, llenó uno junto al grifo y regresó a la biblioteca. Se lo entregó a Jamison, quien ayudó a Jules a beberlo.

Oyeron un coche acercarse a la puerta principal. Decker volvió a salir de la habitación y caminó por el pasillo a tiempo para ver la puerta principal abrirse de golpe. Una mujer irrumpió y arrojó su abrigo y su bolso al suelo de madera. Detrás de ella, Decker vio un taxi del aeropuerto deslizándose por el camino pavimentado.

La mujer tenía poco más de treinta años, cabello castaño corto, gafas y la misma constitución alta y delgada que Jules.

"¿Quién diablos eres?" ella exigió.

Decker le mostró su credencial del FBI. "Supongo que eres una de las hijas".

“Samanta. ¿Dónde está mi madre?

“Sedado. Tu hermana Jules está en la biblioteca”.

Samantha Dabney pasó junto a Decker y se apresuró por el pasillo. Decker lo siguió. Llegó a tiempo para verla arrodillarse y abrazar a su hermano, que aún lloraba. Jamison se levantó y retrocedió, dando espacio a las mujeres.

Cuando Jules finalmente se recompuso, se sentó.

Samantha dijo: “¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué está aquí el FBI?

Jules dijo: “Te conté lo que pasó, Sam. ¿Creías que no estarían investigando? Papá mur... Papá le disparó a alguien. Justo afuera del edificio del FBI”.

Samantha se desplomó en la silla en la que estaba sentado Jamison. “Sé que eso es lo que me dijiste. Pero... no puede ser, Jules. Ya lo sabes. ¿Por qué haría esto? Tenía mucho por qué vivir”.

“Papá era terminal. Tenía un tumor cerebral”.

La sangre desapareció del rostro de Samantha. Saltó de la silla y miró a su hermana. "¿Qué? ¿Y no me lo dijiste?

Decker intervino: “Se lo acabo de decir. Su autopsia lo reveló”. Hizo una pausa. “¿Tu papá te llamó recientemente?”

"No. Hace unas tres semanas me envió un correo electrónico. Nada especial. Solo registrándome”.

Le lanzó una mirada a Jules. “Primero papá le dispara a alguien. Y ahora un tumor cerebral. ¿Qué está pasando? Espera, ¿crees que el tumor afectó su mente? ¿Es por eso que lo hizo?

Decker dijo: “Todo es posible. Pero si hay otra razón, debemos encontrarla. ¿Alguno de ustedes ha oído alguna vez a su padre mencionar el nombre de Anne Berkshire?

Ambos negaron con la cabeza.

Samantha dijo: "¿Es esa la mujer a la que le disparó?"

Decker asintió.

Samantha miró a su hermana. “¿Julio? Te mantuviste en contacto con papá más que conmigo. ¿Estás seguro de que no te suena?

"No. Nunca oí hablar de esa mujer”.

Jamison dijo: “Podría haber sido aleatorio. Puede que no haya conexión. Quizás se vio afectado por su enfermedad. Quizás Berkshire estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado”.

Decker dijo: “Encontré algunos frascos de medicinas en el armario. Uno era para aumentar la densidad ósea y el otro era Zoloft. ¿Para quién eran? Se quitaron parte de las etiquetas”.

Samantha miró a su hermana y luego a Decker. “Para mamá. Ha tenido un problema con los huesos quebradizos. El Zoloft era para su depresión”.

"¿Cuánto tiempo ha sufrido por eso?" preguntó Decker.

“Al menos desde que éramos niñas”, dijo Samantha.

"Ella también tiene problemas renales", añadió Jules.

“Pero se ve muy saludable”, dijo Jamison. "Alto, atlético y robusto".

"Las apariencias engañan", dijo Jules secamente. “De todos modos, papá la cuidó muy bien. Ahora, no lo sé. Podría hacer que ella venga a vivir conmigo”.

Bogart regresó un momento después. Dijo: “La orden judicial está llegando ahora. Vayamos al banco”.

Samantha dijo: "¿Qué banco?"

“Papá me envió la llave de su caja de seguridad”, dijo Jules.

"¿Por qué, qué hay dentro?"

Bogart levantó la llave. "Eso es lo que vamos a descubrir".

CAPÍTULO
13

VACÍO.

Estaban mirando una caja de seguridad vacía.

Decker soltó un gruñido decepcionado. Bogart lo miró. Jamison imitó este movimiento.

Decker dijo: "Lo limpió".

"Simplemente asumimos que tenía algo allí", dijo Bogart.

“Le envió a su hija una llave para acceder. ¿Por qué hacer eso si no había nada en ello?

“Es cierto”, admitió Bogart.

Jamison dijo: "Deben tener un registro de su llegada".

Pronto estuvieron sentados frente a la directora del banco, quien tecleó algunas teclas en su computadora. Ella asintió. "Hace cinco días, el señor Dabney entró y accedió a su palco".

“¿Y tomó cosas de allí?” preguntó Bogart.

"No sabríamos nada de eso", dijo el gerente. "Lo que hay en las cajas de nuestros clientes es privado".

Decker dijo: "Entonces tendremos que ver su video".

Diez minutos más tarde estaban mirando la pantalla de una computadora en una pequeña habitación junto al vestíbulo del banco.

“Ahí está”, dijo Jamison, señalando a Dabney entrando al banco el día que vació su caja de seguridad.

“Y no está solo”, dijo Decker.

Había una mujer con Dabney. No era su esposa. Era más baja y corpulenta, con cabello oscuro. No pudieron ver bien su rostro porque llevaba gafas y mantenía la mirada apuntando hacia abajo.

"El cabello parece una peluca", señaló Bogart.

Un minuto después entró en la habitación junto a la bóveda con Dabney y su caja de seguridad. Al cabo de unos minutos salieron.

La mujer llevaba una pequeña bolsa que claramente tenía algo dentro. Por el bulto en el costado de la bolsa que pudieron ver cuando el gerente la amplió, parecía tener forma rectangular, aproximadamente seis pulgadas de largo y la mitad de ancho.

Decker dijo: "¿Hay algún otro ángulo de este vídeo que podamos ver?"

“Me temo que eso es todo”, dijo el director del banco.

"Necesitaremos una copia", dijo Bogart.

* * *

Salieron del banco con una copia del vídeo, decenas de preguntas y ni una sola respuesta a ninguna de ellas. Regresaron a la casa de los Dabney.

Otra hija, Amanda Riley, había llegado unos minutos antes. Era más baja que sus hermanas y más redonda, y carecía de su constitución atlética. Y tenía una discapacidad física: su brazo izquierdo terminaba en el codo. Riley les dijo que estaba casada y tenía dos hijos pequeños.

Se sorprendieron al ver a Ellie Dabney sentada con sus hijas en la cocina llena de luz. Estaba vestida, peinada y maquillada, pero la mirada atormentada en sus ojos dejaba claro que la normalidad de su apariencia era sólo superficial. Le mostraron el video a ella y a sus hijas. Ninguno de ellos reconoció a la mujer.

“¿Por qué estaba ella allí?” preguntó Julio. "Quiero decir, era la caja de seguridad de papá".

Decker respondió: "Ella estaba allí para asegurarse de que él lo vaciara".

Jules y Samantha lo miraron fijamente.

“¿Qué significa eso exactamente?” preguntó Julio.

"Eso significa exactamente que tu padre estuvo involucrado con algunas personas que se preocupan mucho por los detalles".

"Esto es algo de capa y espada", dijo Samantha. "Quiero decir, es como un programa de televisión".

Bogart dijo: "Tu padre se ocupaba de asuntos altamente clasificados, por lo que bien podría ser que estuviera involucrado con algunas personas en ese mundo".

Decker añadió: “Y el hecho de que enviaran a alguien con él al banco demuestra que no confiaban en que él lo hiciera solo. Notarás en el vídeo que la mujer llevaba la bolsa, no tu padre”.

“Así que lo estaban obligando a hacer esto”, dijo Jules en tono acusador.

“Entonces tal vez le obligaron a matar a esa mujer”, añadió Samantha.

Amanda habló. “No puedes obligar a nadie a matar a otra persona, Sam. No precisamente. Papá fue quien apretó el gatillo”.

Los rasgos de Amanda eran tranquilos y sus ojos inteligentes. Después de hablar, miró a su madre, cuya mirada apuntaba a su regazo.

“¡Amanda!” espetó Jules, quien miró rápidamente a su madre.

Samantha dijo: "Eso está muy fuera de lugar".

“No”, dijo Ellie Dabney. “Tu hermana tiene razón. Tu padre apretó

el gatillo. Él tomó esa decisión. Nadie más".

Jules y Samantha miraron a su madre como si no la reconocieran.

Ellie miró a Decker. "No conozco a esa mujer. Y no sé qué tenía Walt en esa caja de seguridad".

Para Decker, el comportamiento de la mujer había cambiado dramáticamente desde el día anterior. Tal vez fue la visión de otra mujer que acompañaba a su marido para acceder a una caja de seguridad cuyo contenido desconocía. Ahora parecía resignada, confundida y enojada. Quizás incluso traicionado.

Decker dijo: "¿Podría ser esa mujer alguien con quien trabaja su marido? ¿Se parece a alguien de su oficina? Miró a todas las mujeres Dabney.

"Nadie que reconozca", se ofreció Jules. "Pero realmente no estoy tan familiarizado con la gente que trabaja allí".

Samantha y Amanda simplemente negaron con la cabeza.

Decker luego miró a Ellie. Se aclaró la garganta y habló con la lentitud y vacilación de alguien que acaba de tomar un potente sedante. "Solo veía a algunos de sus compañeros durante las vacaciones. Raramente iba a su oficina. Y no en los últimos cinco años". Y añadió con nostalgia: "Yo... creo que realmente había perdido el contacto con esa parte de su vida". Miró a su alrededor, hacia el opulento interior de su casa.

Decker pudo leer el pensamiento en su mente.

Simplemente disfruté los frutos de su trabajo.

Samantha dijo: "¿Podría ser la mujer del vídeo esa Anne Berkshire?"

Decker negó con la cabeza. "Ni siquiera cerca".

"Así que este vídeo no ayudó en absoluto", dijo Jules. "Estás de vuelta en el punto de partida".

"No, ayudó", dijo Decker.

"¿Cómo?" —exigió Jules.

"Nos muestra una posible razón por la que tu padre hizo lo que hizo".

"Pero ni siquiera sabes si lo que se muestra en el vídeo está relacionado con el tiroteo", dijo Jules.

"En realidad sabemos que lo es", dijo Decker. "Tu padre te envió la llave de la caja antes de que se tomara este video del banco. Creo que quería que supieras lo que contenía. Pero esta mujer, y/o cualquier otra persona relacionada con esto, no quería que eso sucediera. Así que le hicieron vaciar la caja antes de que tuvieras la oportunidad de acceder a ella. Y eso significa que de alguna manera sabían de la existencia de la caja. Y sabían o tal vez sospechaban que le había enviado una llave a alguien". Hizo una pausa. "Y hay algo más".

Hizo clic en algunas teclas de la computadora portátil que habían

usado para mostrar el video. Lo movió hacia adelante hasta que pudieron ver a Walter Dabney mirando directamente a la cámara.

Ellie desvió la mirada, aparentemente incapaz de soportar que su difunto marido la mirara fijamente.

"Está bien, ¿por qué es eso importante?" preguntó Julio.

“Porque estuve allí cuando tu padre mató a Berkshire. Y cuando le ordené que bajara el arma, se dio vuelta y me miró”. Señaló la pantalla. “Y tenía exactamente la misma expresión en su rostro”.

Las cuatro mujeres Dabney volvieron a mirar la pantalla.

“¿Y qué muestra esa mirada?” preguntó Ellie sin aliento.

"No quiero ser demasiado dramático, pero demuestra que estaba resignado a su destino", respondió Decker.

CAPÍTULO
14

“ELLA ERA MUY buena. Tranquila, pero todos la respetaban. Y ella fue una excelente maestra”.

Decker y Jamison estaban sentados frente a Virginia Cole, la directora de la escuela católica donde Berkshire había sido profesora suplente. Fue en el condado de Fairfax, en un antiguo edificio de ladrillo. Pero Decker había notado las nuevas cámaras de vigilancia cuando entraron al estacionamiento.

Se registraron en la oficina principal, obtuvieron credenciales de visitante y fueron acompañados a la oficina del director.

Cole tenía unos cincuenta años, llevaba gafas con cadena y pelo rubio decolorado. Se recostó y miró por la ventana de su oficina. "Realmente no puedo creer que esté muerta".

“¿Y Berkshire había trabajado aquí cuatro años?” preguntó Jamison.

"Sí, es cierto", respondió Cole.

"Supongo que necesitaba una verificación de antecedentes y poseer un certificado de maestra", dijo Decker.

"Por supuesto. La Diócesis es muy estricta al respecto. Hicimos una verificación de antecedentes. Eso es estándar. Y tenía un certificado de maestra. Su currículum estaba todo en orden. Tenía excelentes credenciales. Tuvimos suerte de tenerla”.

“¿Entonces su currículum se remonta a más de diez años?” preguntó Decker.

Cole lo miró confundido. "¿Qué? Bueno, por supuesto, necesitábamos comprobar que se había graduado de la universidad. Y tenía la experiencia docente necesaria”.

Decker miró a Jamison. "Necesitaremos ver todo eso", dijo.

"Te conseguiré una copia del archivo".

"¿Conocías bien Berkshire?"

“Yo no diría bien. Nunca la vi fuera de la escuela. Pero he hablado con ella varias veces dentro de estos muros”.

"¿Sabías que ella era rica?" preguntó Decker.

"¿Rico?" Cole una vez más pareció confundido.

"Vivía en un ático en Reston valorado en dos millones de dólares".

Cole parecía atónito. “No, nunca lo supe. Nunca he estado en su casa. Un día la vi conducir hasta el trabajo. Creo que era un Honda bastante destartalado”.

“¿Alguna vez habló de su pasado? ¿De dónde vino ella? ¿Qué hizo ella?

"No. Pero como dije, sus antecedentes estaban bien. Nada de interés, ni señales de alerta”.

“¿Tenía ella algún amigo aquí? ¿Alguien en quien podría haber confiado?

"No estoy seguro. Puedo comprobarlo. Podría haber socializado con algunos de los otros profesores”.

Jamison dijo: “Eso sería genial. Aquí tienes un número al que puedes comunicarte con nosotros”. Ella le entregó una tarjeta.

Cole lo tomó y miró a Decker. "Si me hubieran preguntado antes de que sucediera todo esto, habría dicho que Anne Berkshire fue la última persona en la tierra involucrada en algo como esto".

"Bueno, tal vez eso fue intencional de su parte", dijo Decker.

“¿Quieres decir que todo era una fachada?” preguntó Cole.

“Quiero decir, si ella tuviera un pasado secreto, tendría todos los incentivos para mantenerlo en secreto. Pero claro, es posible que simplemente estuviera en el lugar equivocado en el momento equivocado. Desafortunadamente, eso sucede con demasiada frecuencia”.

Antes de irse, les entregaron una copia del expediente laboral de Berkshire. Decker se lo puso bajo el brazo. En el camino de regreso al coche, sonó su teléfono. Era Faye Thompson, la socia de Walter Dabney.

“Nuestro departamento de viajes no programó ese viaje para él”, dijo Thompson. “Y no utilizó la tarjeta corporativa para ningún viaje. Podría haber usado su tarjeta personal”.

"Lo comprobaremos", dijo Decker. "¿Y averiguaste qué sucede con la empresa ahora que Dabney está muerto?"

"Sí. Hablé con nuestro abogado interno. La participación de Walter en la sociedad va a parar la mitad a la señora Dabney y la otra mitad a los cuatro hijos, en cantidades iguales.

“¿Entonces juntos controlan la empresa?”

"Sí."

“Tenemos un video de una mujer con Dabney en su banco. Te lo enviaré. Quiero que usted y la gente de su oficina lo miren y nos digan si la reconocen”.

“¿En el banco de Walter?”

"Sí."

"Bueno. ¿Tiene esto que ver con lo que pasó?

“No puedo decírtelo. Sólo estoy en modo de coleccionar cosas”.

"Agente Decker, ¿sabe si se ha planeado un servicio conmemorativo para Walter?"

“No, no lo sé. Tal vez quieras consultarlo con su esposa.

“Es solo que no estaba seguro de si querrían hacer uno, dadas las circunstancias de su… Ya sabes, los periódicos se van a divertir tal como están. Ya hemos recibido llamadas del Post, CNN, el Wall Street Journal y muchos otros. No sé qué decirles”.

"Entonces no devuelvas sus llamadas".

“Pero luego escribirán la historia de todos modos, y sin nuestra aportación podría ser bastante mala. Tenemos toneladas de contratos gubernamentales. Si Walter hace lo que hizo, existe la posibilidad de que los federales despidan a algunos o a todos ellos”.

"Lo siento, ese no es mi departamento". Hizo clic y miró a Jamison.

"¿Cualquier cosa?" preguntó ella.

“Aparte de que ella se preocupa mucho más por el trasero de la empresa que por su muy buen amigo disparando a alguien y luego suicidándose, en realidad no. Dabney reservó solo este misterioso viaje. Y su esposa e hijos comparten su interés de asociarse. Entonces controlan la empresa”.

"Ese sería un buen motivo para matarlo, si no se hubiera suicidado", dijo Jamison.

“¿Qué llevaría a un tipo aparentemente sólido como Dabney a asesinar a alguien y luego pegarse un tiro? Entiendo que era terminal, pero eso es demasiado”.

“Alguien debe haber estado sosteniendo una espada sobre su cabeza. La mujer en el video probablemente lo indique”.

"Tal vez", dijo Decker, aunque no parecía convencido.

“¿Qué vamos a hacer ahora?”

Levantó el expediente. "Vas a conducir hasta algún lugar donde podamos conseguir algo de comida y yo voy a leer".

* * *

Decker se metió en el asiento delantero del subcompacto de Jamison; Tuvo que empujar el asiento hacia atrás tanto como pudo, pero sus rodillas todavía estaban incómodamente cerca del tablero.

Mientras ella se alejaba, él abrió el expediente y empezó a leer. Cada palabra que asimiló quedó grabada permanentemente en su memoria. El expediente no era largo, pero era instructivo.

"Había pasado una verificación de antecedentes, lo que significaba que no había antecedentes penales para la mujer". Hojeó algunas páginas. “Está bien, no pudimos encontrar nada para ella de hace más de diez años, pero el archivo dice que tiene su certificado de maestra. Y también demostró que tenía títulos universitarios y de maestría de Virginia Tech”.

"Entonces sabemos que ella tiene un pasado".

“Bueno, sí. Pero ¿por qué Bogart no pudo encontrarlo cuando hizo su búsqueda? Tengo que creer que el FBI tiene algunos recursos más que una escuela secundaria católica. Espera un momento”.

"¿Qué?"

Levantó una página. "El archivo indica su nombre como Ann Berkshire".

"Bueno."

"Su licencia de conducir, que se utilizó para realizar su verificación de antecedentes, la incluye como Anne con una e al final".

“¿Alguien no se habría dado cuenta de eso?”

“Aparentemente no lo hicieron. De hecho, mucha gente no lo haría. Su número de Seguro Social está aquí. Tendremos que compararlo con el que se le ocurrió a Bogart. Como no pudo encontrar su historial educativo en su búsqueda, debo asumir que algo anda mal. Las licencias de conducir en Virginia ya no utilizan el número de Seguro Social como número de identificación. Probablemente ningún estado lo haga. Sin embargo, debería haber sacado todo el contenido de este archivo de alguna base de datos. Pero no fue así”.

“Entonces, ¿los antecedentes en ese archivo son incluso suyos? ¿O el de otra persona?

“No lo sé, pero los títulos enumerados son de ingeniería. Ingeniería informática”.

"¿Eso es importante?"

"No tengo ni idea. También dice que trabajó durante doce años en Ravens Consulting. Tomó su teléfono e hizo una búsqueda rápida. “Está bien, Ravens ya no existe. Hace diez años”.

"Muchas empresas fracasan".

"¿Y por qué creo que si intentamos comprobarlo no encontraremos a nadie de Ravens Consulting que confirme que ella trabajó allí?"

"Esto es tan extraño".

“Así que su pasado es un enigma. Y tal vez uno falso. Pero aparentemente tiene cincuenta y nueve años, es obviamente rica y también es voluntaria a tiempo parcial para pacientes de cuidados paliativos y profesora sustituta en una escuela católica, aunque no necesita el dinero. Miró a Jamison. “¿Qué te sugiere eso?”

“¿Que tuvo suerte en alguna parte, tal vez en su carrera empresarial, y ahora está retribuyendo algo?”

"Cerca, pero no exactamente como yo lo veo", dijo Decker, pensativo.

“Bueno entonces, ¿cómo lo ves?”

Pero Decker había vuelto a leer y no le respondió.

Entraron en el estacionamiento de un restaurante. Decker siguió leyendo el expediente mientras él y Jamison entraban al lugar. Se

sentaron en una mesa cerca de una ventana. Mientras Jamison miraba hacia afuera, Decker cerró los ojos y comenzó a repasar los marcos de su bóveda de memoria. Cuando los abrió, Jamison estaba tecleando teclas en su teléfono.

“¿Algo de Bogart?” preguntó Decker, mirando su teléfono.

Ella negó con la cabeza. "El edificio de apartamentos".

“¿Qué edificio de apartamentos?”

“En el que vivimos, Decker. Yo lo manejo”.

“¿De verdad crees que puedes hacer eso y trabajar también en el FBI?”

“Sí, puedo. Y tengo muchas ganas de hacerlo, así que haré que funcione. No quiero pasar toda mi vida persiguiendo un sueldo. Me gusta trabajar en el FBI porque ayudamos a las personas que lo necesitan. Pero la mayoría, si no todos, ya están muertos. Estoy tratando de ser un poco más proactivo con lo que estoy haciendo con el edificio. Intentas ayudar a la gente para que, en primer lugar, nunca necesiten al FBI”.

Cogió el menú, miró con nostalgia todas las páginas cargadas de comida y luego levantó la vista para ver a Jamison mirándolo.

"Te ves mucho más saludable, Decker".

"Sí, entonces sigues diciéndome".

Ella le dedicó una sonrisa traviesa.

Cuando llegó la camarera, pidió té helado sin azúcar, una ensalada griega con aderezo de aceite y vinagre como acompañamiento y un plato de sopa de verduras.

"Buen chico", dijo Jamison con una sonrisa.

Cuando llegó la comida, Decker dijo de repente: "Honda".

"¿Qué?"

"El director de la escuela dijo que Berkshire tenía un Honda destartalado".

Jamison bajó el tenedor. "Así es. Ella lo hizo”.

“Berkshire tiene un Mercedes convertible en el estacionamiento subterráneo de su edificio de condominios. Apenas lo ha conducido.

"Así que debe tener otro coche, este Honda".

"No. No figuraba en su información en el edificio de condominios, solo el Benz. Sólo le asignaron un lugar de estacionamiento porque solo tenía un auto. Con el tamaño de su condominio podría haber tenido dos espacios, pero solo necesitaba uno”.

"Eso es extraño".

"Aparentemente, todo en la mujer es extraño".

“Entonces tal vez no fue un tiroteo al azar. Quizás Dabney la mató por una razón específica.

“Oh, creo que sí. Pero tengo el presentimiento de que es por una razón en la que ninguno de nosotros está pensando en este momento”.

"Habría hecho las cosas mucho más fáciles si Berkshire hubiera sido la mujer en el vídeo con Dabney en el banco", dijo con nostalgia.

Decker le dirigió una mirada dubitativa. "Si quieres algo fácil, Alex, creo que elegiste la profesión equivocada".

CAPÍTULO
15

LAS SEIS DE LA MAÑANA. La ciudad capital fue bendecida por una brisa fresca. El cielo estaba nublado y la promesa de lluvia estaba en cada molécula de aire.

Decker estaba sentado en las escaleras de entrada de su edificio de apartamentos bebiendo su primera taza de café de la mañana. Se había levantado especialmente temprano, se había duchado y se había vestido con unos vaqueros descoloridos y su jersey de Ohio State. Su pelo desgreñado todavía estaba húmedo. Tomó un sorbo de café y de vez en cuando cerró los ojos, dejando que su memoria perfecta retrocediera sobre los últimos días, buscando algo que le diera impulso en este caso.

Pero cada vez abrió los ojos con la firme conclusión de que su memoria era en realidad perfectamente imperfecta, porque no se le había ocurrido nada.

La puerta se abrió detrás de él y salieron dos personas.

Tomás Amaya vestía su ropa de trabajo: pantalones de pana, botas de trabajo pesadas y una camisa de mezclilla con una camiseta blanca debajo. Llevaba en la cabeza una gorra de fútbol de los San Diego Chargers y su rizado cabello castaño asomaba por debajo. Su casco estaba en su mano derecha.

Danny vestía jeans y un suéter azul marino. Su mochila escolar estaba sobre su hombro. Parecía somnoliento y su barbilla caía sobre su esbelto pecho. Cuando Decker se hizo a un lado para dejarlos pasar, Danny bostezó profundamente.

Tomas asintió hacia Decker y luego desvió rápidamente la mirada. Decker observó cómo la pareja se dirigía al viejo auto con las ventanas con bolsas de basura. Danny puso su bolso en el asiento trasero mientras Tomas abría la puerta del lado del conductor.

Decker escuchó un coche que se acercaba rápidamente y giró su atención hacia la derecha.

Evidentemente Tomás también lo escuchó, porque llamó a Danny en español. El niño saltó al asiento del pasajero mientras su padre sacaba las llaves y se sentaba en el asiento del conductor. Ni siquiera había logrado cerrar la puerta cuando un Camaro se detuvo frente al

destartalado auto. Salieron dos hombres, uno grande y otro pequeño. Llevaban pistolas en la cintura. El hombre grande era blanco, el pequeño hispano. El hombre pequeño vestía un traje con chaleco pero sin corbata. Su camisa de vestir estaba abotonada hasta arriba. El hombre corpulento vestía pantalones de camuflaje, una camiseta de compresión de manga larga que perfilaba un físico impresionante y lo que parecían botas de combate.

El hombre pequeño se acercó al lado del conductor mientras su compañero estaba parado frente al auto, con la mano encima de su pistola.

Una ristra de español hablado hizo que Tomás Amaya bajara del auto. Se quedó allí, mirando sus pies.

El hombre pequeño lo evaluó fríamente, ladeando la cabeza de un lado a otro y luego sonriendo. Luego llamó al otro hombre.

El hombre blanco dio dos largas zancadas para llegar hasta ellos. Luego, sin previo aviso, golpeó a Tomas con tanta fuerza que salió volando hacia atrás y aterrizó sobre el capó del auto. El tipo dio un paso adelante y levantó el puño hacia atrás para asestar otro golpe.

“¡Mantenlo ahí!”

Los dos hombres miraron a Decker que avanzaba. Tenía la pistola en la mano y les apuntaba, y en la otra mano sostenía sus credenciales del FBI.

“FBI. Armas abajo, en el pavimento, con las manos entrelazadas detrás de la cabeza. ¡Ahora!"

En lugar de eso, los dos hombres corrieron hacia su auto, se subieron y tatuaron goma en el pavimento mientras sus llantas humeantes ganaban tracción y salieron disparados hacia atrás del estacionamiento, hicieron una curva cerrada en forma de J y luego el conductor pisó el piso. A los pocos segundos se perdieron de vista.

Decker corrió hacia Tomas, que todavía estaba desplomado sobre el capó.

"¡Papá!" gritó Danny mientras saltaba del auto y corría hacia su padre.

Decker enfundó su arma y ayudó a Tomas a sentarse. "¿Estás bien?" preguntó.

Tomas asintió y se limpió la sangre de la boca. Cuando miró a Decker, sus rasgos se endurecieron. "Estoy bien."

"¿Seguro? Te golpeó bastante fuerte. Es posible que tengas una conmoción cerebral”.

"¡Estoy bien!"

Tomas se quitó el capó, se tambaleó un momento y luego recuperó el equilibrio. Le ladró a su hijo: “Entrar en el coche”.

"Espera un minuto", dijo Decker. "¿Quiénes eran esos tipos?"

Tomás lo miró. “No tiene nada que ver contigo. Yo me ocuparé de

ello".

"Pero puedo ayudarte. Estoy con el...

"No necesito ayuda!"

Tomas subió al auto y lo puso en marcha. Decker tuvo que saltar hacia atrás cuando puso el auto en marcha y salió chirriando del estacionamiento, dejando a Decker mirándolos.

Vislumbró a Danny mirándolo y luego el auto dobló la esquina y, como el Camaro, desapareció.

Decker regresó a los escalones de la entrada, cogió su taza de café y volvió a entrar. "Demasiado para una mañana relajante", murmuró.

Cuando entró en su apartamento, Jamison estaba apoyada en el fregadero de la cocina, bostezando y frotándose el pelo. Todavía estaba en ropa de dormir: pantalones cortos y una camiseta. Decker podía oír la máquina Keurig haciendo su trabajo.

Jamison volvió a bostezar. "¿Escuchaste como si pasara un auto corriendo o algo así?"

"O algo así", dijo Decker mientras enjuagaba su taza y la metía en el lavavajillas.

"¿Entonces sabes algo más sobre Tomas y Danny?" preguntó.

"¿Cómo qué?"

"¿Está en una pandilla o algo así?"

Ella le lanzó una mirada sorprendida. "¿Qué, por qué preguntas eso?"

"Porque dos tipos armados intentaron extorsionarlo. Uno de ellos casi le arranca la cabeza".

"¡Qué! ¿Es eso lo que escuché?

Decker asintió. "Intervine con mi arma y mis credenciales, pero los imbéciles no se quedaron para que les leyeran sus derechos. Cuando traté de ayudar a Tomás, me dijo que me ocupara de mis propios asuntos".

"¿Conseguiste la matrícula del coche?"

"Vaya, ¿por qué no pensé en eso?" Dijo Decker secamente.

"Bueno, podemos ejecutarlo y descubrir quiénes son esos tipos".

"Parecía que tenían un problema con Tomás. Y el hecho de que no quiera ayuda podría significar que no tiene las manos limpias".

"Ese es un gran salto de lógica, Decker".

"No es tan grande", replicó. "El hecho de que dos tipos que obviamente conoce se presentaran con armas y trataran de romperle los sesos podría sugerir que hay un problema ahí".

Jamison le preparó café antes de contestar. Tomó un sorbo y dijo: "No estoy lo suficientemente despierta para discutir esto de manera inteligente".

"Está bien, cuando lo estés, hablemos de ello. Y tal vez quieras hacérselo saber a Melvin".

“¿Por qué Melvin? Soy el gerente”.

"Y es su dinero y su edificio".

Ella suspiró. “Lo llamaré. ¿Vas a revisar la matrícula?

"Lo haré. Pero no estoy seguro de qué más puedo hacer. No es mi caso. ¿Podemos pasárselo a la policía local?

“¿Pero si Tomás está involucrado en algo malo…?”

“¿Qué quieres que haga, Alex? No tengo una varita mágica para hacer que el mundo sea perfecto”.

“¿Por qué no revisas la placa pero no se lo cuentas a la policía local? Quizás tengamos tiempo para analizar algo. Y puedo hablar con Tomas y ver si se abre conmigo”.

"Por la expresión del rostro del tipo esta mañana, tendrías más posibilidades de volar por esa ventana".

"Puedo intentarlo".

“Alex, estos tipos son peligrosos. No querrás involucrarte en esto”.

"Oh, ¿porque mi trabajo diario está tan lleno de paz y tranquilidad?" ella respondió.

Suspiró y se apoyó contra el mostrador. “No quieres traer problemas al lugar donde vives. Lo sé mejor que la mayoría”.

Sus rasgos se suavizaron. “Sé lo que le pasó a tu familia, Amos. Pero no puedes culparte por eso”.

“Lo único que digo es que andemos con cuidado. Y no hagas nada peligroso. Y si siquiera estás pensando en acercarte a esa línea, asegúrate de que estoy contigo, ¿de acuerdo?

"Bueno."

Él la miró largamente y luego dijo: "Siempre te respaldaré, Alex".

Antes de que ella pudiera responder, él se dio vuelta y se alejó.

CAPÍTULO
16

HARPER MARRÓN.

Eso es lo que decía la etiqueta con el nombre del visitante.

Decker y Jamison entraron en una pequeña sala de conferencias en el edificio Hoover y encontraron a Brown sentado al lado de Bogart y frente a Milligan.

Brown medía alrededor de un metro sesenta y siete, era delgada y estaba en forma, con cabello rubio hasta los hombros. Llevaba una falda plisada negra, una blusa blanca y tacones altos. Decker calculó su edad en treinta y tantos años. La cara casi no tenía arrugas, excepto por un trío de arrugas en medio de su frente, lo que hizo pensar a Decker que fruncía mucho el ceño o pensaba mucho, o fruncía el ceño cuando pensaba profundamente.

Ella sonrió cuando vio a Decker, se levantó y le tendió la mano.

"Amos Decker, tu reputación te precede".

Había un tono sureño en sus palabras que Decker situó en algún lugar entre Tennessee y Mississippi.

Decker le estrechó la mano y miró inquisitivamente a Bogart.

“El agente Brown está en una agencia hermana. Llamó anoche y pidió esta reunión”.

Decker y Jamison se sentaron después de que Brown también le estrechó la mano a ella.

“¿Qué agencia hermana?” preguntó Decker.

"ALLÁ."

"Agencia de Inteligencia de Defensa", respondió Decker.

"Así es", dijo Brown.

Decker dijo: "Eres como la CIA militar, sólo que tu alcance global es posiblemente mayor".

“¿Y cómo llegaste a ese conocimiento?” preguntó Brown, su sonrisa no llegaba a sus ojos.

“Me gusta buscar en Google tanto como a cualquiera. ¿Está usted en el Servicio Clandestino, en los Sistemas Agregados o en la Oficina de Encubrimiento?

"Dudo que tengas las autorizaciones de seguridad para escuchar la respuesta".

“No hay duda al respecto. No tengo las autorizaciones de seguridad para oírlo”.

"Es increíble lo que hay en Internet estos días", intervino Milligan, mirando nerviosamente entre los dos mientras se miraban fijamente al otro lado de la mesa.

Bogart se aclaró la garganta y dijo: “El agente Brown tiene algunas cosas que compartir sobre el asunto Dabney-Berkshire. Cosas para las que aparentemente estamos autorizados”.

Decker se recostó y la miró expectante. “Eso sería útil. Lo único que tenemos ahora son muchas preguntas sin respuesta”.

Brown dijo: “No puedo prometer responderlas todas, pero creo que puedo aclarar algunas partes”.

Apoyó los codos en la mesa y adoptó una expresión más profesional. "Walter Dabney ha estado involucrado en muchos trabajos de contratación gubernamental de alto nivel".

“Lo sabemos”, dijo Milligan.

“Pero no conoces el trabajo del que te voy a hablar”.

Ella frunció los labios, se tomó unos momentos para ordenar sus pensamientos y siguió adelante. "Al parecer, Walter Dabney no era el ciudadano patriótico que la gente creía que era".

"¿Qué significa eso?" preguntó Bogart.

"Eso significa que estaba vendiendo secretos a nuestros enemigos".

Jamison miró a Decker, cuya mirada se mantuvo fija en Brown.

Y continuó: "No creemos que fuera un verdadero espía en el sentido de que quisiera derribar a Estados Unidos".

"Entonces, ¿cuál fue su motivación?" preguntó Milligan.

“Deudas de juego. Eran enormes”.

"No tenemos ningún registro de que fuera jugador", dijo Bogart. "Viajes a Las Vegas, o..."

Brown intervino: “Hay muchas formas de apostar, agente Bogart. Hoy en día no es necesario subirse a un avión y volar a Las Vegas o ir al hipódromo. Todo lo que necesitas es una conexión a Internet. Y las pérdidas pueden ser asombrosas. Y tuvo que pagarles”.

“Vendiendo secretos”, dijo Jamison.

"Sí."

“¿Qué tipo de secretos?” preguntó Decker.

Ella lo miró. “Secretos clasificados. Pero puedo decirles que implican múltiples contratos en los que su empresa estaba trabajando en media docena de plataformas del Departamento de Defensa y de agencias civiles”.

“Cuestiones muy serias”, dijo Bogart.

"Muy grave."

"¿Alguien más en su empresa sabía sobre esto?" preguntó Bogart.

"No lo creemos, pero todavía lo estamos investigando".

"Entonces, ¿por qué suicidarse?" preguntó Jamison.

"Nos estábamos acercando", respondió ella. “Él lo vio venir”.

"Te tomó un tiempo presentar esto", dijo Decker.

“Esta ha sido una investigación muy delicada y de larga duración. Pero después de evaluar la situación, se tomó la decisión de enviarme aquí para transmitir cierta información. No queríamos que estuvieras dando vueltas innecesariamente”.

“¿Y por qué matar a Anne Berkshire?” preguntó Decker.

Ella lo escudriñó. “Entiendo que tienes hipertimesia. Y sinestesia. Por una lesión de fútbol”.

“¿Y eso explica de alguna manera por qué mató a Anne Berkshire?” Decker dijo impasible.

“No, solo hago una observación. En cuanto a Berkshire, creemos que estuvo en el lugar equivocado en el momento equivocado”.

"Y entonces, ¿por qué matarla si él iba a suicidarse?" preguntó Decker. “¿Por qué estaba ella en el lugar equivocado? ¿Se está volviendo loco?

“Es difícil entender del todo lo que pasa por la mente de una persona que está a punto de perderlo todo. Dabney estaba bajo una enorme presión. Es muy posible que simplemente haya estallado. O pensó que podría ser del FBI, ya que estaban justo afuera del edificio Hoover. Puede que en ese momento estuviera paranoico”.

"Y también es posible que estés equivocado", dijo Decker.

"Estaba robando secretos y lo hizo debido a deudas de juego", replicó Brown.

“Por supuesto, ese podría ser el caso. Pero todavía podrías estar equivocado acerca de por qué mató a Berkshire”.

“¿Tienes una teoría?”

"No. Pero cuando lo haga, puedes estar bastante seguro de que será el correcto”.

"Parece muy seguro de sí mismo, señor Decker".

“Bueno, si yo no puedo serlo, ¿quién puede?”

"Correcto", dijo Bogart de repente. “Apreciamos la información, Agente Brown. ¿A dónde vamos desde aquí?

Ella lentamente se volvió hacia él. “Creo que, para ti, en ninguna parte. Este es un caso DIA activo. Estamos siguiendo todas las pistas posibles. Este es un asunto de seguridad nacional y, por lo tanto, cualquiera que lo investigue debe tener las autorizaciones de seguridad adecuadas”. Miró a Decker. “Lo cual, lamentablemente, te deja fuera”.

Decker ignoró esto y dijo: "¿Qué sabes sobre Berkshire?"

"¿Qué?"

“Debes haberla investigado. Encontramos algunos elementos curiosos sobre su pasado. Tú debes haber hecho lo mismo”.

“Lo que hemos encontrado o no es un asunto interno de la DIA. Solo vine aquí hoy como cortesía hacia una agencia hermana”.

"Y para decirnos que estamos fuera del caso", añadió Decker.

Ella lo miró directamente. “Sin entrar en demasiados detalles, puedo decirles que los secretos que robó Dabney comprometen activos estratégicos de este país. Si algunos de nuestros enemigos obtienen acceso a esta información, podría volver a ser el 11 de septiembre, sólo que mucho peor”.

“Esa es una gran declaración”, dijo Bogart, mirándola con asombro. "Si las cosas son tan desesperadas, la cooperación de nuestras agencias puede ser la mejor estrategia".

Rosa marrón. “Gracias por tu tiempo. Agradecería que cualquier archivo que haya recopilado sea enviado a mi oficina, Agente Bogart. Puede utilizar la información de contacto que ya le proporcioné”.

Se había dado vuelta para irse cuando Decker habló.

“Vi a Walter Dabney dispararle a Berkshire. Y lo vi intentar volarle la cabeza”.

Ella se volvió para mirarlo. “¿Y tu punto?”

"No estoy seguro de que tengas autorización para ello".

Ella le dedicó una sonrisa tensa, giró sobre sus talones y salió.

Bogart lo miró. "Es posible que necesitemos darle un curso de actualización sobre etiqueta interinstitucional".

Decker dijo: “Entonces asegúrese de que el agente Brown también asista. Entonces, ¿cuál es nuestro siguiente paso?

“¿El siguiente paso en qué?”

"El caso Dabney".

“Decker, ¿no acabas de escuchar a la mujer? Estamos fuera del caso”.

“Escuché a alguien de la DIA venir aquí y decirle al FBI que están fuera del caso. No he oído a nadie del FBI decirnos eso”.

Bogart quiso decir algo pero permaneció en silencio.

Milligan dijo: —Creo que Decker tiene razón, Ross. ¿Y mucho peor que el 11 de septiembre? Nuestra misión es proteger a los Estados Unidos. Si la Oficina no va a participar en algo potencialmente tan grande, ¿qué diablos estamos haciendo?

Jamison agregó: “Yo también lo creo. ¿Y puedo simplemente decir que no me gusta esa mujer ni un poquito?

Bogart se agitó. “No puedo decir que me guste mucho o que me excluyan de un caso que ocurrió en territorio de la Oficina. Si hay tanto en juego, podemos seguir adelante, pero tenemos que hacerlo con cautela. Cualquier paso en falso y podríamos meternos en problemas. Y eso no ayudará en nada”.

Decker se levantó.

Bogart dijo: "¿Adónde vas?"

"Para encontrar un Honda destartalado".

CAPÍTULO
17

“SIEMPRE TENDRÉ tu espalda también, Amos”.

Él y Jamison estaban en su auto.

Con las rodillas apretadas contra el tablero, se giró para mirarla. “Sé que lo harás. ¿Ya has hablado con Melvin?

“Dejé un mensaje. Aún no he recibido respuesta. ¿Qué te pareció ese Harper Brown?

"Aparentemente es buena en lo que hace".

"¿Cuál es qué exactamente?"

"Tonterías".

“¿Entonces no crees lo que dijo?”

“Ella trabaja en el campo de la inteligencia. Están entrenados para mentir y venderlo como si fuera la verdad. Obviamente sufren el mismo adoctrinamiento que los políticos”.

"Entonces, si ella está mintiendo, eso complica una situación que ya es complicada".

"Sí, lo hace".

“¿Pero por qué mentiría?”

“Puede que no esté mintiendo del todo. Dabney podría haber estado vendiendo secretos. Quizás tenía adicción al juego. Pero la razón para matar a Berkshire no tiene sentido”.

“Pero él era terminal. Quizás estaba tomando medicamentos. Quizás el cáncer afectó su cerebro”.

"Y tal vez, Alex, la verdad esté en otra dirección".

Un Jamison frustrado volvió a concentrarse en la carretera. “¿Cómo vamos a encontrar su Honda?” dijo lacónicamente.

“Sólo hemos oído a una persona mencionar el Honda. Eso significa que volveremos a la escuela”.

"Te refieres a Virginia Cole, la directora".

"Sí."

“Pero básicamente la vio conducir un día”, dijo. ¿De verdad crees que obtuvo el número de matrícula?

"Dudo que lo hiciera."

"Está bien, entonces ¿cuál es tu idea?"

"Planeo consultar a un testigo".

Jamison continuó acribillándolo a preguntas. ¿Qué testigo? ¿Qué estaba pensando? Pero Decker se limitó a cerrar los ojos y no dijo nada.

* * *

Cuando llegaron a la escuela, Decker señaló las puertas de la oficina, donde las cámaras de vigilancia apuntaban al estacionamiento.

"Mierda", dijo Jamison. "No los había notado antes".

"La mayoría de las escuelas los tienen ahora", dijo Decker. “Algunas escuelas tienen detectores de metales, guardias armados, profesores armados y estudiantes armados. Bienvenidos a la educación en el siglo XXI”.

Hablaron con Cole y ella los llevó de regreso a la oficina donde trabajaba su personal de soporte técnico. Uno de los técnicos sacó las imágenes grabadas de las cámaras de vigilancia y las puso en la pantalla de una computadora.

Decker le preguntó a Cole: “¿Recuerdas la fecha en que la viste conduciendo el Honda? ¿Sólo aproximado?

Cole pensó por unos momentos. “En las últimas dos semanas. Habría sido por la mañana, alrededor de las siete y media”.

El técnico presionó algunas teclas y dijo: "Pongo esos parámetros de tiempo. Puedes usar estas teclas para moverte por los fotogramas".

“Gracias”, dijo Jamison mientras Decker se acomodaba frente a la computadora.

Cole preguntó: "¿Sabe si se han hecho arreglos para el funeral de Anne?"

Decker no respondió.

Jamison dijo rápidamente: “Me temo que no conocemos esa información. El caso es que no hemos podido localizar a ningún familiar. ¿Conoce alguno?

“No, ella nunca habló de su familia. En nuestro formulario de empleo tenemos una sección para un punto de contacto en caso de emergencia. Lo dejó en blanco. En realidad, nunca habló realmente de su pasado. Al menos no para mí. Tengo el nombre de un profesor que tal vez pueda contarte más. Ella no está hoy, pero puedo hacer que se comunique contigo”.

"Excelente. Gracias."

"Absolutamente. Cualquier cosa que nos ayude a llegar al fondo de todo esto”.

Cole y el técnico los dejaron en paz.

Jamison acercó una silla y se sentó junto a Decker mientras usaba las teclas para avanzar rápidamente a través de los fotogramas del vídeo. Ella lo miró con curiosidad. “¿Así es como funciona tu memoria, Decker? ¿Marcos intermitentes como ese?

"Más o menos", dijo distraídamente. "Solo los míos son en color".

Dejó de avanzar el vídeo y señaló la pantalla.

“Ahí está”.

En efecto, era Anne Berkshire en su Honda Accord oscuro. Como Cole les había dicho antes, estaba destartalado. Un guardabarros delantero estaba golpeado, la puerta del pasajero tenía un rasguño largo y había algunas manchas de óxido en el capó.

“Y ahí está el número de matrícula”, dijo Decker, quien lo memorizó en el acto mientras Jamison lo anotaba.

Berkshire se detuvo en un espacio vacío, salió y abrió la puerta trasera para recuperar su pequeño maletín y su bolso. Caminó hacia la puerta y así hacia las cámaras.

"Dios", dijo Jamison con un escalofrío. “Saber que está muerta me asusta”.

Decker miró la marca de tiempo de la película. "Hace diez días".

“Ella parece… bastante normal. No es como si tuviera algo en mente”, observó Jamison.

"Quieres decir como una red de espías a punto de ser destrozada", dijo Decker. “¿Y fue arrestada por espionaje?”

Jamison chasqueó los dedos. “Tal vez de ahí sacó el dinero”.

"Tal vez. Pero el agente Brown no nos dijo cuánto tiempo llevaba sucediendo esto. Y todavía no podemos encontrar una conexión entre Berkshire y Dabney”.

“Bueno, Dabney obviamente tenía otra vida que era invisible para quienes lo conocían. Quizás Berkshire también era un jugador y se conocieron así”.

“Bien, elige a alguien con adicción al juego como tú para transmitirle secretos. Estoy seguro de que nada podría salir mal allí”.

“Todavía es posible”, insistió Jamison.

“¿Pero por qué la necesitaría, Alex? ¿Qué conjunto de habilidades o ventaja ofrece un profesor sustituto a un tipo conectado como Dabney que vende secretos del gobierno?

“Tal vez la enseñanza sea una tapadera. Quizás ella sea una verdadera espía. Por eso no podemos encontrar nada sobre ella en los últimos diez años”.

"Eso podría ser", dijo Decker, aunque su tono evidenciaba que no estaba convencido de ello. "Necesitamos ejecutar el plato".

"¿Crees que está registrado a nombre de otra persona?"

“No, no lo hago. Creo que está registrado a nombre de Anne Berkshire, pero con otra dirección. Y tal vez otro nombre”.

"Entonces crees que es una espía o algo así".

“O algo así”, respondió Decker.

Cuando ella lo miró, añadió: “Brown dijo que Dabney robó secretos críticos. Tenía que pasárselos a alguien. Si estaban trabajando juntos,

tienes razón, Berkshire tenía que ser parte de alguna red de espías. Si ella no nos ha contado los secretos todavía, podríamos detener el apocalipsis que Brown estaba describiendo".

"Pero si ella fuera una espía, ¿por qué no habría transmitido los secretos ya?"

"Podría haber varias razones".

Jamison agregó: "Y oren para que nuestros enemigos no los tengan ya. O si no, estamos metido en una mierda". Ella hizo una pausa. "No creerás que Brown estaba hablando de armas nucleares, ¿verdad?"

Decker la miró. "Sigan rezando, porque no sé si lo fue o no. Pero la señora no me pareció alguien que exagerara el caso. Así que su peor escenario probablemente sea el Armagedón".

"Maravilloso."

CAPÍTULO
18

"¡MALDICIÓN!"

Todd Milligan estuvo hombro con hombro con Decker mientras inspeccionaban la casa a la mañana siguiente.

El resumen de la matrícula del Honda los había llevado hasta allí. Una cabaña destartalada en un camino rural en el medio del condado de Loudoun, Virginia.

Decker asintió ante la exclamación de Milligan. “Desde un condominio multimillonario en medio de un suburbio exclusivo hasta esto”.

“¿Pero por qué iba ella a tener este lugar, Decker?”

Decker empezó a caminar hacia la casa. “Eso es lo que estamos aquí para descubrir. Pero Berkshire empieza a parecerme alguien que tenía un propósito detrás de cada acto. Así que comencemos con esa noción y veamos adónde nos lleva”.

Detrás de la cabaña había una pequeña dependencia, más un cobertizo que otra cosa. Pero dentro estaba el Honda.

"Es posible que necesitemos una orden judicial para registrar la casa y el coche", señaló Milligan.

"La única persona que puede oponerse está muerta", respondió Decker.

Intentó abrir la puerta del coche pero estaba cerrada con llave. "Las llaves podrían estar en la casa", dijo.

Se dirigieron en tropel a la puerta principal. También estaba cerrado.

Decker apoyó su pesado hombro contra ella y ya no estaba cerrada.

Entraron y los viejos pisos de tablas de madera crujieron siniestramente bajo su peso. El aire estaba húmedo y la habitación estaba fría.

Milligan señaló una chimenea en la sala del frente. "Esa podría ser la única fuente de calor".

"No, había un tanque de aceite sobre el suelo en la parte trasera, y hay un radiador contra la pared de allí, aunque es posible que nada de eso esté funcionando".

Recorrieron las tres habitaciones. La cocina tenía una nevera

antigua y vacía, una pequeña estufa y un fregadero con manchas. Decker abrió el grifo y salió una pequeña masa de porquería marrón.

Asomó la cabeza por el único baño. Había un retrete, un espejo roto, un rollo de papel higiénico en la pared y eso era todo. La bañera/ducha no tenía cortina y había manchas de óxido en el linóleo, que estaba enrollado en innumerables lugares. Decker tiró de la cadena. No pasó nada. Probó con un interruptor de luz. De nuevo, nada.

"Está bien, dudo que ella realmente estuviera viviendo aquí", dijo. “No hay agua, ni baño que funcione, ni jugo”.

Milligan miró a su alrededor. “Me pregunto si ella siquiera era dueña de este lugar. Parece abandonado. Tal vez simplemente lo usó como una especie de escondite”.

“Lo que plantea la cuestión de de quién se estaba escondiendo. Y si se estaba escondiendo, ¿por qué comprar un condominio multimillonario y un automóvil caro, trabajar en una escuela y ser voluntaria en un hospicio? Todo eso te pone a la vista del público.

“Mi esposa es maestra de escuela. Y aunque sé que le encanta trabajar con los niños, si tuviera millones en el banco, tal vez estaría haciendo otra cosa”.

“¿En qué grado enseña?”

"Octavo. Donde los niños dan el salto de ser niños agradables e inocentes a algo mucho más complicado, el drama emocional es profundo y las hormonas están fuera de control. Algunos días llega a casa como si la hubiera atropellado un autobús”.

"En mi opinión, todos los profesores están mal pagados", dijo Decker.

Había unos escalones de madera que conducían a un sótano húmedo. El suelo de allí era tierra. Milligan había sacado su linterna y la alumbró.

Detrás de enormes telarañas había tablones de madera colocados encima de bloques de cemento, formando toscas estanterías. Apiladas sobre las tablas había cajas de cartón podridas. Decker abrió cada uno de ellos y Milligan apuntó su luz hacia el interior.

“Basura”, dijo Milligan, después de examinar lámparas viejas, revistas rotas y baratijas rotas. "Apuesto a que todo esto pertenecía a los antiguos propietarios", añadió.

Decker asintió distraídamente. Miró alrededor del pequeño espacio y su mirada, con la ayuda de la poderosa luz de Milligan, llegó a cada rincón.

"Apuesto a que nunca ha estado aquí", señaló Milligan.

“No, lo ha hecho”.

“¿Cómo sabes eso?”

"Apunta tu luz hacia los escalones que bajan".

Milligan lo hizo y vio la madera nueva que había reemplazado las tablas que obviamente se habían podrido.

"La puerta del sótano también tenía una bisagra nueva". Decker tomó la linterna que Milligan le tendía y apuntó a un trozo de tierra en un rincón alejado.

Milligan se acercó y dijo: “Huellas. Pequeño. De mujer”.

"Berkshire".

"Buen ojo, Decker", dijo Milligan.

Decker no pareció oírlo. Se apoyó contra la pared de piedra del sótano y proyectó el haz de luz. La iluminación revoloteaba sobre las paredes y el tosco techo como una horda de luciérnagas.

"Entonces, ¿por qué vendría aquí?" preguntó Milligan.

“Para ocultar algo. Sólo tenemos que encontrar el lugar”.

Milligan miró hacia la puerta. “Espera un minuto. Si el Honda está aquí, ¿cómo vino y salió de este lugar?

“Hay un pequeño claro en el lado derecho cuando ingresas a la carretera en la que se encuentra esta casa. Tenía marcas de neumáticos. Mi corazonada es que conduciría el Mercedes hasta aquí, aparcaría y luego caminaría. Puede que no hubiera venido tan a menudo, sólo cuando daba clases y necesitaba el Honda, lo que concordaba con el bajo kilometraje del Mercedes. Luego invertiría ese camino, dejaría el Honda aquí y se marcharía en el Mercedes”.

“¿Pero por qué hacer eso?”

“Un maestro sustituto que llegue en un automóvil de lujo de seis cifras sin duda provocaría chismes entre los maestros, el personal y los estudiantes. Y no creo que a Berkshire le gustara llamar la atención. Por eso se mantuvo reservada”.

Milligan asintió. “Supongo que tienes razón. Pero ella sí tenía el auto y el condominio”.

“Lo que significa que a la mujer no le disgustaba vivir en el regazo del lujo. Y tal vez disfrutaba de la doble vida secreta que llevaba. Podría haber sido una gran patada para ella”.

Decker siguió mirando a su alrededor. Miró el lugar en la tierra donde estaban las huellas. Luego miró los nuevos tablones de las toscas estanterías. Luego miró hacia arriba, hacia la puerta del sótano con bisagras nuevas.

Un momento después, se separó de la pared y subió corriendo las escaleras.

"¡Decker!" Milligan gritó. Corrió tras él.

Cuando Milligan llegó a la puerta, Decker ya había desaparecido por el pasillo. Milligan lo encontró en el baño.

"¿Qué es?" -Preguntó Milligan.

“¿Para qué tener un rollo de papel higiénico si el baño ni siquiera funciona?”

Decker se agachó y sacó el rollo del soporte. Lo dejó sobre el fregadero. El tubo en el que se había montado el papel higiénico era del tipo habitual, con un resorte que mantenía los dos extremos juntos dentro del soporte de pared.

Decker separó los dos extremos y las llaves del auto cayeron en la palma de su mano.

“El Honda”, dijo. Miró dentro del tubo. “Y eso no es todo”. Excavó dentro de la pieza hueca y sacó una unidad flash.

"Maldita sea, Decker, es posible que te hayas ganado el premio gordo".

"Bueno, vayamos a una computadora y veamos".

"Suena como un plan".

Volvieron a salir. Decker sacó las llaves del Honda y dijo: “Conduciré su auto de regreso. No encontramos nada de interés en su condominio, así que tal vez haya algo en el auto que pueda ayudar”. Levantó la unidad flash. "Y esto podría responder a todas nuestras preguntas".

Se separaron y Milligan subió al coche del FBI.

Decker fue al Honda y tuvo que colocar el asiento del automóvil completamente hacia atrás para acomodar sus largas piernas. El interior del vehículo quedó destrozado. Antes de subir, Decker había calculado que el vehículo probablemente tendría más de quince años. Luego revisó la guantera y encontró el manual del propietario original que confirmaba que el modelo tenía en realidad diecisiete años.

Milligan abrió el camino por el camino de tierra hasta el asfalto del que se habían desviado originalmente. Los árboles gruesos a ambos lados de la carretera y la capa de nubes en lo alto disiparon la luz, volviendo las cosas sombrías.

Cuando Decker miró hacia arriba, Milligan ya había girado hacia la carretera asfaltada y había acelerado. Decker salió a la carretera.

"Mierda."

El coche avanzaba tambaleándose.

Lo estacionó, salió y miró el neumático delantero. Era plano.

Miró hacia el camino. Milligan ya estaba fuera de vista.

Decker sacó su teléfono para llamarlo y contarle lo que había sucedido.

La llamada no se realizó porque no había servicio en esta zona.

"Mierda de nuevo".

Abrió el baúl, pensando que Milligan finalmente se daría cuenta de que no estaba detrás de él y daría la vuelta.

Sacó el gato, la llave de tuercas y el repuesto.

Cuando se arrodilló frente al neumático, lo vio.

Había empezado a sacar su arma cuando el golpe lo alcanzó. Se desplomó hacia adelante, golpeó el guardabarros delantero del Honda

con la cara y cayó de costado sobre el asfalto.

CAPÍTULO
19

“DEBES dejar de despertarte en camas de hospital”.

Decker parpadeó rápidamente y el rostro de Alex Jamison quedó mejor enfocado. La habitación estaba muy oscura.

Se frotó la cabeza.

"Conmoción cerebral", dijo Bogart, que estaba de pie junto a Jamison.

"No es el primero", dijo Decker, haciendo una mueca mientras se sentaba y se movía un poco.

Bogart añadió: “Es por eso que se apagaron las luces. Los médicos dijeron que tu cerebro necesita descansar y debes evitar la luz”.

Milligan estaba al otro lado de la cama. “Lo siento, Amós. Debería haberme dado cuenta antes de que no estabas detrás de mí. Pero estaba intentando hacer una llamada y no se pudo realizar”.

Decker asintió lentamente. "Alguien disparó el neumático", dijo. “Me di cuenta del agujero de entrada en el flanco del neumático cuando me bajé para cambiarlo”.

“Nosotros también vimos eso”, dijo Bogart.

"Así que deben habernos estado observando", dijo Milligan.

Decker dijo: "Se lo llevaron, ¿no?"

Milligan dijo: “Registramos sus bolsillos. Y no encontramos la unidad flash, así que sí, se la llevaron”.

“¿Cómo supieron que lo habías encontrado?” preguntó Jamison.

“O tenían micrófonos ocultos en el lugar o tenían algún tipo de vigilancia de largo alcance apuntándonos”, dijo Milligan. "O puede que simplemente te hayan buscado como algo natural y lo hayan encontrado".

Decker se sentó más. “Levanté la unidad flash cuando salimos de la casa. Si estuvieran mirando, sabrían que lo tengo yo y no tú. Hizo una pausa. “¿Cuándo podré salir de aquí?”

Milligan dijo: “Los médicos dijeron que está bien, sólo tiene que tomarse las cosas con calma durante unos días. Tienes un gran nudo en la nuca. Y tienes algunos moretones en la cara cuando golpeaste el guardabarros del auto. Pero le hicieron radiografías y otras pruebas. No hubo daños importantes”.

Jamison añadió con una sonrisa: “El médico tratante dijo que tenía la cabeza muy dura”.

"Eso me hace sentir mucho mejor", gruñó Decker.

“¿Entonces no viste nada?” preguntó Bogart.

"No. Atacaron por detrás. Estaba fuera de combate. Quienquiera que fuera, fue bueno y rápido”.

"Si dispararon al neumático, supongo que tienes suerte de que hayan decidido no dispararte a ti también", dijo Bogart.

“A mí también se me ocurrió ese pensamiento”.

"Era una bala de rifle de largo alcance", añadió Milligan. “No sé de qué distancia vino el disparo, pero no vi a nadie alrededor cuando conducía por esa carretera. Si dispararon desde el bosque fue un tiro tremendo. Si disparaban desde la carretera, seguía siendo un objetivo difícil”.

"No escuché el disparo", dijo Decker.

"Ronda suprimida, con toda probabilidad", dijo Milligan con conocimiento. “Con el ruido que hacía el viejo Honda hubiera sido un milagro que escucharas el disparo. Supongo que el tirador estaba a cientos de metros de distancia.

“Eso significa un profesional”, dijo Jamison.

Bogart añadió: “Y también significa que había más de una persona. Un tirador tan lejos no habría podido alcanzarte tan rápido y noquearte, no sin hacer ruido.

Decker salió de la cama y se quedó un poco tembloroso, agarrándose a la barandilla de la cabecera para apoyarse.

Bogart dijo: "Quiero que vayas a casa y descanses, Amos, y te quedes en una habitación oscura".

“¡No puedo pasar días sin hacer esto, Ross! ¿Peor que el 11 de septiembre? ¿Recordar?"

“Está bien, siempre y cuando no tengas otras complicaciones, puedes volver a emprender el camino mañana. Pero por hoy, los cerraremos”.

Decker empezó a protestar, pero Jamison lo agarró del brazo. “Vamos”, dijo con una voz que no admitió oposición.

* * *

Una hora más tarde, Decker estaba tumbado en un sofá de su apartamento con una taza de té a su lado sobre una mesa y unas gafas oscuras sobre los ojos.

Jamison lo miró. "Sé que no estás contento con esto".

"Eso es quedarse corto".

Ella se sentó en una silla a su lado. "Oye, necesitamos ese gran cerebro tuyo, así que tienes que cuidarlo".

“Como es el único que tengo, tengo un incentivo para querer

conservarlo también".

"¿Qué crees que había en la unidad flash?"

"No tengo ni idea. Se esforzó mucho en ocultarlo, así que fuera lo que fuera, era importante para Berkshire".

"Si ese es su verdadero nombre".

"Definitivamente no es su verdadero nombre".

"¿Entonces crees que su pasado es la razón de todo lo que pasó?"

"Si no es así, es una coincidencia del tamaño de Rusia".

"Y tú no crees ni siquiera en las pequeñas coincidencias, lo sé".

Miró la taza de té, la tomó y tomó un sorbo. "Todd revisó la matrícula del Camaro".

Jamison se puso rígido. "¿Y?"

"Y se lo robaron a una pareja que vive en Woodbridge".

"¿Estás seguro de que están diciendo la verdad?"

"Bueno, tienen sesenta y tantos años. Él está jubilado del Servicio Forestal y ella es maestra de escuela dominical. Compró el coche como regalo de jubilación. Cuatro días después desapareció frente a su casa. Fue encontrado destrozado detrás de un centro comercial en Annandale. Según la policía local, es comprensible que el marido esté enojado".

"¿Entonces un callejón sin salida? Me refiero a los dos tipos en el auto".

"No es un callejón sin salida si Tomás nos dice quiénes son. Porque él los conoce, eso es seguro".

"¿Pero dijiste que no parecía tener interés en hacer eso?"

"Bueno, fue un momento estresante. Le acababan de dar una paliza. Y me volví un poco pesado con él. Con placa, arma y todo. Podría pensar que simplemente empeoré las cosas. Como hurgar en un avispero. Quizás tengas mejor suerte. Si quieres intentarlo".

Ella lo miró extrañada. "¿Es esta una prueba para medir mi sinceridad al ayudar a nuestros compañeros inquilinos?"

"No, esta es una prueba de qué tan bien realizas múltiples tareas. Y dijiste que querías intentar hablar con él.

Ella asintió y se recostó. "Lo sé. Tienes razón. ¿Cómo está tu cabeza? ¿En realidad? Dime la verdad".

"Me han golpeado mucho más fuerte, Alex. No te preocupes por mí. Pero la cuestión es que Bogart tenía razón. Fácilmente podrían haberme disparado y matado. Pero no lo hicieron".

"¿Qué te dice eso?"

"Que tomaron la decisión de no cometer un asesinato".

"A diferencia de Walter Dabney, que decidió hacer precisamente eso".

"Sí, lo hizo. Y desearía saber por qué".

"Tenemos pistas. Tenemos algunas pistas".

“Las pistas siguen eludiéndonos. Las pistas siguen cayendo. Esa unidad flash nos habría dicho mucho. Pero ahora nunca lo sabremos”.

"Lo que no entiendo es ¿cómo supieron que tú y Todd iban a estar ahí afuera?"

“No creo que lo hicieran. Los caminos eran bastante solitarios y rurales. Habríamos notado que alguien nos seguía”.

“¿Cómo entonces?”

“Creo que ya estaban allí. Creo que encontraron el escondite de Berkshire antes que nosotros y luego lo vigilaron. Al parecer ya habían registrado el lugar pero no encontraron nada. Llegamos y encontramos lo que buscaban. Y luego se lo llevaron. Así que probablemente les hicimos un gran favor”.

"Estamos hablando de mano de obra y recursos".

Decker asintió. “Y eso también significa que será difícil rastrearlos. Pero nos dice con certeza que Berkshire estuvo involucrado en algo bastante serio”.

“¿Pero de su pasado?”

"Sí."

“¿Entonces tal vez estas personas han estado buscándola?”

“Podrían haberlo sido, tal vez durante años. Cuando la mataron, su foto estuvo en todos los medios de comunicación. Quizás la hubieran reconocido”.

“¿Pero cómo encontraron su escondite tan rápido? Parecían adelantarse.

"Buena pregunta, para la cual no tengo respuesta".

Se sentaron en silencio durante unos momentos antes de que Decker mirara su reloj. Eran más de las cuatro.

“Los Amaya volverán pronto a casa”.

"Lo sé. Cuando descubrí que Danny dibuja, cogí un bloc de dibujo y algunos lápices de carbón. Tal vez pueda usar eso como excusa para visitarlo”.

"Funciona para mí".

“¿Y si me dice quiénes son estos tipos?”

"Entonces veremos qué podemos hacer".

“Puede que tenga miedo de hablar. Podrían intentar hacerles daño a él y a Danny”.

“Ya le hicieron daño. Y tengo que pensar que son sólo el músculo. Algunas de estas pandillas locales son súper violentas”.

"Bueno, ellos también saben quién eres, Decker".

“Es bastante difícil pasarme por alto. Pero saben que estoy en el FBI, así que dudo que vengan a por nosotros”.

"Eso no está garantizado".

"¿Qué es en la vida?"

Ella miró hacia otro lado. "Iré a hablar con ellos esta noche".

"Iré contigo".

"Pero tu conmoción cerebral".

"Para entonces mi cerebro habrá tenido mucho tiempo para descansar".

"Pero pensé que querías que yo me encargara del asunto".

“Te dejaré hablar. Pero como dijiste, ya estoy involucrado después de lo que pasó. Así que también podría seguir adelante”.

Ella sonrió débilmente. "Así que esta será una prueba para ver qué tan bien también realizas múltiples tareas".

“Esperemos que ambos pasemos”, respondió.

CAPÍTULO
20

TOMÁS AMAYA no parecía feliz de verlos parados en su puerta.

"¿Sí?" dijo rígidamente, mirándolos. Se había posicionado de manera que bloqueaba el camino hacia su apartamento.

"Señor. Amaya, nos conocimos antes. Soy Alex Jamison. Yo administro el edificio".

Detrás de él, Decker pudo ver a Danny Amaya asomando la cabeza por la esquina.

"¿Sí?" dijo Amaya de nuevo, todavía bloqueando la entrada.

"¿Entendemos que ayer por la mañana tuvo un problema con dos hombres en el estacionamiento?"

"¿Es-mostrar? No entiendo", añadió bruscamente.

"Se refiere a los tipos que te atacaron, papá".

Amaya se giró para ver a su hijo parado detrás de él, sosteniendo un cuaderno de bocetos en su mano derecha y un bolígrafo en la otra.

Amaya comenzó a hablar rápidamente en español con su hijo, quien palideció, se giró y corrió de regreso a las profundidades del pequeño apartamento.

Amaya se volvió hacia Jamison y Decker. "No tengo nada que ver con nadie".

Antes de que Jamison pudiera responder, Decker dijo: "Te atacaron, como dijo tu hijo. El auto en el que se encontraban fue robado. Tenían armas. Son malos, obviamente. Podemos ayudar".

Amaya miró a Decker. "No necesito la ayuda de nadie".

"Necesitabas mi ayuda ayer", respondió Decker. "Si no hubiera intervenido, podrían haberte matado".

Ante esto Amaya comenzó a cerrar la puerta.

Decker metió su gran pie en la abertura antes de que pudiera cerrarse por completo.

"¿Qué pasa con su hijo, señor Amaya? ¿Qué pasa con Danny? ¿Qué pasa si lo atacan a él a continuación? ¿Vas a esperar y dejar que eso suceda?

Amaya screamed, "Vete ahora. Ahora!"

Decker quitó el pie y la puerta se cerró de golpe.

Jamison miró a Decker con el ceño fruncido. "Gracias por dejarme

hablar".

"Es un hombre asustado y enojado", dijo Decker mientras caminaban de regreso a su departamento.

Se dieron vuelta cuando escucharon pasos detrás de ellos. Al principio Decker pensó que era Tomás Amaya, pero era Danny. Llevaba jeans descoloridos, una camiseta blanca que acentuaba lo delgado que estaba y zapatillas de deporte rotas y sucias que eran demasiado grandes para sus pies.

"Danny, ¿estás bien?" preguntó Jamison.

Él asintió. “Lamento cómo era mi papá”.

“No es necesario. Obviamente se encuentra en una situación difícil”.

“¿Sabes quiénes eran esos hombres?” preguntó Decker.

Danny negó con la cabeza. “Pero sé que mi papá los conoce. Lo he visto hablando con el más bajo en el estacionamiento. El grandullón también ha estado presente varias veces. Pero mi papá nunca me deja acercarme a ellos”.

“Hasta esta mañana”, dijo Decker.

Danny asintió. “Estaba muy asustado. Yo… yo no sabía qué hacer”. Miró hacia abajo. "Debería haber intentado ayudar a mi papá, pero no lo hice". Él los miró. “Supongo que no soy muy valiente”.

"Eres un niño", dijo Decker. “Soy un tipo grande y hasta yo tenía miedo. Y yo tenía un arma”.

“¿Tu papá te dijo algo sobre lo que querían esos hombres?” — preguntó Jamison.

Danny negó con la cabeza. “Un día mi papá me recogió en la escuela, pero tuvo que volver a trabajar por un tiempo. Así que me llevó hasta allí e hice los deberes en el coche. Está en un edificio en el que está trabajando cerca del paseo marítimo. Vi al hombre bajo allí. Pasó por delante de nuestro coche, pero no me vio. Llevaba un traje y un casco como el que usa mi papá cuando trabaja”.

“Ayer por la mañana vestía traje. ¿Crees que trabaja en el edificio?

"¿O tal vez es uno de los propietarios?" añadió Jamison.

"No sé. Subió en uno de los ascensores de la construcción”.

“¿Dónde está exactamente el edificio?” preguntó Decker.

Danny se lo dijo y luego dijo: "Tengo que regresar".

"Espera un minuto, Danny, tengo esto para ti". Sacó el bloc de dibujo y los carboncillos de su bolso.

Los tomó con expresión de sorpresa. "¿Por qué?" preguntó.

"Sé que eres un aspirante a artista y pensé que podrías usarlos".

"Gracias."

Decker estaba estudiando al niño de cerca. “¿Dónde está tu madre?”

Danny deslizó los lápices en el bolsillo de sus jeans antes de

responder. "Ella está muerta".

"¿Qué le pasó a ella?"

"Ella fue asesinada. Antes de que viniéramos aquí".

"¿Delicado? ¿En un accidente?

"No fue un accidente".

Antes de que Decker pudiera decir algo más, Danny se giró y bajó corriendo las escaleras.

Decker y Jamison se quedaron allí unos momentos antes de darse la vuelta y dirigirse a su apartamento. Cuando llegaron allí, se sentaron en la sala de estar mirando por la ventana. El sol había comenzado a descender, tiñendo el cielo de rojo y oro.

"¿Cómo va la multitarea?" preguntó Jamison.

"Tengo hambre. Vayamos a una cena multitarea".

* * *

Caminando, llegaron a un agujero en la pared a aproximadamente media milla de su apartamento. Era un establecimiento de autoservicio y ocuparon una mesa cerca de una ventana que daba a la calle. El lugar sólo estaba lleno en una cuarta parte. El menú estaba escrito en una pizarra.

Cuando se acercó la camarera, Decker dijo: —Hamburguesa con queso mediana, con todo, filete frito y aros de cebolla. Y una Budweiser, sin diluir.

Miró casi desafiante a Jamison.

"Que sean dos", dijo Jamison, mirándolo fijamente.

Cuando llegaron sus cervezas, cada uno tomó un largo trago antes de recostarse en sus sillas.

"¿No habrá ensalada esta noche?" preguntó Decker.

"La hamburguesa tiene lechuga y tomate, Decker. Entonces, ¿qué pasa con los Amaya?

Él se encogió de hombros. "Si el tipo del traje trabaja en la obra, podemos hacer que lo revisen".

"Me pregunto cuál es su problema con Tomas".

"Podrían ser muchas cosas".

"Así que vamos a intentar ayudarlos, ¿verdad?"

"Creo que la respuesta es bastante obvia, ¿no crees? Pero tampoco podemos permitir que eso nos distraiga de nuestro trabajo diario, Alex".

"Lo sé, lo sé. Y puedo investigar algunas cosas sobre los Amaya. Pero no haré nada peligroso", añadió rápidamente. Tomó otro trago de cerveza y dejó la botella en un posavasos. "¿Qué crees realmente que había en esa unidad flash?" preguntó ella.

"Respuestas a muchas de nuestras preguntas sobre Anne Berkshire. Respuestas que ahora no tenemos", añadió con gravedad.

“Con suerte, podremos encontrarlos de otra manera”.

Decker no pareció animado por ese comentario.

Cuando les llegó la comida, comieron en silencio. Cuando Jamison terminó sus últimas patatas fritas, gimió y dijo: "Tendré que hacer ejercicio toda la semana para compensar".

Decker la miró. "Anne Berkshire tenía una cartera de acciones y bonos por valor de más de veinte millones", dijo. "Todd lo comprobó".

"Maldita sea", dijo Jamison, lamiendo la sal de sus dedos.

“El problema con las cuentas financieras es que necesitas números de Seguro Social e información personal válida. Y todo lo suyo aparentemente estaba bien, al menos lo suficientemente bien como para abrir una cuenta en una empresa de gestión.

“¿Alguna vez se reunió con alguien allí?”

“Todd también investigó eso. Debido al tamaño de su cartera, le asignaron una persona, un administrador de cuentas financieras, pero él dijo que solo se reunió con ella una vez. La oficina con la que lo abrió está en la costa oeste. Y los intereses y dividendos de su cartera se vertieron directamente en su cuenta corriente. Y ella pagaría sus cuentas con eso. Pagó en efectivo el condominio y el automóvil, por lo que sus facturas mensuales no eran tan altas. El flujo de caja de la cartera cubrió fácilmente todo, y sobró mucho”.

"Debe ser agradable", dijo Jamison con tristeza. “Como les dije antes, cuando miro mi cuenta a fin de mes, lo único que veo son ceros. No sé a dónde va mi dinero, realmente no lo sé”.

“Bueno, sabemos adónde fue Berkshire. Abrió su cartera actual hace unos ocho años con diez millones de dólares. No hubo otras inyecciones de efectivo por parte de ella. Por lo tanto, durante ese tiempo se ha más que duplicado, incluso con los desembolsos para el condominio y el automóvil. Todd dijo que eso es completamente posible porque el mercado de valores ha estado en alza durante los últimos siete u ocho años. Al parecer, invirtió su dinero en empresas como Amazon, Apple, Google y, más recientemente, Facebook. Todos aumentaron enormemente durante ese período de tiempo”.

“Bueno, qué suerte tiene”, dijo Jamison.

“No tengo tanta suerte ya que ella está muerta. El caso es que su riqueza inicial parecía provenir de una suma global. Sé que existen leyes que exigen mostrar de dónde proviene el dinero. Si alguien entrara, digamos, en Merrill Lynch, con diez millones y quisiera abrir una cuenta, tendría que haber preguntas respondidas y un registro de dónde provino el dinero”.

“¿Quieres decir por la posibilidad de lavado de dinero?”

Decker asintió. “Así que presumiblemente pasó la prueba del olfato con su actual empresa de gestión. Al menos según Todd. Todos sus registros parecían estar en orden. Pero cuando investigó los

antecedentes de esos registros (su antigua dirección, por ejemplo), no dio resultado.

"¿Y la empresa de gestión financiera no se enteró de eso?"

"No creo que hayan buscado con tanta atención como lo hizo el FBI. Quiero decir, vamos, no es que fueran a trabajar muy duro para rechazar una cuenta de diez millones de dólares.

"Bien. ¿Pero dijeron de dónde les dijo que venía el dinero?

"Sí. Ahorros, inversiones y una pequeña herencia".

"Bueno."

"Ella compró el condominio en Reston hace cuatro años. El coche se compró un año después. Anteriormente vivió en Atlanta y antes en Seattle. Al menos creemos que lo hizo. Pero sólo tenemos su pasado que se remonta a diez años atrás. Antes de eso, nada. Es como si ella no existiera. Pero luego tiene un currículum que se remonta a la universidad y que pasó la verificación de antecedentes de la escuela".

Llegó la cuenta de la cena y Decker la pagó, rechazando la oferta de Jamison de contribuir.

"Te corrompí esta noche", dijo. "Déjame pagar por el privilegio".

Ella sonrió, una sonrisa que se desvaneció cuando alguien se acercó a su mesa.

Harper Brown miró directamente a Decker. Estaba vestida con jeans, una chaqueta de cuero y una blusa blanca. Las botas de punta estrecha elevaban su altura unos centímetros.

"Señor. Decker, me pregunto si podría hablar contigo". Miró a Jamison por un instante antes de volver a mirar a Decker. "Solo."

"Puedo esperar afuera", dijo Jamison, sin parecer muy feliz.

"Puede seguir adelante, señora Jamison. Puedo llevar a tu amigo a casa.

"No me importa…"

Decker dijo: "Estoy seguro de que todo estará bien. Y probablemente ni siquiera tendré que darte direcciones, ya que estoy bastante seguro de que sabes exactamente dónde vivo.

Brown dio un paso atrás, sonrió y señaló la puerta. "¿Vamos entonces?" Miró a Jamison. "No te preocupes. Cuidaré excepcionalmente a su colega".

"Será mejor que lo hagas", dijo Jamison con gravedad.

CAPÍTULO
21

CONDUCIERON EN silencio durante cinco minutos.

Ella lo miró. "No hablas mucho, ¿verdad?"

“Dijiste que querías hablar conmigo. Estoy esperando”.

Ella sonrió y miró hacia adelante.

El vehículo de Brown era un sedán BMW Serie 7 último modelo. Miró el interior del coche. “Bonito auto. Esto equivaldría a casi dos años de salario para mí”.

“Yo alquilo. Es mucho menos oneroso desde el punto de vista financiero”.

"Supongo."

"Y tiendo a cansarme de las cosas después de unos años".

"Entonces nunca te cases".

“¿Sigues trabajando en el caso Dabney/Berkshire?”

“¿Quieres decir que aún no lo has descifrado? ¿Por qué la DIA tarda tanto?

Se acercó a la acera y estacionó el auto. Ella se volvió para mirarlo.

“Una de mis asignaciones era servir de enlace con la Oficina. Estoy haciendo todo lo posible para lograrlo”.

"Tenía la impresión de que ser un enlace implicaba más que sacar a una agencia 'hermana' de un caso".

“¿Es eso lo que piensa el agente Bogart?”

“No lo sé porque no le he preguntado. Sólo te digo lo que pienso”.

“Éstos son asuntos muy delicados, Decker. Todos debemos actuar con mucho cuidado”.

"Bueno, según usted, ya no podemos seguir adelante".

"Estaba hablando en general".

“Entonces déjame hablar específicamente. ¿La DIA utiliza tipos que puedan disparar a larga distancia?

Ella pareció desconcertada. “De todas las posibles preguntas que pensé que podría recibir de usted, esa no era una de ellas. ¿Por qué querrías saber eso?

“Atribuyamos que soy un tipo muy curioso. ¿Y también?

"Somos una organización de apoyo militar".

"Así que lo tomaré como un sí".

Ella lo miró con curiosidad durante unos momentos. "He leído su expediente".

"No sabía que tenía uno".

“En el momento en que pisas el campo de juego federal, tienes un expediente. Tienes una experiencia fascinante, con la hipertimesia y la sinestesia”.

"Algunos podrían considerarlo fascinante, pero yo no".

"¿Cómo lo llamarías?"

"Diferente. Dolorosamente diferente”.

Las facciones de Brown perdieron parte de su actitud engreída. “Sé sobre tu familia. Lo siento mucho. Nunca me he casado ni he tenido hijos, así que sólo puedo imaginar lo devastador que tuvo que haber sido para ti”.

Decker miró por la ventana. "Todo esto está bastante lejos del asunto que nos ocupa".

"Otorgada. Pero todavía no has respondido a mi pregunta sobre trabajar en el caso o no”.

“¿Y si me niego a responder? Lo cual supongo que tengo derecho a hacer”.

"Entonces puedo tomar eso como una respuesta afirmativa".

“No sabía que la DIA podía decirle al FBI que dejara de trabajar en un caso. Quizás me equivoque”.

“No, dudo que estés equivocado. Al menos técnicamente. Pero se pueden emplear otros canales para darle más autoridad a la directiva”.

“Estás hablando un idioma diferente. ¿Qué diablos significa eso?

“SecDef está a nivel de gabinete. Hace una llamada a alguien y esa persona se apoya mucho en el director del FBI”.

“¿Así es como funciona en D.C.?”

“Más o menos. Eres de Ohio”.

“Lo sé. El paso elevado terrestre entre las costas”.

"La tierra de la profunda desconfianza en el gobierno".

"Bueno, ¿puedes culparnos cuando haces cosas como las que estás haciendo ahora?"

“No creas que no queremos llegar a la verdad, Decker. Nosotros lo hacemos”.

“¿Entonces para hacer eso expulsas a una agencia cuando están tratando de resolver un asesinato justo en su puerta? Y usted fue quien dijo que el resultado podría ser mucho peor que el 11 de septiembre. ¿Qué esperabas que hiciéramos con eso? ¿Sentarnos y jugar bien?

“Entiendo tu argumento, de verdad”.

“¿Pero hasta ahí llegarás?”

“Las órdenes son órdenes. ¿No tienes que seguir órdenes?

"No", dijo Decker sin rodeos. "No si va en contra de mis instintos o mi ética".

"Entonces no veo que tengas una larga carrera en el espacio federal".

"Entonces lo tomaré como algo bueno".

"¿Siempre eres tan arrogante con las cosas?"

“Hago mi trabajo y dejo caer las cosas”.

“¿Entonces no te gusta CYA?”

"Mi trasero es demasiado grande para cubrirlo", respondió Decker.

“¿Sólo quieres llegar a la verdad?”

"Sí. ¿Y tú?"

“Ya te dije que sí”.

"Entonces, ¿qué progreso has hecho?"

Ella pareció sorprendida por la pregunta. "Es una investigación en curso".

"Seguro que lo es, por eso lo pregunto".

"Quiero decir que no puedo discutirlo contigo".

“Está bien, entonces lo discutiré desde mi punto de vista. Berkshire tiene un pasado secreto. Un pasado en el que ganó mucho dinero. Compró un lujoso condominio y un auto, pero condujo un viejo Honda al trabajo. Utilizó una antigua granja como lugar de cambio de coches. Y tal vez también para otras cosas”.

"Esto me parece muy interesante".

“Así que tenemos un misterio detrás de Berkshire, o quienquiera que sea realmente. Y en el lado de Dabney tenemos a una mujer que lo ayuda a limpiar su caja de seguridad después de que le envió una llave a su hija, presumiblemente para que ella la abriera después de su muerte y el contenido le proporcionara respuestas. Y nos dijo que Dabney supuestamente vendió secretos para pagar un supuesto hábito de juego. Entonces tenemos misterio en ese extremo. Y hace unas mañanas esos misterios gemelos se encontraron en medio de Washington, D.C. con el resultado de que dos personas murieron. Entonces la pregunta es ¿por qué?

“Bien resumido”.

“Los resúmenes son para idiotas. Cualquiera puede hacerlos”.

"Acaba de decir 'supuestamente' al referirse al espionaje y el hábito de juego de Dabney".

"¿Sí?"

"No se alega nada al respecto".

“Tal vez para ti, pero no para mí. Lo único que tengo es tu palabra. No es lo suficientemente bueno”.

Volvió a poner el coche en marcha y arrancaron. “¿Siempre cooperas con una agencia hermana?”

"Es irónico, ya que no he visto ninguna cooperación por parte tuya".

“Mira, en realidad me has dado información valiosa. ¿Cómo puedo devolver el favor?

"Al no poner ninguna objeción a que trabajemos en el caso".

Siguió conduciendo, tomando una carretera y luego otra. “¿Cómo funcionaría eso exactamente?” preguntó ella.

"Eso funcionaría exactamente si investigamos el caso y encontramos la verdad".

"¿Te refieres a una investigación conjunta?"

"Si así es como quieres llamarlo".

"Tendré que pensarlo, hablar con mis superiores".

"Excelente. Puedes darme tu respuesta mañana por la mañana”.

"No tienes autoridad para darme directivas".

"Veo que sabes dónde vivo", dijo Decker, mientras entraban al estacionamiento del edificio de apartamentos. "No puedo decir que eso sea reconfortante".

"Los amigos están cerca, los enemigos más cerca".

“Yo tampoco me imagino que lo sea. Todavía."

“¿Te gusta esta zona? Todavía es un poco incierto”.

“Está creciendo…”

Brown sacó su pistola y apagó el motor. Fue entonces cuando Decker vio lo que ella ya había visto. Dos hombres estaban metiendo a otro hombre en el maletero de un coche.

Brown salió y corrió hacia ellos antes de que Decker abriera la puerta del coche.

"¡Agente federal, manos en el aire!" —ladró, apuntando con su pistola a los hombres.

Uno se agachó detrás del coche. El otro sacó un arma. Antes de que pudiera darse la vuelta y disparar, Brown lo había derribado con dos ráfagas de su pistola.

Al instante siguiente, un peso enorme la derribó y la inmovilizó contra el pavimento.

“¿Qué…?” jadeó.

Las balas atravesaron el aire justo encima de ella.

El hombre que se había agachado disparaba desde detrás del coche con un rifle de asalto AK-47.

Decker, que había derribado a Brown cuando vio el AK apuntando en su dirección, se apartó de ella, se tumbó boca abajo, apuntó y disparó a varios puntos debajo del auto. El grito le indicó que al menos una de sus balas había alcanzado al tirador en el tobillo o el pie.

Mientras el hombre caía al lado del auto agarrándose la pierna y gritando, Decker vació su cargador en el mismo espacio estrecho que separaba la parte inferior del auto del asfalto.

Los gritos cesaron.

Brown y Decker se levantaron de un salto. Cuando corrieron y miraron por la parte trasera del auto, el hombre ya no se movía. Había

sangre a su alrededor y el AK yacía junto a él. Cuando Decker se arrodilló junto a él, el hombre permaneció quieto.

Brown señaló la herida de entrada en el costado de la cabeza del hombre. “Le diste en la pierna, pero este fue el tiro mortal. Buena puntería”, añadió con frialdad.

"No estaba apuntando, solo estaba tratando de darle algo", dijo un pálido Decker.

"Bueno, es mejor tener suerte que estar muerto".

Decker se levantó y corrió hacia el maletero abierto del coche, donde Tomás Amaya, atado, luchaba por liberarse. Tenía una mordaza en la boca. Decker lo desató y lo ayudó a salir del baúl.

Amaya, respirando con dificultad, se tambaleó. Decker observó el nudo violáceo en la frente del hombre y dijo: "Siéntate antes de desmayarte".

Al principio Amaya pareció a punto de protestar, pero luego siguió las instrucciones de Decker y se sentó en el asfalto.

Entonces a Decker se le ocurrió algo. “¡Danny! ¿Dónde está Danny?

“Está en casa de un amigo”, murmuró Amaya. "Él es... mi hijo está bien".

"¿Quién es Danny?" preguntó Brown.

“Su hijo de once años”.

Brown asintió y dijo: "¿Quieres informar de esto?"

Decker sacó su teléfono y llamó a Bogart. En un eficiente minuto me contó lo sucedido. “¿Puedes llamar a los lugareños?”

Bogart dijo: “Haciéndolo ahora mismo. Te veré en treinta minutos. ¿Estás seguro de que estás bien?

"Estamos bien".

"¿Nosotros? ¿Te refieres a Jamison?

"No. El agente Brown está aquí conmigo”.

“Correcto”, dijo Bogart claramente desconcertado. "Bueno, puedes explicármelo todo más tarde".

Decker colgó y miró a Brown. "Gracias por la ayuda".

“Jesús, Decker, me salvaste la vida. Nunca vi que el AK viniera hacia mí. Si no me hubieras empujado hacia abajo, también estaría dirigiéndome a la morgue”.

Decker miró a Amaya. "Señor. Amaya, la policía está en camino. Tendrás que estar preparado para contarles lo que está pasando”.

Amaya no dijo nada y él no miró a Decker.

Frustrado, Decker miró a Brown. “No ha sido muy cooperativo. Parece ser mi suerte en la vida”, añadió.

Antes de que Brown pudiera responder, Jamison, que había regresado caminando del restaurante, entró en el estacionamiento. Cuando vio lo que estaba pasando, corrió hacia adelante y dijo: "Decker, ¿qué diablos está pasando?"

“Sólo un día más en el vecindario”, dijo, palideciendo aún más. Luego, de repente, se dirigió hacia el edificio.

"Espera un minuto, ¿a dónde vas?" dijo Marrón.

Sin darse la vuelta, dijo: "Para vomitar una hamburguesa con queso".

CAPÍTULO
22

AMAYA SE NEGÓ a decirle nada a la policía. “No entiendo, no entiendo”, repetía una y otra vez. Cuando trajeron a un oficial que hablaba español, simplemente se calló por completo.

Los dos muertos no tenían identificación, pero uno de los policías creyó reconocer al tirador del AK.

“Pistola a sueldo”, dijo. “Se alquila a muchas pandillas diferentes. No creas que podremos ejecutar nada allí abajo. Esos tipos hacen todo en efectivo y nunca cara a cara. A veces es sólo una llamada telefónica y el nombre del objetivo y un fajo de billetes o pastillas en una bolsa de papel cuando el trabajo está hecho”.

Bogart había llegado y estaba tratando con los lugareños. Decker, sin una hamburguesa en el estómago, y Brown habían dado sus declaraciones.

Bogart se acercó a donde estaba Brown y dijo: "Me sorprende verte aquí".

“No me sorprendió tanto como yo”, dijo Brown.

“¿La DIA te pondrá en licencia administrativa después de esto?” preguntó Bogart.

"Difícilmente. No cómo operamos. Y además, estaba claro lo que pasó. Cualquier investigación respaldaría lo que hicimos”. Miró a Decker. “¿Qué hay de él? Descargó su arma. ¿Esto lo dejará atrapado detrás de un escritorio?

“Normalmente, sí. Pero él no es un agente especial. Fue reintegrado como detective de homicidios en Burlington, Ohio, por lo que es un oficial jurado con autoridad para realizar arrestos cedido, por así decirlo, a la Oficina. Así que tendremos que ver”.

"Bien. Buenas y viejas burocracias”.

“Tengo entendido que querías hablar con Decker sobre algo. ¿Algo que puedas compartir conmigo?

Brown miró a Decker mientras se acercaba a ellos. "No lo sé, ¿verdad?"

Decker dijo: "Hablamos de un esfuerzo conjunto para llegar a la verdad".

“Y no hice ninguna promesa”, dijo Brown. "De hecho, dije que se

podrían hacer ciertas llamadas telefónicas que obtendrían una orden dentro del FBI para que usted renunciara".

Bogart arqueó las cejas mientras miraba a Decker. "Así que no parece que hayamos avanzado mucho".

Brown dijo: “Pensaré en todo esto, agente Bogart. Decker me salvó la vida esta noche. Se lo debo. Y no me gusta deberle nada a la gente”.

Y dicho esto, caminó hacia su auto y se fue.

Jamison, que había estado al fondo, se apresuró y se giró hacia Decker. "Entonces, ¿qué diablos fue todo eso?"

Decker dio un paso atrás. "¿Qué pasó?"

“¿Por qué apareció en el restaurante y quiso hablar contigo? Obviamente te ha estado siguiendo”.

"Yo sé eso."

Bogart dijo: "¿Qué dijo ella?"

"Quería saber si todavía estaba trabajando en el caso Berkshire".

“¿Y qué le dijiste?”

"Nada que pueda tomarse como una respuesta definitiva a esa pregunta".

“¿Entonces tal vez ella estaba en una expedición de pesca?”

"Parece ser una persona a la que le gusta tener más inteligencia que menos", dijo Decker lentamente. "Y no puedo culparla por eso".

Jamison lo miró con incredulidad. “¿Eso es todo lo que se te ocurre? Si hubiera hecho algo así me habrías cortado las rodillas. ¿Por qué recibe un trato especial?

Decker iba a decir algo, pero se detuvo y dijo: "Necesitamos localizar a Danny".

Los rasgos de Jamison se suavizaron y miró hacia abajo. "Bien." Dejó escapar un suspiro y con ello su hostilidad pareció desvanecerse. “¿Tomás te dijo dónde estaba?”

"En casa de un amigo".

“Iré y le preguntaré dónde. Entonces iré a buscar a Danny”.

Después de que Jamison se fuera apresuradamente, Bogart le dijo en voz baja a Decker: “No podemos seguir ese camino. Este es un problema de la policía local”.

Decker miró a Jamison, que se dirigía hacia el edificio. "Pero también es problema de Alex". Decker hizo una pausa y suspiró. "Lo que significa que también es mi problema".

Bogart lo miró fijamente, aparentemente desconcertado. “¿Te estás volviendo blando conmigo, Decker?”

Decker se metió las manos en los bolsillos y no respondió.

“¿De qué crees que se trata esto? La respuesta fácil serían las drogas. Huele así”.

“Podría ser. Puede que Amaya no quiera hablar porque está muy metido”.

“¿Te refieres a negociar?” preguntó Bogart.

“En algún lugar de la cadena de suministro. Conozco ese mundo mucho mejor que en el que estoy ahora. Traficantes y punks callejeros versus secretarios de gabinete apoyados en directores de agencias. Es como un planeta diferente”.

“No te preocupes. Llevo toda mi vida laboral en este mundo y a veces tampoco tiene sentido para mí”. Hizo una pausa. “¿Entonces crees que Amaya la cagó? ¿Quizás hojeando?

"Bueno, no vinieron aquí esta noche para darle una bonificación por desempeño".

"Si él no coopera, la policía no podrá hacer mucho".

"Entonces tendré que hacer que coopere".

"¿Crees que tienes una manera de hacer eso?"

"Creo que tengo once de ellos", respondió Decker.

"Te refieres al niño, Danny", dijo Bogart. “Once años”.

"Si yo fuera los que están detrás de Tomás, ese sería mi próximo objetivo".

“¿Quieres que le pida a la policía que los proteja?”

“Vivimos en el edificio. Podemos estar atentos”.

"Mira, no necesito que tú y Jamison sean asesinados por esto".

“Tampoco busco que me maten por esto. Pero en cierto modo viene con el territorio”.

"¿Te refieres a llevar la placa?"

"No, aparentemente ser un puto propietario".

* * *

Decker terminó conduciendo con Jamison para recoger a Danny. El niño había palidecido cuando aparecieron en la puerta de la casa del amigo, pero rápidamente le explicaron que su padre se encontraba bien. Como el auto era solo de dos plazas, Danny tuvo que viajar en el regazo de Decker con el cinturón de seguridad alrededor de ambos. Por suerte, no estaba muy lejos para conducir.

“Regresaron”, dijo Danny nerviosamente mientras conducían de regreso. “¿No es así? Esos tipos”.

"En realidad, eran dos chicos nuevos, pero creemos que todo está conectado".

“¿Los atrapaste?” preguntó.

"Ya no molestarán más a tu papá, eso te lo garantizo", dijo Decker. "Pero es posible que envíen a otros muchachos".

"Entonces, ¿qué hacemos?" preguntó Danny impotente.

Jamison dijo: “Necesitamos que tu papá hable con la policía. Sin eso, no hay mucho que se pueda hacer”.

“He tratado de convencerlo de que haga eso. Pero no lo hará. Él sigue diciéndome que no me preocupe. Pero eso es todo lo que hago,

preocuparme".

"Bueno, vamos a tener que ser más convincentes", dijo Decker.

* * *

Cuando llegaron al edificio de apartamentos, todavía se estaban procesando la escena del crimen pero ya se habían llevado los cuerpos. Escoltaron a Danny hasta su apartamento. Su padre estaba sentado en el sofá sosteniendo una bolsa de hielo contra un lado de su cara y una cerveza en la otra mano.

Danny corrió hacia él y abrazó a su padre. Hablaron en voz baja. Mientras tanto, Tomas mantuvo un ojo cauteloso sobre Decker y Jamison.

"Señor. Amaya, esto no se detendrá aquí", dijo Jamison. "Simplemente enviarán a otras personas".

Amaya desvió la mirada incluso cuando su hijo se aferraba a él con más fuerza.

Decker agregó: "Y la próxima vez no serás solo tú. Será tu hijo".

Un Danny tembloroso miró a Decker. Amaya giró la cabeza para mirar a Decker.

Decker se acercó a Amaya y se sentó en el sofá junto a él. Los muebles crujieron bajo su bulto.

"Sabes que así es como se desarrollará, ¿verdad? Ese es tu talón de Aquiles. En cualquier cosa en la que estés involucrado, ahí es donde te atacarán a continuación. Y no podemos estar aquí todo el tiempo para proteger a Danny. Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Esperar hasta que vengan y se lo lleven?

Amaya se levantó abruptamente y arrojó la cerveza y la bolsa de hielo al otro lado de la habitación. Danny saltó hacia atrás y Decker miró fijamente al hombre.

Amaya gritó: "Sal de mi casa. ¡Ahora!"

Decker le sostuvo la mirada unos momentos más y luego se levantó. Miró a Danny. "Si ves a alguien sospechoso por aquí, llámanos". Le entregó a Danny una tarjeta con su número de teléfono celular. "Pero primero llame al 911". Luego volvió a mirar a Amaya, que estaba allí de pie, con las manos apretadas en puños y el pecho agitado.

"Espero que sepa lo que está haciendo, señor Amaya. Porque sólo tienes un hijo".

CAPÍTULO
23

A la mañana siguiente, Decker, con el arma en la funda, observó a Danny y su padre alejarse. Luego Decker regresó a su apartamento, se puso su equipo de entrenamiento, bajó las escaleras y empezó a correr.

Su carrera lo llevó a lo largo del paseo marítimo, donde las gaviotas se abalanzaban y planeaban y la fuerte corriente superficial recogía basura a lo largo de las orillas del río. Con el sudor a cántaros y la respiración cada vez más rápida, Decker siguió adelante hasta que no pudo avanzar más. Sintió aros de cebolla y patatas fritas subiendo por su garganta.

Se detuvo y se tomó un par de minutos para calmarse, dejando que su presión arterial y su respiración se estabilizaran lentamente y estirando los músculos cansados. Y luego empezó a caminar. Había salido el sol y podía ver a la gente saliendo de sus casas, subiendo a sus coches o caminando por las calles.

Había dejado de lado la cuestión de los Amaya y había vuelto a la investigación de Dabney/Berkshire. Se sentó en un banco, miró hacia el río y cerró los ojos.

Había demasiadas preguntas y, hasta el momento, básicamente no había respuestas.

Harper Brown les había dicho que Dabney vendía secretos para cubrir deudas de juego. Eso puede haber sido cierto o no.

Pero lo que la DIA no pudo decirles fue por qué había atacado y matado a Berkshire.

La historia de Berkshire estuvo llena de agujeros, sombras y contradicciones. ¿Una víctima de asesinato con ese tipo de pasado? Tenían que estar conectados. Lo que sea que haya llevado a Dabney a matarla tenía que tener algo que ver con el pasado de la mujer. Y si ese era el caso, entonces Dabney tenía que tener alguna conexión con ese pasado. Ahora sólo tenían que descubrir cuál fue realmente el pasado de Berkshire.

Decker se levantó, sus piernas cansadas temblaban un poco. Regresó rápidamente al apartamento y encontró a Jamison sentado a la mesa de la cocina bebiendo una taza de café y mirando por la

ventana. Cogió una botella de agua del frigorífico y se sentó frente a ella.

"¿Buen entrenamiento?" preguntó ella, sin mirarlo.

"Cualquier ejercicio que haga que no implique una enfermedad coronaria es un buen ejercicio para mí".

Ella sonrió débilmente y luego miró su taza.

“¿Tienes algo en mente?” preguntó Decker.

"No creo que lo entiendas".

"Gracias por darme el beneficio de la duda".

Ella lo miró. "Siempre te doy el beneficio de la duda".

Él la estudió. “¿Y salir decepcionado con los resultados, quieres decir?”

Ella se encogió de hombros. “Sé que es la forma en que estás conectado. No puedes evitar…” Su voz se apagó.

“¿No puedo evitar ser ajeno a la mayoría de las cosas?”

"Si así es como quieres describirlo".

Se recostó y tocó su botella. "Anoche recordé algo que había olvidado".

"Pensé que nunca olvidabas nada".

"¡No soy una computadora, Alex!"

Pasó un largo momento de silencio antes de que ella dijera: “Sé que no lo eres. Lo lamento. No quise decir eso de esa manera”.

Decker se frotó la cabeza y no respondió.

“¿Qué recuerdas?” ella incitó.

“Que a mi hija le encantaban las paletas heladas de naranja”.

Jamison pareció desconcertado. "Pensé que te referías a algo sobre el caso".

Él la miró fijamente. "No soy una computadora y no solo pienso en casos, Alex".

Ella pareció sorprendida por su comentario y luego suspiró. "Sigo metiendo la pata, ¿no?" Ella hizo una pausa. "Lo siento, Amos", añadió con seriedad. “A mí también me encantaban las paletas heladas cuando era niño. ¿Cuéntame más sobre Molly?

Él miró hacia otro lado. “Cuando volvía a casa del trabajo, ella estaba en las escaleras de entrada con uno. Y luego tomaba uno de detrás de su espalda y me lo entregaba. Obviamente había estado esperando que yo volviera a casa”.

“¿Por qué crees que lo olvidaste?” preguntó Jamison, pareciendo bastante interesado en su historia.

Tomó un sorbo de agua antes de responder. “Tal vez porque estoy tan concentrado en descubrir por qué la gente quiere matarse entre sí. Mi cerebro no tiene el ancho de banda para cosas personales”.

Jamison extendió la mano y le tomó la mano. "También podría significar que un poco de lo que eras está regresando".

"No estoy seguro de que eso sea posible".

"Pero no sabes que es imposible". Ella hizo una pausa. "Todd me habló del hospicio".

“¿Te refieres a cómo hice un desastre con las cosas?”

“No, cómo volviste con Dorothy Vitters y le ajustaste la almohada. Y le dijiste que lo sentías”.

"No sabía que él vio u escuchó eso".

"Bueno, lo hizo".

“A ella no le importaba. Estaba dormida”.

“Sí importa, Decker. Debería importarte”.

“Ayer volví a consultar con el hospicio. Dorothy Vitters murió una hora después de que la dejáramos.

Jamison retiró la mano. "Supongo que era sólo cuestión de tiempo".

“La cosa es que la vi azul marino cuando entré por primera vez. Pero cuando me iba…” Se detuvo.

"¿Qué?" preguntó Jamison.

“Cuando me iba la vi cambiarse a un color azul eléctrico, que asocio con la muerte. Y una hora después estaba muerta”.

“Ella se estaba muriendo, Decker. Tu mente lo sabía y respondió en consecuencia. No es que puedas predecir la muerte”.

"Lo sé. Pero aun así era… extraño”.

“Puedo entenderlo”, dijo con simpatía.

Él la miró. "Sé que no soy... normal, Alex".

“No es que ninguno de nosotros lo sea”, dijo.

"Cierto, pero no soy más normal que la mayoría".

"Pero por eso eres excelente en lo que haces".

"Sí, pero ¿es eso una compensación justa?"

"Algunos pensarían que sí".

Se quedaron sentados en silencio durante unos momentos. Finalmente dijo: “A veces recuerdo quién solía ser, Alex. Sólo que no puedo volver a ser esa persona. Yo sé eso." Antes de que ella pudiera responder, él se levantó. "Voy a ducharme y cambiarme".

Ella lo miró. "Bueno. Yo haré lo mismo”.

“¿Virginia Cole ya se comunicó contigo sobre la maestra que era amiga de Berkshire?”

"Aún no. Puedo comunicarme con ella hoy”.

“Hemos estado probando el ángulo de Berkshire durante un tiempo y no hemos conseguido nada. Así que volvamos a Walter Dabney. Necesitamos averiguar adónde fue en ese viaje”.

“¿Crees que es importante?”

“Se fue a algún lugar y regresó cambiado. Me gustaría saber por qué”.

* * *

Ellie Dabney estaba sentada en la cocina mirando por la ventana cuando el ama de llaves hizo entrar a Decker y Jamison.

“¿Tus hijos todavía están aquí?” preguntó Decker.

“Sí, pero están ultimando los arreglos del funeral. Parece que no puedo…”

“¿Entró su hija de Francia?” preguntó Jamison.

“Natalie llegó ayer. Ella no fue con los demás. Ella está arriba durmiendo. Descompensación horaria. Y…” Su voz se apagó una vez más.

"Correcto", dijo Decker, sentándose frente a ella.

Ellie Dabney parecía haber envejecido veinte años. Su rostro estaba hundido, su cabello estaba despeinado y su cuerpo alto y atlético se había derrumbado sobre sí mismo. Decker se preguntó si habría estado tomando sus medicamentos para la depresión.

Jamison se sentó a su lado. "Sé lo increíblemente difícil que ha sido esto para ti".

"¿Tú?" —preguntó Ellie. “¿Tiene usted un marido que asesinó a alguien y luego se pegó un tiro?”

“No, no lo hago. Yo sólo estaba…”

“Entiendo lo que estabas tratando de hacer. Lo lamento. Simplemente no puedo…” Ella simplemente sacudió la cabeza.

“¿Alguien más ha venido a verte?” preguntó Decker.

“¿Como quién?”

“¿Otros agentes federales?”

Ellie negó con la cabeza. "No, ¿esperas que lo hagan?"

"Es posible". Decker se inclinó hacia ella al otro lado de la mesa. “¿Sabía usted que su marido podría haber tenido un problema con el juego?”

"¿Problema de juego?" se burló Ellie. "Walt no habría distinguido una mesa de dados de una ruleta".

“¿Y en qué basas esto?”

“¿Alguien dijo que tenía un problema con el juego? ¿Alguien en el trabajo?

"No en el trabajo, no".

“¿Quién entonces?”

“No tengo la libertad de revelar eso. Pero supongo que no crees que eso sea posible.

“Nunca supe que Walt comprara siquiera un billete de lotería. Pensó que era una estupidez. Como tirar el dinero al retrete”.

“¿Has consultado con tu banco recientemente? ¿Para ver si faltan fondos? ¿O tal vez tienes un director financiero?

“Lo hacemos. Y de hecho me llamó ayer para comprobar si necesitaba algo. Y aunque no hablamos de negocios, lo conozco desde hace mucho tiempo, y si hubiera algún problema con nuestro dinero,

estoy seguro de que me lo habría dicho".

Decker miró a Jamison. "Está bien, es bueno saberlo".

"¿Por qué alguien pensaría que Walt era un jugador?"

"Pensaron que podría necesitar el dinero".

"¿Por qué? Mirar alrededor. No es que seamos indigentes". Tan pronto como terminó de hablar, el rostro de Ellie se sonrojó y parecía a punto de estallar en nuevas lágrimas.

Decker estaba a punto de decir algo más, pero Jamison lo agarró del brazo y dijo: "Tienes toda la razón. Gracias. Nos iremos ahora".

Mientras caminaban hacia la puerta principal, Decker miró hacia las escaleras y vio a una mujer joven parada en lo alto con una camiseta larga. Su cara estaba roja, presumiblemente de tanto llorar. Estaba tambaleándose sobre sus pies descalzos y mirando a Decker con una mirada desesperada.

Decker subió corriendo las escaleras con Jamison justo detrás. Atrapó a la mujer antes de que cayera. Él la levantó en sus brazos.

Jamison dijo: "Esta debe ser Natalie. Esa puerta está abierta. Quizás sea su dormitorio. ¿Está bien?

"Está borracha", dijo Decker, oliendo su aliento.

Jamison mantuvo abierta la puerta y Decker pasó y acostó a Natalie en la cama deshecha. Miró a su alrededor y vio la maleta junto a la pared. Tocó la etiqueta de la aerolínea que aún estaba puesta.

"Aeropuerto Charles de Gaulle. Bien, eso confirma que se trata de Natalie, la que vive en Francia".

Miró a Natalie. Fue entonces cuando se dio cuenta de que le faltaban dos dedos en el pie derecho.

"¿Estás seguro de que ella está bien?" preguntó Jamison.

"Hasta que empiece la resaca".

Se volvieron y vieron a Ellie parada en la puerta. "Yo me encargo desde aquí". Los hizo salir y cerró la puerta del dormitorio tras ellos. "Esto realmente ha destruido a nuestra familia", dijo.

"Supongo que sí", dijo Decker.

Mientras salían, Jamison dijo: "Así que tal vez la señorita Harper Brown nos mintió. Quizás Walter Dabney no tuviera problemas con el juego.

Decker se acercó al coche de Jamison y se paró junto a él, inspeccionando la propiedad pero sin verla realmente.

"¿Qué es?" preguntó ella.

Decker no respondió porque las imágenes pasaban zumbando por su cabeza. Pasó del primero al último y del último al primero. Luego se volvió hacia Jamison.

Dijo: "Brown nos dijo que Dabney estaba vendiendo secretos".

"Bien. Para pagar sus deudas de juego".

"Ella nunca dijo que fueran sus deudas de juego".

CAPÍTULO
24

HARPER BROWN acababa de sentarse frente a Decker en el café donde Walter Dabney había ido justo antes de matar a Berkshire. Estaba vestida con un traje negro de dos piezas y una blusa verde espuma. El ligero bulto en su cintura mostraba dónde guardaba su pistola.

Decker vestía unos vaqueros descoloridos, una camisa de franela arrugada y una cazadora.

Brown miró su ropa y dijo: "Supongo que la Oficina ha suspendido su código de vestimenta para usted".

"Bogart ya te lo dijo, no soy un agente real".

"Su llamada telefónica fue interesante", continuó.

“Como espero que sean tus respuestas. Entonces, ¿de quién eran las deudas de juego?

"Como ya te dije, no he decidido si estás dentro o fuera de esta investigación, así que no puedo responder eso".

"Como ya te dije, no creo que esté en tu poder decidir".

"¿Olvidaste la llamada telefónica que puede hacer el Secretario de Defensa?"

“Lo comprobé”, dijo Decker. “Eso no sucederá. Eso fue una tontería de tu parte y lo sabes”.

Ella se recostó. “¿Puedes al menos invitarle a una chica una taza de café mientras la acusas de cosas deshonestas?”

Decker se levantó, compró un café solo y se lo acercó.

"Gracias", dijo dulcemente. Ella tomó un sorbo y sonrió. “Bueno, caliente y solo café. Nunca pude entender toda la basura que la gente pone en su taza”.

Decker la estudió y tomó un sorbo de su propio café. "Cuando era policía en Ohio, me encontré con alguien que me recordaba a ti".

“¿Otro policía?”

“No, ella era una criminal. Estafador. Realmente buena en lo que hizo”.

"Me halagas, Decker".

"Entonces debí haberlo dicho mal".

“Fui criado en Alabama por padres temerosos de Dios. Me

inculcaron un sentido de honor e integridad".

"¿Alabama?"

"Sí."

"Entonces son fanáticos de Matar a un ruiseñor".

"¿Lo recibiste de mi nombre?"

"Harper Lee, sí". Él inclinó su corpachón hacia ella. "¿Entonces anoche no dijiste que me debías una deuda? Si no quieres pagar la deuda, disfruta de tu café y yo seguiré con mi día".

Cuando ella no dijo nada, él comenzó a levantarse.

"Solo sujeta tus caballos", dijo finalmente, indicándole que volviera a sentarse. Miró alrededor del café casi vacío mientras Decker se dejaba caer en su silla. "Éste no es el lugar ideal".

"Entonces demos un paseo". Él miró su taza. "Como puedes ver, tengo tu café para llevar. En caso de que vinieras del lado oscuro".

En la acera, una brisa hacía girar el cabello de Brown sobre sus hombros. El viento también azotó su chaqueta y dejó al descubierto su arma. Decker vio esto y dijo: "Una Beretta. Eso es lo que Dabney usó para matar a Berkshire".

Brown se abotonó la chaqueta. "¿Entonces esta es la ruta que tomó?"

"Sabes que lo fue. Estábamos hablando de deudas de juego".

"¿Cómo sabes que no eran de Walter Dabney?"

"Porque nunca dijiste que lo fueran. Y he decidido tomarte literalmente".

"De hecho, siempre trato de ser lo más vago posible".

"Hasta aquí el honor y la integridad. ¿Entonces fue Natalie?

Ella le lanzó una mirada. "¿Qué te hace decir eso? ¿La has conocido?

"Se podría decir eso, aunque en realidad nunca hablamos, principalmente porque ella estaba en un estupor alcohólico".

"¿Pero qué te hace pensar que era ella la que tenía problemas con el juego?"

"Sus tres hermanas estaban angustiadas por su padre, pero ninguna se emborrachó tanto como para desmayarse. Y ella tenía que llegar más lejos y fue la última en llegar, lo que significa que tuvo más tiempo para procesar la noticia. Pero por la mañana estaba jodida mientras sus hermanas estaban afuera haciendo los preparativos del funeral y su madre estaba abajo sola. Entiendo que todos somos diferentes, pero, en igualdad de condiciones, me pareció extraño. Y las otras hermanas estaban enojadas por lo sucedido. Estaban incrédulos. Pero Natalie no parecía enojada ni sorprendida. Y aunque estaba borracha, había algo en su expresión, en sus ojos, en realidad, que la hacía parecer… culpable".

"¿Y puedes saber cuando alguien parece 'culpable'?"

“Fui policía durante veinte años, así que tenía mucha práctica”, respondió.

Caminaron un minuto más en silencio. Pasaron por delante de la caseta de guardia y Decker asintió con la cabeza al hombre uniformado que estaba dentro. Era el mismo oficial de seguridad de la mañana en que Dabney disparó contra Berkshire.

Al otro lado de la calle, los trabajadores transportaban materiales de construcción a través de la puerta abierta de un edificio que estaba siendo renovado. Pegado a la ventana delantera había un permiso de construcción. D.C., al igual que Nueva York, estaba siendo desmantelada y reconstruida constantemente. Decker había viajado una vez a Nueva York, donde un taxista le había dicho que en la Gran Manzana sólo había dos estaciones: el invierno y la construcción.

Brown dijo: “No creemos que haya sido Natalie. Creemos que fue su marido, Corbett.

“¿Tenía deudas de juego?”

Ella asintió. “Y eran enormes. Al parecer, unas personas muy malas le prestaron el dinero y querían que les devolviera el dinero. Estamos hablando de mafiosos rusos”.

“¿Entonces fueron amenazados?”

“Era más que una amenaza. Si no se pagaba la deuda, Corbett, Natalie y su hija de cuatro años estarían muertos”.

“¿Entonces ella llamó a su papá?”

"Esperanza última. Tenía dinero, pero al parecer no tenía suficientes activos líquidos.

“¿Entonces vendió secretos para recaudar dinero?”

"Así es como lo vemos".

“¿Entonces Natalie se culpa a sí misma?”

"Parece que sí".

"Pero eso no explica por qué mató a Berkshire".

"No. Aún no hemos llegado allí”.

“¿Cómo supiste todo esto?”

"Trabajo ambulante. Hacer preguntas, hacer seguimiento. Recibimos una pista por parte de Corbett y la investigamos desde allí. Llegamos a Dabney después de que descubrimos las deudas de juego de su yerno. La firma de Dabney es muy conocida por DIA. Cualquier conexión con él que pudiera conducir a posibles problemas de seguridad nacional nos genera una señal de alerta. Fue un trabajo de campo para conectar los puntos”.

“¿Entonces Natalie sabía lo que estaba haciendo su padre?”

"Inseguro. Rastreamos algunas de las llamadas después del hecho con la ayuda de otra agencia”.

Decker la miró con curiosidad.

Ella explicó: "Natalie usó un par de palabras que activaron un

algoritmo de la NSA, por lo que se registraron y se arrojaron en un cuadro de datos al que accedimos más adelante".

"No pensé que la NSA hubiera espiado a ciudadanos estadounidenses".

“Sí, y me gustaría venderte la escritura de la Casa Blanca. De todos modos, un extremo de la llamada era desde el extranjero, así que ahí lo tienes. Laguna de todas las lagunas. Dabney prácticamente le dijo a Natalie que él se encargaría del problema. Había un cronograma ajustado. Pero no dijo cómo lo haría. Por supuesto, nos enteramos de esto después del hecho, de lo contrario lo habríamos detenido”.

“¿Pero obtuvo el dinero y pagó la deuda?”

“Natalie y su familia no estarían aquí si él no lo hubiera hecho. Estarían en pedacitos en el fondo de un río en algún lugar de Europa”.

"¿Cuándo se realizó el pago?"

“El rastro electrónico no estaba del todo claro. Suposición aproximada, hace seis semanas. Quizás más”.

"¿Has hablado con Natalie?"

“No lo he hecho, no. En realidad, no estamos tan interesados en ella. El juego y la conexión con la mafia rusa no son nuestra jurisdicción. Se lo entregamos a las autoridades internacionales”.

“¿Qué secretos se vendieron? Dijiste que eran lo suficientemente críticos como para desencadenar algo peor que el 11 de septiembre”.

“No estaba exagerando cuando hice esa comparación con el 11 de septiembre”.

“Entonces, si hay tanto en juego, ¿por qué no querrías que el FBI ayude?”

“Necesito saber no es una frase de mierda que se escucha en las películas, Decker. Tiene un propósito real”.

“¿Qué significa qué?”

“Si lo quieres decir claramente, significa que realmente no sabemos en quién confiar en esto. Cuanta menos gente participe, mejor”.

“Y al hacerlo, podrías eliminar a las mismas personas que podrían ayudarte a resolver esto y salvarnos de otro 11 de septiembre”, respondió.

Ella pareció incómoda ante esto, pero no discutió el punto.

"¿Sabes quiénes son los compradores?"

"Estamos trabajando en ello".

“¿Estás seguro de que no fue la mafia rusa? Quizás simplemente les dio los secretos a cambio de perdonar las deudas”.

Ella negó con la cabeza. “El hecho es que estos mafiosos no sabrían cómo monetizar cosas así, ni siquiera querrían intentarlo. No querrás que el ejército estadounidense te caiga encima si no es necesario. No, obtuvieron su dinero de Dabney, y Dabney obtuvo ese dinero vendiendo secretos a otra persona”.

“¿Otro gobierno?”

"Muy probable."

"¿Por qué?"

“Un par de razones. Sólo otro gobierno estaría dispuesto a emprender este tipo de operación arriesgada. Se necesitan recursos y mucho dinero. Y sólo otro gobierno estaría tan conectado con el mundo de la inteligencia que sabría qué secretos quieren que Dabney les consiga”.

“¿Entonces no eligió lo que robó? ¿Lo hicieron?

“Es casi seguro. No vas a realizar una operación como ésta y no conseguirás lo que quieres como premio. Estoy seguro de que las personas detrás de esto le dijeron a Dabney exactamente lo que querían y a lo que sabían que tenía acceso. Esto estuvo muy bien planeado. Lo que me hace creer que tuvieron ayuda interna. Es por eso que queremos mantener a la mayor cantidad de personas posible al margen. Si nos hemos visto comprometidos, podríamos estar doblemente jodidos si leemos esto a las personas equivocadas”.

“¿Rastreaste el dinero?”

“En la parte de atrás. Diez millones”.

La mandíbula de Decker se aflojó. “¡Diez millones de dólares! ¿Ese tal Corbett apostó veinticuatro horas al día, siete días a la semana?

"Él jugó con apuestas altas, y cuando su acreedor cobra un interés del mil por ciento al día, la suma se acumula bastante rápido".

"Pero si el comprador tiene los secretos, ¿no es ya demasiado tarde?"

“No cómo se juega el juego, Decker. Si descubrimos quién lo hizo y se trata de un gobierno extranjero, será una ficha que podremos jugar más tarde. Un chantaje diplomático perfectamente aceptado se desarrolla todos los días entre aliados y enemigos”.

“¿Pero qué pasa si se trata de una organización terrorista?”

“Para ejecutar la información que vendió Dabney se necesita infraestructura y mucho capital. Dabney trabajó en proyectos militares a gran escala: barcos, tanques y aviones. Por eso pensamos que podría ser otro gobierno. ISIL no está desembolsando miles de millones para construir un destructor clase Zumwalt”.

"Así que vas a seguir buscando al comprador".

"Por supuesto. Ese es mi trabajo”.

"Y vamos a seguir buscando por qué Dabney mató a Berkshire".

Ella dejó de caminar y lo miró. “¿Y si hay superposición?” preguntó ella.

“Entonces tenemos una investigación conjunta. Y agradeceríamos la cooperación”.

“Qué dulce. Dime, ¿es esa tu mejor jugada de ajedrez?

"No, siempre me guardo algo".

“Puedes seguir haciendo lo que estás haciendo y yo también. ¿Qué te parece?”

"Genial, si realmente lo dices en serio".

“Eres un tipo inteligente. Te dejaré que lo resuelvas por tu cuenta”, dijo, y se alejó calle abajo. "Gracias por el café", gritó por encima del hombro.

CAPÍTULO
25

“ENCONTRAMOS DÓNDE fue Dabney en el misterioso viaje”.

Todd Milligan estaba estudiando la pantalla del ordenador que tenía delante. Él, Decker, Jamison y Bogart estaban sentados en una pequeña sala de conferencias de la WFO, la oficina local de la Oficina en Washington en Fourth Street. Decker les había informado a todos sobre su conversación con Brown.

"¿Dónde?" preguntó Bogart.

“Houstón. Su nombre apareció en un manifiesto de pasajeros. Fue allí exactamente una vez hoy hace cinco semanas”.

“Me pregunto por qué Houston”. preguntó Jamison.

“¿Algo que ver con la venta de secretos?” —aventuró Milligan.

Decker negó con la cabeza. “Según Brown, el pago se realizó hace unas seis semanas, o tal vez más. Entonces, ¿por qué hacer un viaje misterioso a Houston después de que se cerró el trato y su hija estaba a salvo?

“¿Tal vez hubo algún problema u otro problema?” —sugirió Bogart.

"O tal vez sea porque el Centro Oncológico MD Anderson está en Houston", dijo Jamison.

Todos la miraron.

Ella dijo: “Dabney podría haber sospechado que algo andaba mal con su salud y quería obtener la opinión de un experto. MD Anderson es uno de los mejores lugares para eso”.

Milligan dijo: "¿Cómo sabes eso?"

“Cuando era periodista, hice una historia de interés local sobre una mujer que fue allí cuando le diagnosticaron un cáncer poco común. Pudieron lograr que entrara en remisión”.

Milligan sonrió y dijo: "Olvidé que tenías una vida antes de unirte al FBI".

Bogart dijo: “Es una buena idea, Alex. Puede que tengas razón”.

"Ciertamente podemos comprobarlo", dijo Milligan. "Incluso manteniendo la confidencialidad del paciente, podemos lograr que su esposa se comunique con ellos y ver si Dabney estaba allí".

Bogart dijo: “Todd, continúa con eso. Si supiera que era terminal hace más de un mes, podría proporcionarle cierta motivación para

hacer lo que hizo, es decir, matar a Berkshire".

Milligan se levantó y salió corriendo de la habitación.

"Lo que significa que nunca sería juzgado por el crimen", le dijo Jamison a Bogart.

"Bien."

"Pero todavía no explica por qué mató a Berkshire", señaló Decker.

"No, pero completará una pieza más del rompecabezas. Y puede ayudarnos a responder esa pregunta en algún momento. Y el forense nos respondió con los análisis de sangre. Dabney estaba tomando analgésicos, lo que refuerza la idea de que sabía que estaba enfermo".

Decker se levantó.

"¿Adónde vas?" preguntó Bogart.

"Para dar un paseo".

* * *

Empezó en el café. Después de un desayuno completo en casa, Dabney se detuvo allí, se sentó en una mesa que daba a la calle, luego se levantó, caminó calle abajo y le disparó a Berkshire en la cabeza antes de dispararse a su propio cerebro.

Mientras Decker estaba sentado allí, se acercó la misma empleada con la que había hablado antes.

"Te vi aquí antes con esa mujer. ¿Siguen investigando lo que pasó?

"Aún estoy buscando", dijo Decker distraídamente.

"Supongo que no importa mucho".

Él le lanzó una mirada. "¿Qué no importa mucho?"

"Billy está aquí hoy. Le di la tarjeta que le dejaron, pero no sé si alguna vez los llamó. Estaba trabajando cuando ese hombre estuvo aquí. Si quieres hablar con él, no está ocupado en este momento".

"Quiero hablar con él".

Se fue y regresó con un hombre alto de mediana edad con cabello canoso recogido en una cola de caballo. Llevaba una camisa negra como la mujer y jeans descoloridos. Llevaba un delantal verde atado a la cintura.

"Oye", dijo Billy, mientras la mujer regresaba al mostrador. "He oído que estás en el FBI. ¿Quieres preguntarme algunas cosas?

"Sí, ¿quieres tomar asiento?"

Billy se sentó frente a él.

"¿Trabajas aquí mucho tiempo?" preguntó Decker.

Billy se rió. "En 2008, yo era banquero de inversiones, si puedes creerlo. Luego vino el Armagedón financiero y me echaron de culo. Perdió todo. Así que dije al diablo con esto y nunca miré atrás. Llevo cuatro años trabajando aquí. Apenas puedo frotar dos monedas de diez centavos, pero estoy más feliz que nunca".

"Bien por usted. ¿Recuerdas a Dabney?

"Sí. Llegó esa mañana".

"¿Había entrado alguna vez antes?"

"No. Al menos no lo que vi. Ahora que he visto su foto en el periódico y en la televisión creo que lo habría recordado".

"¿Se sentó en esta mesa?"

"Sí. Pasé un par de veces con algunos pedidos. Lo curioso es que no comió ni un bocado de su bollo. De hecho, le pregunté si algo andaba mal".

Decker se puso tenso. "Espera un minuto, ¿hablaste con él?"

"Bueno, sí. El tipo no estaba bebiendo su té y el bollo me llamó la atención. Son realmente buenos y no son baratos. Y el tipo no lo había tocado".

"¿Qué le dijiste?"

"Le pregunté si el bollo estaba frío o algo así. Le dije que podía calentarlo si quería. Consíguele un poco de mantequilla".

"¿Qué dijo?"

"Dijo que no tenía mucho apetito. Es extraño, eh, ya que acababa de ordenarlo".

"Sí", dijo Decker. "Pero aparentemente era un tipo raro".

Billy se rió entre dientes. "Bien, todo el asunto del asesinato. ¡Eso es raro!

"Correcto", dijo Decker secamente.

"De todos modos, se concentró mucho en algo fuera de la ventana".

Decker se puso tenso una vez más. "¿Qué quieres decir con concentrado?"

"Quiero decir que se enderezó tan rápido que casi tira el té de la mesa. Estaba mirando más allá de mí. Lo siguiente que hizo fue ponerse de pie y salir por la puerta. Casi olvido su maletín. De hecho, se lo llamé, de lo contrario lo habría dejado atrás".

Y si lo hubiera hecho, Anne Berkshire estaría viva ahora mismo, pensó Decker.

"Así que limpié la mesa. Pensé en volver a poner el bollo detrás del mostrador, pero tenemos reglas al respecto. Así que simplemente lo tiré".

"¿Algo más?"

"No. Supongo que debería haberlos llamado chicos. Amy me dio la tarjeta. Pero he estado descansando y relajándome". Como Decker no dijo nada, añadió: "¿Quieres algo de comer o beber? Puedo calentarte un bollo.

"Estoy bien, gracias".

"¿Seguro?"

Decker no respondió. Estaba mirando por la ventana.

Billy finalmente se levantó y se fue.

Desde este punto de vista, Decker podía ver bastante calle abajo.

Cerró los ojos y pasó por cuadros mentales hasta llegar a la serie que quería. Siguió cada paso que había visto dar a Dabney y Berkshire. El momento aquí era crítico, pero no tenía toda la información que necesitaba para hacer un análisis preciso. Pero aun así tenía que intentarlo.

Paso a paso.

Decker no estaba concentrado en el final de sus respectivas caminatas, que habían llevado a la muerte de Berkshire y a la herida mortal de Dabney.

Abrió los ojos y miró calle abajo.

Estaba bastante seguro de una cosa. El catalizador que había impulsado a Dabney a ponerse tenso y mirar por la ventana, como había descrito Billy, no podía haber sido el hecho de haber visto Berkshire. Simplemente no era posible desde este punto de vista. Ella habría estado mucho más abajo en la calle en ese momento y fuera de la vista desde este lugar.

¿Cuál había sido entonces el catalizador?

Y entonces se le ocurrió a Decker.

Se levantó, salió y se paró al otro lado de la ventana.

No se encontró ningún teléfono en Dabney, por lo que no se trataba de una comunicación electrónica. Como esto había sido planeado y se suponía que Dabney no sobreviviría, no podían usar el teléfono. Dejaría un rastro, incluso si intentara borrarlo. Y tal vez quienquiera que fuera con quien estuviera trabajando no podía confiar completamente en él para hacer eso.

Pero hubo un dispositivo de señalización que no dejó rastro.

Dabney había visto a alguien en la calle, y la presencia de esa persona había sido la señal. Quizás fue la ropa que vestía la persona, un gesto que hizo, pero algo había desencadenado su abrupta salida del café. Y eso también explicaba el té intacto y el bollo sin comer. El café era simplemente el lugar para esperar la señal.

Y estaba claro lo que la persona estaría señalando.

Que Anne Berkshire estaba en camino.

Decker cruzó la calle y caminó por la acera. Estaba siguiendo la ruta que había tomado y también la que había seguido Dabney. Volvió la cabeza de un lado a otro, asimilando todo y comparándolo con lo que había visto el día del tiroteo.

La barrera de construcción que había estado allí antes alrededor de la tapa de alcantarilla abierta había desaparecido, pero todo lo demás parecía igual.

Pasó la caseta de vigilancia y siguió adelante. Más adelante habría estado Dabney. Mentalmente, Decker ubicó al hombre muerto caminando en la calle.

Luego estaba Berkshire viniendo por el otro lado. Decker no había

tenido motivos para concentrarse en ella, pero sacó los marcos de recuerdos que tenía de ella para ver qué podía hacer con ello.

Había estado demasiado lejos para ver realmente su rostro, por lo que no podía distinguir su expresión. Sí recordaba que ella no caminaba como lo había hecho Dabney, con zancadas largas y seguras.

El hombre que recorrió el último kilómetro hasta la muerte.

La pareja se había acercado. Al final habían girado, Dabney a la izquierda y Berkshire a la derecha. Luego, como dos trenes de pasajeros alineados sobre vías paralelas, se acercaron casi hombro con hombro.

Fue entonces cuando Decker miró hacia el camión de comida para decidir si compraría o no un burrito de desayuno. Miró su reloj, optó por no hacerlo y se dio la vuelta.

Para entonces, el arma ya estaba afuera y apuntaba a la base del cuello de Berkshire.

Entonces sonó el disparo.

Ella cayó al pavimento, muerta.

El guardia llegó corriendo. Se enfrentaron a Dabney.

Se pegó un tiro.

Marcos de memoria terminados.

Decker se quedó allí, en medio de la acera, mientras la gente pasaba a ambos lados de él. Miró hacia abajo, donde aún quedaban diminutos rastros de sangre de los dos muertos.

Luego levantó la vista y se preguntó qué le habría pasado a la persona que posiblemente le había hecho una señal a Dabney.

"Así que ahí es donde fuiste".

Se giró y vio a Jamison parado allí.

“Milligan llamó a la señora Dabney y ella, a su vez, llamó al doctor Anderson. Tenía razón. Walter Dabney fue allí, donde le diagnosticaron cáncer de cerebro. Le había dicho al hospital que no iba a buscar tratamiento”.

Cuando Decker no reaccionó a nada de esto, dijo: “¿Qué pasa? ¿Tienes algo? Normalmente lo haces después de deambular solo”.

"Necesitamos obtener las imágenes de las cámaras de esta área para ese día".

"Pero sabemos lo que pasó aquí, Decker".

"No, realmente no lo hacemos".

CAPÍTULO
26

NO ERA EL cliché de la dama de rojo.

Ni siquiera era una dama. Al menos no lo parecía, pero era imposible saberlo.

Decker se sentó allí y miró fijamente a la persona que sostenía una paleta gigante mientras vestía un traje de payaso.

“¿De verdad crees que es eso, la señal?” preguntó Bogart.

"Observamos la película de seis días", dijo Decker. “¿Alguna vez viste a un payaso en alguno de los otros lugares en ese lugar a esa hora del día? E hicimos averiguaciones y nadie supo explicar por qué estaba allí el payaso. No hay circo ni ningún otro espectáculo en la ciudad. El payaso no tenía ningún cartel anunciando un próximo evento. Creo que lo más probable es que el payaso fuera la señal”.

Bogart miró a Milligan. Se encontraban una vez más en la WFO, en una pequeña habitación donde una enorme pantalla de televisión dominaba una de las paredes.

"Probablemente tengas razón", admitió Bogart.

Jamison dijo: "Y el payaso desapareció alrededor del edificio sólo después de que tuvo una línea de visión clara de Dabney; en otras palabras, después de que se confirmó que Dabney había recibido la señal y estaba en camino a matar a Berkshire".

Bogart suspiró. “Y el payaso llevaba maquillaje, un sombrero flexible, ropa y guantes voluminosos. Ni siquiera podía decir si era blanco o negro. No podía decir con certeza si en realidad era un hombre”.

Milligan dijo: “Y hemos revisado otras cámaras de las áreas hacia donde se dirigía el payaso. Él o ella está en algunos de ellos, pero luego hay una brecha y la persona se va”.

“Evidentemente el payaso sabía dónde estaban las cámaras y los huecos”, opinó Bogart. "Un plan bien pensado".

“Así que aquí hay una conspiración”, dijo Jamison. “Estas personas consiguieron que Dabney matara a Berkshire. Y como ya estaba muriendo se suicidó”.

Bogart dijo: “¿Pero cómo consiguieron que hiciera eso? Según el agente Brown, las deudas de juego fueron saldadas. Los rusos o

quienesquiera que fueran no tenían ningún incentivo para hacer esto. Y Brown también dijo que no creía que la mafia estuviera involucrada en esto. Sólo querían el dinero. Y habiendo trabajado en algunos de esos casos, estoy de acuerdo con ella".

Milligan dijo: "Entonces, de nuevo, ¿cómo consiguió quienquiera que lo hiciera?"

Jamison miró a Decker. "¿Sabes?"

Decker no dijo nada de inmediato. Su mente daba vueltas y los hechos y las sospechas se amontonaban unos sobre otros, amenazando con anularse mutuamente.

Dijo: "Dabney robó secretos de proyectos militares en los que estaba trabajando. La DIA lo descubrió". Hizo una pausa. "Si ellos lo descubrieran, otros también podrían haberlo descubierto".

Bogart dijo: "¿Y te refieres a que lo chantajeaste con pruebas de su traición? ¿Matar a Berkshire?

"Ayudaría a explicar el hecho de que hasta ahora no hemos podido establecer un vínculo entre Dabney y Berkshire. Puede que no tengan conexión".

"Es algo así como Extraños en un tren", dijo Milligan. "Pero sólo de una manera. Chantajean a Dabney para que mate a alguien que quieren eliminar por sus propios motivos".

"¿Pero por qué lo haría?" preguntó Jamison. "El tipo se estaba muriendo. ¿Por qué le importaría si lo que hizo saliera a la luz?

"Él podría haber estado muriendo, pero su familia no", respondió Decker. "Y por las interacciones que hemos tenido con su esposa e hijas, está bastante claro que pensaban que el hombre caminaba sobre el agua. El hecho de que estuviera muriendo podría haberlo hecho más fácil para él. Sabía que nunca iría a juicio por esto. Y podría haber esperado que sus acciones fueran atribuidas a su enfermedad".

"¿Pero si fuera desenmascarado como espía?" dijo Bogart.

"Entonces no tendría manera de evitarlo", dijo Decker. "Su carrera terminaría en desgracia. Y podría llevarse a su hija con él. Si mata a Berkshire y luego a sí mismo, tal vez esperaba que todos se concentraran en eso. Quizás no sabía que la DIA estaba tras él. Pero si alguien lo estuviera chantajeando, lo tendrían en pleno derecho. Eso podría haber sido suficiente para que él aceptara el trato".

"¿Pero cómo podría Dabney estar seguro de que, si él llevara a cabo el asesinato, cumplirían su parte del trato y no revelarían la parte de espionaje?" preguntó Milligan.

"No estoy seguro de que tuviera muchas opciones. Pero si intentaran revelar esa información, de alguna manera podría atraer la atención sobre ellos. ¿Y por qué les importaría si el espionaje alguna vez saliera a la luz? Dabney ya estaba muerto. Y las personas que chantajean a otras personas para que maten no son necesariamente

altruistas. Por lo que sabemos, en realidad son enemigos de este país. No, tendrían todos los incentivos para guardar silencio para que nuestra parte ni siquiera supiera que había ocurrido el robo. Probablemente Dabney pensó lo mismo".

Milligan dijo: "Entonces mata a Berkshire y a él mismo. Eso significa que el chantajista todavía está ahí fuera.

Jamison dijo: "En igualdad de condiciones, podría ser alguien con quien Dabney estuviera trabajando. De lo contrario, ¿cómo sabrían que estaba robando secretos?

"Podría ser", dijo Bogart. "Pero también hay muchas maneras en que alguien con quien no estaba trabajando podría haber obtenido acceso a ese conocimiento".

Decker dijo: "Lo que nos lleva a la pregunta de por qué este 'tercero' querría, en primer lugar, la muerte de Anne Berkshire".

"Entonces, ahora, en lugar de una conexión entre Dabney y Berkshire, ¿tenemos que intentar encontrar una entre Dabney y este tercero desconocido que chantajea?" dijo Milligan, frunciendo el ceño. "Pero el tercero también debe tener alguna conexión con Berkshire, ya que la querían muerta".

Decker asintió. "Eso es exactamente correcto".

Bogart dijo: "¿Por dónde empezamos?"

"Bueno, como sugirieron Alex y Todd, el chantajista tenía que tener alguna conexión con Dabney y Berkshire, por atenuada que fuera, incluso si Dabney y Berkshire no se conocían. El "tercero" sería el conducto entre ellos. Tenían que saber sobre el robo de secretos y debían comunicarse con Dabney. Con suerte, dejaron un rastro suficiente para que podamos seguirlo".

"Así que tenemos que volver al punto de partida", dijo Milligan con cansancio.

"Hay un par de formas de atacar esto", dijo Decker. "Uno es el ángulo de Berkshire. Si alguien la quería muerta, hay una buena razón. Esa razón puede residir en su pasado excepcionalmente incompleto. Así que tal vez podamos localizar al chantajista investigando más profundamente la historia de Berkshire".

"¿Y al revés?" preguntó Jamison.

"Dabney. No aceptarás matar a alguien sin que te convenzan. Y ese tipo de persuasión no vendrá en un tweet, mensaje de texto o correo electrónico, porque dudo que alguien escriba algo así. Entonces tuvo que haber reuniones con Dabney. Sólo tenemos que encontrar con quién estaban".

Bogart dijo: "¿Por qué Todd y yo no analizamos ese ángulo? Jamison y tú podéis golpearlo desde el extremo de Berkshire.

Jamison asintió. "Y podemos comparar notas a lo largo del camino para ver dónde nos encontramos. ¿Te parece un buen plan, Decker?

Decker se quedó allí sentado, con la mirada perdida.

"Amos, dije, ¿te parece un buen plan?"

Decker finalmente se movió y la miró como si acabara de darse cuenta de que ella estaba en la habitación. Dijo lentamente: “No lo sé, Alex. No sé si hay algo que parezca un buen plan en este momento”.

CAPÍTULO
27

CUANDO DECKER Y JAMISON llegaron a casa esa noche, alguien los estaba esperando. Danny Amaya parecía pálido y nervioso.

dijo: "Danny, ¿qué pasa?"

“Es mi papá. No me recogió en la escuela hoy”.

“¿Cómo llegaste a casa?”

“La mamá de un amigo me trajo hasta aquí”.

“¿Has llamado a la policía?”

“No, yo estaba… no sabía qué hacer. Tenía miedo”.

“Todo estará bien, Danny. Ya se nos ocurrirá algo”.

Jamison lo tomó de la mano y lo llevó hasta su departamento. "¿Tienes hambre?" ella dijo.

Él asintió y miró ansiosamente a Decker.

“Te prepararé algo de comer. Ahora, Danny, cuéntanos todo lo que puedas que pueda ayudarnos a descubrir dónde está tu padre. Jamison se puso a trabajar en la cocina y Danny se sentó en la barra mirándola mientras Decker estaba a su lado.

"Me dejó en la escuela hoy, como siempre".

“¿Te dijo algo que pueda explicar por qué no vino a buscarte más tarde?” preguntó Decker.

“No, no que se me ocurra. Voy a cuidados posteriores. Y papá siempre llega a las seis. Pero cuando él no apareció, no supe qué hacer”.

"¿Tienes un teléfono?" preguntó Jamison.

Danny negó con la cabeza. "Mi papá tiene uno, pero para mí es demasiado caro tener uno también".

“¿Pero no podrías usar el teléfono de un amigo para llamar a tu papá?”

"Hice. Tomé prestado un teléfono y llamé, pero nadie respondió”.

Jamison dijo: “Está bien, por ahora vamos a llamar a la policía y podrán empezar a buscar a tu padre”.

Decker dijo: “Puedo ir al sitio de construcción donde él trabaja. Nos dijiste dónde está. Cerca del paseo marítimo.”

Danny asintió.

Jamison dejó de cortar un tomate para una ensalada que estaba

preparando y dijo: "Decker, no deberías ir solo".

“No voy a hacer nada peligroso. Sólo voy a echar un vistazo al lugar, eso es todo. Si veo algo sospechoso, llamaré a la policía”. Extendió la mano. "Tendré que llevarme tu coche, Alex".

Sacó las llaves del bolsillo de su chaqueta pero dudó en entregárselas. “¿No prometes nada peligroso?”

"Promesa."

Decker miró a Danny. “¿Qué hace exactamente tu padre, Danny, en el sitio de construcción?”

“Muchas cosas. Es mayormente albañil. Es realmente bueno en eso”.

"Volveré en breve".

* * *

Un minuto después, Decker se metió en el coche de Jamison y se marchó. Sólo tardaron unos quince minutos en llegar al lugar de la construcción. Ya estaba muy oscuro y Decker no podía ver a nadie alrededor. Los edificios a ambos lados de su destino parecían estar en proceso de ser derribados. Toda esta zona estaba pasando por una gran renovación.

Un viento helado silbaba entre los edificios. Decker aparcó en la calle frente al lugar y se subió el cuello de la chaqueta. Se tomó un minuto para mirar a su alrededor. Todavía no vio a nadie. Y tampoco vio el Sentra de Amaya estacionado por ningún lado.

Cruzó la calle corriendo y se paró frente al edificio sin terminar. Las paredes exteriores estaban levantadas y se habían vertido pisos de concreto. Decker contó doce pisos. Los ascensores de construcción se injertaron en el esqueleto de hormigón como tendones sobre hueso.

Maniobró a través de algunas barreras, atravesó una abertura y miró fijamente el primer piso vacío. Le sorprendió mucho que no hubiera guardias de seguridad en el lugar. Puso una mano en su pistola y sacó una linterna del otro bolsillo. Lo alumbró pero no vio nada excepto montones de material de construcción.

Vislumbró una serie de escalones que conducían a los pisos subterráneos. Dudó si debía hacer esto, pero decidió que tenía que hacerlo. Por lo que sabía, Amaya podría estar ahí abajo herida o incluso muerta.

Bajó las escaleras y llegó al piso inferior. Apuntó su luz y vio que el espacio aquí estaba parcialmente completado. Había un agujero en el suelo en el rincón más alejado y montones de ladrillos apoyados contra una pared. Cuando miró hacia abajo, vio que el suelo era de ladrillos de mortero colocados sobre una losa de hormigón.

Al momento siguiente escuchó un ruido y apagó la luz. Se acercó a un rincón y escuchó. Le pareció oír voces, pero no pudo distinguir

ninguna palabra.

Luego vinieron pasos.

Entonces apareció una luz.

Decker retrocedió más hacia las sombras.

Cuatro hombres aparecieron en las escaleras. Llevaban algo.

Cuando Decker vio lo que era, su mano fue hacia su teléfono.

Era claramente un cuerpo.

Lo llevaron junto al agujero y lo dejaron. Entonces una luz que sostenía uno de los hombres se encendió por el espacio.

Fue entonces cuando Decker vio a Tomás Amaya con aspecto muy nervioso. Su rostro estaba magullado y ensangrentado.

Dos de los hombres tenían armas de fuego. Apuntaron a Amaya y él y el cuarto hombre levantaron el cuerpo y lo colocaron en el agujero.

"Preparar el hormigón."

El español de Decker no era tan bueno, pero no necesitaba que lo fuera.

Amaya levantó una bolsa de mezcla de cemento, la abrió y la vertió en una batidora portátil. Añadió agua y encendió la máquina. Mientras tanto, el otro hombre tomó el cuerpo y lo arrojó al hoyo.

Ahora estaba claro lo que iba a pasar.

Y por qué necesitaban a Amaya.

Iba a poner hormigón en el agujero y luego taparlo con ladrillos, haciendo juego perfectamente, sin duda, con el trabajo que ya había hecho aquí.

Por eso lo querían.

Para ocultar el cuerpo. Y Decker no creía que el albañil fuera a vivir para trabajar en otro trabajo después de éste.

Decker sacó su teléfono y vio consternado que allí abajo no tenía servicio.

Mierda.

Y entonces se dio cuenta de que había otra persona aquí abajo con él.

Porque esa persona acababa de clavarle el cañón de una pistola en la espalda.

CAPÍTULO
28

DECKER fue empujado hacia adelante, tropezó, casi perdió el equilibrio y luego recuperó el equilibrio. Una luz le dio en la cara.

“Traerlo aqui.”

Decker volvió a ser empujado por la espalda.

"¡Mover!"

Llegó al agujero y miró hacia abajo, vio el cuerpo y luego miró a sus captores.

Eran cinco, más Amaya. Eran jóvenes, de aspecto rudo y todos iban armados.

A Decker no le gustaban en absoluto estas probabilidades.

Se preguntó por un momento cuál sería la reacción de Jamison ante su muerte.

Te lo dije, Amós.

Pero en realidad sabía que no sería eso. Ella quedaría devastada. Y en ese momento eso le hacía sentir peor que el peligro inminente en el que se encontraba.

El hombrecillo que había visto en el edificio de apartamentos no estaba entre los cinco. Danny había dicho que había visto al hombre de traje y casco. Aparentemente, la parte real del asesinato y de esconder el cuerpo no estaba dentro de la descripción de su trabajo.

Y probablemente esa fue la razón por la que no había guardias de seguridad apostados aquí esta noche. No querían a nadie cerca para esta pequeña tarea extra.

Pero los otros hombres aquí parecían más que preparados para realizar los honores del entierro.

Uno de los hombres miró a Amaya y le dijo: “Espacio para dos”.

Decker tampoco necesitaba hablar español con fluidez para entender ese orden. La parte dos era todo lo que necesitaba. Él era el repuesto y lo iban a enterrar junto con el otro tipo.

Tenía algo a su favor, por mucho que las probabilidades siguieran en su contra. No lo habían buscado en busca de un arma. Eso fue un error.

Sin embargo, había un tipo detrás de él con una pistola. Y el tipo que sostenía la luz tenía una pistola en la otra mano. Ambos

apuntaban directamente a Decker.

Y allí había otros tres, todos con armas. Quizás podría eliminar a uno o dos, pero después uno de los otros podría matarlo. Eran matemáticas simples y se quedó corto en cada escenario que pasó por su mente.

"Él es un federale", dijo Amaya de repente, señalando a Decker.

Los hombres se volvieron para mirarlo.

"Es un federale", dijo Amaya nuevamente. "¡FBI!" Señaló febrilmente a Decker.

El hombre que sostenía la linterna dio un paso hacia Decker. "¿Federal?"

Decker asintió.

El hombre sonrió. "Me importa una mierda. Estás muerto".

Decker ahora no tenía otra opción. No le importaba si las probabilidades no estaban a su favor. Si iba a morir, se llevaría al menos uno de los pinchazos con él.

Bajó el hombro, se puso en cuclillas y salió disparado. Perforó al tipo justo en el esternón, maximizando el empuje de sus piernas. Golpeó al hombre con tanta fuerza que lo levantó, voló hacia atrás y con un grito cayó en el agujero.

Ahora el problema de Decker era obvio: había otros cuatro tipos con quienes lidiar.

Lo bueno fue que la única luz acababa de desaparecer en el agujero.

Darkness era su mejor amiga en este momento.

Estallaron disparos por todas partes. Afortunadamente, Decker se había caído al suelo un instante antes, sacó su arma y estaba a punto de disparar cuando vio algo pasar a su lado tan rápido que ni siquiera podía decir qué era.

Pero sí escuchó el impacto cuando cuerpo contra cuerpo y uno de ellos cedió. Luego escuchó el ruido de algo golpeando con fuerza el suelo de ladrillo.

Giró hacia la derecha, apuntó con su arma y disparó.

El hombre que había clavado su arma en la espalda de Decker recibió la bala en su vientre. Se dobló gritando y, unos momentos después, le salió sangre de la boca. Cayó al suelo y quedó fuera de la pelea. Decker sabía que las heridas en el vientre eran una mierda. El tipo probablemente se desangraría allí mismo, y no podría importarle menos.

Los disparos cayeron al suelo cerca de él. Podía sentir fragmentos de hormigón y ladrillo zumbando en el aire. Y entonces sintió que algo le cortaba el brazo. O una babosa o un chip. De cualquier manera dolió muchísimo.

Siguió rodando por el suelo mientras se disparaban más tiros. Chocó contra algo, se dio cuenta de que era una pared, se levantó,

giró y se agachó. Se centró en la situación.

Según su cuenta, tres abajo, faltan dos.

Mientras giraba tratando de medir dónde estaban los dos restantes, sintió otro destello de algo, lo que resultó en otra colisión. Escuchó un grito ahogado y un arma impactó en el ladrillo, seguido de un cuerpo que hacía lo mismo.

Vale, sólo quedaba un hombre.

Le gustaban mucho más estas probabilidades.

Avanzó sigilosamente, con el arma preparada, cuando vio a Tomás Amaya luchando con el último hombre. El tipo tenía un arma. Era más grande y más fuerte que Amaya. Apartó al hombre más pequeño, apuntó y empezó a apretar el gatillo.

Decker estaba a punto de disparar cuando el otro hombre recibió un impacto tan fuerte que lo levantó del suelo. Quien lo golpeó estaba agarrado, y cuando el tipo se estrelló contra el ladrillo, el arma se le cayó de la mano.

Bien, quinto y último hombre fuera de la cuenta.

Fue bastante increíble.

Decker avanzó, jadeando levemente y con la pistola en alto. Lo giró, buscando movimiento, buscando amenazas adicionales. Alguien todavía estaba ahí fuera. Y aunque había atacado a los otros tipos, tampoco había hecho nada para identificarse ante Decker.

Entonces él todavía podría ser un problema.

Al momento siguiente, Decker vio un estallido de luz. Luego vio una mano agarrando el costado del agujero y miró cuando emergió una cabeza.

Era el tipo al que había arrojado al agujero.

Tenía la linterna en la boca.

Su otra mano se levantó y sostenía un arma apuntando directamente a Decker.

No había manera de que Decker pudiera reaccionar a tiempo. Comenzó a apuntar su arma, pero instintivamente se preparó para el impacto del disparo.

Entonces una bota de trabajo cayó con fuerza sobre la mano libre del hombre. Él gritó. Luego, la misma bota le arrebató el arma de una patada. El hombre lo soltó y volvió a caer en el agujero, mientras que el arma cayó al suelo sin causar daño.

Decker miró a Amaya, que estaba de pie junto al agujero, respirando con dificultad.

"Gracias", dijo Decker.

Una pálida Amaya asintió, obviamente demasiado conmocionada para siquiera intentar una respuesta. Se alejó tambaleándose del agujero y se sentó en el suelo.

“Maldita sea, hombre. ¿Nunca podrás evitar meterte en problemas?

Decker se giró y miró fijamente el origen de la pregunta.

Se encendió una luz. Estaba apuntando en dirección opuesta a Decker y hacia la persona que lo sostenía.

Melvin Mars, inclinado y respirando con dificultad, sonrió y dijo: "¡Mira, Decker, a veces los Avemarías funcionan!"

CAPÍTULO
29

“BONITO LUGAR.”

Melvin Mars, de casi un metro ochenta y tres y doscientos treinta kilos de musculatura, estaba de pie en medio de la cocina de Jamison y Decker mirando a su alrededor. Era un ex corredor All-American de Texas, una apuesta segura para la NFL, que había sido encarcelado falsamente por asesinar a sus padres y condenado a muerte. Después de veinte años de cárcel y en vísperas de la fecha de su ejecución, otra persona había confesado el crimen. Eso había llevado a la participación de Decker y su equipo del FBI y a que la verdad finalmente saliera a la luz. El estado de Texas y el gobierno federal habían aportado un enorme sueldo a Mars, permitiéndole independencia financiera por el resto de su vida.

Jamison le sonrió a Marte. "Oye, fue tu billetera la que te lo proporcionó".

La policía local fue llamada al lugar de la construcción y se hizo cargo de la investigación. O desorden, mejor dicho.

El tipo al que Decker había disparado estaba muerto, y los otros tres, a cargo de Mars, todavía estaban inconscientes pero vivos. El quinto hombre, el que estaba en el agujero, fue identificado como Roger Baker, un ejecutor de bajo nivel de una pandilla local. Los otros hombres que estaban allí eran parte de su tripulación.

El cuerpo en el agujero fue identificado como Mateo Rodríguez, un contador que, según les habían dicho, estaba trabajando con las autoridades para acabar con las raíces locales de un cartel centroamericano que se había abierto paso en el área de D.C.

Seguían buscando a Luis Álvarez, el hombre del traje y el casco. Había sido uno de los supervisores de la construcción, pero presuntamente tenía vínculos criminales. Había desaparecido, pero la policía tenía la esperanza de poder localizarlo.

Danny y su padre se reunieron y se llevaron a vivir a otro lugar. Tomás Amaya necesitaría testificar en el juicio de Roger Baker. Esperaban que Baker, a su vez, delatara a otros más adelante en la línea. Jamison y Decker les habían dicho a los Amaya que los ayudarían en cada paso del camino.

"Iré a ver cómo están los dos", le había dicho Jamison a Danny antes de que la policía se los llevara. "Y no te preocupes, todo va a estar bien ahora".

La policía los había retenido durante horas, así que ya eran alrededor de las seis de la mañana. Marte había llevado a Decker a casa. Decker estaba sentado a la mesa de la cocina, todavía un poco pálido.

Marte lo miró. “Hombre, estaba peludo ahí dentro. Puedo defenderme en prácticamente cualquier pelea, pero esos tipos tenían una gran potencia de fuego. Menos mal que Alex me dijo dónde estabas. Llegué del aeropuerto unos diez minutos después de que te fueras. Conduje mi coche de alquiler hasta el lugar. Miró a su alrededor y luego escuchó todo el ruido del sótano. Cuando llegué allí no tenía muy buena pinta”.

“Me salvaste la vida, Melvin”, dijo Decker. "Ahora estaría bajo una losa de concreto si no fuera por ti".

“Venganza, hombre. ¿Cuántas veces salvaste mi trasero? Además, lo traté como si fuera una obra de teatro. Atraviesa la línea y causa algo de daño”.

Miró a Jamison. “Estás haciendo un buen trabajo con él, Alex. Está incluso más delgado que la última vez que lo vi”.

Jamison no parecía estar escuchando. “Amos, me dijiste que no ibas a hacer nada peligroso. ¡Casi haces que te maten a ti y a Melvin!

“Mira, lo siento. Pero obviamente algo estaba pasando allí”.

“Entonces deberías haber llamado a la policía. Como me dijiste que ibas a hacer”.

"Bueno, no deberías haberle dado la dirección a Melvin, entonces no habría venido".

“Oye, hombre, no te enojes con ella. La obligué a hacerlo. Tenía que asegurarme de que estabas bien”.

Decker miró a Jamison, que todavía le miraba con el ceño fruncido.

“Porque es tu amigo, Amos. Los amigos no ponen en peligro la vida de otros amigos”.

"Está bien, Alex, mensaje entregado alto y claro".

“¿Ha sido realmente? ¿Qué, hasta la próxima vez que lo ignores?

Nadie dijo nada durante un largo momento.

Finalmente, Decker se volvió hacia Mars y dijo: "¿Cómo están las cosas en Alabama?"

Mars se sentó en uno de los taburetes y Jamison le sirvió una taza de café, aunque era fácil ver que todavía estaba enfadada con Decker.

"Nada mal. Hice lo mío con el equipo de fútbol de la escuela secundaria y luego decidí tomarme un tiempo libre”.

“¿Vives ahí abajo?” Jamison preguntó lacónicamente.

«Tenía un alquiler a corto plazo. Ahora estoy buscando un lugar

permanente. Quizás en algún lugar aquí arriba". Miró a Decker. "¿Qué tal eso, Decker? ¿Yo viviendo aquí arriba?

"Puedes vivir donde quieras, Melvin", respondió Decker. "Puedes comprar una mansión si quieres".

Sonriendo, Mars dijo: "Pasé veinte años en una cajita, ¿qué haría con una mansión? Me perdería".

"Hay muchos lugares agradables por aquí", dijo Jamison. "Y es un área divertida. Hay mucho que hacer".

Mars tomó un sorbo de su café. "¿Entonces ustedes están trabajando en algo? Quiero decir, ¿además de lo que pasó anoche?

"Si Decker no sale disparado y lo matan, sí, estamos trabajando en algo", dijo Jamison con una mirada más a Decker. "Y es bastante complicado. No hemos avanzado mucho".

Marte le hizo un gesto a Decker. "El segundo nombre de ese tipo es 'complicado'. Lo que él no puede entender, no se puede entender".

"Bueno, este podría ser el indicado", dijo Decker, poniéndose de pie y dejándose caer en un taburete al lado de Mars.

"¿Quieres contarme sobre eso?" preguntó Marte.

"¿Has oído hablar del tipo que disparó a la mujer frente a la sede del FBI?" preguntó Jamison.

"Sí. Vi la historia hace unos días en CNN mientras estaba almorzando. Vi algunas cosas más cuando estaba esperando en el aeropuerto".

"Bueno, ese es el caso".

"Sabemos parte de lo que pasó", dijo Decker. "Pero no sabemos por qué Walter Dabney disparó contra Anne Berkshire".

"Creemos que alguien lo chantajeó para que lo hiciera".

"¿chantajeado? ¿Cómo?"

"Esto es confidencial, Melvin", dijo Jamison.

Él se rió entre dientes. "Oye, ¿a quién crees que se lo voy a contar? Demonios, no conozco a nadie a quien decírselo.

Decker dijo: "Aparentemente, Dabney estaba robando secretos de un proyecto militar en el que estaba trabajando. Vendió esos secretos para recaudar dinero para ayudar a su hija. Su marido estaba involucrado con unos tipos malos por deudas de juego. Rusos. Era pagar o ser masacrado".

"Maldita sea, ¿entonces este tipo Dabney estaba atrapado entre la espada y la pared?"

"Cometió traición, Melvin", dijo Jamison.

"Sí, pero era su familia, Alex. Es difícil darle la espalda a eso".

"Así que esa parte la sabemos", dijo Decker. "Lo que no sabemos es la pieza de Berkshire. No podemos encontrar una conexión entre ellos. Pero puede que no lo haya si lo chantajearon para que lo hiciera. Lo que significa que tenemos que intentar llegar allí desde el lado de

Berkshire y de la gente que la quería muerta".

"Bogart y Milligan lo están abordando desde el lado de Dabney", intervino Jamison.

"Y Dabney se pegó un tiro, ¿verdad?"

"Sí, pero tenía un cáncer cerebral terminal", dijo Jamison. "Estaría muerto en seis meses o menos. Entonces tal vez no le importaba".

Mars frunció el ceño y sacudió lentamente la cabeza. "Guau. Chantaje, deudas de juego, tumor cerebral. Este tipo Dabney tenía una nube oscura sobre él".

"Es bastante triste", dijo Jamison. "Si crees que estás teniendo un mal día, piensa en lo que le pasó. Su familia está devastada".

"¿Qué pasa con la hija cuyo marido lo metió en este lío?" dijo Marte.

"¿Qué pasa con ella?" preguntó Jamison.

"Bueno, ella debe sentirse bastante mal".

"Ella lo hace. Lo hemos visto de primera mano".

"Sí, lo entiendo. Pero ¿qué pasa con algo que su padre podría haberle dicho?

"¿Le contó qué?"

"Bueno, ¿supongo que todo este asunto del juego era un secreto entre ellos?"

"Lo fue", dijo Decker. "Su esposa no sabía nada al respecto. Las hermanas tampoco. Al menos eso afirmaron".

"Entonces tal vez tenía una relación más cercana con esta hija. Los padres tienen algo especial con ciertos niños. Y si él hizo algo ilegal para ayudarla y luego lo chantajean para que haga algo malo, podría haber hablado con ella al respecto".

"¿Por qué?" preguntó Jamison.

"Porque él querría que ella supiera por qué hizo lo que hizo. No querría que ella pensara que era una especie de asesino loco. Si lo estuvieran chantajeando por robar secretos que robó y vendió para ayudarla, creo que él querría que ella lo supiera".

Mars miró entre Decker y Jamison. "Oye, sólo mi granito de arena".

Jamison miró fijamente a Decker. "¿Pero no dijo el agente Brown que Natalie no sabía nada sobre lo que su padre estaba planeando en cuanto a robar secretos para pagar las deudas de juego?"

"Ella lo hizo. Pero no hay manera de que ella pueda saberlo con seguridad. No estoy seguro de que ella siquiera haya hablado con ella".

"Pero si Natalie y su padre se comunicaran por teléfono, correo electrónico o mensaje de texto, quedaría constancia de ello".

"¿Pero qué pasa cara a cara? Verificamos el calendario de viajes de Dabney. Nunca miramos el de Natalie".

"¿Entonces quieres decir que ella podría haber venido aquí o

encontrarse con él en alguna parte?"

Decker la miró. "Si estuviera enfermo y sospechara lo que estaba mal, ¿iría solo al MD Anderson o a cualquier hospital? ¿O querrías que un miembro de tu familia te acompañara?

"Me gustaría tener a alguien conmigo", respondió Jamison. "¿Pero por qué no su esposa?"

"Tal vez no quería asustarla. Ella parece del tipo nervioso. Y si él estuviera más cerca de Natalie, como sugirió Melvin, ella podría haber ido con él. Quiero decir, ella le debía mucho por salvarle el trasero a su marido.

Jamison dijo: "Nunca preguntamos en el hospital si había alguien con él. ¿Pero realmente crees que Natalie podría saber quién estaba chantajeando a su padre?

"Si existe incluso una remota posibilidad de que lo haga, o tenga información que pueda llevarnos a quien sea, tenemos que darle seguimiento".

"Pero Decker, el agente Brown nos dijo que Natalie..."

Él espetó: "Sé lo que nos dijo el agente Brown. Eso no significa que sea verdad".

"Pero estamos trabajando desde el punto de vista de Berkshire. Ross y Todd están haciendo el lado Dabney de la ecuación".

"No me importa quién esté haciendo qué, Alex. Voy a donde me lleve un caso".

Decker se levantó.

Jamison miró su reloj. "¿Qué, te refieres a ir ahora? Aún no son las seis y media.

Al momento siguiente, Decker salió por la puerta sin responder.

Con ojos brillantes, Mars miró a Jamison y dijo: "El tipo no cambia, ¿verdad?"

"Ese es el problema, Melvin", replicó Jamison.

CAPÍTULO
30

ERA CASI las siete cuando llegaron a la casa de los Dabney. Había un par de coches en el camino circular. Probablemente eran alquileres que las hijas utilizaban mientras estaban aquí. La casa parecía oscura, con sólo la luz del porche delantera encendida.

Marte había venido con ellos. Habían ido en su coche porque en el de Jamison apenas cabían ella y Decker. Pero esperó en el auto mientras caminaban hacia la casa.

Decker llamó a la puerta principal. Nadie vino.

“¿Crees que el ama de llaves ya está aquí?” preguntó Jamison.

"No sé nada sobre amas de llaves", dijo Decker.

Se volvieron hacia la puerta cuando oyeron pasos.

Jules Dabney abrió la puerta. Estaba vestida con pantalones deportivos y una sudadera de GW. Llevaba el pelo recogido en una cola de caballo y estaba descalza.

Ella los miró y dijo enojada: "Jesús, es un poco temprano, ¿sabes?".

“¿Está tu hermana Natalie aquí?” preguntó Decker.

"Sí, pero ella está dormida".

"Necesitamos hablar con ella".

“¿Esto no puede esperar?”

"Si pudiera, no estaríamos aquí tan temprano".

"Mira, voy a tener que insistir..."

Decker extendió sus créditos y dijo: "Necesitamos hablar con ella".

Jamison se puso delante de él. "Solo dile a tu hermana que queremos hablar con ella sobre Corbett".

“¿Corbett? ¿Está bien?

“Solo díselo. Si todavía no quiere hablar con nosotros, nos iremos y volveremos más tarde”.

Jules vaciló y luego cerró la puerta. La oyeron alejarse.

Mientras estaban allí esperando, un pequeño SUV Kia se detuvo y estacionó en el camino principal. El ama de llaves, una mujer negra mayor a quien Decker y Jamison habían visto en una visita anterior, salió del coche y pasó junto a ellos, asintiendo y sonriendo. Abrió la puerta principal con llave y entró.

Jamison miró su reloj. “Está bien, ahora lo sabemos. Las amas de

casa de los ricos entran a las siete en punto.

Pasaron unos minutos más y cuando la puerta se abrió de nuevo, era Natalie. Llevaba una bata que le llegaba hasta los tobillos. Su cabello era fibroso y enmarañado en un lado. Tenía los ojos inyectados en sangre.

“¿Jules dijo que querías hablar sobre Corbett?”

“¿Quizás podamos entrar?” sugirió Jamison.

"Supongo", dijo hoscamente. Ella dio un paso atrás y pasaron junto a ella.

Los llevó a la biblioteca y cerró la puerta detrás de ellos. Se sentaron en el sofá y ella se sentó frente a ellos. Natalie no los miraba. Su mirada permaneció dirigida al suelo.

"Mi mamá aún no se ha levantado".

"Está bien, no necesitamos molestarla", dijo Jamison. Miró a Decker.

Dijo: “Sabemos acerca de las deudas de juego. Y sabemos cómo consiguió tu padre el dinero para pagarles.

"¡Oh, Dios!" Natalie se llevó las manos a la cara y empezó a sollozar.

Jamison se levantó, cruzó la habitación y se sentó a su lado, rodeando su cuerpo tembloroso con un brazo. Ella frunció el ceño a Decker.

Natalie comenzó a jadear por aire.

"¿Estás bien?" preguntó Jamison.

Natalie buscó en su bolsillo y sacó un inhalador. Dio dos bocanadas rápidas y su respiración se calmó rápidamente.

“Estoy bien ahora. Asma”, añadió, sosteniendo el inhalador. “Todos lo tenemos, excepto papá. Lo obtuvimos de mamá”. Se reclinó en la silla y cerró los ojos, respirando profundamente.

Jamison se sentó junto a Decker y susurró: "Creo que debes ir un poco con calma".

Decker esperó a que Natalie recuperara la compostura. Ella se sentó lentamente, se secó los ojos con el cordón de su bata y lo miró.

“No sabía a quién más recurrir”, dijo con voz ronca y áspera. “Lo iban a matar. Nos iban a matar a todos”.

"¿Sabías sobre el juego?" preguntó Decker.

“No sabía el alcance de esto. Y no sabía que estaba mezclado con la clase de gente que te asesinaría.

“¿Estás seguro de que no lo volverá a hacer?” preguntó Jamison.

“Esto asustó muchísimo a Corbett. Pero a esta altura realmente no me importa. Me estoy divorciando de él. Me costó a mi padre. Lo odio. Odio todo sobre él. Regresaré a Estados Unidos con mi hija. Sólo tengo que encontrar un lugar para vivir”.

“¿Sabes de dónde sacó tu padre el dinero?”

Ella negó con la cabeza. “Sé que él y mamá son adinerados. Pero la cantidad era enorme”.

"Diez millones, según hemos oído", dijo Decker.

Ella asintió. “No pensé que tuvieran esa cantidad de dinero en efectivo. Pero tal vez si vendieran la casa y algunas otras cosas”.

Decker dijo: “¿Y esperabas que tu padre hiciera eso? Vender todo lo que tenían. ¿Todo por lo que habían trabajado?

“Yo… no lo sé. Supongo que no sé qué esperaba que hiciera”. Ella hizo una pausa. “Cuando era niño y me metía en problemas, mi padre siempre arreglaba las cosas. Siempre. Hizo las cosas bien. Supongo… supongo que me acostumbré a eso”.

Decker dijo con firmeza: “Eso funciona cuando te caes de la bicicleta y te lastimas cuando alguien te insulta. Pero ya no eres una niña, Natalie”.

Ella lo miró fijamente. "Yo sé eso. No necesito un sermón del FBI, ¿vale?

“¿Entonces no te dijo nada sobre de dónde iba a sacar el dinero?”

"No. Simplemente me dijo que se encargaría de ello”.

“¿Cómo se envió el dinero?” preguntó Jamison.

“Creo que lo tenía cableado. Pero no estoy seguro. Sólo sé que fue recibido. Corbett me lo dijo. Se sintió muy aliviado”.

"Estoy seguro", dijo Decker con dureza. “Entonces, cuando oíste hablar de tu padre, ¿qué pensaste que había pasado?”

“No sabía qué pensar. Pensé, pensé que tal vez se había roto o algo así. Cuando Jules llamó, se mostró muy tranquila y profesional. Como siempre lo es”, añadió burlonamente. “Pero lo único que pude entender fue que papá estaba muerto y se había pegado un tiro. Ni siquiera sabía nada de la mujer que mató hasta que llegué aquí, aunque Jules dijo que ella me lo contó. Supongo que no procesé esa parte. No soy tan fríamente eficiente como mi hermana mayor”.

“¿Pensaste que lo que hizo estaba relacionado con cómo había obtenido el dinero?” preguntó Jamison.

Natalie asintió, luciendo miserable mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. “Pensé que tenía que estar conectado. Y entonces creí que era mi culpa. Bebí en el vuelo desde Francia. Luego cuando llegué aquí seguí bebiendo. No recuerdo mucho antes o después”.

"Estoy seguro de que fue de gran ayuda para su familia", dijo Decker con severidad.

“Oye”, espetó, “no estoy orgullosa de lo que hice, ¿vale? Así que puedes dejar la actitud altiva y poderosa para otra persona. Y si sigues así no haré nada para ayudarte”.

Decker se inclinó hacia adelante. “Permítame exponerle esto para que vea claramente lo que está en juego aquí, señora. No estoy aquí pidiendo favores. Tu padre cometió traición para conseguir el dinero

necesario para pagar las malditas deudas de juego de Corbett.

Natalie palideció y se quedó con la boca abierta. Parecía que iba a vomitar.

Decker ignoró su expresión y continuó: “Así que eso te convierte, como mínimo, en cómplice de traición. Y usted no presentó ninguna información que pudiera haber explicado, en parte, por qué su padre hizo lo que hizo. Eso es obstrucción de la justicia. Si combina los dos con una variedad de otros delitos graves, que cualquier fiscal federal competente podría proponer, no tendrá que preocuparse por encontrar un lugar para vivir después de divorciarse de Corbett. Su vivienda será proporcionada por el sistema penitenciario federal por el resto de su vida”.

“¡Dioses míos!”

Antes de ponerse histérica, Decker dijo: "Pero si cooperas, tal vez eso no suceda".

“¿Qué quieres que haga?” ella soltó.

"Alguien a quien respeto mucho cree que tu padre puede haberte dicho algo que podría ayudarnos".

"¿Cómo qué?"

Decker dijo: "Supongo que eres el más joven".

"Soy. ¿Cómo lo supiste?

“Dijiste que tu papá se hizo cargo de todo por ti. Y dijiste que Jules era todo un profesional. Ella es la mayor. El que se hace cargo”.

Natalia asintió.

"Entonces tú y tu papá tenían una relación especial".

"Lo hicimos".

“Volaste hasta aquí y fuiste con él al médico, ¿no?”

Natalie dijo: “Él… él me llamó y me dijo que pensaba que estaba enfermo. Quiero decir realmente enfermo. Dijo que no se lo había contado a nadie más. Él me quería”. Ella se interrumpió y reprimió un sollozo. “Quería que fuera con él para tener un diagnóstico definitivo. Envió el dinero para el billete de avión”.

“¿Así que fuiste?” dijo Jamison.

Se frotó los ojos, sacó un pañuelo del bolsillo de su bata y se sonó la nariz. "Sí. Y confirmaron que tenía cáncer cerebral inoperable en etapa cuatro. Dijeron que dentro de poco no podría funcionar normalmente”.

“¿Y qué dijo tu papá sobre eso?”

“Que no iba a hacer ningún tratamiento. Le darían un par de semanas más o tal vez un mes, pero él no quería eso. Estaba planeando decírselo a mamá y hablamos sobre cómo iba a darle la noticia”.

"¿Y te habló de algo más que planeaba hacer?" preguntó Decker.

Natalie miró a cada uno de ellos antes de fijar su mirada en Decker.

“Si me preguntas si me dijo que planeaba dispararle a alguien aproximadamente un mes después y luego quitarse la vida, respondería que no. Nunca me habría quedado callado sobre eso”.

“¿Pero dijo algo que pudiera haber insinuado lo que planeaba hacer? Puede que no haya tenido sentido para usted, pero aun así podría ser importante”.

Natalie pensó por unos momentos. Se frotó los ojos y dijo: “Estábamos hablando una noche. Me había llamado a Francia de la nada”.

"¿Cuándo fue esto?"

"Hace aproximadamente una semana".

"Continúa", dijo Decker.

“Bueno, dijo que aún no se lo había dicho a mamá ni a los demás, pero que todavía estaba planeando hacerlo. Y luego dijo: "Crees que conoces a alguien desde hace mucho tiempo y luego resulta que no lo conoces en absoluto". Y luego, antes de que te des cuenta, ya es demasiado tarde”.

“¿Le preguntaste qué quería decir con eso?” preguntó Jamison.

“Lo hice, al menos lo intenté. Pensé que podría estar tomando algunos analgésicos y estaba un poco incoherente. Pero antes de que pudiera decir algo, me dijo que me amaba. Y luego colgó. Esa fue la última vez que supe de él”. Ella inclinó la cabeza y comenzó a sollozar en voz baja. Después de unos momentos levantó la cabeza y dijo: “¿Tendrá que salir todo esto? ¿Mi mamá y mis hermanas tendrán que saberlo?

"En este momento, no veo ninguna manera de mantener este secreto", dijo Decker.

Mientras salían, Jamison miró a Decker. “¿Qué opinas de eso?”

"Creo que Walter Dabney estaba siendo bastante literal".

CAPÍTULO
31

SALIERON DE LA CASA LLEGADA y Mars los llevó a la WFO.

Por el camino Jamison dijo: “¿Qué quisiste decir con que Dabney estaba siendo literal?”

“Que alguien en quien confiaba lo había jodido. Simplemente no sé quién es”.

Mars le lanzó una mirada. “¿Quieres decir como mi viejo? O quién pensé que era mi viejo”.

"Sí, como él".

"Fuiste un poco duro con Natalie, Decker", dijo Jamison.

Decker la miró. "¿Cómo?"

"Ella acaba de perder a su padre y tú estabas rompiendo sus habilidades".

“Si se sentía culpable, debería haberse sentido culpable. Ella fue la razón por la que su padre robó secretos”.

“Pero su marido…” comenzó Jamison.

“Tú tomas decisiones”, interrumpió Decker. “Walter Dabney nunca habría hecho lo que hizo si Corbett no hubiera podido controlar su juego. Entonces el resultado es que el tipo que debería haber tenido consecuencias sale libre sin un rasguño. Y el tipo que debería haber tenido que lidiar con su cáncer terminal y morir con dignidad yace sobre una losa en la morgue. Después de décadas de romperse el trasero para darle a su familia una gran vida, será recordado como un traidor y un asesino”.

“Bueno, él también tomó decisiones”, respondió Jamison.

"No lo veo de la misma manera", dijo Decker. “Natalie era su hija. ¿Qué se suponía que debía hacer?

“Podría haber dicho que no”, respondió Mars. “Pero no lo hizo. No digo que haya sido una elección fácil, porque no lo fue. Quizás debería haber llamado a la policía o ayudar a Natalie y su familia a esconderse. Dabney obviamente tenía conexiones. Quizás podría haber ayudado de otra manera”.

Decker sacudió la cabeza y dijo: “Ninguno de los dos ha tenido un hijo. Hice. Harías cualquier cosa para ayudarlos. Cualquier cosa."

Y eso fue todo lo que Decker dijo en el camino de regreso.

Una vez que llegaron a la WFO, necesitaron una tarjeta de visitante temporal para Marte, pero llamaron con anticipación a Bogart y él se encargó de ello y los recibió en la entrada principal.

"Maldita sea, Melvin, te ves bien", dijo Bogart. Luego miró a Decker. “Y Alex me llamó para contarme lo que pasó anoche. Decker, corriste un gran riesgo. Un riesgo estúpido. ¿Qué diablos estabas pensando? Oh, discúlpame, era obvio que no estabas pensando. Tienes suerte de que Melvin estuviera allí para salvarte el trasero.

"Siempre cuento con un poco de ayuda de mis amigos", dijo Decker.

“Tú y los Beatles”, replicó Bogart. "Pero los rayos no suelen caer dos veces".

"Alex ya me hizo pasar un infierno por eso".

"No hay razón para no seguir adelante", dijo Jamison con firmeza. "Entonces el mensaje podría realmente asimilarse".

Bogart los acompañó de regreso a su oficina. Cuando se acomodaron, Decker dijo: "Basándonos en una corazonada de Melvin, hablamos con Natalie, la hija menor de Dabney". Continuó contándole a Bogart lo que había sucedido.

Bogart dijo pensativo: —¿Entonces crees que Dabney sabía quién lo estaba chantajeando?

Decker dijo: “Pero hay otra parte. ¿Crees que conoces a alguien? El problema es que eso podría significar cosas diferentes según la situación. ¿A quién se refería Dabney?

“Podría haber muchas personas posibles”, intervino Jamison.

Decker asintió. "Ese es el problema".

Bogart dijo: "Pero al menos nos da una nueva pista a seguir".

Jamison dijo: "Podría ser alguien con quien trabajó a lo largo de los años".

Decker dijo: “Bueno, ahora sería alguien que estaría en posición de chantajearlo. Tendremos que profundizar más en los antecedentes de Dabney”.

"¿Por dónde empezamos?" preguntó Jamison.

Decker respondió: “En la fuente obvia. Walter Dabney y asociados.

* * *

"¿Has descubierto algo más?" preguntó Faye Thompson, la socia de Dabney con la que habían hablado anteriormente. Él y Jamison estaban en su oficina. Mars había regresado al apartamento.

Antes de que él pudiera responder, ella dijo: “Por cierto, envié la foto de la mujer en el video con Walter por la oficina. Nadie la reconoció”.

Decker dijo: “Está bien, gracias. Esperábamos que pudiera ayudarnos en una línea de investigación”.

"¿A mí? ¿Cómo?"

“Necesitaremos una lista de todos sus empleados y socios, con especial atención en aquellos que han estado aquí durante mucho tiempo. Y necesitaremos lo mismo para sus clientes. Mismo enfoque. A largo plazo”.

Thompson se recostó luciendo a la vez nervioso y sospechoso. “¿Adónde lleva todo esto?”

“Con suerte, a la verdad”.

"Suena más como un enfoque disperso".

"Investigaciones como ésta deben abarcar todo", afirmó Decker. "Y no podemos descartar la posibilidad de que lo que impulsó a Walter Dabney a hacer lo que hizo se haya originado aquí".

"Creo que eso es extremadamente improbable".

"Sin embargo."

“¿Tiene una orden judicial?”

“¿Necesitamos uno?” Él ladeó la cabeza. "Pensé que querrías que descubriéramos la verdad detrás de todo esto".

“Por supuesto que sí. Pero también tengo un negocio. Y este tipo de cosas pueden ser muy perturbadoras. Y sabes muy bien que la mayor parte de lo que hacemos es clasificado. No podemos simplemente empezar a violar confidencias”.

"Bueno, nos disculpamos por las molestias, pero hay dos personas muertas".

"Lo entiendo, pero..."

Decker la interrumpió. “Y hay algo más”.

"¿Qué?"

“Walter Dabney necesitaba una enorme cantidad de dinero muy rápidamente. No entraré en por qué. Pero robó secretos de un proyecto en el que estaba trabajando aquí y los vendió a los enemigos de este país”.

Thompson se levantó lentamente, con los ojos muy abiertos y lo miró fijamente. "¡Mierda!"

“La DIA lleva un tiempo investigando esto. Si no me crees, habla con ellos”.

Thompson apoyó una mano contra la pared para estabilizarse. “¿DIA?”

Decker asintió.

"¿Qué secretos?"

"Cosas serias y clasificadas".

"Tendremos que hacer una revisión interna inmediata".

"Quizás sea un poco tarde para eso".

“Esto podría arruinarnos”, se quejó Thompson.

"Cuanto antes resolvamos esto, mejor será para usted", señaló Jamison.

"Tengo que hablar con algunas personas", dijo Thompson.

"Está bien, pero si no quiere cooperar, podemos obtener fácilmente una orden judicial", dijo Decker.

Ella dijo rápidamente: “No dije que no cooperaría. Mira, tengo que consultar con otros socios y nuestros abogados. ¿Puedo al menos hacer eso?

"Absolutamente. Y podemos esperar aquí mientras lo haces.

Ella lo miró fijamente, pero los rasgos de Decker eran inquebrantables.

Se levantó y cogió su teléfono. "Entonces, por favor, discúlpeme mientras voy y hago eso", dijo con frialdad. Salió de la habitación y cerró la puerta detrás de ella.

“¿Crees que está ocultando algo?” preguntó Jamison.

Decker se encogió de hombros. "En igualdad de condiciones, creo que simplemente está enojada porque esto le va a golpear justo en la billetera".

“¿Crees que fue prudente contarle los secretos robados?”

“Estoy cansado de hacer girar ruedas. Necesitamos introducir algo de urgencia en la ecuación. Y no le dije exactamente cuáles eran, porque el agente Brown nunca me lo dijo”.

Thompson regresó media hora después con una memoria USB. Se lo entregó a Decker. "Por favor, comprenda que queremos que trate esta información con el más alto nivel de confidencialidad".

“Lo entendemos”, dijo Jamison. “Y lo haremos”.

Thompson mantuvo su mirada fija en Decker. "Sí, estoy seguro de que sí, pero estaba hablando de él".

Decker se levantó y salió de la habitación.

Thompson miró a Jamison. “¿Cómo soportas a ese tipo?”

"Es excelente en lo que hace", dijo a la defensiva.

Thompson resopló. “Bueno, tendría que serlo, ¿no? Para aguantar al resto del capullo.

Jamison corrió detrás de Decker, que caminaba por el pasillo hacia la salida. Ella lo alcanzó a medio camino y se puso a su lado.

Ella miró la unidad flash. "Probablemente hay mucho que resolver".

"Probablemente."

“Oye, tal vez podamos cenar con Melvin esta noche. Podemos salir”.

Él no respondió.

"Decker, dije..."

“Te escuché, Álex. Eso suena bien”.

"Excelente. ¿Dices las siete y media en Cotton's? Está en la calle Catorce. Haré una reserva”.

"Sí. Entiendo.

Ella dudó. "Estoy seguro de que estás contento de ver a Melvin".

"Soy."

"Quiero decir, después de todo, él es tu mejor amigo".

“Sí, lo es”.

Jamison se metió las manos en los bolsillos y avanzó con el rostro rígido.

CAPÍTULO
32

IMPRIMIERON los archivos de la unidad flash y pasaron el resto del día revisándolos en la WFO. Bogart y Milligan se habían unido a ellos.

"Tienen muchos clientes, grandes y pequeños", observó Milligan.

Bogart añadió: "Y la mayoría de ellos han estado con Dabney durante décadas, lo que no hace que sea fácil separar el trigo de la paja".

“Tal vez sea uno de los socios”, sugirió Jamison, mientras repasaba algunas páginas. “Varios de ellos han estado con Dabney casi desde el principio. Le dijo a su hija "Crees que conoces a alguien pero en realidad no es así". Eso podría aplicarse más a un compañero que ves todos los días que a un cliente”.

Decker no dijo nada. Continuó repasando los archivos, grabando toda la información en su memoria.

Bogart dijo: “Si entrevistamos a cada una de estas personas y empresas, podría llevar meses, tal vez un año. Y para entonces, cualquier información robada podría usarse para atacarnos”.

Decker siguió sin decir nada. Escuchaba todo lo que se decía, pero su atención se centraba en los archivos. Bogart tenía razón. Tuvieron que reducir esta lista de alguna manera. Puede que la respuesta ni siquiera se encuentre en estas páginas. Dabney podría haberse estado refiriendo a alguien ajeno a su negocio. Y aunque Decker creía que el comentario que Dabney le había hecho a su hija estaba relacionado con todo esto, tampoco podía estar absolutamente seguro de eso.

Milligan dejó caer un expediente, se recostó y dijo: "Espero que no estemos silbando en el viento aquí".

Decker lo miró, luego se levantó abruptamente y salió de la habitación. Los demás no se dieron cuenta de inmediato.

Unos momentos después, Bogart dijo: "Espera un momento, ¿a dónde fue?".

Jamison se limitó a mirar hacia la puerta y sacudió la cabeza.

* * *

"Sabes que no puedo venir corriendo cada vez que me llamas".

Harper Brown estaba mirando a Decker desde el otro lado del

asiento delantero de su BMW.

“Uno tiende a aparecer cuando quiere”, dijo Decker, que estaba en el asiento del pasajero.

Pasó los dedos por el volante. "Tu llamada fue intrigante, debo admitir".

Decker se limitó a mirarla fijamente, sin hacer ningún movimiento para hablar.

"Tienes el don de la paciencia, esperando que la otra persona hable y tal vez cometa un desliz".

Decker se llevó las manos al vientre. “¿Quieres cometer un error?”

"¿Por qué diablos dirías eso?"

"Parece que has estado evadiendo los límites desde que apareciste en medio de esta investigación".

“Es la hora de cenar. ¿Tienes hambre?

“Mírame. Siempre tengo hambre”.

“Conozco una hamburguesería”, dijo.

"No me pareces una persona del tipo hamburguesa".

"Realmente aún no me conoces".

Condujeron hasta el lugar, estacionaron y entraron. Era un antro, y Decker podía oler la manteca de cerdo que salía de la cocina antes de pasar por la primera mesa en el pequeño comedor.

Encontraron un lugar semiprivado cerca del pasillo de los baños. Cuando llegó la camarera, Brown dijo: “El número doce para la mesa. Y dos Especiales. Sólo las botellas, ahórrele algo de trabajo a los lavavajillas”.

La mujer asintió y se alejó. Un momento después pudieron escucharla dando la orden a los cocineros en la parte de atrás.

“¿Número Doce?” dijo Decker.

"Créeme, te encantará". Ella se reclinó en su silla, estiró sus largas piernas cubiertas por jeans y lo miró. “¿Deslizamientos?”

“Abres el grifo y luego lo cierras. Te burlas. Juegas mal y luego bien. En cierto modo aceptas ayudar, pero te retiras. Usted amenaza con expulsarnos del caso, pero no quiere o no puede cumplirlo”.

Ella se encogió de hombros. "Solo intento hacer mi trabajo".

"Bogart te visitó con un amigo suyo en DIA".

"Bien por él".

“Él no te conocía. Nunca he oído hablar de ti”.

“¿Dónde está asignado este ‘compañero’ en DIA? Operamos en más de ciento cuarenta ubicaciones en el extranjero, además de tener una gran presencia aquí”.

"DISCO en Reston".

“Centro de Apoyo a la Inteligencia de Defensa. Probablemente sea un civil y un traficante de papel. Yo tampoco. ¿Y de alguna manera estás insinuando que no trabajo en DIA?

"Tu placa y tus credenciales parecen reales".

"Eso es porque lo son".

“No estoy diciendo que seas un farsante. Nunca te habrían permitido entrar en Hoover si tus credenciales fueran falsas.

"Entonces, ¿qué estás diciendo exactamente?" espetó Brown.

"Que eres interesante y que todavía no sé qué es lo que realmente buscas".

“Pensé que lo había dejado perfectamente claro. A quien Dabney le vendió los secretos. Eso es lo que busco”.

"¿Hiciste algún progreso?" preguntó Decker.

“¿Qué, estás aquí para tratar de aprovechar mis faldones?”

"Sólo cooperación entre agencias".

Ella sonrió y dijo recatadamente: "Lo siento, y sé que has estado dando vueltas sobre este tema, pero no recuerdo haber dicho que necesitaba tu ayuda".

"Todo el mundo necesita ayuda de vez en cuando".

Llegaron sus cervezas y cada uno tomó un largo sorbo.

“¿Entonces estás aquí para ayudarme?” preguntó, dejando su botella. "Qué generoso de tu parte".

“Realmente no me importa cómo llegar a la verdad, siempre y cuando llegue allí. Pensé que si combinábamos recursos podríamos llegar más rápido, en lugar de correr por caminos paralelos. Demonios, eres tú quien dice que esto podría conducir a un apocalipsis. Disculpe que tome su palabra”.

Tomó otro sorbo de cerveza y luego se frotó la boca con una servilleta. “Está bien, entiendo el punto. Pero traté de explicar por qué era reacio a involucrar a otros en el circuito”.

“¡No soy un maldito espía, Brown! Llegué a este pueblo hace unos meses. Tu mundo me resulta más extraño de lo que sería vivir en Marte, pero sólo quiero llegar a la verdad. Eso es todo."

Ella consideró esto y dijo: "Está bien, ¿cómo están las cosas con su investigación?"

"Tenemos dos ángulos que explotar: el fin de Dabney y los antecedentes de Berkshire".

"Te dije que sólo estoy interesado en Dabney".

“Pero quizás te interese Berkshire. O al menos deberías serlo”.

Ella parecía intrigada. “¿Y eso por qué?”

“Si alguien chantajeó a Dabney para que matara a Berkshire, podrían ser las mismas personas a las que le vendió los secretos, o alguien que lo sabía y lo usó para manipular a Dabney. Si eso es correcto, entonces ese partido está involucrado en todo este círculo de espionaje y podría ser una amenaza a la seguridad nacional. Eso es lo tuyo”.

No dijeron una palabra más hasta que llegó la comida un par de

minutos después. Decker se quedó mirando una hamburguesa doble con gruesas tiras de tocino, dos aros de cebolla fritos y un huevo frito encima, con un gran cuchillo para carne perforado justo en el medio. Se entregó un montón gigante de papas fritas junto con la hamburguesa.

Levantó la vista de la comida hacia Brown. “¿De verdad te vas a comer esto? ¿Pesas cuánto, uno y veinte? Y parece que la gorda no se atrevería a pegarse a ti.

Cogió una fritura del montón y le dio un mordisco a la mitad. “Un regalo genético, un metabolismo fabuloso. Además, hago ejercicio un poco”.

"Bien, un poco".

Empezaron a comer. Vertió ketchup en un plato pequeño en medio de la mesa y dijo: “Hablando hipotéticamente, digamos que tienes razón. ¿Cómo atacarías el problema?

“Excava en ambos extremos. Nos reunimos hoy y discutimos cómo abordarlo desde los dos ángulos, como dije. Quizás tengamos suerte y terminemos encontrándonos en el medio”.

Le dio un mordisco a su hamburguesa, mientras Decker masticaba un aro de cebolla.

Ella dijo: “El fin de Dabney tiene muchos sospechosos potenciales. Guy ha tenido una larga carrera en la industria”.

“Se sugirió que podría ser algo así como Extraños en un tren. El tercero que tiene problemas con Berkshire consigue que Dabney mate a su enemigo a cambio de que no revele lo que ha hecho. Es posible que Dabney no tenga ninguna conexión con Berkshire.

"Obviamente no tenía idea de que ya lo estábamos siguiendo", dijo Brown, pensativo. "O habría sabido que el juego había terminado".

"Si hubiera sabido eso, tal vez no se habría molestado en matar a Berkshire".

"O podrías estar totalmente equivocado y él tenía una conexión con Berkshire, solo que aún no la has encontrado".

"Perfectamente cierto", dijo Decker, dándole un gran mordisco a su hamburguesa. Mojó una fritura en el ketchup, se la comió y luego se secó los dedos con la servilleta de papel. “Pero tenemos que empezar por algún lado. Y si ese es el caso, deberíamos resaltarlo cuando analicemos sus antecedentes, especialmente los de Berkshire”.

"Pero no tienes pistas en este momento", dijo.

"Tenemos un payaso", dijo Decker.

Había tomado un sorbo de cerveza y casi lo escupió. "¿Llegar de nuevo?"

Le habló de la posibilidad de que el payaso fuera la señal para Dabney.

"Terminemos aquí y vayamos a algún lugar donde podamos hablar

en privado", dijo.

"¿Como dónde?"

"Como mi casa".

* * *

Después de que terminaron sus comidas y ella pagó, Harper los llevó a una calle llena de casas antiguas y caras que parecían recién renovadas. Estaba a un par de cuadras del Capitolio. Se detuvo en un espacio y apagó el motor.

Decker miró por la ventanilla del coche. “Bonita zona.”

"Sí, lo es".

Ella salió y lo condujo hasta las escaleras de entrada de una casa de tres pisos con una fachada de ladrillo pintado de blanco y otra ala revestida de piedra. La puerta era de madera maciza y parecía tener alrededor de un siglo de antigüedad. Había una farola de gas en el pequeño patio delantero, que estaba rodeado por una valla de hierro forjado de un metro de altura. Abrió la puerta y apagó la alarma. Decker la siguió al interior.

El interior era cálido y acogedor, los muebles seleccionados con buen gusto, las alfombras gruesas y sutilmente estampadas y coloridas. Las paredes eran de ladrillo en algunos lugares, de piedra en otros y de yeso macizo en otros. Lo que parecían pinturas al óleo originales colgaban de varias paredes.

Brown condujo a Decker a un pequeño estudio junto a una cocina equipada con electrodomésticos de acero inoxidable, encimeras de granito, una olla para llenar la estufa Viking y gabinetes que parecían sacados directamente de una villa toscana. Se sirvió un whisky en una pequeña barra colocada contra una pared y le preguntó a Decker si quería uno.

"El whisky escocés no es realmente lo mío".

Ella se sentó frente a él en un sillón de cuero. Cogió un control remoto de una mesa auxiliar, presionó un botón y se encendió un fuego en la chimenea de piedra situada en el centro de una pared.

Se quitó la funda y dejó el arma sobre la mesa junto a ella. Se quitó los zapatos, dobló las piernas debajo del cuerpo y acunó su bebida.

"Debe preguntarse cómo un agente federal puede permitirse un lugar como este", dijo. “Y el BMW”.

“Nunca se me pasó por la cabeza”.

Ella sonrió. “¿Has oído hablar alguna vez de Hewlett-Packard?”

"Yo y unos cuantos miles de millones de personas más".

“Mi bisabuelo fue uno de los primeros inversores en HP y en otras seis empresas que ahora figuran en Fortune 500. Creó un fondo fiduciario. También heredé dinero de él. Cuando mis padres murieron, heredé aún más. Esta casa en realidad pertenecía a mi abuelo”.

"Debe ser agradable."

“Es lindo. Me siento muy afortunado”.

Miró la Beretta. “Pero obviamente no tomaste el camino de vivir de tu dinero y no hacer nada más con tu vida”.

“Lo entendí de forma natural. Mi padre era militar. Llegó al máximo como coronel de pleno derecho. Estuvo en Vietnam, dos Púrpuras y un Bronce. Era un soldado increíble”.

"Eso es impresionante, agente Brown".

“Sólo hazlo Harper. Estamos fuera de servicio, Amos. Mi padre fue la razón por la que me uní. Podría haberse sentado y vivir del dinero que no ganó. Pero decidió ponerse el uniforme y servir”.

“¿Entonces estabas en el ejército?”

“Técnicamente, todavía lo soy. Ejército. Hice dos giras en Irak y Afganistán”.

“¿Cuál era tu trabajo?”

“Especialista en EOD”.

"No sé qué es eso".

“Lo siento, tendemos a hablar mediante siglas. Especialista en eliminación de artefactos explosivos. Desactivé bombas sin explotar y artefactos explosivos improvisados”.

"Eso suena peligroso".

“Allí todo era peligroso. Era peligroso despertarse y era peligroso irse a dormir. Y era peligroso para todo lo demás”.

“Puedo ver eso. ¿Es eso lo que hizo tu papá en el ejército?

"No. Pensó que estaba loco por unirme al EOD. Pero era realmente bueno en eso”. Ella tomó un sorbo de su bebida. “Entonces, volvamos al caso. ¿Propuso algún tipo de acuerdo?

“Creo que trabajar juntos tiene sentido. Pero obviamente querías hablar en privado, y por eso estamos aquí”. Él se recostó y la miró expectante.

Se frotó el pie descalzo y se tomó unos momentos para ordenar sus pensamientos.

“Los secretos que vendió Dabney fueron fundamentales para la seguridad de este país. Sin entrar en demasiados detalles, es posible que haya divulgado una puerta trasera a algunas de nuestras plataformas de ciberseguridad más importantes”.

“¡Espera un minuto! Me dijiste antes que estos secretos robados tenían que ver con tanques y aviones y cosas que los terroristas no podían permitirse construir”.

Ella tomó un sorbo de whisky. "Eso fue antes de que te conociera mejor".

"Entonces mentiste".

"Utilicé una táctica estándar para darme la oportunidad suficiente de calcular su confiabilidad".

"Así que mentiste", dijo Decker de nuevo.

“Pero ahora les cuento cómo es realmente. Tenemos puertas traseras no autorizadas a nuestras plataformas de inteligencia”.

"¿Lo que significa que son pirateables?"

"Lo que significa que probablemente ya hayan sido pirateados".

“Pero ahora que sabes sobre el robo, ¿puedes tomar medidas para evitar daños mayores?”

“Es más fácil decirlo que hacerlo. La cuestión es que no sabemos exactamente cuándo Dabney transmitió los secretos. Por lo tanto, quienquiera que se los haya vendido ya podría haber instalado malware o spyware en los sistemas. No podemos cerrar todo. Y es posible que ya se hayan robado secretos y se haya comprometido la seguridad nacional”.

Decker asintió. "Puedo ver el problema".

“No, no creo que lo hagas. Ojalá simplemente hubieran robado cosas en tanques y aviones. Eso lleva mucho tiempo construirlo. Esto... esto puede usarse contra nosotros inmediatamente. De hecho, es posible que ya se haya utilizado contra nosotros. Podríamos estar sentados sobre una bomba de tiempo en este momento y no tener idea de dónde está o cuándo va a explotar”. Y añadió fríamente: "¿Qué opinas de eso?"

"Creo que tomaré ese whisky ahora".

Ella se levantó y se lo sirvió antes de volver a sentarse en su silla. Decker tomó un pequeño sorbo de la bebida y dejó que le quemara la garganta.

“¿Cómo sabes exactamente qué robó Dabney?” preguntó.

Bebió un poco de whisky antes de responder. “Tengo una autorización ultrasecreta de la DIA con un derecho de acceso SCI, o Información Compartida Sensible. A nadie en la CIA o la NSA con esas autorizaciones de seguridad de sus agencias no se le permitiría conocer esa información, porque así es como funciona nuestro mundo. No hay reciprocidad en ese sentido”.

"Cuál es tu forma educada de decirme que no puedes responder a mi pregunta".

Ella levantó su vaso para afirmar su declaración. “Pero lo que puedo decirles es que estamos satisfechos de tener razón en lo robado. Simplemente no sabemos quién lo tiene ni cuánto tiempo lo ha tenido. O qué han hecho con él”.

"Entonces, ¿cómo trabajamos esto juntos?"

"¿Realmente puedes recordar todo?"

"Más o menos. Énfasis en lo más”.

"¿Cuántas personas había en el restaurante esta noche?"

Decker hizo clic en sus fotogramas. "Catorce, sin contarnos a nosotros ni al personal".

“Había un tipo sentado al lado derecho de la barra. ¿Qué llevaba puesto?

Decker le dijo, hasta el color de sus calcetines. Luego añadió: “La lectura de tu odómetro en el BMW es 24137. ¿Quieres saber tu VIN? Lo vi la primera vez que me llevaste, así que yo también lo tengo”. Él se lo recitó. Agarró su bolso, sacó su billetera, sacó su tarjeta del seguro y leyó el VIN. Su expresión lo decía todo: Decker había sido perfecto.

Ella se recostó. "Eso es notable."

“Entonces, nuevamente, ¿cómo trabajamos esto? ¿Juntos?"

“Como dije antes, Dabney me interesa más que Berkshire. ¿Estás de acuerdo?

Decker negó con la cabeza.

“Quien consiguió que Dabney matara a Berkshire lo chantajeó para que lo hiciera. Eso significa que conocen los secretos que vendió. Y apuesto a que saben a quién se los vendió. En realidad, podría haber sido el mismo partido. Descubriremos el final de Berkshire y luego resolveremos su problema también”.

Dejó su whisky. "Eso realmente tiene mucho sentido".

“¿Entonces trabajarás con nosotros en Berkshire?”

Ella asintió. "Sí, lo haré."

"Bien, es posible que tenga alguna información que pueda ayudar".

"¿Cómo qué?"

“Quizás como lo que solía ser Anne Berkshire”.

CAPÍTULO
33

LAS CARACTERÍSTICAS DE BROWN SE CONGELARON por un instante. “¿Lo que solía ser ella? ¿Le importaría explicar esa afirmación?

“Es la razón por la que te llamé esta noche. No tiene un pasado de más de diez años. Pero tenía un currículum que mostraba que se graduó en Virginia Tech, sólo que su nombre estaba escrito de manera diferente. Y ella es rica y no sabemos cómo consiguió el dinero”.

"Está bien, ¿qué te dice eso?"

“Estaba especulando que podría ser una espía. Quizás a quien Dabney le pasó los secretos. Pero entonces ¿por qué matarla? Y no podemos encontrar ninguna conexión entre ellos. Así que consideramos el ángulo de Protección de Testigos, pero no creo que ninguna de las personas en ese programa sea rica. Y ella se ofreció como voluntaria y trabajó como maestra de escuela. Eso realmente la puso a la vista del público. No creo que los alguaciles estadounidenses alienten eso. Hacen que sus protegidos mantengan perfiles bajos”.

“¿Qué deja qué?”

“Ella hizo algo por su cuenta que la llevó a construir una nueva identidad. Y todo lo que hizo en el pasado reciente le dio una gran riqueza”.

"No me dejes en suspenso, Decker".

“Es lógico que las personas que chantajearon a Dabney pudieran estar en el ámbito militar. Contratación de defensa más concretamente. Eso le permitió a Dabney tener acceso para obtener los secretos y a ellos comprar los secretos o al menos saber que había cometido traición”.

“Y todo eso es especulación de su parte”, señaló Brown.

“Sin hechos, eso es todo lo que podemos hacer en este momento. Pero estoy tratando de lidiar con las probabilidades”.

"Está bien, continúa".

"Creo que podría haber sido una denunciante".

Brown puso los pies en el suelo y lo miró fijamente. "Sigue adelante."

“Si ella hubiera sido la denunciante de algún contrato de defensa

que fracasó, podría haber recibido una recompensa. A veces están vinculados a un porcentaje de las cantidades ahorradas por el gobierno debido a las acciones de la persona. Eso explicaría la riqueza de Berkshire. Es posible que haya conseguido que algunas de las personas a las que informó las enviaran a prisión. Eso explicaría por qué adoptó una nueva identidad. Para esconderse de ellos".

"Y esa gente podría estar libre ahora", dijo Brown.

"Podrían serlo, sí. Y tal vez algunos de ellos no fueron a prisión, pero su denuncia podría haber arruinado su negocio, haberlos llevado a la quiebra y haberlos dejado fuera del canal de alimentación del gobierno. Ese podría ser un motivo para que alguien la matara".

"Sí, podría. ¿Cómo se te ocurrió este ángulo?

"Algo que Todd Milligan dijo antes sobre silbar en el viento".

"Entonces, ¿qué hacemos con esta información?"

"Le damos seguimiento. Tenemos que examinar los casos de denunciantes".

"Hay muchos de ellos".

"Ahí es donde entras tú. Creo que esto está ligado al sector de defensa".

Ella asintió y tomó otro sorbo de whisky. "Necesitarás que te lean algunas cosas. Y no tienes autorización de seguridad, lo que complica las cosas".

"Solicité uno a través del FBI. Me sometí y pasé el polígrafo, pero aún no han terminado la verificación de antecedentes míos". Añadió: "Mi pasado es un poco complicado".

Ella lo miró fijamente. "Me imagino que sí". Dejó su vaso. "Tal vez pueda resolver algo. Te llamaré mañana".

* * *

Brown dejó a Decker en su apartamento y se fue. Por un momento, Decker se quedó allí, en la oscuridad, mirando las ventanas del apartamento donde habían vivido Danny y su padre.

Danny Amaya era un año mayor que la hija de Decker cuando la mataron. En realidad, nunca había cumplido los diez años. Su asesino había llegado hasta ella antes de que eso pudiera suceder.

Molly Decker habría cumplido doce años este año. Su esposa, Cassie, habría cumplido cuarenta y dos años.

Estaban muertos y enterrados en Ohio.

Estaba a quinientas millas de ellos, más lejos de lo que jamás pensó que estaría.

Quinientas millas más lejos de lo que pensó que podría estar.

Se sentó en los escalones de la entrada del edificio y se miró los pies.

Aunque su memoria era casi perfecta, había muchas ataduras

emocionales que Decker luchaba por recordar o incluso reformar en su cabeza.

Una vez había sido alguien muy diferente. Y eso era difícil, si no imposible, para la mayoría de la gente acercarse a comprenderlo. Hubo muchos días en los que ni siquiera Decker lo entendió.

Sabía que irritaba a la gente con su comportamiento. Sabía que a veces distraía a Alex Jamison y a los demás. Había una parte de él que quería hacer algo al respecto. Para permitirle a ella y a los demás ver la persona que solía ser. Pero una gran parte de él parecía aplastar cualquier intento de lograrlo.

Si fue frustrante para otros, fue enloquecedor para Amos Decker.

Lo que no lograron comprender del todo fue que el golpe en el campo de fútbol había hecho mucho más que darle un recuerdo perfecto y la capacidad de ver las cosas en color. Lo había obligado a ser una persona diferente, como si la personalidad de un extraño y sus peculiaridades se hubieran superpuesto a la suya.

Pero ahora la huella del extraño era la de Decker.

Ahora soy el extraño. Soy un extraño en mi propio cuerpo.

A veces se despertaba en mitad de la noche y no se preguntaba dónde estaba (como hacían muchas personas, confundidas y aturdidas por el cansancio), sino quién era.

Y a veces la respuesta no era tan fácil.

Se puso de pie, se giró y entró. Ya eran más de las once y esperaba que Jamison estuviera dormido. Así que cuando abrió la puerta de su apartamento se sorprendió al verla sentada a la mesa de la cocina completamente vestida. Cerró la puerta detrás de él.

“¿Dónde has estado, Decker?” dijo en voz baja.

“Lo siento, Álex. Estaba con el agente Brown. Se me ocurrió una teoría y vamos a trabajar juntos para desarrollarla”.

"Eso es genial, Decker, realmente maravilloso".

Decker no pareció captar el tono de su voz.

“Tenía que ver con…”

“El hombre que no olvida nada”, dijo.

Él la miró extrañado. "¿Qué?"

Ella se puso de pie. "Pero eso no es del todo correcto".

"¿Qué no está del todo bien?" dijo en tono perplejo.

“Que no se te olvide nada”.

Se acercó. "No estoy siguiendo hacia dónde va esto".

"Bueno, entonces déjame iluminarte". Hizo una pausa, respiró hondo que pareció hinchar su cuerpo y dijo en un tono estridente: “Olvidaste que se suponía que íbamos a cenar con Melvin esta noche. ¿Cotones en la calle Catorce, a las siete y media?

El color desapareció del rostro de Decker. "Oh, mierda, Alex, yo estoy..."

Siguió adelante y su voz empezaba a quebrarse. “Te esperamos en el restaurante durante dos horas. Dos malditas horas, Decker. Llamé a Bogart. Llamé al 911. Llamé a todos los que se me ocurrieron”.

“¿Pero por qué no me llamaste?”

"¡Hice! Doce veces”.

Metió la mano en su bolsillo y sacó su teléfono. Se puso aún más pálido.

"Olvidé que lo puse en silencio".

“Olvidé algo más, ¿eh? Vaya, ese perfecto recuerdo tuyo se irá al infierno en una cesta.

"Alex, yo soy..."

Las lágrimas asomaron a sus ojos. “Puedes escuchar mis frenéticos mensajes de voz más tarde. Probablemente les sacarás una verdadera risa. ¡Idiota!

Antes de que él pudiera decir algo más, ella se dio vuelta y corrió por el pasillo hacia su habitación. Oyó el portazo detrás de ella.

Decker miró su teléfono y vio todas las llamadas perdidas. Se sentó a la mesa de la cocina y escuchó los mensajes de voz cada vez más aterrados. Jamison sonaba como si se estuviera volviendo loca de preocupación. Y con el hecho de que casi lo habían matado dos veces recientemente y todavía tenía enemigos ahí fuera, no podía culparla.

El viejo Decker habría ido a su puerta, habría llamado y se habría disculpado profusamente.

El nuevo Decker simplemente se quedó sentado mirando por la ventana la oscuridad que no era tan opaca como la que actualmente residía directamente en su cabeza.

CAPÍTULO
34

Con los ojos llorosos, JAMISON se levantó a la mañana siguiente, se lavó la cara y caminó por el pasillo hasta la cocina para preparar café.

Se detuvo en seco cuando llegó a la cocina.

"¿Has estado sentado allí toda la noche?"

Decker levantó la vista de su silla.

Ella dijo: “Decker, son las siete de la mañana. ¿Has estado siquiera en la cama?

En respuesta, levantó su teléfono. “Escuché los mensajes. Todos."

Frunció el ceño y se apoyó contra la pared, envolviéndose con los pliegues de su bata porque hacía frío en el apartamento. "Está bien", dijo lentamente.

“La cagué, Alex. Lo lamento. Lamento que estuvieras tan preocupado. Y lamento haberme perdido la cena”.

Ella vino y se sentó a su lado. Ella se frotó los ojos y lo miró. “Conociéndote, probablemente no debería haber reaccionado de forma exagerada cuando no apareciste. Quiero decir, no es como si fuera la primera vez que me dejas plantado. Jugó con el cordón de su bata y añadió: “Pero con todo lo que ha pasado recientemente, con los Amaya y todo, pensé que te había pasado algo terrible”.

“Si alguna vez vuelves a llamar, te contestaré. Y si no lo hago, probablemente tendrás que llamar al 911”.

Ella le dedicó una sonrisa de mala gana, le apretó el brazo y se levantó para ir a preparar café. "Llamé a Melvin anoche y le dije que estabas bien".

Decker se estremeció porque nunca se le había ocurrido hacer esto.

¿Qué diablos me pasa?

"Gracias por hacer eso".

“¿Quizás podamos cenar esta noche?” dijo con cautela.

“Sí, podemos”.

“No se apresure a aceptar. Quizás vivas para arrepentirte”.

Ella trajo dos tazas de café y dejó una frente a él antes de volver a sentarse. "Ahora, háblame sobre esta teoría que se te ocurrió".

Decker lo repasó paso a paso.

Jamison parecía impresionado. “Un denunciante, ¿eh? Eso

explicaría muchas de las preguntas que tenemos".

"El problema será descubrir cuál es el caso de denuncia. Ha habido muchos de ellos a lo largo de los años".

"Pero no debería ser tan difícil. Podemos hacer circular la imagen de Berkshire por todas partes. Alguien tendrá que reconocerla".

"La cuestión es, Alex, que su foto ha estado por todos lados. Después del asesinato estuvo en todos los ciclos de noticias y todavía está en algunos lugares".

Tomó un sorbo de café y pareció perpleja. "Eso es cierto. Entonces me pregunto por qué nadie se ha presentado.

"Ella cambió su nombre, obviamente. Ella también podría haber cambiado su apariencia".

"¿Te refieres a la cirugía plástica?"

"Hay muchas maneras de cambiar tu apariencia además de pasar por el quirófano. Podría haber perdido peso, cambiado de peinado y de color, empezado a usar gafas o lentes de contacto tintadas para cambiar el color de sus ojos. Todo suma".

"Podríamos preguntarle al médico forense si Berkshire se había sometido a una cirugía. La autopsia lo habría demostrado".

"Le envié un correo electrónico anoche. Ella debe ser una madrugadora. Me envió un correo electrónico hace media hora y me dijo que no había signos de cirugía plástica".

"Hablando de madrugadores, ¿no crees que deberías dormir un poco?"

"No estoy cansado".

"Bueno, en algún momento necesitarás descansar o te agotarás. ¿Quieres desayunar?

"Lo conseguiré".

"Está bien, voy a darme una ducha".

Mientras se alejaba, los pensamientos de Decker regresaron a Berkshire. En concreto, a la antigua casa en el bosque. Sabía que la unidad flash habría sido un tesoro de información. Podría haber detallado el pasado de Berkshire y haber respondido a tantas preguntas. Pero alguien los siguió hasta allí, le disparó a la llanta de Decker, lo agredió y se la llevó. Entonces alguien los estaba mirando. O bien habían estado vigilando la vieja casa.

Escuchó un zumbido y miró hacia abajo. Era el teléfono de Jamison. No reconoció el número y el identificador de llamadas resultó desconocido, por lo que no estaba en la lista de contactos de Jamison.

Oyó correr la ducha. Podría haberlo dejado pasar al buzón de voz, pero decidió contestar.

"¿Hola?"

"Hola, soy Nancy Billings. ¿Estaba llamando a Alex Jamison o

Amos Decker del FBI?

"Soy Amos Decker".

“Oh, hola. Soy profesora en la escuela donde Anne Berkshire trabajaba como suplente. Entiendo que podrías tener algunas preguntas para mí. Lamento llamar tan temprano, pero tengo que irme a trabajar pronto”.

“No, eso no es problema. ¿Podríamos vernos después de la escuela?

"Sí. Tengo que ir a casa y dejar salir al perro, pero hay un Starbucks cerca de donde vivo”. Ella le dio la dirección y fijaron una hora.

Llamó a Bogart y le contó lo que había sucedido con el agente Brown. Luego le habló de Billings y de la reunión de ese mismo día.

Bogart dijo: “Comenzaré a investigar el ángulo de los denunciantes militares. Sé que es la jurisdicción de Brown, pero también tengo algunos contactos allí. Y el FBI investigó y el Departamento de Justicia procesó muchos casos de denunciantes a lo largo de los años”.

Decker colgó y se guardó el teléfono en el bolsillo. Fue al baño, se echó agua en la cara y se lavó los dientes. Salió al mismo tiempo que Jamison. Estaba envolviéndose un pañuelo alrededor del cuello.

"¿Comiste?" ella dijo.

"No. Se me olvidó”.

"Vaya, el viejo recuerdo te está cagando", dijo secamente. “Está bien. Podemos conseguir algo de camino a Hoover.

“Nancy Billings llamó. Trabajó con Berkshire en la escuela. He hecho arreglos para que nos reunamos con ella hoy después de que termine sus estudios en la escuela”.

“Ojalá pueda decirnos algo útil”.

Cuando abrieron la puerta exterior de su edificio, Harper Brown estaba allí. Llevaba vaqueros, botas, un jersey de cuello alto negro y una chaqueta de cuero marrón. Ella levantó una bolsa.

“Bagels. Y tengo café en el auto”. Miró a Jamison. "Pero no es suficiente para ti".

Jamison dijo: "Estábamos a punto de salir para buscar una pista".

Brown miró a Decker. “Sede de DIA. Archivos de denunciantes. ¿Estás dentro o fuera? No habrá una segunda oferta”.

“¿Alex no puede venir con nosotros?”

Brown negó con la cabeza. “Ya me costó bastante conseguir permiso para que salieras. No podemos ir acompañados”.

Jamison se enfureció ante este comentario, pero dijo: "Está bien, Amos, le avisaré a Bogart cuando llegue a la oficina".

"Os informaré de todo cuando termine en DIA".

"Bueno, en la medida en que tengan autorización para escucharlo", dijo Brown, mirando a Jamison.

Jamison, mirando directamente a Brown, dijo: "Y estoy seguro de que haré lo mismo, siempre y cuando usted tenga autorización para

ello".

Se marcharon, dejando a Jamison parado en el estacionamiento. Ella sacudió la cabeza, aparentemente intentando aclarar sus pensamientos.

“Tal vez debería volver a ser periodista”, se dijo.

CAPÍTULO
35

LA EXTENSA SEDE DE DIA estaba en la Base Conjunta Anacostia-Bolling. Estaba ubicado en el lado este del río Potomac, y al otro lado de esa masa de agua desde el Aeropuerto Nacional. El Potomac abrió un camino hacia el noroeste, con el río Anacostia, mucho más corto, serpenteando hacia el noreste.

En la entrada, Decker recibió una tarjeta de visitante y pasó por el protocolo de seguridad. En una pared estaba el sello de la agencia, una antorcha encendida de oro sobre un fondo negro con un par de elipses atómicas rojas que rodeaban un globo.

Brown lo señaló y dijo: “La llama y el oro representan conocimiento o inteligencia, como nos gusta llamarlo. El negro es igual a lo desconocido”.

“¿Y el rojo?” preguntó Decker.

"Aspectos científicos de la inteligencia".

"¿Es tan científico cuando se trata de personas?"

"Tal vez más de lo que crees".

Pasaron una pared con nombres. Decker se detuvo y lo miró fijamente. Brown, que había estado caminando por el pasillo, volvió a pararse junto a él.

“Muro de los Portadores de la Antorcha”, dijo. “La gente aquí ha recibido el más alto honor por su servicio a DIA y al país. También tenemos un muro conmemorativo en el patio con los nombres de los siete miembros del personal de la DIA asesinados el 11 de septiembre durante el ataque al Pentágono”.

Decker señaló un nombre de la lista. “Coronel Rex Brown. ¿Alguna relación?

“Mi padre”, dijo Brown, antes de partir de nuevo.

Decker la siguió.

“¿Crees que terminarás en el Muro de los Portadores de la Antorcha?” dijo.

"Preferiría eso que el muro conmemorativo".

“¿Qué hizo tu padre para estar en el muro?”

"Clasificado."

Abrió una puerta y le indicó a Decker que entrara. Entró y miró a

su alrededor, tres paredes de pantallas de computadora llenas de imágenes pero sin sonido. Brown cerró la puerta detrás de ella.

“Tenemos centros de vigilancia las 24 horas en todas partes, que literalmente captan todo lo importante que sucede en todo el mundo. Esto es sólo un poco de información de algunas de esas operaciones”.

“Impresionante”, dijo Decker mientras se sentaba en una silla colocada alrededor de una mesa de conferencias ovalada. “¿Y en qué nos ayuda esto?”

La puerta se abrió y entró un hombre. Medía alrededor de seis pies de altura, tenía hombros corpulentos, brazos y muslos enormes y cabello canoso muy corto. Sus cammies militares parecían incapaces de contener completamente su físico musculoso. Y tenía el ceño fruncido.

"Agente Brown", dijo con brusquedad.

"Coronel Carter", dijo agradablemente. "Este es Amos Decker del FBI".

“Muy irregular. No podía creerlo cuando recibí el correo electrónico. El hombre ni siquiera ha aprobado su autorización de seguridad del FBI, y mucho menos los protocolos de la DIA.

"Todo el caso es un poco irregular", dijo Brown. "Pero creemos que Decker es vital para llegar al fondo de esto".

"Es su funeral profesional".

“Solo estoy trabajando en un caso”, replicó Brown. “Y usaré cualquier activo que tenga para llegar a la verdad. Y Decker es un gran activo”.

Por primera vez, Carter miró a Decker, que vestía la misma ropa que ayer: vaqueros arrugados, una sudadera manchada y una cazadora arrugada. Su cabello estaba despeinado y sobresalía en todas direcciones. Y no se había afeitado, por lo que su sombra de las cinco en punto era prominente.

Carter miró a Brown con incredulidad. "¡Qué demonios! ¿Trabaja encubierto en el FBI?

Decker se agitó y dijo: "No, pero me lavé los dientes para la reunión".

Carter lo miró fijamente durante unos segundos y luego dejó su libreta electrónica sobre la mesa y se sentó. Brown se sentó al otro lado de Decker y sacó una libreta y un bolígrafo.

Carter comenzó a pulsar teclas en su cuaderno y todas las pantallas de la pared se apagaron excepto una. “Denunciantes”, dijo. "Empezando desde A y yendo a Z". Miró a Decker. "Hay mucho, así que trata de mantenerte al día".

"Haz lo mejor que puedas", murmuró Decker, mirando la pantalla en vivo.

En la pantalla apareció la foto de un hombre.

"Karl Listner", dijo Carter. “Desde 1986. Contrato militar con una empresa que no le revelaremos al señor Decker. Listner fue el enlace. Se enteró de ciertas irregularidades y se presentó”.

"El nombre de nuestra persona es Anne", intervino Decker. “Entonces, ¿hay alguna persona que no sea hombre denunciando irregularidades?”

Carter miró fijamente a Brown. "No me dieron esos parámetros".

"Lo siento, coronel, todo esto se hizo apresuradamente".

“Por supuesto que lo fue, y es por eso que este tipo está sentado aquí. Y cuando te apresuras, la cagas, pero ese no es mi problema. Es tuyo”.

Tocó algunas teclas más. "Está bien, tenemos quince posibilidades". Miró a Decker. “¿No vas a escribir nada de esto?”

"Estoy bien", dijo Decker.

Carter visiblemente puso los ojos en blanco, le dio a Brown una mirada furiosa y se volvió hacia la pantalla.

* * *

Horas más tarde habían revisado todos los expedientes de los denunciantes. Brown se volvió hacia Decker y dijo: “No vi nada útil. Ni siquiera ninguno de los actores periféricos podría ser Berkshire”.

Decker asintió. Se volvió hacia Carter. "Hay un error en sus archivos".

"Imposible", ladró Carter.

“Cuadro sesenta y cuatro y cuadro doscientos diecisiete. Sesenta y cuatro dice que Denise Turner estuvo destinada en Islamabad en julio de 2003. El cuadro doscientos diecisiete dice que fue Faisalabad. Quizás quieras elegir uno”.

Decker se levantó y salió.

Carter presionó algunas teclas y sacó a relucir los fotogramas en cuestión.

“Tenía razón”, dijo Brown pensativamente mientras miraba la pantalla.

“El hijo de puta tuvo suerte”, respondió Carter.

"No creas eso ni por un minuto".

Ella se levantó.

Carter dijo: "¿Quién diablos es ese tipo?"

Brown miró fijamente a Decker. "Aún estoy tratando de resolverlo yo mismo, coronel".

CAPÍTULO
36

DECKER LA ESPERABA fuera de la habitación. Se apoyó contra la pared, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

Ella dijo: "Creo que sacudiste al buen coronel".

“Sí, mira, ¿podría haber otros casos de denunciantes por ahí? ¿Quizás nadie lo sabe?

“No veo cómo. El objetivo de ser un denunciante es denunciar y presentarse. Así tendríamos un registro de ello”.

Decker suspiró y cerró los ojos.

Brown dijo: "Por cierto, ¿notaste algún otro error allí?"

"Nueve. Nada sustancial, así que decidí dejar que el “buen coronel” los encontrara”.

“Eres un verdadero trabajo. Pero Carter también es un imbécil, así que no me importa nada”.

“Entonces no soy un denunciante”, dijo Decker, abriendo los ojos.

“Aparentemente no, a menos que haya hecho algo no relacionado con el sector de defensa o la DIA. Eso es posible”.

"Bogart está investigando eso".

"Entonces, ¿adónde vamos desde aquí?"

Decker miró a su alrededor. “¿Qué tal si me hablas de tu mundo?”

"¿Por qué?"

"¿Por qué no?"

Ella consideró esto y dijo: "Está bien, sígueme".

Ella lo condujo por el pasillo hasta su oficina. Era pequeño, funcional y no tenía ventanas. Y no había ni un trozo de papel sobre el escritorio. Sólo una pequeña computadora portátil.

A modo de explicación, dijo: “No nos gusta mucho el papel. Y no nos gustan las ventanas. Problemas de vigilancia, ya sabes”.

Señaló una silla, que tomó Decker. Ella se sentó detrás de su escritorio.

“¿Qué quieres saber?”

“¿Qué puedes decirme?”

“¿Qué tal desde el principio? Robert McNamara creó la DIA cuando era Secretario de Defensa bajo la administración Kennedy”.

“McNamara. Cierto, y luego hizo un gran trabajo en la gestión de

Vietnam".

"Sólo les estoy dando los hechos, no estoy dando comentarios".

"¿Cuál es tu papel principal aquí?"

"Reunión de inteligencia. Usamos HUMINT para llegar allí, a diferencia de otras agencias".

"¿Te refieres a la inteligencia humana?"

Ella asintió.

"¿Operan sólo a nivel internacional?"

"¿Por qué tendría eso sentido cuando gran parte de lo que está sucediendo ahora sucede a nivel nacional?"

"¿Entonces operas en este país?"

"No es ningún secreto".

"¿Ha habido cambios en la forma de hacer las cosas?"

"¿A dónde va esto, Decker?"

"Es de esperar que vaya en dirección a la verdad".

"¿La verdad de quién?"

"Cualquier verdad me sirve ahora mismo".

"¿Estás diciendo que no crees que esté diciendo la verdad?"

En respuesta, él señaló un pequeño cartel pegado a la pared detrás de ella. Era un cartel de reclutamiento de la DIA.

Decker leyó las palabras impresas en él: "Hablas el idioma y vives la cultura. Podrías ser cualquiera, en cualquier lugar".

Bajó la mirada para mirarla. "¿Hay alguien en algún lugar?"

"Podría decir simplemente que viene con el territorio".

"Sí, podrías. O podrías ir más lejos que eso. Quizás con algo más reciente que el maldito Robert McNamara".

"No estoy seguro de querer hacerlo".

"Bueno, como soy policía, déjame contarte lo que viene del territorio que ocupo. La gente comete delitos y la policía los rastrea y los arresta. Es una filosofía bastante lineal. A a B a C".

"No es así como funciona mi mundo".

"Bien. ¿Así que quieres que los delincuentes hagan estallar el mundo mientras tú estás realizando alguna especie de complicada maniobra de espionaje de puerta trasera que puedas usar en tu próxima vida?

Puso los pies sobre el escritorio y se reclinó en la silla. "Está bien, entiendo tu punto". Ella ordenó sus pensamientos. "Hace más de una década, la DIA solicitó la capacidad de reclutar ciudadanos estadounidenses para espiar y ser informantes".

"¿Es eso tan inusual?"

"No. Pero la DIA también quería hacerlo sin tener que revelar a dichos ciudadanos que éramos una agencia gubernamental".

"¿Cómo tiene eso sentido?"

"Aparentemente no fue así. Ese texto fue eliminado del proyecto de

ley que autorizaba la disposición de contratación".

"¿Eso significa que DIA no lo hace?"

"No. No puedo hablar por los demás".

"¿Qué otra cosa?"

"En 2008 obtuvimos la aprobación para llevar a cabo operaciones clandestinas de contrainteligencia ofensiva tanto en el país como en el extranjero".

"¿Cómo harías eso?"

"Cosas bastante básicas. Plantar topos, difundir desinformación, impactar negativamente en los sistemas de información de un país. Quizás le interese saber que coordinamos con la Oficina sobre este último. Luego, en 2012, ampliamos nuestros esfuerzos de recolección clandestina. Asumimos el control de los esfuerzos HUMINT del Departamento de Defensa y reforzamos nuestras operaciones de espionaje en el extranjero, centrándonos obviamente en el componente militar".

"¿Cuál es tu enfoque estos días?"

"Nada demasiado sorprendente. Los terroristas islámicos, incluidos ISIL y Al Qaeda, Corea del Norte, Irán, en particular las transferencias de armas y tecnología nuclear, y los chinos y rusos que refuerzan sus capacidades militares".

"¿Qué tal si los rusos nos piratean para intentar influir en nuestra política?"

"Eso sería un sí, Decker. Ataca directamente a los fundamentos de nuestra democracia".

"Así que hay mucho terreno por recorrer".

"Es por eso que tenemos alrededor de diecisiete mil personas trabajando en ello".

"Hablaste de plantar topos. ¿Alguna vez tuvieron espías en sus filas?

Ella asintió y sus rasgos se volvieron sombríos. "Todas las agencias de inteligencia lo han hecho. La peor para nosotros probablemente fue Ana Belén Montes. Analista de muy alto rango aquí y muy respetado. Fue antes de mi tiempo. Resultó que había estado espiando para Cuba durante más de veinte años. Causó mucho daño y probablemente le costó la vida a algunas personas".

"Nunca he oído hablar de ella".

"No es sorprendente. Fue arrestada justo cuando ocurría el 11 de septiembre. Eso superó prácticamente cualquier otra historia que haya existido durante meses".

"¿Cómo la atraparon?"

"Un buen trabajo detectivesco a la antigua usanza. Y nuestra causa se vio favorecida por el hecho de que los espías se apegan a protocolos básicos. Transmisiones de radio de onda corta, software de cifrado,

caídas estándar en lugares concurridos, zigzags en viajes al extranjero. Pudieron armar el rompecabezas gracias a eso".

"Uno pensaría que los espías se darían cuenta y probarían algo nuevo o variarían sus rutinas".

Ella negó con la cabeza. "Es como los fabricantes de bombas, Decker. Aprendí mucho sobre ellos como EOD. Una vez que aprenden una manera de hacer algo, no les gusta desviarse de ella. Se llama firma de bomba. De esa manera solucionan todos los problemas y no explotan, pero también nos ayuda a identificar un particular...

Decker se levantó de su silla y salió.

Brown se levantó de un salto. "¿Decker? ¡Decker!

Ella corrió tras él.

CAPÍTULO
37

"¡GUAU!" EXCLAMÓ BROWN.

Ella y Decker acababan de entrar al lujoso condominio de Berkshire.

Brown miró a su alrededor con asombro. "Tenías razón acerca de que ella tenía dinero".

Decker no respondió. Se dirigió directamente por el pasillo y Brown lo siguió rápidamente. Entró en el baño principal y luego en el aseo independiente. Cogió el papel higiénico de la pared, sacó el rollo y abrió el tubo.

"Maldición."

No había nada ahí.

“¿Qué esperabas encontrar?” preguntó Brown.

Pasó junto a ella, salió del baño y avanzó por el pasillo. Entró al segundo dormitorio y abrió la puerta del baño. Miró el rollo de papel higiénico.

Lo descolgó de la pared, abrió el tubo y allí estaba.

“Una clave”, dijo Brown.

"Como dijiste, a los espías no les gusta aprender nuevas técnicas, como a los fabricantes de bombas".

“¿Entonces ella usó este dispositivo antes?”

"En la cabaña en el bosque, sí".

"¿Para qué es una clave?"

Decker lo miró más de cerca. “Podrían ser muchas cosas diferentes. Tal vez un candado.

Salieron del baño y él se sentó en una silla del dormitorio de invitados. Cerró los ojos y dejó que los marcos se movieran de un lado a otro.

Brown lo miró con curiosidad. "¿Comprobando la vieja memoria?"

No dijo nada.

Un minuto después abrió los ojos y se puso de pie. Salió al pasillo y se dirigió a las amplias ventanas que daban a la calle de abajo.

“Si tuvieras algo importante que no quisieras mantener aquí, pero lo quisieras cerca, ¿qué harías?” preguntó.

"Ponlo en un lugar de almacenamiento".

"No hay ninguno por aquí", dijo Decker, mirando por la ventana. "Este es un distrito con alquileres demasiado altos para que tenga sentido económico".

"Pero, como dijiste, ella querría que fuera razonablemente accesible".

“Sí, lo haría. Vamos."

* * *

Veinte minutos más tarde pasaron por la escuela católica donde había trabajado Berkshire. Decker señaló al otro lado de la calle.

Brown miró hacia donde señalaba.

“¿Almacenamiento de la A a la Z?”

“Y, con suerte, todo lo demás”.

Entraron en el aparcamiento y bajaron del coche. En el interior, le mostraron a la mujer detrás del mostrador sus credenciales oficiales. Buscó el nombre de Berkshire en la base de datos. “Pagó un año por adelantado. Todavía quedan algunos meses”.

“No cuenten con que ella renueve”, dijo Decker. Levantó la llave. "¿Qué unidad?"

"No estoy seguro de poder permitir eso sin una orden judicial".

Brown dijo: "Tenemos motivos para creer que la señora Berkshire ha estado almacenando explosivos en esa unidad".

“Oh mi santo Señor”, exclamó la mujer.

“Así que antes de llamar al escuadrón antiexplosivos tenemos que comprobarlo. O podemos esperar la orden judicial y simplemente esperar que usted y este negocio no se vayan volando por los aires”.

“Es la Unidad 2213”, espetó la mujer. “Por esa puerta y hacia la derecha. ¿Crees que debería abandonar el local? No quiero morir por el salario mínimo”.

"Creo que ahora sería un buen momento para que te tomes un descanso, sí", dijo Brown.

La mujer salió corriendo, subió a su coche y se alejó haciendo chirriar los neumáticos.

Decker miró a Brown. "Estoy empezando a verte bajo una luz completamente nueva".

Ella sonrió pero no dijo nada mientras caminaban hacia la Unidad 2213. Era una unidad única con puerta enrollable. Decker usó la llave para abrir el grueso candado, luego se inclinó, agarró la manija de la puerta y la levantó.

Dentro había un único estante con una caja solitaria encima.

"Parece prometedor", dijo Brown.

Se acercaron y examinaron la caja. Era cartón simple sin escritura en los lados ni en la parte superior. Decker sacó su navaja, cortó la cinta y abrió la caja.

Abrió las trampillas y miró dentro. Comenzó a sacar objetos y a colocarlos en el estante al lado de la caja.

Lo que parecía una placa de seguridad.

Un documento mecanografiado en cirílico.

Un viejo disquete.

Y una muñeca.

Mientras Brown miraba el papel, Decker examinó la muñeca.

Brown dijo: “Esto está fechado en mayo de 1985. Parece ser algún tipo de comunicación oficial de Moscú. El KBG”.

"¿Sabes leer ruso?"

“Junto con el chino y el árabe. Y puedo defenderme con el coreano”.

"Impresionante."

"Es parte de mi trabajo, Decker".

Había estado palpando el muñeco con los dedos hasta que algo cedió y se abrió un compartimento. Decker miró dentro, pero estaba vacío. "Se puede ver que ahí es donde irían las baterías".

"Bueno."

Usó la hoja de su navaja para explorar el interior del compartimiento de la batería. Se escuchó un pequeño estallido y todo el compartimiento de la batería se deslizó hacia afuera, revelando un espacio justo detrás.

Ella dijo: “Apuesto a que eso no lo puso ahí el fabricante del juguete”.

Decker asintió. "Y es lo suficientemente grande para un rollo de microfichas o un micropunto o cualquier otra cosa que usaran en ese entonces".

“¿Cómo sabes acerca de los micropuntos?”

"Vi suficientes películas antiguas de James Bond".

Miró el disquete. "Tecnología antigua como esta". Cogió la placa de seguridad. El nombre que una vez estuvo en él había sido recortado. Pero Decker se lo mostró a Brown.

La antorcha dorada con fondo negro y elipses atómicas rojas abrazando el globo.

"Sello DIA", dijo Decker. "Ella no era una denunciante".

“Ella era una espía”, finalizó Brown.

CAPÍTULO
38

DECKER, BROWN, BOGART, Jamison y Milligan estaban sentados alrededor de una mesa de conferencias en la WFO mirando al centro de la mesa.

Allí estaban los artículos que Decker y Brown habían encontrado en la unidad de almacenamiento y luego colocados en bolsas de evidencia. Todos los artículos habían sido revisados en busca de huellas y otros análisis forenses, pero las pruebas dieron negativo.

Bogart cogió el muñeco y examinó el compartimento secreto.

Milligan deslizó la tarjeta de identificación y la miró. “¿Dijiste que lo comprobaste y que Berkshire, o como se llame realmente, nunca trabajó en DIA?”

"Así es", dijo Brown. “La habrían investigado minuciosamente, se habría sometido a una verificación de antecedentes y se habrían tomado sus huellas y se habrían mantenido en nuestra base de datos. Ella no está ahí”.

Bogart dejó la muñeca, se aclaró la garganta y dijo: “Hemos revisado todas nuestras bases de datos y no encontramos ningún registro de ella. Si hubiera trabajado en una agencia gubernamental o como contratista que requiriera una autorización de seguridad, sus huellas habrían estado archivadas. No lo eran”.

Decker se sentó mirándose las manos.

Jamison lo miró. “¿Qué piensas, Amós?”

"Creo que la parte de la placa recortada tenía el nombre de otra persona".

"Si fuera una placa RFID", dijo Milligan, refiriéndose a los dispositivos de identificación por radiofrecuencia, "estaría llena de datos del titular a menos que se hubieran borrado electrónicamente".

"Pero no lo es", dijo Decker. "Obviamente se emitió antes de que se utilizara esa tecnología, al menos por parte de DIA".

Brown dijo: “Berkshire podría haber sido el encargado del manejo del topo. No necesitaría estar en una base de datos ni tener una placa para hacerlo. La persona de dentro lo haría, por supuesto. Pero Berkshire podría simplemente haber administrado el activo y recopilado la información”.

"Eso es mucho más probable", dijo Decker. "Sólo tenemos que descubrir quién era esa persona de dentro".

“¿Pero crees que Berkshire todavía actuaba como controlador?” dijo Milligan. "Me refiero a la vieja placa, el disquete, la comunicación de la KGB de los años 80, todo data de otra época".

Bogart dijo: “Ese es un buen punto. Podría haberse retirado y decidido hacer otra cosa con su vida”.

"Buenas obras, querrás decir", dijo Jamison. "Tal vez para expiar lo que había hecho en el pasado".

“¿Pero de dónde viene el dinero?” preguntó Brown. “No se sabe que los manipuladores hagan fortunas. Y si trabajaba para los rusos, ¿por qué no volver allí cuando se jubilara?

“Tal vez no pudo”, dijo Decker.

Todos lo miraron.

“¿Por qué no podría hacerlo?” preguntó Brown.

“¿Por qué un agente ruso no sería bienvenido en Rusia?” dijo Decker.

“Porque se volvieron contra su país”, respondió Brown.

"¿Estás diciendo que Berkshire era un agente doble?" dijo Bogart.

"Estoy diciendo que es posible que ella fuera una espía y luego la convirtieran".

"Pero si lo fuera, ¿no habría alguna evidencia de ello?" preguntó Milligan. “¿Algún registro?”

"Bueno, dado que acabamos de descubrir esta posibilidad, tenemos que plantear esa pregunta a las personas adecuadas".

"Si fue hace más de treinta años, podría ser difícil encontrar a las personas adecuadas a quienes preguntar", señaló Bogart.

Decker miró a Brown. “Conoces este mundo mejor que nosotros. ¿Dónde buscarías?

“Hay muchas agencias de inteligencia, Decker, que se superponen. Cientos de miles de activos humanos repartidos en doscientos países”.

"Así que una aguja en un pajar", comentó Jamison.

“Agravado por el hecho de que a la comunidad clandestina no le gusta responder preguntas sobre nada”, añadió Brown.

“Y si les preguntamos, es posible que de todos modos no nos digan la verdad”, dijo Milligan.

“No apostaría la granja por eso”, opinó Brown.

Bogart dijo: “Si ella estuviera administrando un activo dentro de la DIA u otra de las agencias de inteligencia, es posible que ese activo todavía esté presente. Puede que Berkshire se haya retirado, pero eso no significa que el activo lo haya hecho”.

"Eso es cierto", dijo Brown.

“¿Pero de dónde crees que salió el dinero?” preguntó Jamison.

“Si ella se puso de nuestro lado y nos ayudó, ¿podría haber salido el

dinero de allí?" preguntó Decker, mirando a Brown.

"Dependiendo de la importancia de la asistencia. Pero si fuera una espía, la palanca básica podría haber sido ayudarnos o ir a prisión, no a un ático".

"¿Pero si no fue atrapada sino que se presentó voluntariamente?" dijo Decker. "¿Tal vez ella no se reveló como una espía sino más bien como una ciudadana con algún conocimiento especial que busca ayudar?"

Brown pensó en eso. "No sé qué tan probable sería".

Bogart dijo: "La parte complicada es ¿cómo organizamos una investigación en este sentido? Tenemos cuatro objetos aquí y una mujer muerta que podría haber sido o no una espía, una controladora o algo más".

Decker dijo: "Lo primero que tenemos que hacer es descubrir quién es realmente Anne Berkshire. O lo era.

"¿Qué diablos crees que hemos estado tratando de hacer, Decker?" exclamó Milligan.

"Pero ahora tenemos más con qué trabajar. Si era rusa, eso es algo que se puede comprobar. Si ella estuvo a cargo de un espía dentro del gobierno, eso también puede ser investigado. Tenemos pistas, sólo tenemos que rastrearlas".

Bogart dijo: "Si ayudó a este país y recibió una suma sustancial por ello, eso es algo que deberíamos poder rastrear".

"¿Pero cómo se explica eso por el hecho de que Dabney la haya matado?" preguntó Jamison. "Sabemos que Dabney robó secretos, pero eso fue muy recientemente". Miró a Brown. "¿Tiene algo que demuestre que Dabney y Berkshire estaban trabajando juntos?"

Brown vaciló.

"Oh, por el amor de Dios, al menos puedes asentir o negar con la cabeza", dijo Jamison exasperado.

Brown negó con la cabeza.

Jamison se volvió hacia Decker. "Está bien, entonces, ¿cuál es la conexión?"

"No lo sé", admitió Decker. "Pero si encontramos la respuesta a una, algo me dice que encontraremos la respuesta a todas".

Brown recogió la placa de seguridad. "Puedo comprobar cuándo se utilizaron este tipo de insignias en DIA. Tendemos a cambiarlos periódicamente, lo que nos dará algunos parámetros de tiempo".

"Y ella mantuvo esa comunicación con la KGB por una razón", dijo Decker.

Brown asintió. "Y lo voy a leer de un extremo al otro. Podría proporcionar algunas pistas".

"¿Y el disquete?" preguntó Jamison.

Bogart lo cogió. "Ha pasado un tiempo desde que ninguno de

nosotros vio uno de estos. Hicimos que el laboratorio lo revisara. Lo que había allí ya no está. Al menos nada que sea inteligible".

"¿Era ruso?" preguntó Jamison.

"Eran ordenadores de uno en dos", respondió Bogart. "Eso no tenía sentido".

Decker recogió la muñeca.

Milligan dijo: "Seguramente no esperas obtener nada de eso".

Decker frotó el pelo de la muñeca. "No espero nada. Simplemente voy a donde me lleven las cosas".

Su teléfono vibró. Para él fue un recordatorio de su encuentro con Nancy Billings.

Decker se levantó. "Como ahora. Vámonos, Álex.

CAPÍTULO
39

Nancy Billings tenía treinta y tantos años, cabello rubio claro, modales despreocupados y un aro en la nariz. Cuando los encontró en el Starbucks vestía jeans y un suéter de lana. Pidieron cafés y se sentaron en una mesa del fondo.

Decker dijo: “Solo me preguntaba: ¿puedes usar aros en la nariz mientras eres maestro en una escuela católica?”

"No. Sólo lo uso en mis horas libres. Todavía bastante estricto en la escuela parroquial. Para profesores y estudiantes”.

"Entonces, ¿qué puedes decirnos sobre Anne Berkshire?" preguntó Jamison.

“¿Qué quieres saber exactamente? Quiero decir, me quedé atónito al escuchar lo que le pasó”.

"¿Ustedes dos hablaron, interactuaron?"

“Lo hicimos. Ella me sustituyó varias veces. Algunas veces estuve enferma, tuve que asistir a una capacitación docente y un par de veces más tuve que salir del estado para ayudar a mi mamá. Mi papá tiene demencia”.

“Lamento escuchar eso”, dijo Jamison.

“Anne era muy buena, se atenía a los planes de estudio y conocía el aula. Nunca escuché ninguna queja”.

“¿Pero interactuaste?” dijo Decker.

"Sí. Me reuniría con ella después de que ella impartiera mis clases. Ella me contaba lo que había pasado y cosas así. También salimos a tomar un café un par de veces. Creo que yo era el único tipo de amigo que tenía. Quiero decir, ella nunca habló de nadie más en su vida”.

“¿De qué hablaron ustedes dos?”

“Bueno, ahora que lo pienso, fui yo quien habló la mayor parte. Ana estaba callada. Ni siquiera puedo decirte si tenía familia viviendo. Quiero decir, ella nunca habló de cosas así”.

"Ella debe haber dicho algo".

“Los niños. Las lecciones. El estado de la educación en Estados Unidos”.

“¿Qué pensó ella de eso?” preguntó Jamison.

Billings frunció el ceño. “Ella no era una gran admiradora, a decir

verdad. Ella pensó que los niños lo tenían demasiado fácil. Tenía demasiadas cosas".

"¿Sabías que vivía en un condominio de un millón de dólares y conducía un Mercedes-Benz 600?"

La expresión de asombro de Billings respondió por ella. "¿Qué? No tenía ni idea. Pensé que ella era tan pobre como yo. Quiero decir, ella nunca lo dijo".

"¿Qué otra cosa?"

"Mis hijos me decían que ella era muy estricta y no toleraba ninguna payasada. Quiero decir, eso no es malo en una escuela secundaria. Los niños pueden salirse de control bastante rápidamente si les dejas aprovecharse. Pero Anne parecía tener una actitud que infundía respeto".

"¿Qué enseñaría ella?"

"Matemáticas. Ella lo entendía muy bien. También enseño álgebra y cálculo. Y creo que soy bastante bueno. Ese fue mi título en la universidad. Pero tengo que admitir que Anne era muy superior a mí en el campo. Los niños me decían que ella podía resolver fácilmente problemas en la pizarra que nunca antes había visto. Y ella nunca se quedó perpleja ante la respuesta a cualquier pregunta que pudieran tener. De hecho, Anne me ayudó con algunos planes de lecciones y me mostró algunos atajos con algunas de las fórmulas. Simplemente asumí que ella también estudiaba matemáticas".

Jamison dijo: "No estamos seguros. Su currículum decía computadoras, pero puede que eso no sea cierto".

"¿Qué quieres decir con que puede no ser cierto?" preguntó Billings.

Decker dijo: "Puede que ella no sea quien dijo que era. De hecho, está bastante claro que no lo era".

"No entiendo. Entonces, ¿quién era ella?

"Esa es la pregunta de los 64.000 dólares", dijo Decker. "¿Alguna vez habló un idioma extranjero delante de ti?"

Billings pareció alarmado. "¿Una lengua extranjera? ¿Cómo qué idioma?

"Dejémoslo en cualquier otra cosa que no sea inglés".

"No. Aunque a veces parecía que podía detectar un poquito de acento que no lograba ubicar. Mi novio se crió en Alemania y tiene acento. Probablemente por eso me di cuenta. ¿Estás diciendo que Anne no era americana?

"No estamos seguros", dijo Jamison.

"¿Algo que recuerdes que parezca fuera de lo común?" preguntó Decker.

Billings parecía confundido. "¿Comparado con qué?"

"Cualquier cosa que ella dijera parecía fuera de lugar".

Billings bebió su café y pensó en ello. "Bueno, estoy seguro de que

no es importante".

“Podría ser”.

“Estábamos sentados en mi clase una mañana. Ella había llegado temprano para informarme sobre una prueba que había hecho mientras yo estaba fuera. Los niños aún no habían llegado”.

"Bueno."

“Ella había terminado, pero no se había levantado para irse. Como regla general, cuando Anne terminaba, terminaba. Ella simplemente se levantaría y se iría. Quiero decir sin decir nada. No sólo conmigo, sino también con otros profesores. No creo que quisiera ser grosera, eso era sólo una peculiaridad que tenía”.

"¿En realidad?" dijo Jamison, mirando fijamente a Decker. "Vaya, ¿quién lo hubiera pensado?"

Decker ignoró su mirada y dijo: "¿Pero esta vez ella no se fue?"

"No. Ella estaba sentada allí mirando al vacío. Le pregunté si pasaba algo. Ella dijo que no. Luego comencé a contarle sobre mi antiguo novio. No sé por qué, pero recibí un correo electrónico suyo después de no escuchar una palabra del idiota durante dos años. Me estaba quejando de él con Anne, pero en realidad solo hablaba conmigo mismo. Recuerdo haber dicho que realmente pensé que él era el indicado, ¿sabes? El chico con el que caminaría hacia el altar. ¿Bien?"

Decker no reaccionó ante esto, pero Jamison dijo: "Sí, sé exactamente de qué estás hablando".

"Entonces dije que después de cuatro años juntos pensé que realmente conocía a Phil, pero resulta que no lo conocía en absoluto".

Después de que Billings dejó de hablar, Decker dijo: "¿Y luego qué?"

"Ah, y fue entonces cuando ella lo dijo".

“¿Dijiste qué?”

Billings miró a cada uno de ellos antes de responder. “Dijo que a ella le había pasado exactamente lo mismo”.

Decker dijo: —¿Que pensaba que conocía a alguien pero resulta que no era así?

"Sí. Y entonces ella se levantó y se fue, sin decir palabra, como siempre”.

"¿Cuándo fue esto?" -preguntó Decker bruscamente.

“Hoy hace dos semanas. Lo recuerdo porque la prueba era la última del trimestre”.

Billings miró a Decker. "¿Eso es importante?" preguntó ella.

Cuando Decker no respondió, Jamison dijo: "Sí, es muy importante".

Decker se levantó y salió sin decir palabra.

Billings miró a Jamison y dijo: "Supongo que tú también tienes uno de esos en tus manos".

Jamison sonrió, se puso de pie y dijo: “Lo bueno con lo malo. Si necesitamos algo más, estaremos en contacto. Gracias."

CAPÍTULO
40

“ELLA TENÍA UNO como este”.

Decker y Jamison conducían para reunirse con Melvin Mars para cenar. Decker sostenía la muñeca que habían encontrado en el almacén de Berkshire.

“¿Quién, tu hija?” preguntó Jamison, mirando hacia arriba.

Decker asintió y luego dejó el muñeco a su lado.

"En realidad, no hablas mucho de tu familia", dijo Jamison con cautela.

“¿Qué se supone que debo decir?” respondió Decker, sin mirarla.

“Se necesita tiempo, Decker. Todos procesamos de manera diferente. Y procesas de una manera totalmente única”.

“El tiempo no cura mis heridas, Alex. Para mí no existe el tiempo, al menos cuando se trata de recuerdos”.

“¿No tienes una manera de, no sé, bloquear las cosas?”

"Si lo hubiera hecho, creo que lo habría intentado".

Condujeron en silencio durante unos momentos.

"¿Cuáles son las probabilidades de que dos personas diferentes, Dabney y Berkshire, utilicen exactamente la misma frase?" preguntó Decker.

“¿A quién podrían referirse? ¿La misma persona? ¿Personas diferentes? ¿El uno al otro, tal vez?

Decker negó con la cabeza. "No sé. Si se conocen, entonces deben haberse conocido”.

“Al parecer ella era buena en matemáticas y tenía un ligero acento. ¿Eso nos dice algo?

"Sí, que era buena en matemáticas y tenía un ligero acento".

Jamison suspiró y cambió de tema. "Entonces, ¿cómo es trabajar con Harper Brown?"

Decker se encogió de hombros. “Ella mantiene las cosas en secreto, pero creo que quiere resolver este caso tanto como nosotros. Quizás más desde que ahora se convirtió en un caso de espionaje que involucra a su agencia”. Hizo una pausa. “Su padre trabajaba en DIA. Está en el Muro de los Portadores de la Antorcha por su extraordinario servicio”.

"Eh, tal vez eso explique las cosas".

“¿Explica qué?”

"Por qué está tan jodidamente motivada".

“Ella también es rica. Vive en una casa grande cerca del Capitolio. Su bisabuelo fue un inversor importante hace mucho tiempo. Invertimos en blue chips mucho antes de que fueran blue chips”.

"Vaya, justo lo que quería escuchar".

Él la miró. "¿Estás bien?"

"Seguro. ¿Por qué no lo estaría? Ella es espectacular, tiene una carrera genial y está cargada. ¡Hurra! Bien por ella”.

Decker se frotó las rodillas, que estaban apretadas contra el tablero. "Tengo que admitir que su BMW tiene mucho más espacio que tu coche".

"¿Quieres caminar el resto del camino?" Jamison dijo entre dientes.

* * *

Cuando entraron al restaurante vieron que Mars ya estaba sentado atrás. Se levantó y los saludó con la mano. Se reunieron con él y se sentaron.

"He conocido a todas las personas en el edificio", dijo Mars. "Buenas personas".

“¿Cuándo hiciste eso?” preguntó Jamison.

“Ayer y hoy. Creo que elegiste una excelente ubicación, Alex. Gracias."

Mars miró a Decker, que no había dicho nada.

"¿Estás bien, hombre?" preguntó Marte.

Cuando Decker no respondió, Jamison dijo: “El caso no va del todo bien”.

Mars asintió y dijo: "No puedo tenerlo bien todo el tiempo, pero ustedes llegarán allí".

"No siempre llegamos allí, Melvin", dijo Decker en voz baja. "Los malos también ganan a veces".

“Tengo fe en ti, Decker. No dejas que los malos ganen”.

Decker sacó la muñeca de su mochila y la colocó sobre la mesa.

"¿Qué es eso?" preguntó Marte, pareciendo desconcertado.

“Una pista”, respondió Jamison.

"Estás bromeando".

"Se utilizó para robar secretos", dijo Jamison. "Tiene un compartimento oculto". Cogió la muñeca y se la mostró.

"Un muñeco bebé, maldita sea", dijo Mars. "Eso está bajando bastante".

Llegó la camarera y ordenaron. Miró a la muñeca pero no dijo nada. Cuando la mujer se alejó, Jamison dijo: “Entonces, ¿cómo crees que se llevarían a cabo los intercambios?”

"No estoy seguro", admitió Decker. "La muñeca tendría que ir de A a B y luego regresar a A".

"Parece una especie de cosa de James Bond", dijo Mars. "Quiero decir, ¿no simplemente, ya sabes, piratean cosas ahora y las roban electrónicamente?"

“Bueno, esto fue cuando no lo hacían así”, dijo Jamison. “Usaban disquetes y muñecos y, no sé, micropuntos. Y rollos de película que cabrían dentro de la muñeca”.

Decker le quitó la muñeca a Jamison. Mientras comían, él no dijo nada. Se limitó a seguir mirando la muñeca.

* * *

Más tarde esa noche, después de que Jamison se fuera a la cama, Decker se sentó a la mesa de la cocina sosteniendo la muñeca. Al cabo de unos minutos se levantó, se puso el abrigo y una gorra y salió. Estaba lloviznando. Su caminata lo llevó a lo largo del río. Se había llevado su arma porque era ese tipo de vecindario, especialmente de noche.

Llegó al mismo banco que tenía cuando hacía jogging y se sentó.

A menudo le gustaba más la noche que el día. La luz tendía a inmiscuirse en él, incluso cuando no lo bombardeaba con ásperos azules ante la muerte.

Y podía pensar. Y usar su memoria para intentar captar alguna anomalía, alguna inconsistencia que le indicaría la dirección correcta. Cerró los ojos, respiró hondo y escuchó caer la lluvia.

Pero en realidad sus pensamientos no estaban centrados en el caso. No estaba pensando en Walter Dabney, ni en Anne Berkshire, ni en nada por el estilo.

Molly y Cassie.

Hija y esposa.

Muerto hace casi dos años. Y a medida que pasaba el tiempo serían diez años, luego veinte, luego treinta, luego…

Podía imaginar el paso del tiempo. Podía imaginar la disminución del dolor, de la pérdida. Pero no podía imaginar que esa disminución le ocurriera a él. Todo lo que tenía que hacer era buscar en su memoria perfecta y allí estaría todo, el descubrimiento de los cuerpos, en todo su infernal esplendor, sin una sola impresión u observación restada de la ecuación o disminuida por el paso del tiempo.

Abrió los ojos y allí estaba ella.

"No me gusta que me sigan", dijo enfadado.

Harper Brown se sentó a su lado.

"No estoy muy interesado en tener que seguirte".

"Entonces, ¿por qué hacerlo?"

“Protegiendo activos, Decker. Y la DIA te considera uno de los

mejores.

"Trabajo para el FBI".

“Por ahora sí. Pero siempre habrá un mañana”. Antes de que él pudiera responder, ella dijo: "¿En qué estabas pensando hace un momento?"

"Nada."

Ella se rió ligeramente. "Como si."

“¿Por qué estás aquí?”

"Ya lo dije".

“Podrían haber enviado a un lacayo para que me siguiera. Veo esto como una pérdida de tiempo. Tienes cosas más importantes que hacer”.

Sacó algo del bolsillo de su abrigo. Era un trozo de papel plastificado. "Terminé de leer la comunicación rusa".

"¿Y?"

"Y podría haber encontrado algo".

Ella le entregó el papel plastificado. "Esta es una traducción".

Decker lo leyó. "Dice que alguien llamado Ahha Seryyzamok recibió un premio por los servicios prestados".

“Servicios de espionaje”, añadió Brown.

"Entonces, ¿quién es ese Ahha Seryyzamok?"

"Creo que la respuesta está en cómo se traduce el nombre al inglés".

"¿Cómo?"

“Ahha es Anna. En Rusia también la llamarían Anna. ¿Recuerdas a Ana Karenina? Pero el alfabeto diferente, ya sabes. No traduje el nombre completamente porque quería mantenerte en suspenso”.

Él la miró fijamente. "Ya estoy bastante en suspenso."

"Tocar."

“¿Y Seryyzamok?”

"Significa Greylock".

"Está bien, Anna, lo entiendo, pero ¿cómo ayuda Greylock?"

"Greylock es una montaña en Massachusetts".

"Aún no obtengo la conexión".

"Es la montaña más alta... de los Berkshires".

Decker miró el periódico.

"Ana Berkshire".

CAPÍTULO
41

BOGART DIJO: “Confirmamos que el currículum que Berkshire presentó a la escuela fue inventado. La base de datos de Virginia Tech se vio comprometida y sus antecedentes, sus títulos y demás fueron colocados allí. Hecho muy profesionalmente”.

“¿Y las huellas dactilares utilizadas para hacer la verificación de antecedentes?” preguntó Jamison. Ella y Decker se sentaron junto a Milligan en la WFO.

“Aparentemente alguien creó un perfil de base de datos para Berkshire, completo con impresiones que no muestran antecedentes criminales. Y sus referencias parecían legítimas pero también falsas”.

"Todo eso no es fácil de hacer", dijo Milligan.

"Podría serlo si tienes un gobierno extranjero detrás", dijo Bogart.

Milligan dijo: “Está bien, según lo que Brown encontró en esa comunicación rusa, parece que Berkshire era un espía ruso desde hace mucho tiempo. Llegó a este país quizás en los años ochenta y comenzó a actuar como encargada de algún topo, tal vez en la DIA. Luego reapareció décadas después y finalmente terminó en Reston con un condominio multimillonario y un automóvil de lujo, y fue maestra sustituta y voluntaria de cuidados paliativos en su tiempo libre”.

“Y morir a manos de Walter Dabney, quien recientemente también robó secretos para saldar las deudas de juego de su yerno”, finalizó Jamison.

Bogart dijo: "¿Pero sabemos realmente que fue hace poco?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó Milligan.

“¿Y si Dabney fuera el topo hace mucho tiempo? No olvide que trabajó en la NSA antes de fundar su propia empresa. Las cosas que se encontraron en esa unidad de almacenamiento no decían que Berkshire fuera el encargado de un espía en la DIA. A pesar de la placa de visitante de la DIA, el espionaje podría haber sido en la NSA. La línea de tiempo funciona porque Dabney estuvo allí en la década de 1980”.

"Pero no pudimos establecer ninguna conexión entre Dabney y Berkshire", señaló Milligan.

“Bueno, si fueran espías se esforzarían mucho para asegurarse de

que no hubiera conexiones, o al menos no obvias. Y hemos aprendido de Nancy Billings que Berkshire usó la misma frase que Dabney. "Crees que conoces a alguien". Eso muestra una conexión o es una gran coincidencia".

"Y recuerde", dijo Jamison, "en aquel entonces dudo que Anne Berkshire estuviera usando ese nombre. Ella y Dabney podrían haber tenido una conexión, pero mientras ella usaba un nombre diferente. Su nombre actual podría haber sido sugerido por lo que vimos en ese documento. Anna Seryyzamok se convirtió en Anne Berkshire".

Bogart se recostó en su asiento. "Entonces, ¿cómo podemos rastrear una conexión entre ellos desde la década de 1980 si no tenemos idea de cómo se llamaba en ese entonces?"

"Simplemente tendríamos que hacerlo a partir de evidencia visual. Muestre su foto a la gente de aquel entonces y vea si la reconocen".

"La gente cambia mucho a lo largo de los años", señaló Milligan. "Dudo que podamos encontrar a alguien que la reconozca. Y no tenemos ni una sola foto de ella de entonces".

Bogart dijo: "Podemos hacer que nuestro personal técnico revierta el proceso de envejecimiento y muestre cómo habría sido ella cuando era más joven".

Hizo una pausa y miró a Decker. "Amos, has estado inusualmente callado. ¿Tiene alguna idea sobre el asunto?

"¿Por qué dejaría de espiar?"

"¿Qué?" dijo Bogart.

Decker levantó la comunicación traducida de la KGB. "Ella guardó esto. Obviamente estaba orgullosa de ello. Junto con el disquete y la muñeca, herramientas de su labor de espionaje. Estaba claramente orgullosa de lo que hizo. Entonces, ¿por qué renunciar a ello? Suponemos que ella cambió de opinión cuando comenzó a enseñar y ser voluntaria. Entonces, ¿por qué mantener bajo espionaje las cosas que están claramente asociadas con su vida pasada?

Jamison preguntó: "¿Estás sugiriendo que podría haber seguido siendo una espía hasta el momento en que la mataron?"

"Digo que es posible, porque no lo hemos descartado definitivamente. Y tampoco hemos descartado que Dabney no haya estado espiando todos estos años".

"¿Tiene alguna evidencia de que lo haya sido?" preguntó Bogart.

Antes de que Decker pudiera responder, Jamison dijo: "¿Qué tal el hecho de que pudo, en un corto período de tiempo, vender secretos por diez millones de dólares a los enemigos de este país para pagar las deudas de juego de su yerno? ? Ahora bien, si fuera honesto y sincero, ¿dónde encontró un comprador por tanto dinero en tan poco tiempo? Una respuesta es que podría haberlo hecho fácilmente si hubiera estado espiando todo el tiempo y tuviera conocimiento de personas

dispuestas a pagar por secretos".

Milligan y Bogart intercambiaron una mirada.

"Maldita sea", dijo Milligan. "Nunca lo pensé de esa manera".

Decker miró a Jamison. "Esa fue una buena idea, Alex".

Ella sonrió y dijo modestamente: "Tengo uno de vez en cuando".

"El diablo está en los detalles, en los pequeños detalles", añadió Bogart. "Entonces, ¿regresamos a sus días en la NSA y vemos qué podemos descubrir? ¿Y luego avanzar hasta el presente?

"No estoy seguro de ver otro camino", dijo Decker.

"Necesitaremos más agentes para esto", dijo Milligan. "Porque implica mucho trabajo preliminar y revisión de documentos. Y la NSA no es conocida por su cooperación. Y además, definitivamente no les agradará que afirmemos que podrían haber tenido un espía en sus filas hace treinta y tantos años.

Jamison dijo: "¿Cómo se concilia esto con lo que nos dijo el agente Brown? Dijo que Walter Dabney robó secretos de la DIA y los vendió a un enemigo de este país. Si estuvo espiando todo este tiempo, desde la NSA hasta hoy, ¿estás diciendo que estuvo trabajando con Anne Berkshire todo el tiempo? ¿Y que el espionaje de las deudas de juego fue algo puntual? ¿Le pagaron dinero para salvar a su hijo, como favor por años de servicio? Y si lo hicieron, ¿por qué matar a Berkshire?

"Como dijimos antes, para silenciarla si ella era realmente su manejadora", dijo Milligan. "Estaba tratando de atar cabos sueltos antes de suicidarse. Es posible que Berkshire no supiera que tenía un cáncer terminal".

Decker se agitó. "Pero si estaban trabajando juntos, ¿por qué elegir un lugar de encuentro en una calle pública al lado del edificio Hoover? ¿Por qué hacer público el asesinato? Podría haber matado a Berkshire en privado. Podrían haberse conocido en algún lugar como su casa de campo. Si fueran espías y controladores, probablemente se reunirían allí con regularidad de todos modos. Pero al asesinarla en público arruinó su reputación y atrajo una atención terrible hacia su familia, por quien parecía preocuparse genuinamente. Simplemente no tiene sentido".

"Nada de esto tiene sentido", añadió Milligan con cansancio.

"No, para alguien tiene mucho sentido", dijo Decker. "Simplemente tenemos que alcanzar ese mismo nivel de conciencia".

"Bueno, hagamos lo que hagamos, esto no será una solución rápida", dijo Bogart. "Podrían pasar años hasta que se desmoronen".

"Podría ser", dijo Decker. "O puede que no".

Bogart dijo: "Puedo poner en marcha el artículo de la NSA. ¿Qué vas a hacer, Amós?

"Aún tenemos que descubrir a Walter Dabney. Voy a revisar eso".

"¿Cómo?" preguntó Bogart.

“Sólo hay una manera de hacerlo. Habla con su familia de nuevo”.

“Pero ya lo hemos hecho”, protestó Milligan.

"No con la mentalidad de que fue un espía a largo plazo".

"No vas a salir y acusar al hombre de ser un espía para su familia, ¿verdad?" dijo Bogart, pareciendo alarmado. "Esa no es una buena receta para lograr que cooperen".

Decker se levantó. "Creo que sé cómo expresarlo".

CAPÍTULO
42

Abrió la puerta el ama de llaves que habían visto en una visita anterior. Tenía unos sesenta años y llevaba el pelo gris recogido en un moño. Llevaba el mismo atuendo que Decker la había visto antes. Pantalón negro, bata blanca y zapatos negros con suela de goma. No estaba seguro de si debía usar esto o no.

“No están aquí”, dijo en respuesta a la pregunta de Jamison sobre los Dabney.

“¿Sabes cuándo volverán?” preguntó Jamison.

“Oh, en aproximadamente media hora. Están en el servicio de visualización del señor Dabney. El funeral es mañana”. Ella sacudió la cabeza con tristeza. “Dios mío, qué maldita vergüenza. Era un buen hombre. No puedo creer lo que pasó”.

“¿Y tu nombre es?” preguntó Decker.

“Cecilia. Cecilia Randall. Pero la gente simplemente me llama Cissy”.

"Cissy, ¿crees que podríamos esperarlos?" preguntó Decker. "Es algo importante".

Ella parecía vacilante pero luego abrió más la puerta, permitiéndoles pasar. “Sé que estás en el FBI, así que supongo que está bien. ¿Puedo traerte una bebida o algo así?

Jamison comenzó: “No, nosotros…”

Decker dijo: "Me gustaría una taza de café, si no es mucha molestia".

“No hay ningún problema. Tienen una Keurig. Simplemente introduce una cápsula y listo”.

La siguieron hasta la cocina, donde sacó una caja de vainas. “¿Totalmente concentrado o descafeinado?” ella dijo.

"Café de verdad, solo negro".

Se dedicó a preparar el café mientras Decker la observaba.

“Esta es una cocina hermosa”, dijo Jamison.

"Sí, lo es", dijo Cissy con orgullo. "Señora. Dabney lo ha renovado dos veces desde que viven aquí. Tiene buen ojo para cosas así”.

"¿Entonces has trabajado para ellos durante mucho tiempo?" dijo Jamison, mirando a Decker.

“Más de treinta y cinco años. Les puse pañales a las cuatro niñas, eso te lo puedo asegurar. Todo bien aquí en esta casa”.

"Vaya", dijo Jamison. "Eso es mucho tiempo".

"Son una familia maravillosa".

Decker preguntó: —¿Entonces el señor Dabney compró este lugar mientras aún trabajaba en la NSA?

Cissy sacó una taza de un armario y la puso debajo del grifo del Keurig. “No sé sobre eso. Nunca hablaba de trabajo, menos conmigo”.

“Es sólo que sé que esta zona es cara. Simplemente supuse que compró este lugar después de fundar su propia empresa y empezar a ganar mucho dinero.

“Nuevamente, no sé nada sobre eso. Pero lo que sí sé es que la señora Dabney tenía algo de dinero.

"Oh, ¿ella te dijo eso?"

“No con tantas palabras. Pero se notaba que venía del dinero. La forma en que vestía, caminaba y hablaba. El señor Dabney no siempre vistió tan bien y recuerdo que solía conducir un coche muy viejo cuando llegaron aquí por primera vez, pero luego se compró este Porsche amarillo. Ese era un auto hermoso”.

"Porsche, lindo", dijo Jamison, lanzando una mirada a Decker. “Así que los Dabney han tenido una buena vida. Hasta ahora”, añadió rápidamente.

Con la taza de café llena, Cissy se la entregó a Decker antes de tirar la cápsula usada en un bote de basura deslizable. "Bueno, todo el mundo tiene problemas y la señora Dabney no es una excepción".

“¿Entonces te refieres a antes de ahora?” preguntó Decker.

"Me refiero a mucho tiempo atrás." Ella vaciló y luego, en voz más baja, aunque no había nadie cerca, dijo: “Tuvo dos abortos espontáneos y un bebé que nació muerto. Niña pequeña. Fue horrible”.

"¡Ay dios mío!" -exclamó Jamison-. “¿Fue eso antes de que ella tuviera sus cuatro hijas?”

“Nació muerto. Eso fue antes de mi época, pero la señora Dabney me habló de ello una vez. Los dos abortos espontáneos ocurrieron entre la Sra. Amanda y la Sra. Natalie”. Cissy limpió la máquina Keurig con un paño. "Pero ellos también tienen problemas".

"Noté el brazo de Amanda y los dedos de los pies de Natalie", dijo Decker.

“Correcto, los tuve desde que nací. Además, todos tenían bastante asma. Pero todos son inteligentes y la señora Amanda y la señora Natalie tienen hijos”.

“¿Y las otras chicas?”

Su voz bajó el tono. “A decir verdad, he oído que la señora Jules y la señora Samantha tuvieron problemas en ese departamento. Me

refiero a tener bebés. Quizás por eso aún no están casados.

Jamison miró a su alrededor. "¿Crees que la señora Dabney se quedará aquí?"

“No lo sé. Tengo que decirte que estoy preocupado por eso. He trabajado aquí mucho tiempo. Y me han cuidado muy bien. Pero si se muda con una de sus hijas, no me necesitará”.

“Bueno, esperemos que no llegue a eso. Quizás quiera quedarse”.

"Tal vez", dijo Cissy dubitativa. "Ahora tengo trabajo que hacer, así que..."

Decker y Jamison le dieron las gracias y se retiraron a la biblioteca para esperar a que los Dabney llegaran a casa.

"Vaya, no tenía idea de que los Dabney habían pasado por todo eso", dijo Jamison. "Lo hace aún más triste".

Decker no dijo nada. Se quedó sentado mirando alrededor de la habitación.

Entonces su mirada se fijó en algo. Era una correa de bolso negra que sobresalía del cajón del escritorio que estaba situado contra una pared de la habitación.

Se acercó, abrió el cajón y sacó la bolsa.

"¿Qué es eso?" preguntó Jamison.

Decker abrió la cremallera de la bolsa y sacó el dispositivo. “Una grabadora de vídeo muy antigua. Utiliza cintas VHS”.

"¿Hay algo en él?"

"No, pero todavía hay una cinta en el envoltorio". Palpó el interior de la bolsa y sacó restos de un envoltorio de otra cinta. Miró el plástico con el logo de 3M. Luego abrió todos los cajones del escritorio y miró entre ellos.

"¿Cualquier cosa?" preguntó Jamison.

“Walter Dabney era un hombre muy ordenado y organizado. Incluso las gomas elásticas están ordenadas con esmero, los lápices y los bolígrafos separados, ni un trozo de papel perdido”. Miró los libros alrededor de la biblioteca. "Buscamos en este lugar antes y ¿sabes lo que encontramos?"

"¿Qué?"

“Que todos los libros estén ordenados alfabéticamente por el apellido del autor”.

"Organizado, como dijiste".

Decker levantó algunos trozos de plástico. “Entonces, ¿por qué no tirar esto a la basura? Hay una papelera justo al lado del escritorio”.

"No sé."

Decker levantó la cinta. "Y hemos visto algo con esta forma antes".

"¿Tenemos? ¿Dónde?"

“En el bolso que llevaba la mujer cuando ella y Dabney salían del banco después de limpiar su caja de seguridad. Se podía ver el

contorno rectangular a través de la bolsa".

"Espera un momento, ¿crees que usó esa cámara para hacer una cinta de video? ¿Y eso era lo que había en la caja de seguridad?

"Sí, lo hago. Y en ese momento a Dabney probablemente ya no le importaba estar limpio y ordenado, así que el envoltorio de plástico simplemente se quedó allí".

Fue en ese momento cuando oyeron llegar un coche. Decker rápidamente guardó la bolsa de la cámara, miró por la ventana y vio a las cinco mujeres salir de una camioneta. Unos momentos más tarde pudieron oírlos entrar a la casa.

Un minuto después, Ellie Dabney entró en la biblioteca. "No esperaba que volvieras", dijo con expresión cansada.

Jules apareció detrás de ella. "¿Qué está pasando, mamá?"

Decker dijo: "Sólo tenemos algunas preguntas más".

"¿Has descubierto algo?" dijo Julio. "¿Acerca de papá?"

"Estamos trabajando en ello", dijo Decker.

Ellie se sentó y un momento después entró Cissy con una taza de té humeante. Se lo entregó a Ellie, miró subrepticiamente a Decker y luego salió corriendo de la habitación. Jules se sentó junto a su madre.

Ellie dijo distraídamente: "¿Qué preguntas?"

Decker se sentó frente a ella. "A su marido le había ido bien".

"Sí, lo había hecho", espetó Jules. "¿Qué pasa con eso?"

Decker mantuvo su atención en Ellie. "¿Él estaba en la NSA cuando te casaste?"

"Así es. Estuvo allí durante aproximadamente una década, nada más terminar la universidad. Comenzó su negocio en nuestro aniversario de bodas". Ella sonrió débilmente. "Dijo que era buen karma, buena suerte para dar el paso entonces. Los niños aún eran pequeños. De hecho, Natalie era sólo una niña pequeña".

Jules dijo: "¿Qué tiene que ver todo esto con lo que pasó?"

Decker dijo: "Estamos tratando de establecer ciertas cosas en relación con lo que sucedió. La primera es si existe una conexión entre tu padre y la víctima".

"Te dije que no se me ocurría ninguno", dijo Ellie.

Decker la miró fijamente. "¿Natalie ha hablado contigo?"

"¿Acerca de?"

"Las deudas de juego de su marido".

"No, no lo he hecho".

Esto vino de Natalie, que estaba parada en la puerta, con el abrigo todavía puesto y una copa de vino blanco en la mano.

Ellie miró a su hija menor. "¿Deudas de juego, Natalie? ¿De qué está hablando?

Natalie miró amargamente a Decker, entró en la habitación y se dejó caer en una silla. Tomó un trago de vino y dijo: "Está bien, ¿por

qué diablos no? Supongo que no es suficiente tener que ir a ver el cadáver de mi padre hoy". Se sentó, apuró el vaso y dijo: —Corbett tenía deudas de juego. Eran enormes. La gente a la que se los debía era realmente mala. Nos amenazaron con matarnos y lo dijeron en serio. Llamé y le pedí ayuda a papá". Ella se detuvo allí y miró hacia otro lado.

Una Ellie atónita miró a Decker. "No entiendo."

"Su marido encontró el dinero para pagar esas deudas robando secretos gubernamentales clasificados y vendiéndolos".

Ellie Dabney se levantó lentamente con las piernas temblorosas. "¿Qué?"

Jules se puso de pie y apoyó a su madre con un brazo debajo del codo.

"¿Qué mierda es esta? ¿Papá robando secretos? Eso es una mierda".

"¿De qué otra manera iba a conseguir diez millones de dólares?" preguntó Decker.

Jules palideció y le lanzó una mirada a su hermana. "¡Diez millones de dólares! ¿Es esto cierto?

Natalie miró aburrida a su hermana mayor. "¿Por qué diablos crees que me estoy divorciando del idiota, porque ya no es bueno en la cama?"

"¡Le pediste a papá que aportara diez millones de dólares!" -gritó Jules-.

"¿A quién más se suponía que debía preguntar?" —gritó su hermana en respuesta. "¿No lo entiendes? Iban a matar a Corbett, a Tasha y a mí, ¿vale? Mi hija iba a morir. No tuve elección".

El ruido del enfrentamiento hizo que las otras dos hermanas entraran corriendo a la habitación. Samantha exclamó: "¿Qué diablos está pasando?"

"Tu perra de hermana pequeña hizo que nuestro padre cometiera traición para pagar las deudas de juego de su marido imbécil, ¡eso es!" gritó Jules.

La sangre desapareció de los rostros de Amanda y Samantha. "¿Q-qué?" dijo Amanda con voz temblorosa.

"¡Cómo pudiste, Nat!" dijo Jules, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

"No sabía que iba a robar secretos del gobierno", dijo Natalie con voz hueca. "Mira, yo... nunca pensé..."

"Así es, nunca lo pensaste", acusó Jules. "¡Nunca pensaste, excepto en ti mismo! Y ahora sabemos por qué papá se suicidó. Porque estaba avergonzado de lo que hizo. ¡De lo que usted le impulsó a hacer!

Durante todo esto, Ellie se había quedado allí mirando al suelo.

Decker la estaba mirando. Él dijo: "Sra. Dabney, ¿podemos hablar en privado? Miró a las hermanas. "Creo que esto podría ser más

productivo sin el histrionismo".

"Histrionismo", exclamó Jules. "¡Hijo de puta! ¿Qué diablos te da el derecho...?

Ellie se volvió y le dio una bofetada a su hija en la mejilla. "¡Callarse la boca!"

Jules cayó hacia atrás, sujetándose la mejilla y pareciendo atónita.

"¡Pero mamá!" comenzó Natalia.

"Todos ustedes, ni una palabra más", dijo Ellie. "Vete, simplemente sal, ve a algún lado, emborrachate, no me importa. Pero sal de esta habitación. ¡Ahora!"

Luciendo heridas y ofendidas, las hermanas, lanzando miradas sombrías a Decker y Jamison, salieron lentamente de la habitación. Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, Ellie se hundió en su silla.

Decker esperó unos momentos más antes de decir: "La pregunta es: ¿fue esto algo único o no?".

"¿Qué significa eso?" dijo Ellie, sin mirarlo.

"Su marido pudo encontrar un comprador para los secretos relativamente rápido. Si no hubiera cometido espionaje antes, la razón dictaría que no habría podido hacerlo. Pero si hubiera vendido secretos antes, entonces podría haber tenido un comprador ya preparado. ¿Ves la lógica?

Ella asintió lentamente. "Veo la lógica. Pero no puedo creer que se aplique en este caso. Mi marido era un patriota. Nunca traicionaría a su país".

"Pero eso es exactamente lo que hizo", señaló Decker.

"Sólo para salvar a su hija", respondió ella. "Esa sería la única razón. ¡Su familia!

"Sigue siendo traición. Y tenemos que averiguar si lo había cometido antes".

"No puedo creer que lo haya hecho".

"¿Entonces no puedes ayudarnos?" dijo Decker.

"No sabía nada de su negocio. Ya te dije eso. Si Walt estuviera robando secretos, debo imaginar que alguien en el trabajo lo habría sabido. Pero cuentan con controles y contrapesos precisamente por esa razón. Él me dijo eso".

Decker le lanzó una mirada a Jamison. "Deberíamos haber hecho un seguimiento de eso antes".

Decker y Jamison se levantaron. Ella dijo: "Lamentamos tener que pasar por todo esto".

"No pensé que esto pudiera empeorar". Ella hizo una pausa. "Sólo que simplemente lo hizo."

La dejaron ahí mirando… nada.

Que tal vez era todo lo que le quedaba a la mujer.

CAPÍTULO
43

“¿Entonces VOLVEMOS a Dabney and Associates?” preguntó Jamison.

Subieron al coche. Cuando Decker volvió a mirar la casa, vio a Natalie en una ventana mirándolos.

Si las miradas mataran, pensó Decker.

Él asintió y dijo: "Sí".

Llegaron a la oficina de Dabney unos treinta minutos más tarde.

La recepción no fue la que esperaban.

Las puertas de Dabney and Associates estaban cerradas y encadenadas. El interior de las oficinas estaba a oscuras. Y al frente había dos guardias con uniformes del ejército.

Decker y Jamison se acercaron a ellos. Decker le mostró sus credenciales del FBI. Los dos guardias no quedaron impresionados.

“¿Dónde está la gente que trabaja aquí?” preguntó Jamison.

Ninguno de los guardias respondió.

"Estamos investigando este caso", dijo Decker. "Y tenemos que entrar en este espacio".

“Eso no sucederá, señor”, dijo uno de los guardias. Su mano se movió por la culata de su pistola M11 enfundada.

"Esta es una investigación federal", señaló Jamison.

El guardia la miró fijamente. “Y tengo mis órdenes. Hasta que esas órdenes cambien, nadie entra. Punto”.

Jamison estaba a punto de decir algo más cuando Decker la agarró del brazo. "Vamos. Estamos perdiendo el tiempo aquí”.

Bajaron en el ascensor hasta el vestíbulo y se toparon con Faye Thompson. Parecía como si hubiera estado llorando.

Cuando vio a Decker, sus rasgos se tornaron en un ceño fruncido. "¡Bastardo!"

"¿Disculpe?" dijo Jamison a la defensiva.

Thompson se enfrentó a Decker. “Estábamos cooperando plenamente con usted. ¿Y luego haces esta mierda?

"No hice nada", respondió Decker con calma. "A nosotros también nos echaron".

“No me mientas. Esto tiene escrito FBI por todas partes”.

"Por si no lo habías notado, el FBI no usa uniformes del ejército".

"Ustedes están todos juntos en esto".

“Así no es como…”

"¿Te das cuenta de lo que has hecho?" espetó Thompson, llamando la atención de otras personas que pasaban por el vestíbulo. “Nos has arruinado. Hemos terminado. ¿Cerrándonos así? Somos culpables de los cargos que se nos imputan sin haber tenido nunca el debido proceso”. Empujó un dedo en el pecho de Decker. "Nos jodiste, idiota".

“En realidad, él no tuvo nada que ver con eso”, dijo una voz.

Todos se volvieron para mirar a Harper Brown. Estaba vestida con cammies y con un arma. Se acercó y se paró directamente frente a Thompson. “No fue el FBI. Fue la DIA. Si tienes algún problema con algo, puedes comentarlo conmigo”.

“No tenías derecho a…”

“Teníamos todo el derecho. Esta es una cuestión de seguridad nacional. Si desea continuar discutiéndolo, podemos hacerlo en la sede de DIA”.

"Sólo porque uno de nuestros socios..."

Brown intervino: “No se lo diré más, señora Thompson. Si quieres discutir esto, no será aquí, en público. Tú lo sabes mejor que eso”.

Thompson miró a los transeúntes que la miraban fijamente. “¡Vas a tener noticias de nuestro abogado!” ella ladró.

"Estoy deseando que llegue", dijo Brown. “Espero que tengas una buena. Lo vas a necesitar”.

Thompson pareció a punto de lanzar otro comentario, pero luego se dio la vuelta y se alejó.

Brown se volvió hacia Decker y Jamison. "Bueno, eso fue agradable".

Decker miró su ropa. “¿Por qué los trapos militares?”

“Hoy llevo oficialmente mi gorra del ejército”.

“¿Así que los apagaste?” dijo Jamison.

“Nos llevamos todas las computadoras, servidores y registros. Nuestra gente está pasando por ellos actualmente”. Hizo una pausa y añadió: “No te preocupes. Compartiremos todo lo que encontremos con la Oficina”.

“¿Entonces decidiste atacar frontalmente el negocio de Dabney?” dijo Decker.

"Subamos, ¿de acuerdo?"

Los condujo a la cabina de un ascensor y regresaron al piso de Dabney. Cuando bajaron, ella los condujo hasta la entrada, mostró sus credenciales a los guardias, estos desencadenaron la puerta y les permitieron pasar.

Una vez dentro, Jamison dijo: “Es bueno tener la llave dorada para entrar aquí. Esos tipos no cederían”.

Brown dijo: “Por supuesto que no cederían. Son el ejército. Tienen

órdenes. Ellos los siguen. No hay lugar para la discusión". Se volvió hacia Decker, que estaba observando las oscuras oficinas.

"Entonces, ¿qué piensas?" preguntó ella.

"¿Acerca de?"

"Sobre lo que estamos haciendo aquí".

"Si tuviera que adivinar, diría que intentabas atacar a un espía".

Ella asintió con aprobación. "Muy bien, Decker."

"No dije que estuviera de acuerdo con la táctica", añadió.

"Bueno, tal vez yo tampoco, pero ya se hizo".

"¿Entonces no se originó contigo?"

"Sigo órdenes al igual que esos hombres".

"Dabney and Associates tiene muchos empleados".

"Y los estamos observando a todos. Además de limpiar sus finanzas personales".

"¿De verdad crees que Dabney estaba trabajando con alguien aquí para conseguir el dinero para pagar las deudas de juego?"

"No puedo descartar la posibilidad".

"Jamison pensó que era poco probable que Dabney, si siempre estaba del lado legal, pudiera encontrar un comprador para los secretos tan rápido".

Brown miró a Jamison. "Estoy impresionado".

"Gracias", dijo Jamison secamente, aunque parecía complacida por el comentario de la otra mujer.

Brown se sentó en el escritorio de la recepcionista. "Tienes toda la razón. No es tan fácil encontrar un comprador desde cero. No es que puedas localizarlos en línea o caminar por un callejón oscuro y toparte con alguien involucrado en espionaje que puede encontrar diez millones de dólares para entregar. Lo más probable es que te topes con una operación encubierta diseñada para atrapar a personas que intentan hacer precisamente eso".

"Eso significa que Dabney no estaba tan limpio como todos pensaban, o que alguien con quien trabajaba estaba sucio".

"La cuestión es aún más complicada que eso, Decker. La cuestión es que podría haber sido un compañero de trabajo quien ayudó a Dabney con la venta, claro. O podría haber sido otra persona".

"¿Como?" dijo Jamison.

-respondió Decker. "Como alguien del otro lado de la ecuación". Señaló a Brown. "Alguien de tu lado con quien Dabney estaba trabajando".

Brown se cruzó de brazos y asintió, sus rasgos se volvieron graves. "Cuanto más lo pienso, es posible que tengamos un espía en las filas de la DIA. No me refiero sólo a hace décadas. Me refiero a la actualidad".

"No sería la primera vez", dijo Decker. "Como me señalaste

anteriormente".

Jamison dijo: “Pensamos que podría ser Dabney quien fue el espía todos estos años. Desde su carrera en la NSA en adelante”.

"Pero tuvo que obtener los secretos del interior del gobierno una vez que pasó al sector privado", señaló Brown. “Y estaba la vieja placa de seguridad que encontramos en el casillero de Berkshire. Eso fue de la DIA. Y es muy preocupante que lo tuviera en su poder”.

Jamison dijo: “Pero independientemente de si Dabney estaba en el sector privado, podría haber obtenido esos secretos legítimamente a través de su trabajo. Es posible que las personas con las que trató en el gobierno no supieran qué estaba haciendo con la información”.

"Eso es cierto", dijo Brown. “Y espero que ese sea el caso. Pero no podemos dar por sentado que ese sea realmente el caso”.

"Así que también estás investigando tu propia agencia", dijo Decker.

"Tenemos que hacerlo".

“Mencionaste la insignia de seguridad. ¿Descubriste algo al respecto?

"Se utilizó en DIA a finales de los ochenta y principios de los noventa".

"¿No tienes idea de a quién se le entregó?" preguntó Decker.

"Ninguno. En aquel entonces era sólo plástico laminado sin entrañas electrónicas”.

“¿Visitante o permanente?” preguntó Decker.

“Ojalá pudiera decírtelo”.

“¿Eso significa que no lo sabes o que no puedes decírnoslo?” -replicó Jamison-.

“Me gustaría poder decírtelo”, repitió Brown.

Parecía que Jamison iba a golpearla. “Bueno, ya sabes lo que dicen, ten cuidado con lo que deseas”. Luego se dio vuelta y salió de la oficina.

"Parece tener un problema de actitud", señaló Brown.

“No, simplemente a ella no le gustan las tonterías. Estamos en la misma página con eso”.

“Decker, te estoy contando todo lo que puedo. ¿Sabes lo que me costó que vinieras a DIA y miraras esos archivos?

“¿Crees que Anne Berkshire también estuvo trabajando con un topo en DIA hace mucho tiempo?”

“Es posible. De hecho, con esa placa, es probable que lo fuera”.

“¿Pero ese topo no era Dabney?”

“Estuvo en la NSA durante parte de ese tiempo, pero luego solo. Trabajó como contratista para la DIA a partir de finales de los noventa, por lo que no era su placa de seguridad. No podemos demostrar que alguna vez se conocieron, excepto el encuentro fuera del edificio Hoover. Y si hubieran trabajado juntos durante décadas

habríamos podido encontrar algo, Decker".

"¿Entonces alguien más?"

"Y estamos en el punto de partida en eso".

"¿Pero obviamente esperas descubrir algo al profundizar en la gente de aquí?"

"Es una posibilidad remota, pero cuando no tienes mejores opciones, tienes que optar por algo". Ella hizo una pausa. "Entonces, ¿tienes alguna pista?"

"Sí."

"¿Qué son?"

"Ojalá pudiera decírtelo".

Decker se dio vuelta y salió de la habitación.

CAPÍTULO
44

“¿POR QUÉ ESTAMOS aquí, Decker?”

Jamison lo miraba fijamente mientras se sentaba en un sofá en el condominio de un millón de dólares de Anne Berkshire y miraba a su alrededor.

Decker no respondió de inmediato.

“No me gusta la incongruencia”, dijo unos momentos después.

"¿Como?"

“Por ejemplo, ¿por qué comprar un condominio como este y comprar un Benz de primera línea si no lo decoras con tus cosas, en el caso del condominio, o realmente no lo conduces, en el caso? ¿Del Mercedes?

"Entonces ella era excéntrica, ¿y qué?"

Decker sacudió la cabeza y se puso de pie. “Va más allá de la mera excentricidad. También tiene una granja en ruinas y un coche de mierda que conduce al trabajo y a sus visitas como el proverbial buen samaritano”.

“¿Qué te dice eso?”

“Si fueras un espía y hubieras ganado dinero, podrías comprar este condominio y ese auto, pero los disfrutarías. No sólo tenerlos. Porque te lo habrías ganado. Ahora bien, si simplemente los tienes pero no los disfrutas, debe haber una razón. Entonces, en el caso de Berkshire, ¿cuál es esa razón?

Jamison pensó en esto. "No sé. Especulamos que podría haberse sentido culpable”.

"Si todavía estaba espiando, obviamente no se sentía culpable".

“Pero no hay pruebas de que ella todavía estuviera espiando. Ella era maestra suplente. Y mira las cosas en la unidad de almacenamiento. Es viejo. Disquete y placa de seguridad obsoleta.

“Pero en su granja encontramos una unidad flash. Esa no es la vieja tecnología de los años 80. Y además, alguien casi me mata para conseguirlo. ¿Y por qué tener la vieja casa de campo con una memoria USB escondida en el portarrollos si hace tiempo que te retiraste del espionaje?

Jamison abrió la boca para decir algo pero luego la cerró. "Buen

punto", finalmente logró decir. “Pero si ese es el caso, entonces ella debe haber estado trabajando con Dabney. Quiero decir, de lo contrario, es una gran coincidencia que cometa espionaje y termine matando a tiros a alguien que también es un espía”.

“Tal vez”, dijo Decker dubitativo.

“¡Decker, tiene que ser así! No crees en las coincidencias, ni siquiera las pequeñas. Siempre dices eso. Entonces, si Berkshire estaba espiando, tenía que haber sido junto con Walter Dabney. Eso explicaría por qué pudo encontrar un comprador tan rápido para los secretos. Probablemente Berkshire lo arregló”.

“¿Y quién intentó matarme en el cortijo y me robó el pendrive? ¿Y qué había en él?

“Más secretos. Probablemente Berkshire no estaba trabajando solo. La matan y su socio va allí a buscar los materiales que guardaba allí. Les ahorraste el problema. Te atacaron y lo encontraron. Todo eso se mantiene unido”, dijo Jamison, con una nota de triunfo en su voz.

Decker se acercó para mirar por la ventana.

"Olvidaste felicitarme por mi brillante teoría", dijo Jamison.

Cuando Decker no dijo nada, ella se acercó a él. “¿No crees que tengo razón?”

“Digámoslo de esta manera, Alex. No sé si estás equivocado”.

“Bueno, eso es algo. ¿Tienes una teoría alternativa?

"No ahora mismo, no".

Jamison miró alrededor del espacio. '¿Qué pasa con este lugar? ¿Y todo su dinero? No han encontrado ninguna familia a quien dejárselo”.

"No he pensado en eso".

"¿Cómo se lo dejaste al agente Brown?"

"Vago", dijo Decker.

“¿Quieres decir que estás conmigo ahora mismo?”

"Vamos."

"¿Adonde?"

“Hasta donde empezó todo”.

* * *

Decker y Jamison recorrieron la ruta que siguió Decker cuando, sin saberlo, siguió a Walter Dabney hasta la perdición del hombre. Pasaron la caseta de vigilancia y Decker dio la vuelta.

El guardia que estaba dentro era el mismo hombre que había estado de guardia esa mañana. Reconoció a Decker y salió de la choza.

"Cosa cojonuda esa mañana", dijo.

“Cosa cojonuda. Me alegro de que estuvieras ahí para respaldarme”.

"Ningún problema. Es mi trabajo”.

"Estoy seguro de que ya te han preguntado esto", comenzó Decker.

"¿Pero habías visto a Dabney antes?"

El guardia asintió. “Algunas veces. Creo que la última vez fue un par de meses antes. Me dijeron que ese día iba a una reunión”.

“¿Y Anne Berkshire?”

El hombre negó con la cabeza. "No. No la recuerdo. Pero hombre, por aquí pasa mucha gente a lo largo del día. Las caras se confunden después de un tiempo”.

"Te escucho", dijo Decker. “¿Recuerdas haber visto un payaso ese día? La persona estaría en tu misma calle, más cerca del café donde Dabney estaba esperando.

"Dame un segundo".

Un camión con la inscripción "GSA" pintada en los costados giró hacia la entrada del garaje subterráneo y el guardia se acercó para hablar con el conductor.

Mientras Decker observaba, el conductor mostró su identificación y documentación y luego el guardia sacó su walkie-talkie y habló por él. Unos segundos más tarde salió otro guardia con un perro detector de bombas. Otro guardia lo siguió con un dispositivo que tenía un espejo usado para mirar debajo de los vehículos. Los dos guardias y el perro realizaron sus tareas mientras el guardia con el que Decker había estado hablando se reunió con él.

El hombre asintió. “Sí, vi al payaso. Estaba pensando que era un poco temprano para Halloween”.

“¿No viste por casualidad adónde fue el payaso?”

"No. Mantengo mis ojos vagando alrededor, buscando principalmente gente que preste demasiada atención al edificio Hoover”.

"¿Eso es un problema?" preguntó Jamison.

“Seguro que te vuelves loco. La mayoría son inofensivos. Pero sólo hace falta uno. Y hemos tenido problemas”.

Decker miró a su alrededor. “¿Tienen cámaras de vigilancia exteriores?”

El guardia se acercó y bajó la voz. “Un pequeño y sucio secreto al que estamos acostumbrados. Quiero decir que las cámaras todavía están allí y son visibles, pero la mayoría no están operativas. Una de las razones por las que nos mudamos de este espacio. El lugar se está cayendo a pedazos”.

"Correcto", dijo Decker. "Bueno, gracias".

Continuaron y llegaron al lugar donde Dabney había disparado a Berkshire. Decker se detuvo y miró hacia la acera.

“¿Estás viendo azul?” preguntó Jamison.

Él asintió distraídamente, levantó la mirada y miró a su alrededor. “Si Dabney y Berkshire estuvieran trabajando juntos, ¿por qué se encontrarían aquí? Dabney tenía programada una reunión con la

Oficina. Y nadie pensaría que querría a su socio de espionaje a cien millas del lugar.

Este comentario tomó por sorpresa a Jamison cuando comenzaron a caminar. "Está bien, no tengo una respuesta para eso", dijo.

“Y no me pareció que Dabney y Berkshire se conocieran siquiera. Olvídese del hecho de que Dabney aparentemente necesitaba que el payaso le indicara que Berkshire se acercaba. Eso no significa necesariamente que Dabney no supiera cómo era Berkshire. Es posible que le hayan mostrado una fotografía de ella, aunque no se encontró ninguna en su persona”.

"Es posible que le hayan dado una fotografía y simplemente haya memorizado sus rasgos".

"Bien. Lo del payaso se trataba simplemente de una cuestión de sincronización, lo que le permitió a Dabney interceptar a Berkshire. Pero cuando los vi juntos esa mañana, no me pareció que se conocieran”.

“¿Y luego le disparó?”

“Y luego le disparó”, respondió Decker.

“Parece que damos un paso adelante en este caso y luego retrocedemos dos”.

“A veces parece que así es en todos los casos”, dijo Decker.

"Pero vamos a solucionar este tonto, ¿verdad?"

Decker no respondió.

CAPÍTULO
45

MELVIN MARS LOS ESPERABA afuera cuando regresaron a su departamento esa noche.

"¿Por qué no subiste, Melvin?" preguntó Jamison. "Tienes una clave y el código de acceso".

“Es tu lugar, no el mío”, dijo Mars, sonriendo. "No busco entrometerme en tu espacio".

“Aún no hemos cenado. Podríamos salir”.

"Eso suena genial".

Todos se dieron vuelta y vieron a Harper Brown saliendo de su auto.

"Yo también había estado esperando que tú regresaras", dijo Brown. Miró hacia Marte. "No sabía que estabas haciendo lo mismo".

"Melvin Mars, soy el agente Harper Brown de la DIA".

Brown parecía intrigado. “¿Melvin Mars, el ex jugador de fútbol?”

Marte sonrió. “No es así como la mayoría de la gente me describiría. Por lo general, comienza con: “¿Te refieres a Mars, Melvin, ese tipo en el corredor de la muerte de Texas?”

“Y Decker te sacó”, señaló Brown.

“Todos lo logramos”, dijo Decker. “Incluido Melvin. Él estuvo allí al final cuando casi explotamos. Y él ya me salvó el trasero aquí”.

“Impresionante”, dijo Brown. "También leí que recibiste una recompensa muy buena del gobierno".

“No más de lo que merecía”, dijo Jamison. "De hecho, el dinero no se acerca a compensarlo por veinte años de su vida".

“No estoy discutiendo eso. Así que vayamos a cenar y así podré conocer mejor a tu amigo”.

"¿Por qué?" preguntó Decker.

"En mis horas libres soy una persona muy sociable, Decker", dijo Brown.

* * *

Estaban sentados en una mesa en medio de un restaurante vietnamita en D.C. Brown lo había sugerido.

Decker miró el menú y dijo: "No reconozco nada de aquí".

"Puedo hacer pedidos por ti, Decker", dijo Brown.

Decker dejó caer su menú. “Me parece bien. ¿Tienen patatas fritas?

Mars le entregó su menú. "Estoy en el mismo barco que Decker, así que tú también puedes hacer pedidos para mí".

Brown miró a Jamison. “¿Estás bien o quieres que yo también te haga los honores?”

“Me encanta la comida vietnamita”, respondió Jamison con voz irritada.

Cuando llegó la camarera, Brown pidió para los tres, en vietnamita.

"Impresionante", dijo Mars mientras la camarera se alejaba. "Apenas puedo entender el inglés".

“Vamos, Melvin, te graduaste temprano de UT con un título en negocios”, señaló Jamison.

“La prisión no mejora la capacidad intelectual. Al menos no el mío. No después de veinte años”.

"¿Encontraste algo en los archivos de la oficina de Dabney?" —le preguntó Decker a Brown.

Le lanzó una mirada a Mars. "Dudo que esté autorizado a escuchar esto".

“Nosotros tampoco”, señaló Decker. "Puedes confiar en Melvin", añadió.

“Está bien, no, no encontramos nada en los archivos, pero todavía estamos buscando. Esperábamos encontrar una prueba irrefutable, pero no la encontramos. ¿Y tú?"

“No hemos encontrado un arma, y mucho menos una humeante. Pero tenemos preguntas, como si Dabney estuviera trabajando con Berkshire, ¿por qué reunirse cerca del edificio Hoover? Ya tenía programada una reunión esa mañana. Y si fuera una espía, dudo que asistiera”.

"Eso es cierto."

"Y como señaló Jamison, si no estuvieran trabajando juntos, sería una enorme coincidencia que un espía matara a otro espía no relacionado".

Brown miró a Jamison. “Otra buena observación, Jamison. Estás demostrando un verdadero talento para esta área”.

Jamison no respondió a este comentario.

Decker añadió: “Y si Berkshire ya no espiaba, tenía una jubilación extraña. Un condominio de un millón de dólares y un viaje de seis cifras combinado con una granja de mierda y un Honda viejo y abollado”.

"No estoy en desacuerdo", dijo Brown. "Es todo extraño".

“Y todavía no hemos contabilizado a la persona que casi me mata y robó la unidad flash. Berkshire estaba muerto y Dabney estaba en su lecho de muerte en ese momento. Entonces hay un tercero ahí afuera”.

"¿Quién quería esa unidad flash?", observó Brown.

“¿Y me pregunto qué había allí?” dijo Decker.

"¿Qué otra cosa? Más secretos robados”, respondió Brown.

"¿Crees?" dijo.

“¿Qué más podría ser?”

“Si supiera la respuesta, no haría la pregunta. Pero si Dabney y Berkshire trabajaran juntos, deberíamos poder encontrar alguna conexión”.

“Lo único que puedo decirte, Decker, es que el primer indicio que tuvimos de que Dabney había salido mal fue hace poco. Ha trabajado en otros proyectos de DIA antes y no tuvimos problemas. Y tampoco tenía incentivos para robar. El chico estaba en muy buena situación económica. Fue sólo este problema de deuda de juego lo que lo llevó al límite”. Miró a Marte. "Llévate esto a la tumba, ¿de acuerdo?"

Levantó las manos en señal de rendición fingida, sonrió y dijo: “Oye, estoy de tu lado, ¿de acuerdo? Voy a olvidar todo lo que ustedes digan esta noche”.

Brown sonrió y dijo: "Sabía que me gustabas". Se volvió hacia Decker. “Y Dabney tuvo que someterse rutinariamente al polígrafo para mantener actualizado su estado de autorización de seguridad. Nunca falló en ninguno”.

“¿Entonces estás convencido de que esto fue sólo una sola vez?”

"A menos que puedas mostrarme algo que indique lo contrario".

Jamison intervino: "Pero pudo vender los secretos muy rápidamente".

"Lo sé. Dijiste eso antes y es un punto válido. Pero es un salto de lógica pasar de eso a la conclusión de que el tipo ha estado robando secretos durante mucho tiempo”.

"Bueno, veremos si podemos lograr que su lógica coincida con la nuestra en algún momento", dijo Jamison escuetamente.

Las dos mujeres miraron un poco hacia abajo.

Afortunadamente, en ese momento les llegó la comida y empezaron a comer.

Marte de ojos marrones. "Entonces, ¿cómo pasas tu tiempo ahora?"

“Haciendo un poco de entrenamiento a nivel de secundaria. Básicamente tratando de resolver el resto de mi vida”.

"Ustedes dos tienen algo en común", dijo Decker.

"¿Qué es eso?" preguntó Marte.

"Ambos sois ricos".

Cuando Mars miró a Brown, dijo: “Nada que ver conmigo. Yo heredé. Sólo suerte de nacimiento”.

"Sí, eso es simplemente genial", murmuró Jamison en voz baja.

"No me considero rico", dijo Mars. "Tal vez lo haría si hubiera ganado el dinero jugando a la pelota".

"Tú te ganaste el dinero, Melvin", dijo Decker. “Con veinte años de tu vida”.

* * *

Después de que terminaron de comer y salieron del restaurante, Brown caminó adelante hablando con Mars, mientras Jamison y Decker estaban emparejados a unos tres metros detrás de ellos.

"Brown tiene bastante linaje familiar", dijo Jamison.

“Bueno, al menos ella no está descansando con todo su dinero y pasando su tiempo asistiendo a galas y veladas y cosas así. Ella está ahí afuera, uniformada, peleando la buena batalla”.

"Sí, ella es absolutamente perfecta".

Decker la miró. “Pareces celoso otra vez, Alex. No te queda bien”.

Jamison dejó escapar un largo suspiro. “Sí, lo sé. Pero esa mujer tiene algo en ella que me irrita con solo mirarla. ¿Alguna vez has tenido a alguien así en tu vida?

“Sí, mi maestra de quinto grado, pero lo superé”.

Observaron cómo algo que dijo Mars hizo reír a Brown a carcajadas. Ella lo golpeó ligeramente con la cadera y luego le rodeó el brazo mientras caminaban.

Jamison rápidamente miró a Decker. "Está bien, ¿de qué se trata eso?"

"¿Qué pasa?" dijo Decker, que había estado perdido en sus propios pensamientos. Ni siquiera estaba mirando a la pareja que tenía delante.

Jamison suspiró. "No importa."

CAPÍTULO
46

DESPUÉS SE SEPARARON, Mars y Brown se marcharon en sus coches y Decker y Jamison subieron a su apartamento. Decker abrió la puerta del apartamento y entraron.

“Bueno, eso no nos llevó a ninguna parte”, dijo Jamison. "Brown obviamente no quería compartir nada que pudiera ayudarnos".

Cuando él no respondió, ella dijo con cansancio: "Sabes, Decker, cuando una persona te habla, espera una respuesta".

Colgó su abrigo en una percha junto a la puerta y se dio la vuelta.

Y se quedó helado.

El hombre llevaba una sudadera con capucha negra bien cerrada para que ella no pudiera verle la cara.

Tenía un arma que apuntaba al pecho de Decker.

"Parece que tenemos una visita", dijo Decker.

El hombre apuntó su arma hacia arriba y Decker y Jamison levantaron las manos sobre sus cabezas.

El hombre le arrojó un par de esposas a Jamison. Rápidamente movió sus manos para atraparlos. El hombre señaló a Decker.

"Quiere que me esposes".

“Lo entiendo. ¿Quién eres?"

El hombre, en respuesta, retiró el percutor de su arma.

“Solo hazlo, Alex. No más preguntas”.

Esposó las manos de Decker a la espalda.

El hombre se acercó y los inspeccionó. Luego empujó a Decker y Jamison hacia la puerta.

"¿A dónde vamos?" preguntó Jamison.

El hombre golpeó con el codo el riñón de Decker, lo que provocó que colapsara contra la pared, con los rasgos contraídos por el dolor. Luego lo golpeó en la cara con su pistola.

"Está bien, está bien, ¡no más preguntas!" gritó Jamison. Intentó ayudar a Decker, pero el hombre la empujó hacia atrás.

Decker finalmente se enderezó y, todavía escorado hacia un lado, avanzó lentamente hacia la puerta. El hombre la abrió y todos pasaron.

El hombre dijo en voz baja: “Nos encontramos con alguien en el

camino, no dices nada. Si toseis, os dispararé a los dos aquí mismo. ¿Entender?"

Jamison dijo rápidamente: "Lo entendemos".

Bajaron las escaleras y el hombre les abrió la puerta. Los condujo hasta un sedán negro.

“Siéntate en el asiento del conductor”, le dijo a Jamison.

Puso a Decker en el asiento del pasajero y luego se subió al asiento trasero, con su arma apuntando a Decker. Le entregó a Jamison las llaves del coche y luego se puso el cinturón de seguridad. "Conducir. Te diré adónde ir”.

Se marcharon.

El hombre dio indicaciones y Jamison giró una calle tras otra.

“A la izquierda de aquí”, dijo.

Giró por un callejón y condujo hasta el final. No había salida.

Decker miró por la ventana. El área estaba arruinada y los dos edificios a ambos lados parecían quemados y abandonados.

“Fuera”, le dijo el hombre a Jamison.

Ella salió del auto.

“Abre su puerta”, dijo el hombre.

Jamison abrió la puerta del pasajero y ayudó a Decker a salir.

El hombre usó su pistola para apuntar hacia la izquierda. “Ahí dentro. Por la puerta.

Decker tuvo que agacharse para evitar golpearse la cabeza con la puerta baja. El interior estaba oscuro, frío y húmedo.

“No podemos ver”, dijo Jamison mientras avanzaba lentamente, con las manos extendidas frente a ella.

Se encendió una luz. El hombre sostenía una linterna en su mano izquierda.

"Baja las escaleras de allí".

Decker se volvió y dijo: “Mira, tu problema es conmigo, no con ella. Ella camina, no te doy problemas”.

El hombre sacudió la cabeza y apuntó con el cañón de su arma a la cara de Decker. "Baja las escaleras de allí".

Decker miró a Jamison, se dio la vuelta y empezó a bajar las escaleras.

La habitación de abajo estaba llena de escombros: latas de cerveza, condones usados y heces de animales.

Jamison arrugó la nariz al ver todo esto. Dio un paso adelante hasta que su camino fue bloqueado por una pared. Ella se dio vuelta y miró al hombre.

Decker se paró frente a ella, con su gran cuerpo entre ella y el pistolero.

El hombre los iluminó con su linterna, incluso cuando Decker se dio la vuelta y su mirada se posó en la cintura de Jamison.

Luego la miró inquisitivamente.

Ella asintió lentamente.

“Date la vuelta”, ladró el hombre. “Y aléjate de ella”.

Decker siguió estas instrucciones y se hizo a un lado, el más cercano a la escalera que conducía a la salida de la habitación.

El hombre colocó la luz sobre una pila de cajas de modo que apuntara hacia afuera e iluminara parcialmente la habitación. Fue entonces cuando abrió la capucha y se la quitó de la cabeza.

Luis Álvarez, el supervisor de construcción del edificio donde había trabajado Tomás Amaya, les devolvió la mirada.

“Nos preguntábamos adónde llegó, señor Álvarez”, dijo Decker. "¿Cómo ha sido la vida mientras huyes?"

El rostro de Álvarez estaba pétreo. "No pensaste que simplemente me estaba alejando, ¿verdad?"

“¿De verdad quieres agregar los asesinatos de dos ‘federales’ a tu historial?” dijo Decker.

“Con el mayor de los placeres”.

"El FBI ya casi está aquí".

"Mierda."

“Vi que la puerta de nuestro apartamento había sido forzada cuando entré. Pulsé el marcado rápido en mi bolsillo. El agente especial Bogart ha estado escuchando todo lo que hemos dicho. Y el chip de mi teléfono los ha traído hasta aquí. Así que estás jodido”.

"Estás mintiendo".

“Saca mi teléfono y compruébalo por ti mismo. Ha estado encendido todo el tiempo”.

Álvarez miró nerviosamente a Jamison. “Saca su teléfono y tráemelo. ¡Ahora!"

Decker dijo: “Estás perdiendo un tiempo precioso, Luis. Es muy probable que los chicos del FBI te vuelen el culo para no tener que gastar dinero en procesarte.

"¡Tráeme el teléfono!" gritó Álvarez.

Jamison sacó el teléfono del bolsillo de Decker. Mientras lo hacía, miró a Decker. Él le susurró algo.

Se giró, levantó el teléfono y dijo: "Aquí, hijo de puta". Se lo arrojó a Álvarez. Cuando levantó una mano para atraparlo, Decker soltó un rugido y salió disparado hacia las escaleras.

Álvarez apartó los ojos del teléfono, se giró y apuntó con su arma a Decker.

Sonó un disparo.

Decker tropezó y cayó.

Álvarez miró a Jamison. Una voluta de humo salía de la pistola que tenía en la mano.

Miró la sangre que salía del agujero en su pecho.

"¡T-tú, perra!" gritó.

Le apuntó con su arma.

Ella tropezó hacia atrás y cayó.

Al segundo siguiente, Álvarez fue levantado. Su pequeño cuerpo navegó a lo ancho de la habitación y se estrelló contra la pared de ladrillos. Se deslizó por la pared, cayó al suelo, se sentó por un instante, se tocó la herida en el pecho y miró a Decker, que lo había tomado por sorpresa.

"T-tú, a-assho-"

Se desplomó muerto antes de que pudiera terminar.

CAPÍTULO
47

BOGART SE SENTÓ junto a Jamison en el apartamento de ella y Decker. Le puso una mano en el hombro.

"¿Estás seguro de que no necesitas nada?"

Los ojos de Jamison estaban cerrados y las lágrimas brotaban. Ella asintió lentamente con la cabeza.

Bogart miró a Decker, que estaba sentado a la mesa de la cocina con una bolsa de hielo en la mejilla hinchada. "¿Estás bien?"

“No tengo ninguna queja. Alex nos salvó la vida a ambos”.

Milligan estaba de pie junto a Decker. "Ella nunca antes había disparado a nadie", dijo en voz baja. "No es algo que se supere rápidamente".

Decker miró a Jamison. “Ella estará bien. Ella es dura”.

Bogart se levantó y se acercó a Decker. “Pondremos gente afuera en caso de que Álvarez tenga amigos. ¿Están seguros de que estarán bien?

Decker asintió. “Yo me encargo desde aquí”.

Bogart y Milligan se marcharon y Decker se levantó de su silla, cruzó la habitación y se sentó junto a Jamison.

"Lamento que esto tuviera que suceder, Alex", comenzó.

Se secó la nariz con la manga y se sentó. "Si no me hubieras dicho qué hacer, ambos estaríamos muertos".

"Si no hubieras hecho lo que hiciste, ambos estaríamos muertos".

Ella se recostó y miró al techo. "Maté a alguien, Amós".

Él la miró torpemente. "No existe una fórmula perfecta para superarlo".

“¿Qué hiciste cuando te pasó por primera vez?”

"¿Honestamente?"

Ella asintió.

“Llamé a Cassie y le dije que no estaría en casa esa noche. Presenté mis informes, tuve entrevistas con asuntos internos, salté todos los obstáculos burocráticos y luego alquilé una habitación de motel, me cargué de licor y me emborraché como el infierno”.

"¿Ayudó?"

"No. Me desperté con la peor resaca de mi vida y todavía me sentía

mal por lo que había pasado".

"Gracias por la charla de ánimo", dijo en un tono hueco.

"Lo que quiero decir es que, incluso con mi memoria perfecta, lo superé. Las cosas me persiguen, Alex. Pero puedo vivir con ellos. Y tú también lo harás. Simplemente lleva tiempo".

Ella hundió la cabeza entre las manos. "Voy a ver su cara hasta el día de mi muerte".

"No, no lo harás. Tomó la decisión de iniciarlo. Sólo había que terminarlo. Nos salvaste, Alex".

"Estaba muy asustado, Decker".

"Yo también".

"Pero tú eras policía. Estás acostumbrado a estas cosas".

"Nunca te acostumbras a que alguien intente matarte".

Jamison sacó un pañuelo de papel del bolsillo y se frotó los ojos. "Me alegra que me hayas mostrado cómo disparar esa arma".

"Aprender a disparar un arma no es tan difícil. Dispararlo cuando realmente lo necesitas es la parte difícil. Obviamente no te vio como una amenaza. Supuso que ni siquiera estabas armado. Gran error".

"Pero después de que le disparé, entré en pánico. Ni siquiera pude defenderme".

"Así que fue mi turno de ayudarte. Eso es lo que hacen los socios, Alex. Nos apoyamos mutuamente".

"Esa es la primera vez que me llamas así".

"¿Qué?"

"Tu socio". Se quitó un mechón de pelo de la cara. "Suena muy bien".

"Tienes que ir a darte una ducha caliente, tomar una pastilla, irte a la cama y no pensar más en eso por esta noche".

"Pero-"

"Necesitas apagar tu cerebro. Puedes empezar a intentar solucionarlo más tarde. Pero no ahora".

La vio alejarse. Justo antes de cerrar la puerta del dormitorio detrás de ella, se volvió y dijo: "Gracias, Amos".

"¿Para qué?"

"Por... por no ser tu yo normal en este momento". Ella añadió una débil sonrisa a esto y cerró la puerta. Un minuto después escuchó que se abría la ducha.

Decker se levantó y miró su teléfono. Había intentado llamar a Mars varias veces para informarle lo que había sucedido, pero no hubo respuesta.

Ese no era propio del hombre.

Se puso el abrigo, cogió las llaves del coche de Jamison y salió, cerrando la puerta con llave firmemente detrás de él. Pasó junto a los agentes del FBI apostados en el vestíbulo del edificio.

“Cuídenla bien, muchachos”, dijo mientras pasaba junto a ellos.

Sabía dónde se alojaba Marte. No estaba tan lejos.

Se metió en el subcompacto de Jamison, deseando por el momento poder ser treinta centímetros más bajo y cincuenta kilos menos.

El viaje sólo duró unos quince minutos. A esa temprana hora de la mañana había poco tráfico.

Entró en el estacionamiento del hotel y tomó un espacio abierto. Estaba a punto de salir cuando un automóvil que reconoció se detuvo frente al edificio y de él se bajó un hombre uniformado. Era uno de los mozos del hotel. Le entregó las llaves al dueño y esa persona subió al auto y se fue.

Decker miró su reloj.

Eran casi las cinco de la mañana. Decker optó por un cambio de plan.

Se detuvo y empezó a seguir al otro coche.

Veinte minutos más tarde giró hacia un espacio abierto junto a la acera. La puerta se abrió y el conductor salió.

Decker frenó, se detuvo y bajó la ventanilla.

"Saldrás temprano", dijo. "O llegar tarde a casa".

Harper Brown se volvió para mirarlo.

"¿Qué estás haciendo aquí?'

"Estabas diciendo la verdad".

"¿Acerca de?"

“Eres bastante sociable en tus horas libres. ¿Cómo está Melvin? ¿Descansando cómodamente?

Dejó escapar un suspiro, se apoyó en el guardabarros delantero de su Beemer y dijo: "¿Quieres venir a tomar una taza de café?".

"No sé. ¿Lo hago?

Decker se detuvo en un espacio libre dos coches más abajo y salió. Se unió a Brown mientras ella colocaba la llave en la puerta de entrada.

"Me alegro de que hayas pasado una buena noche", dijo.

“Gracias, yo también. ¿Y tú?"

"No hay nada que destacar", dijo Decker mientras entraban.

CAPÍTULO
48

BROWN ENCENDIÓ las luces de su cocina, dejó su bolso y se ocupó de preparar café.

Decker se sentó a la mesa y la miró. Se quitó la chaqueta, dejando al descubierto la pistolera y la pistola.

Un par de minutos más tarde, llevó dos tazas humeantes, se inclinó y le entregó una a Decker.

Fue entonces cuando vio su rostro magullado a la luz de las luces del techo.

“¿Qué diablos te pasó?”

“Sólo un pequeño altercado esta noche. Nada demasiado serio”.

“¿Por qué creo que estás mintiendo?”

"Pase lo que pase, se acabó y Alex y yo estamos bien".

“¡Jamison! ¿Ella estuvo involucrada?

Decker tomó un sorbo de café. "Muy. Así que pasemos a Melvin”.

Tomó un sorbo de su café. "Usted lo desaprueba, por supuesto", dijo Brown.

“Realmente no es asunto mío. Pero Melvin es mi amigo y tampoco quiero que salga lastimado”.

"Entonces, ¿supongo que crees que esto es demasiado repentino dado que nos acabamos de conocer esta noche?"

“No pienso nada. No juzgo nada. Pero puedo decirles que Melvin tiene muchas cosas que resolver sobre su vida. Es complicado. Eso puede hacer que alguien sea vulnerable”.

Ella dijo acaloradamente: “No es que haga esto todo el tiempo, porque no lo hago. En realidad fue sólo sexo, Decker. Eso sucede, ya sabes, cuando dos personas se sienten inmediatamente atraídas entre sí”.

“Solo sexo para ti. ¿Fue sólo sexo para él?

“Tal vez lo fue”. Ella dejó su taza y lo miró fijamente. "¿Realmente te preocupas por él?"

“¿Por qué suenas tan sorprendido por eso?”

"Injustamente o no, algunos te ven como una máquina sin muchos toques humanos". Cuando él no respondió, sus rasgos se suavizaron. “No me incluyo en ese grupo, Decker. Te he visto siendo humano.

Estás siendo humano en este momento con tus preocupaciones sobre Melvin. Es… es agradable, en realidad".

"Si ustedes dos se llevan bien, genial. Le vendría bien alguien como tú.

"¿Qué significa qué?"

"Puede que tenga que engañar como parte de su trabajo, pero lo considero honorable, Agente Brown. Tu padre subió a ese muro porque sirvió fielmente a su país. No veo la manzana caer lejos del árbol. Y Melvin es una persona muy honorable. Entonces ustedes dos tienen eso en común. Yo diría que ambos no merecen menos.

Evidentemente, esto no era lo que Brown esperaba. Tomó un sorbo de café y miró hacia otro lado. Cuando se volvió, sus ojos tenían un brillo húmedo.

"Déjame reformular lo que acabo de decir acerca de que eres humano, Decker. De hecho, creo que eres una de las personas más humanas que he conocido. Y llámame Harper, por favor".

Ambos permanecieron sentados en silencio durante unos segundos más hasta que Brown se aclaró la garganta y dijo: "¿Por qué estabas en el hotel en primer lugar?".

"Llamé a Melvin varias veces y nunca respondió. Estaba preocupado".

"Creo que apagó su teléfono. Estaba bien cuando lo dejé".

"Es bueno saberlo. Gracias."

Tocó su taza, su mirada apuntaba a la mesa. "Hablamos un poco. Principalmente sobre ti. Qué increíble pensó que eras. Cómo, si no fuera por ti, todavía estaría en prisión".

"Eso es exagerado".

"Según él, no".

"Fue amable de su parte decirlo", dijo Decker en voz baja, sin mirarla tampoco.

"¿Qué le pasó realmente a tu cara? Eventualmente lo descubriré".

Decker se tomó unos minutos para contarle lo sucedido. La mandíbula de Brown se hundió más con cada frase.

"¿Jamison está bien?"

"Ahora no, pero lo será. No es fácil matar a alguien. No se supera en un día". Él la miró. "Conoces ese sentimiento".

Ella asintió. "El tipo en tu estacionamiento no fue el primero. Y aunque sé que no lo demostré esa noche, me fui a casa, bebí una botella de vino y no pegué ojo. Seguí mirando mi mano y pensando que había una persona menos viva ese día gracias a mí".

"Me lo imaginé."

Ella sonrió débilmente. "Supongo que no soy tan duro como pensabas".

"En realidad, eso te hace más duro de lo que pensaba".

"Cada vez que creo que lo he descubierto, Sr. Decker, me lanza una curva".

"No es mi intención".

"Me pregunto."

"¿Cómo dejaste las cosas con Melvin?"

“Que tenía muchas ganas de volver a verlo”.

“Todavía tenemos un caso que trabajar”, respondió.

“Me compartimento con los mejores. Hablando del caso, ¿alguna revelación desde la última vez que estuvimos juntos?

“Berkshire era un espía o un supervisor de espías. Dabney puede haber sido su topo o no. No tenemos ningún registro real de su pasado hace diez años. Puede que ella no haya estado en esta zona todo ese tiempo, pero Dabney sí. La misma casa, la misma esposa, una gran familia”.

“¿Entonces estás diciendo que hay una incongruencia si pensamos que Dabney y Berkshire estuvieron trabajando juntos a largo plazo?”

"Dígame usted. ¿Es necesario que el espía y el controlador estén en el mismo lugar?

"En absoluto. ¿Mencioné a Montes antes? Sus encargados estaban en Cuba. A veces se reunía con ellos. O vendrían aquí o ella iría con ellos. Pero sólo periódicamente”.

—Entonces, ¿Dabney, que sin duda viajaba mucho por motivos de negocios, habría tenido los medios para acudir a ella?

"Sí. Y utiliza la tapadera de su negocio para hacerlo”.

“Y como no tenemos idea de dónde estaba Berkshire hace treinta años, no podemos rastrearlo. Pero-"

Brown dijo: “Pero sabemos dónde estaba hace quizás diez años. Y podríamos comparar eso con el viaje de Dabney durante ese mismo período”.

“Si lo conoció en los lugares donde vivía. De lo contrario, podríamos comprobar adónde viajó, si fue en tren, avión o autobús”.

"Así que te estás inclinando a la conclusión de que estos dos han trabajado juntos antes".

“Digámoslo de esta manera, no lo puedo descartar”, respondió Decker.

"Pero no hemos tenido ningún otro caso de espionaje que podamos conectar con Dabney, aparte de los secretos vendidos para pagar las deudas de juego".

“Pero Dabney no solo trabajó con DIA. Trabajó con el FBI, la NSA y al menos media docena de agencias gubernamentales más.

Los rasgos de Brown se tensaron. "Si les robó a todos, es un gran problema".

"Siempre pensé que esto era un gran problema", replicó Decker.

"Podemos empezar a comprobar el ángulo de desplazamiento para

ver si podemos colocar estos dos en el mismo lugar al mismo tiempo".

"Haré que la gente de Bogart se ponga manos a la obra".

"Pero Decker, si Dabney y Berkshire estuvieron trabajando juntos todo este tiempo, ¿por qué la mataría en la calle frente al edificio Hoover?"

"¿Arrepentirse? ¿Alguna fricción o pelea que no conocemos?

“Bueno, si estuvieran trabajando juntos, sus contactos le consiguieron los diez millones de dólares para pagar la deuda de juego de su yerno y salvar la vida de su hija y su nieta. Uno pensaría que se habría mostrado agradecido con ella, no homicida”.

“Es curioso cómo funciona la mente humana. Todo depende de la perspectiva”.

“¿Y el tercero que mencionaste? ¿El que casi te mata y robó la unidad flash que descubriste?

“Claramente todavía están ahí fuera. Están conectados con esto a un nivel que aún no entiendo, pero esa conexión es profunda. Y tengo la sensación de que tendremos que enfrentarnos cara a cara con ellos antes de resolver esto”.

Brown sacó su Beretta y la dejó sobre la mesa. “Bueno, esperemos que no nos atrapen antes de que nosotros los atrapemos”, dijo.

CAPÍTULO
49

DECKER HABÍA LLEGADO A CASA de Brown's y encontró a Jamison todavía dormido. Durmió unas horas, se duchó y se cambió. Cuando terminó, Jamison estaba levantado, vestido y sentado a la mesa de la cocina.

"Necesitas algo de comida", dijo Decker. "Y yo también. Vámonos".

Condujeron hasta un restaurante cercano y pidieron el desayuno para el almuerzo.

Treinta minutos después, Jamison se llevó un último bocado de huevos revueltos a la boca mientras Decker terminaba su tercera taza de café. Él la miró de cerca. "¿Cómo estás realmente?"

“En realidad, mejor de lo que pensé. Lo que me hace sentir culpable”.

“Algunas personas simplemente se lo merecen, y el tipo de anoche lo hizo, Alex. Pero soy parcial ya que me salvaste la vida en el proceso”.

Ella lo miró abatida. “Tal vez simplemente no estoy hecho para esto. Antes estaba pensando que tal vez debería hacer otra cosa con mi vida”.

"Tal vez no necesites pensar en eso ahora".

“Pero lo hago, Decker. Quiero decir, no me estoy haciendo más joven y tengo que tomar decisiones sobre mi vida”.

“Eres un buen investigador. Ross no te habría traído si no hubiera pensado eso.

"Vamos, Decker, Bogart me trajo por tu culpa".

“¿Por qué habría necesitado hacer eso? Y tú fuiste quien dedujo que Dabney tal vez era un espía desde hacía mucho tiempo por lo rápido que encontró a alguien que comprara sus secretos. Incluso si resulta que no es el caso, no pensé en eso, ni Ross ni Todd”.

"No digo que no tenga mis momentos".

“Tienes más que momentos, Alex. Mira, si quieres guardarlo e ir a hacer otra cosa, está bien. Pero no lo hagas porque creas que no estás hecho para esto, porque lo estás”.

Ella lo miró esperanzada. “¿De verdad crees eso? ¿No estás diciendo eso sólo para hacerme sentir mejor?

"Como sabes mejor que la mayoría, mi mente no funciona así".

“Pero sí maté a un hombre”, dijo, y su expresión volvió a oscurecerse. "No estoy seguro de poder enfrentarme a hacer eso otra vez".

“Este trabajo no requiere que nos metamos en tiroteos con la gente. Álvarez no estaba vinculado a nuestro trabajo en el FBI. Así que muy probablemente esa sea la primera y única vez que tengas que sacar tu arma”.

"Aparentemente no si sigo saliendo contigo".

“Necesitas dejar de pensar en eso. Por suerte, tenemos un caso muy complejo que resolver”.

“Oye, ¿quieres llamar a Melvin y que venga con nosotros? También ha tenido algunas buenas ideas al respecto”.

Decker vaciló lo suficiente como para que ella lo mirara con recelo. "¿Qué es?"

"Nada."

"¡Vamos!"

"No es nada."

"Decker, eres un mentiroso de mierda".

"Simplemente creo que debemos dejar que Melvin duerma hasta tarde".

"¿Por qué?"

"No sé. Sólo un sentimiento”.

"¡Decker!"

"Tuvo una noche larga".

“¿Qué quieres decir con eso? Se fue a casa igual... Ella se detuvo y lo miró con los ojos muy abiertos. “Mierda. ¿No me estás diciendo lo que creo que no me estás diciendo?

"Alex, ni siquiera sé cómo empezar a responder esa pregunta".

“Entonces te preguntaré una más simple. ¿Melvin se acostó con Harper Brown? Su voz había subido hasta donde la gente de otras dos mesas los miraba fijamente.

“¿Por qué piensas eso?”

“¿Por qué pienso eso? Hola, no podría haber sido más obvio que ella lo deseaba”.

"¿No podría?"

"Oh, vamos, para ser un tipo que no se pierde nada, a veces realmente tienes un punto ciego".

Decker miró nerviosamente a su alrededor antes de concentrarse en ella. "No es asunto nuestro lo que hicieron".

"Tienes que contarme todo ahora mismo".

"¿Por qué?"

"Porque técnicamente trabajo para Melvin".

"¿Entonces?"

"Decker, te lo juro por Dios si no me dices que voy a montar una escena así aquí y ahora".

Decker se sentó. “Está bien, está bien. Sí, ellos... pasaron tiempo juntos en el hotel de Melvin.

“¿Y cómo sabes esto?”

“Fui al hotel de Melvin anoche. Bueno, era muy temprano esta mañana. Estabas dormido. Lo llamé pero no respondió”.

Ella lo miró con incredulidad. "¿Ah, de verdad? ¿Y qué? ¿Estabas preocupada?

"Está bien, me lo merecía".

“¿Y luego qué?”

“Y entonces vi salir a Brown. La seguí hasta su casa y… hablamos”.

“¿Hablaste de lo que hicieron?”

"No. Quiero decir, en realidad no. Se mencionó, pero no era como si quisiera escuchar detalles”, dijo nervioso. “Ambos son adultos que dan su consentimiento. Pueden hacer lo que quieran”.

"¡Se habían conocido apenas unas horas antes!"

"Alex, ¿qué quieres que diga?"

“¿Qué dijo Brown?”

“Ella dijo, bueno, que se sentían mutuamente atraídos el uno por el otro. Y que era sólo… ya sabes, sexo”, añadió incómodo.

“¿Normalmente se mete en la cama con alguien que acaba de conocer?”

"Ella dice que no".

“¿Y usted le creyó?”

"No iba a interrogarla sobre eso, por el amor de Dios", dijo acaloradamente.

“Ella trabaja en DIA. ¿No tienen reglas contra este tipo de cosas?

"No sé. Y ahora desearía no haberte dicho”.

“Melvin es tu amigo. ¿No te preocupa que salga lastimado?

“Sí, en realidad lo soy. Se lo dije a Brown”.

“¿Y qué dijo Brown?”

“Que ella no quería lastimarlo. Que tal vez podrían tener una relación”.

“Ah, por favor. Ella lo va a dejar”.

"No lo sabes".

"Sí. ¿Realmente crees que esto durará?

“¿Y qué si no es así? Quizás Melvin también quería sexo”.

"Melvin es diferente".

“Tal vez lo sea. Pero también es un hombre adulto que puede tomar esas decisiones por sí mismo”.

“¿Entonces no vas a hacer nada?”

Él la miró asombrado. “¿Qué quieres exactamente que haga? ¿Decirles que no pueden verse porque yo lo digo? Cristo, Álex.

Escuche lo que está diciendo. Lo siguiente que querrás hacer es que le pase notas como si estuviéramos en la escuela secundaria.

Jamison se dejó caer en su silla y miró fijamente. "Todo esto está muy mal".

"Mira, sé que tienes un problema con el agente Brown".

"Y me sorprende que no lo hagas, ya que ella sigue mintiéndonos".

"Eso es parte de su trabajo".

“Oh, genial, ¿entonces ahora la estás defendiendo? ¡De nuevo!"

“No estoy defendiendo a nadie. Sólo estoy afirmando un hecho”.

“¿Qué tienen que ver los hechos con todo esto?” ella espetó.

Al salir se acercó un hombre mayor, vestido con traje y gorra de fieltro, que estaba sentado en la mesa contigua a la de ellos.

“Mi querida difunta esposa y yo solíamos tener discusiones como ésta. Todo matrimonio tiene sus altibajos. Pero no os preocupéis, vosotros dos arreglaréis las cosas”.

Se alejó tambaleándose, dejando a Decker y Jamison mirándose boquiabiertos.

“¡Genial, ahora aparentemente parecemos un matrimonio de ancianos!” exclamó Jamison con incredulidad.

Decker se levantó de un salto. “Iré a pagar la cuenta”.

CAPÍTULO
50

DECKER Y JAMISON no se dijeron nada mientras conducían por la calle después de salir del restaurante.

Después de cinco minutos, Jamison finalmente habló. “No puedo leer tu mente, Decker. ¿Vamos a algún lugar o simplemente estoy conduciendo sin rumbo fijo?

Decker dijo: “Lo siento, vayamos a la casa de Berkshire. Quiero repasarlo de nuevo”.

El viaje duró unos cuarenta minutos. El conserje los dejó entrar al condominio y luego regresó al vestíbulo.

Jamison, que no había estado allí antes, miró a su alrededor con asombro. "Vaya, supongo que el espionaje sí paga".

“Sí, sólo que normalmente no es así. No para la gente en las trincheras”.

"Bueno, ella ciertamente lo refutó".

“Tiene una gran cartera de acciones y bonos y un auto elegante. ¿Pero con qué propósito? Mira a tu alrededor en este lugar. Nada de esto es obra de ella. Confirmé con el administrador del edificio que todos estos muebles, de hecho todo lo que hay en este lugar, venían con el condominio cuando se lo compró a los dueños anteriores. Al parecer no querían venderlo amueblado, pero ella les hizo una oferta que no pudieron rechazar”.

“Me pregunto por qué haría eso”.

"Buena pregunta, para la cual me encantaría tener la respuesta".

“Tal vez sigamos el dinero”, dijo Jamison.

"¿Qué?"

“¿De dónde salió el dinero para pagar todo esto?”

“Bogart estaba investigando eso pero no encontró nada. Los registros chocaron contra un muro de piedra en cierto punto y él no ha podido superarlo, dijo”.

"¿Y estamos seguros de que los pagos a Dabney no vinieron de Berkshire?"

"No se ha vendido nada importante de su cartera durante el último año".

"Bueno."

Decker se quedó pensativo por un momento. "Pero podría haber habido una manera".

"¿Qué quieres decir?"

“¿Qué pasaría si Berkshire lograra llevar ese dinero a Dabney después de todo?”

"Pero usted dijo que no se había vendido nada importante en su cartera".

"Pero eso no significa que no podría haber utilizado su cartera como garantía para el dinero".

"¿Qué? ¿Te refieres a un préstamo que utilizas otra propiedad para garantizarlo?"

"Exactamente."

“¿Pero quién le prestaría tanto dinero?”

"No sé."

“Y ella sabría que si iba a pagar una deuda de juego, nunca la recuperaría. Eso significa que todo su dinero se destinaría a liquidar el préstamo”.

“Pero ¿y si ella no supiera que el dinero iba a pagar una deuda de juego? Quizás pensó que era por otra cosa”.

"¿Cómo qué?"

“Como un negocio legítimo. Tal vez pensó que era un préstamo a corto plazo que se devolvería con intereses”.

“Pero ni siquiera podemos demostrar que ella conocía a Walter Dabney. ¿Por qué le prestaría diez millones de dólares?

“Ella debe haberlo conocido. O conocía a alguien que lo conocía. Y daría fe de su capacidad para pagar el préstamo”.

“Eso parece realmente fuera de lugar, Decker. Quiero decir, ¡diez millones de dólares!

“¿Pero qué le importaba a Berkshire el dinero? Sí, tiene este lugar y un auto que apenas usa. Entonces ella no se trataba de dinero. La ropa que llevaba cuando murió era de una tienda de descuento. Su armario estaba bastante vacío. Sin joyas ni bolsos caros. Ella no compró nada para equipar este lugar. Conducía un Honda de mierda. Y tenía millones en una cuenta. ¿Para qué?"

Jamison asintió. "Tal vez para oportunidades como ésta".

Decker ladeó la cabeza. "Explicar."

“Tal vez no fue simplemente un préstamo, Decker. Quizás Dabney no había estado espiando todo ese tiempo. Pero si Berkshire seguía espiando, tal vez el dinero fuera una manera de tener a Walter Dabney bajo su control. Sabrían a qué se dedicaba y todos los contactos valiosos y el acceso a agencias gubernamentales que tendría. Demonios, por lo que sabemos, el “préstamo” podría haber venido de Rusia. La cuestión es que ella podría haber sabido acerca de la deuda de juego. Quizás fueron los rusos quienes endeudaron tanto al yerno

de Dabney en primer lugar. Entonces Berkshire está ahí para salvar el día y Dabney es su topo, comprado y pagado".

Decker reflexionó sobre esto. "Así que Dabney no fue a buscar Berkshire".

"Berkshire encontró a Dabney y lo ayudó para poder chantajearlo más tarde y obligarlo a espiar para ella".

"Sólo él sabía algo que ella ignoraba. Sabía que se estaba muriendo. Y él no iba a ser su topo".

"Así que la mató a ella y luego a sí mismo. Fin de la historia".

"Tiene sentido, Álex. Pero todavía tenemos que mostrar alguna conexión entre Walter Dabney y Berkshire. Hasta ahora, no hemos podido hacer eso".

"Es posible que nunca podamos hacer eso", respondió. "Es posible que lo hayan ocultado demasiado bien. O utilizar intermediarios".

"O tal vez un intermediario", dijo Decker.

"¿Tienes a alguien en mente?"

"¿Quizás la persona a la que le confió todo? ¿El que tuvo el problema en primer lugar? Y luego fue con él a Texas para obtener su sentencia de muerte".

"¿Natalia?"

"Natalia."

"¿Pero por qué estaría ella involucrada en eso? Su marido era el jugador. Ella sólo estaba tratando de conseguir el dinero para pagar sus deudas".

Decker no dijo nada. Estaba mirando hacia afuera.

"Decker, dije..."

"Te escuché. Sé que eso es lo que nos han dicho. Pero ahora mismo no creo nada de lo que me han dicho".

"¿Pero por qué no?"

"Tengo mis razones. De hecho, diez millones de ellos", añadió crípticamente.

Sacó su teléfono y llamó a la casa de los Dabney.

Respondió Cecilia Randall, el ama de llaves.

Decker pidió hablar con Natalie.

"Ella está de camino al aeropuerto", respondió Randall.

"¿El aeropuerto? ¿Por qué?"

"Ella regresa a Francia. El funeral terminó y ella dijo que tenía que regresar".

"¿A qué hora es su vuelo?"

"Creo que abordaron alrededor de las cinco y media. Está en Air France.

Decker miró su reloj. "Gracias."

Hizo clic y miró a Jamison. "Creo que está huyendo".

CAPÍTULO
51

NATALIE BONFILS le entregó su pasaporte y su billete mientras se preparaba para abordar el vuelo de Air France con destino al aeropuerto Charles de Gaulle. Se trataba de un A380, un avión de pasajeros de dos pisos que transportaría a más de quinientos pasajeros a través del Atlántico hasta la capital francesa, llegando unas siete horas y media después del despegue, dados los vientos de cola predominantes.

No logró llegar a la pasarela del avión.

Dos hombres trajeados levantaron sus escudos del Departamento y le cerraron el paso.

"¿Qué está pasando?" ella exigió.

"Por aquí, por favor, señora Bonfils".

“Vuelo a París esta noche. Mi equipaje ya está en el avión”.

"Nos lo quitaron".

"¿Cómo te atreves?", espetó ella. "¿Por qué?"

“De esta manera, por favor, no queremos montar una escena”.

Natalie miró a los demás pasajeros que la miraban boquiabiertos. Se dio la vuelta y se alejó de la entrada de la pasarela.

Entonces vio a Decker y Jamison parados junto a Bogart y su cara se puso fea.

"¡Qué diablos me estás haciendo!" ella exclamó.

Bogart se adelantó. “Necesitamos hablar contigo. Ahora."

"Te he dicho todo lo que sé".

“Y también te dije que no abandonaras la zona”, replicó Bogart.

"No sabía que eso todavía se aplicaba, ya que enterramos a mi padre".

“Uno no tiene nada que ver con el otro. Se aplica hasta que yo le diga explícitamente que no se aplica”.

Se volvió hacia Decker. "Esto es obra tuya, ¿no?"

"Tenemos un espacio aquí donde podemos hablar en privado", dijo Decker.

La condujeron por una escalera mecánica hasta una habitación ubicada frente a uno de los reclamos de equipaje. Milligan y Brown ya estaban allí.

"Gracias por el aviso, Decker", dijo Brown mientras escoltaban a Natalie al interior.

“Por favor, tome asiento, señora Bonfils”, dijo Bogart.

Natalie se sentó, cruzó los brazos sobre el pecho y miró enojada a cada uno de ellos. “¿Debería tener un abogado?” ella espetó.

“No lo sé”, dijo Bogart. “¿Crees que necesitas uno?”

"Cuando el FBI te saca de un avión, te hace pensar que sí, incluso si no has hecho nada malo".

“No te arrestaremos, por lo que aún no te hemos mirandizado. Por lo tanto, no tiene derecho a que un abogado esté presente mientras lo interrogamos. Pero puedes llamar a un abogado y también puedes negarte a responder nuestras preguntas”.

“Solo haz tus malditas preguntas. Quizás todavía pueda tomar mi vuelo”.

“Eso no sucederá”, respondió Bogart con firmeza. "Pero comenzaremos a hacer nuestras preguntas".

Ella le frunció el ceño.

Bogart miró a Decker, quien dijo: “¿A qué se debe tanta prisa por regresar a Francia? Pensé que habías dicho que te ibas a divorciar de tu marido”.

"Soy. Pero resulta que mi hijo está allí con él. Voy a buscarla”.

“¿Y traerla de regreso aquí?” preguntó Decker.

“No lo he decidido todavía. Estoy como en el limbo ahora mismo. Podría vivir con mi madre, al menos temporalmente. ¿Pero qué tiene esto que ver con el motivo por el que me sacaste del maldito avión?

"Las deudas de juego".

Sus rasgos colapsaron. “Mierda, ¿hablas en serio? Te dije todo lo que sé sobre ellos”.

"¿Quieres tomarte un minuto y pensar en esa respuesta?"

Se puso tensa y miró alrededor de la mesa. “¿Qué se supone que significa eso?”

Bogart dijo: “Basándonos en una corazonada de mi colega aquí presente”, señaló a Decker, “hablamos con las autoridades de Francia. Ya han interrogado a su marido sobre este asunto, a petición nuestra. Les pedimos que interrogaran nuevamente a su marido inmediatamente. Así lo hicieron y aquí tenemos sus respuestas”.

Sacó una libreta electrónica.

Decker dijo: "Entonces, basándose en eso, ¿quieres reconsiderar tu respuesta?"

Natalie miró nerviosamente el cuaderno. "¿Por qué? ¿Qué dijo Corbett?"

Bogart dijo: "Nos dijo la verdad porque le informaron que de lo contrario podría ir a prisión y perder la custodia de su hija".

Natalie palideció pero no dijo nada.

Bogart continuó: “Le dijo a la policía francesa que las deudas de juego en realidad no eran suyas. Eran tuyos”.

“Eso es una tontería. ¡Está mintiendo! Nunca he jugado a la lotería”.

Bogart presionó algunas teclas del cuaderno, lo deslizó y se lo acercó.

“Ese es un video de un casino en París. Dale al play”.

Cuando ella no hizo ningún movimiento para hacerlo, Decker se acercó y presionó la tecla requerida. La pantalla cobró vida y mostró el piso de un casino.

Bogart señaló una sección. "Tú, en la mesa de baccarat".

Natalie levantó la vista, su rostro era una masa oscura de furia.

Bogart dijo: "También lo tenemos en otros dos casinos en París, otro en Aix-les-Bains, uno en Cannes y dos en Niza, durante un período de diez meses".

Brown miró a Decker y dijo: “Eso lo arruinamos. Pensamos que era Corbett el que tenía el problema. Nuestras fuentes parecían seguras”.

Bogart dijo: “Aparentemente es un tipo mucho más amable de lo que nos han hecho creer. Estaba cayendo en la espada por su esposa y sus problemas con el juego”.

"No sabes una mierda sobre mí", exclamó Natalie.

Decker se inclinó hacia adelante. "Sabemos lo suficiente como para encerrarte por el resto de tu vida".

Natalie gritó: “¿Para qué? No es ilegal apostar en Francia”.

“No, pero es ilegal ser cómplice de espionaje”, intervino Brown.

“No sabía nada sobre eso”.

Bogart dijo: “Y creo que podemos demostrar lo contrario. Pero una vez que el jurado vea lo que usted hizo, ¿realmente cree que se compadecerán de usted? Verán a una niña rica mimada que mintió sobre todo y puso en peligro a su propia hija porque no podía dejar de tirar los dados. Y para salir de este aprieto, metió en todo este asunto a su pobre padre, con una enfermedad terminal, y le costó todo por lo que había trabajado toda su vida. Y lo llevó al suicidio. Tendrás suerte si no te condenan a muerte”.

Natalie lo miró fijamente durante unos segundos y luego rompió a llorar.

Decker la miró fijamente sin la más mínima simpatía. “Ya hiciste el baile del lagrimal”, señaló. “Así que no hagamos perder el tiempo. Queremos respuestas y tal vez, solo tal vez, puedas llegar a un acuerdo”.

Natalie inmediatamente dejó de llorar y lo miró. “¿Qué quieres saber?”

"¿Cómo acumulaste diez millones en deudas de juego tan rápido?"

"Mala suerte."

"No, no fue eso", dijo Decker. Le devolvió el cuaderno. “Hicimos que la Sûreté también verificara esto. Me pareció extraño que alguien como usted, sin dinero real, pudiera encontrar su camino hacia juegos de azar que le permitirían cavar un hoyo así. Nunca fuiste un gran apostador. Nunca fuiste a las áreas privadas de estos casinos donde los pesos pesados pierden cien mil dólares en una sola tirada. Y la mayoría de los casinos habrían puesto fin a sus apuestas mucho antes de que llegara a los diez millones. Si alguien sufre tantas pérdidas, ya conoce sus finanzas. Los casinos no son estúpidos. Están en el negocio para ganar dinero, no para perderlo. Así que hay cartas de crédito registradas, métodos de pago garantizado para cubrir pérdidas tan grandes. No tenías nada de eso, así que sabrían que nunca podrías devolverlo. Pero di por sentado que era verdad, porque eso es lo que me dijeron”. Lanzó una mirada de reojo a Brown. “Pero finalmente decidimos cuestionar esa conclusión porque no tenía sentido. Y las conclusiones que no tienen sentido muchas veces son erróneas”.

Decker se recostó y miró a Natalie. “La policía francesa aún no nos ha respondido con las respuestas, pero lo hará. ¿Y quieres saber qué creo que encontrarán?

Natalia no dijo nada.

“Creo que descubrirán que tenías deudas de juego, de acuerdo. Quizás cientos de miles. Suficiente para hundirte. Lo suficiente como para asustarte. Pero no millones”.

Brown dijo: "Pero Decker, sabemos que se transfirieron diez millones de dólares de una cuenta a otra".

Decker levantó la mano y miró a Natalie. “Y alguien se te acercó y probablemente te estuvo observando todo el tiempo, debido a quién era tu padre. Y esa persona hizo un trato contigo. Era tu única salida, porque creo que habías pedido dinero prestado a algunos tipos malos para pagar esas deudas de juego. Y te harían daño a ti y a tu familia si no pagas ese préstamo”.

Natalie se había puesto muy pálida.

Bogart retomó el hilo. “Esa persona aceptó hacerse cargo de tus deudas si hacías algo a cambio. Debías contactar a tu padre y venderle esta historia de millones en deudas de juego contraídas por tu esposo francés, y tu vida y la de tu familia en juego si no se pagaban. No podrían ser cientos de miles, porque tu padre probablemente podría pagarlos él mismo. Pero no diez millones. Entonces, ¿qué opción tiene? ¿Dónde más podría conseguir esa cantidad de dinero tan rápido? No podía vender su casa ni liquidar sus otros bienes en uno o dos días. En realidad sólo había una manera. Así que ese fue el anzuelo y no tuvo más remedio que morderlo.

“Ahora, si quieres cuestionar eso y proponer un escenario alternativo que tenga sentido, siéntete libre. No tenemos otro lugar

donde estar". Decker cruzó los brazos sobre el pecho, se recostó y la miró expectante.

Pasó un minuto de silencio hasta que Natalie dijo secamente: "¿Qué tipo de trato puedo conseguir?".

CAPÍTULO
52

“MUCHACHO, ¿lo arruiné?”, dijo Brown.

Ella, Decker y Jamison estaban sentados en una sala de conferencias de la WFO.

Bogart, Milligan y un abogado del Departamento de Justicia estaban con Natalie en otra parte del edificio repasando los términos preliminares de un acuerdo debido a su cooperación en el caso.

La mujer había roto a llorar cuando la sacaron del aeropuerto de Dulles. E incluso Decker se dio cuenta de que esta vez las lágrimas eran reales.

“Tenemos ese escenario totalmente arruinado. Ella le tendió una trampa a su propio padre”, dijo Brown. “Nunca se nos ocurrió. ¿Cómo se te ocurrió eso?

“Alex aquí realmente me hizo pensar que era posible debido a algo que dijo acerca de que Anne Berkshire tenía a Walter Dabney bajo su control. Además, no había manera de que a alguien como Natalie se le hubiera permitido acumular millones en deudas de juego. La habrían cortado mucho antes”.

Brown miró a Jamison con nuevo respeto. "Supongo que asumí que nuestra información sobre quién era el jugador era cierta".

Jamison dijo: “Amos y yo tenemos la política de no creer nada a menos que sepamos que es verdad. Y ese es un listón muy alto”. Le lanzó una mirada a Decker después de decir esto, pero él estaba perdido en sus pensamientos.

Brown dijo: “Entonces Natalie describió al tipo que se acercó a ella. A ella le sonó ruso. Él hizo el trato de pagar sus deudas. No era como si realmente pudiera preguntarle a su padre. Dijo que debía unos trescientos mil. Él podría haber podido pagar eso, pero entonces ella tendría que explicarle para qué servía y no quería hacerlo. Y había pedido prestado el dinero con el que jugó a personas no tan amables que la habrían lastimado a ella y a su familia si no los hubiera pagado”.

Jamison dijo: “Así que ella le tiende una trampa a su propio padre”.

Brown dijo: "Dice que no sabía nada de que su padre robara secretos".

“¿Cómo es posible que ella no lo sepa?” -replicó Jamison-. “¿De dónde más iba a sacar diez millones?”

Brown dijo: “Podría haber hipotecado su casa, limpiar su jubilación, vender todas las acciones y bonos que tenía. Me pregunto cómo habrían reaccionado si hubiera hecho eso en lugar de robar secretos”.

Decker intervino: “Era un riesgo que estaban dispuestos a correr. Y si hiciera todo eso, lo haría susceptible a vender secretos en el futuro. No le habría quedado dinero para la jubilación. De cualquier manera, probablemente ganen. Parece que estas personas son muy pacientes en cuanto a cómo realizan su trabajo. Piensan a largo plazo. Pero no tenían que preocuparse por eso, porque él primero optó por la ruta de la venta de secretos”.

“¿Pero cómo localizamos a este ruso?” preguntó Jamison. "Él es la única pista que tenemos sobre esto".

Decker dijo: “Tenemos su descripción y el nombre que le dio a Natalie, aunque no sería el verdadero. Están haciendo circular esa información a todas las agencias aquí y en el extranjero. Quizás algo explote”. Miró a Brown. "¿Dijiste que el dinero era imposible de rastrear?"

“Ahora que sabemos que no fueron diez millones en deudas de juego, vamos a echarle otro vistazo. Pero no tengas demasiadas esperanzas”.

"¿Por qué no?" preguntó Jamison.

“En primer lugar, en la era digital, mover dinero alrededor del mundo es mucho más fácil de hacer y mucho más difícil de rastrear. Y supongo que quien hizo el trato con Natalie pagó sus deudas. Los diez millones por los secretos que robó Dabney probablemente fueron una transacción falsa. Sabemos que el dinero cambió de manos, pero lo perdimos en el éter digital. Podría haber salido de una cuenta y rebotar en todo el mundo antes de ingresar a otra cuenta controlada por la misma parte. La prueba para Dabney de que los fondos llegaron a donde se suponía que debían ir sería que Natalie y su familia estuvieran vivos y bien”.

Jamison asintió, obviamente decepcionado. "Eso tiene sentido".

"Y si Natalie está diciendo la verdad ahora, no parece que sepa nada más que pueda ayudarnos".

"Entonces, ¿qué tipo de trato obtendrá?" Jamison le preguntó a Brown.

Ella se encogió de hombros. “Si creen que ella no sabía lo que iba a hacer su padre, podrían ser indulgentes. No es ningún delito pedirles a tus padres que te ayuden a pagar tus deudas. Y el juego era legal donde ella lo hacía. Si sacas la pieza de espionaje, es posible que no vaya a ir a prisión.

"Eso no parece justo por lo que hizo".

“Ella perdió a su padre por esto”, dijo Brown. “Tendrá que vivir con eso el resto de su vida. Eso podría ser un castigo mayor que estar sentado en una celda de prisión”.

Decker dijo: “Pero lo que nada de esto explica es el tema central que inició este caso para nosotros. ¿Por qué Dabney mató a Berkshire y luego a sí mismo? Tienen que estar relacionados con lo que hizo Natalie. ¿Pero cómo están conectados? Si no respondemos a eso, no respondemos nada. ¿Y cuál es el punto de eso?

Se levantó y salió.

"El hombre está enojado", dijo Brown.

Jamison fijó su mirada en la otra mujer. “A él no le gustan las tonterías. Le gusta atravesar eso para llegar a la verdad”. Ella hizo una pausa. "¿Y tú?"

"¿Qué hay de mí qué?"

“¿Te gustan más las tonterías que la verdad?”

Brown la miró fríamente. “¿Entiendo que tu tono agresivo significa que Decker te contó lo que pasó entre Melvin y yo anoche? ¿Y estás molesto por eso?

“Él sí me lo dijo. Y estaba molesto por eso. Pero ambos sois adultos que consienten, así que ahí lo tenéis. No, me refería a que “lo arruinaste”, como dijiste sobre las deudas de juego. Pensé que se suponía que debías tener experiencia y ser un agente destacado. Decker te salvó el culo en eso. Pero lo que puedo decirte es que nunca más confiará en nada más de lo que digas. Porque el hombre con la memoria perfecta nunca olvidará que un veterano como tú cometió un error de novato al suponer que algo era cierto cuando no te habías molestado en demostrar que en realidad era cierto. Dijo que tu papá estaba en algún muro de honor en DIA. Quizás tú también quieras serlo. Bueno, en mi humilde opinión necesitarás mejorar tu juego. Pero quizás eso no te importe. Te dejaré en paz ahora para que puedas pensar en eso, si es que quieres molestarte. Y dile a Melvin que lo saludé la próxima vez que lo veas. Pero si lo lastimas de alguna manera, te patearé el trasero”.

Y con esos comentarios mordaces, Jamison se levantó y siguió a Decker.

CAPÍTULO
53

DECKER Y JAMISON regresaron a casa en silencio. Cuando llegaron al apartamento, ella dijo: “¿Quieres que prepare algo de cena? Y no me refiero al microondas. Puedo hacer pollo y arroz”.

Sacudió la cabeza. "No, gracias. Realmente no tengo hambre”.

"No querrás adelgazar demasiado", bromeó, pero Decker ya había caminado por el pasillo hacia su habitación.

Cerró la puerta detrás de él, se sentó en la cama y recogió la muñeca. La lluvia había vuelto a caer y los golpes contra la ventana se oían rítmicamente. Miró la cara de plástico con los dos grandes ojos, que lo miraban sin pestañear.

Ahora, cada vez que miraba este juguete sólo veía la cara de Molly. Decker sabía que esto no era saludable y también sabía que no podía dejar de hacerlo. Al menos no ahora.

Había tenido una hija, una niña hermosa que se habría convertido en una mujer increíble. No tenía ninguna duda al respecto. Sólo que ella nunca había tenido la oportunidad. Había ido a la tumba sin saber que algún comentario casual en el pasado de su padre había desencadenado una cadena catastrófica de acontecimientos que finalmente la llevarían a ella y a su madre a su muerte.

Acarició el cabello de la muñeca con el dedo y luego lo dejó a un lado. Se tumbó en la cama y miró fijamente el techo oscuro.

Parecía como si hubieran estado trabajando en este caso desde siempre. Y, sin embargo, no habían logrado ningún progreso significativo.

Ni un ápice.

En muchos sentidos, parecía que habían retrocedido.

Él había estado diciendo la cruda verdad antes. A menos que descubrieran por qué Walter Dabney había matado a Anne Berkshire, nunca resolverían esto.

Y fui testigo de todo el maldito asunto. Y todavía no puedo entenderlo.

Se sentó contra la cabecera.

Bien, necesitaba ir paso a paso.

Hecho: Dabney fue engañado para robar secretos para pagar

millones en deudas de juego ficticias.

Hecho: Según ella misma admitió, Natalie había involucrado a su padre en este plan.

Especulación: Natalie no sabía sobre el ángulo del espionaje.

Hecho: Dabney tenía una enfermedad terminal.

Hecho: Dabney disparó contra Berkshire.

Hecho: el pasado de Berkshire era un misterio y las partes que conocían eran inventadas.

Hecho: Berkshire tenía una cabaña vieja y un auto destartalado.

Hecho: Berkshire tenía millones de dólares.

Hecho: Berkshire tenía lo que parecía parafernalia de espías en una unidad de almacenamiento.

Hecho: Ella era maestra sustituta y voluntaria en un hospicio.

Hecho: Tenía una unidad flash escondida en la cabaña.

Hecho: Alguien había tendido una emboscada a Decker para conseguirlo.

Especulación: Los secretos robados por Dabney tenían que ver con el acceso por puerta trasera a plataformas críticas sensibles a la seguridad nacional.

Este último lo había trasladado a la sección de especulaciones porque Brown había sido quien proporcionó esa información y también porque ella le había mentido sobre esta pregunta antes. No lo sabía con seguridad y Bogart no había podido verificarlo porque la DIA tenía un acceso bloqueado.

Entonces, ¿a dónde le llevó todo esto?

Se levantó de la cama, se acercó a la ventana y miró hacia afuera.

Cerró los ojos y repasó cuadro por cuadro en su memoria.

A menudo, esto le permitía ver algo que estaba mal. Una señal de alerta cuando una porción de información no concordaba con otra.

Otras veces le dio una idea de hacia qué dirección debía ir.

Y otras veces se quedó vacío.

A medida que avanzaba cuadro tras cuadro mental, rezó para que algo, cualquier cosa, apareciera para él. Lo que alguien había dicho o hecho. Una acción que estuvo fuera de lugar. Cualquier cosa, de verdad.

Vamos. Cualquier cosa.

Vamos.

Abrió los ojos.

Su axioma en Berkshire había sido que ella no hacía nada sin una buena razón. Si tenía razón en eso, había pasado por alto la mitad de la ecuación.

¡Mierda!

Jamison se sorprendió cuando Decker salió corriendo de su habitación y salió disparado por el pasillo como un torpedo. Acababa

de llevarse a la boca una cucharada de cereal que estaba comiendo junto al fregadero de la cocina.

"¿Qué demonios?" ella exclamó.

"Tenemos que irnos".

"¿Ir a dónde?"

“Hospicio Dominion”.

* * *

La lluvia había arreciado y los limpiaparabrisas de Jamison tenían dificultades para mantener el ritmo. Apretado en el asiento del pasajero como una sandía en un calcetín, Decker parecía inquieto y molesto.

"¿Quieres decirme por qué vamos al hospicio?" dijo Jamison.

“¿Por qué estaría ella como voluntaria allí?”

"No sé. ¿Por qué sería profesora sustituta en una escuela?

“Porque su unidad de almacenamiento estaba justo al otro lado de la calle. Creo que ella quería estar cerca de esas cosas por alguna razón. ¿Y recuerdas sus comentarios a Billings? Creo que le gustaba sentirse superior a los profesores y estudiantes estadounidenses. Si es así, eso lo elimina de la lista. Eso deja el hospicio. Y si ella todavía estaba espiando, taché el altruismo de mi lista. Entonces, ¿por qué el hospicio?

Llegaron al Dominion Hospice. Las horas de visita habían terminado, pero sus credenciales les permitieron acceder. La directora, Sally Palmer, se había ido a casa a pasar la noche, pero el gerente de la noche, un hombre llamado Alvin Jenkins, se reunió con ellos en su oficina.

Jenkins era bajo y fofo, rondaba los cincuenta, llevaba gafas y un círculo de pelo canoso rodeaba una calva. En respuesta a sus preguntas, dijo: “Nunca conocí a Anne Berkshire, aunque había oído el nombre. Trabajo por las tardes y tengo entendido que ella vendría por las mañanas”.

“¿Tienes otros voluntarios?” dijo Decker.

"Oh sí. Bastante. En su mayoría personas mayores y jubiladas que tienen tiempo para venir a visitarnos”.

“¿Tienes una lista de ellos? ¿Y uno con todos tus empleados? Personal de enfermería y administración, todos”.

Se volvió hacia su computadora y presionó algunas teclas. “Puedo imprimirlos para ti, pero ¿de qué se trata todo esto?”

Antes de que Decker pudiera responder, Jamison dijo: "Seguridad nacional".

A Jenkins se le cayó la mandíbula: "Dios mío, cierto". Les entregó las páginas impresas.

“Tengo que ir a hacer mis rondas nocturnas”, dijo. "Siéntete libre de

utilizar mi oficina todo el tiempo que sea necesario".

Se fue y Decker y Jamison empezaron a repasar las páginas.

“¿Qué estamos buscando, Decker?”

"Cualquier cosa que parezca fuera de lo común".

“No estoy seguro de cómo podemos saber eso mirando las edades y las fotografías de las personas. Quiero decir, ¿qué estaría haciendo ella aquí de todos modos? Y ni siquiera estamos seguros de si estas personas estaban aquí al mismo tiempo que ella. Quiero decir, si ella quisiera hablar con alguien tendría que estar aquí, ¿verdad? Y solo visitó a unos pocos pacientes. Tal vez podamos preguntarle a Jenkins si sabe...

"Prisionero", exclamó Decker.

Saltó y salió corriendo, dejando a Jamison sentado sosteniendo hojas de papel y luciendo atónito.

Ella se dejó caer en su asiento por unos momentos antes de levantarse y correr tras él. "Lo juro por Dios, un día lo voy a matar".

CAPÍTULO
54

DECKER SE QUEDÓ en la entrada a oscuras y miró al niño.

Joey Scott estaba profundamente dormido en su cama.

Afuera seguía lloviendo a cántaros.

La mirada de Decker recorrió la habitación, asimilando todo. Luego vio para qué había venido aquí.

Un momento después, Jamison se paró a su lado.

"Qué vas a-"

Cuando Jamison vio a Joey se quedó en silencio. Miró a Decker.

Dijo en voz baja: “Tiene leucemia. Del tipo realmente malo. No lo logrará”.

La boca de Jamison tembló. "¿Cuántos años?" dijo con voz crepitante.

"Diez. Su nombre es Joey”.

La mirada de Jamison recorrió las líneas que iban hacia su cuerpo desde el soporte intravenoso. La pantalla verdosa del monitor estaba llena de los signos vitales débiles del niño.

“¿Pero por qué estás aquí?”

“Por eso”.

Se acercó y tomó el libro del estante al lado de la cama. Miró la portada.

El Prisionero de Azkaban.

"¿Hola?"

Decker se giró y vio a Joey mirándolo.

"Hola, Joey".

"Tú eres el Cleveland Brown".

"Así es. Amós Decker.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Decker miró por encima del hombro y dijo: "Traje a mi amigo Alex para que te conociera, Joey".

Miró a Jamison, que todavía estaba en la puerta, e inclinó la cabeza hacia Joey. Entró lentamente en la habitación y se acercó a la cama.

"Hola, Joey".

"Hola, Alex."

Miró la mano de Decker. “¿Viniste a leerme? ¿Ya es de mañana?

“No, es de noche. No quisimos despertarte. Lo lamento."

“Está bien. A veces me despierto porque sí.

Decker y Jamison juntos observaron cómo el esbelto pecho subía y bajaba, mientras Joey parecía esforzarse por recuperar el aliento.

“¿Necesitas que consigamos ayuda?” preguntó Jamison nerviosamente.

Joey negó con la cabeza. "No. A veces sucede. Pasará”.

Esperaron aproximadamente un minuto más y la respiración de Joey se volvió normal.

Decker se sentó en la silla junto a la cama y levantó el libro. “¿Anne te estaba leyendo esto?”

"Sí."

Una lanza de relámpago iluminó el cielo. Fue seguido por un trueno que hizo saltar a Jamison.

“¿Te leyó los dos primeros de la serie?” —Preguntó Decker.

“¿Los dos primeros?”

“Sí, este es el tercero. Hay dos libros antes y cuatro después. Aprendes de dónde vino Harry Potter. Y cómo llegó a Hogwarts y conoció a sus amigos. Cosas así”.

Joey parecía confundido. "No. Ése era el único que me había estado leyendo”.

“¿Y lo deja aquí?”

“Bueno, a veces. Pero otras veces se lo lleva consigo. Pero luego ella siempre lo trae de vuelta. No nos quedan demasiadas páginas. Creo que puedo llegar hasta el final”. Respiró hondo. “Espero poder hacerlo de todos modos”.

Ante esto, Jamison miró hacia otro lado, con los ojos llenos de lágrimas.

Decker parecía muy tenso mientras se preparaba para hablar. “¿Alguien más viene aquí y te lee este libro, Joey?”

Jamison le lanzó una mirada.

"No. Sólo Ana. Nadie más”.

Decker dijo: "¿Estás seguro?"

"Sí. Sólo Ana. Creo que es su libro. ¿Por qué?"

"Sólo nos estábamos preguntando, Joey", dijo Jamison apresuradamente cuando no parecía que Decker fuera a responder. “¿Te gusta la historia? La serie de Harry Potter es genial. Empecé a leerlos cuando estaba en la escuela primaria”.

“Sí, es bueno. Me gusta Harry. Pero Hermione es mi favorita”.

"¿Porqué es eso?"

“A ella le gusta leer. Yo también. Lo hice de todos modos. Muchos libros”. Señaló a Decker. “Pero yo también jugaba al fútbol, como él, antes de enfermarme. Apuesto a que hubiera sido bastante bueno”.

"Apuesto a que habrías sido genial", dijo Jamison, esforzándose

mucho por evitar que se le quebrara la voz.

Decker miró el libro como si de algún modo le hubiera fallado.

"Bueno, gracias, Joey", dijo. “Tal vez vuelva y termine de leerte este libro”.

"Y tal vez yo también pueda ir", dijo Jamison de repente, pareciendo sorprenderse incluso a sí misma con el comentario.

"Eso sería bueno", dijo Joey. "Gracias. Quizás puedas conocer a Anne”.

"Sí, tal vez", dijo Decker.

“Solía hacer mucho trabajo voluntario”, dijo Jamison. “Tal vez pueda ser voluntario aquí. ¿Qué tal eso, Joey?

“Claro”, dijo, pero luego su sonrisa se desvaneció y toda su energía pareció desaparecer junto con ella. Cerró los ojos y su respiración se hizo más profunda.

“Esto es más que triste”, susurró Jamison. “Es sólo un niño pequeño. ¿No tiene a nadie?

"No. Iba a ser adoptado, pero aparentemente la gente se retiró cuando enfermó”.

"¡Qué bastardos!"

"Y el mundo está lleno de ellos, Alex".

“¿Qué esperabas demostrar con ese libro?”

“Simplemente trato de encontrarle sentido a algo. Estaba bastante seguro, pero eso demuestra que cualquiera puede estar equivocado”.

Decker se levantó y estaba a punto de guardar el libro cuando Joey abrió los ojos y giró la cabeza para mirarlo.

"Aunque es gracioso", dijo Joey.

"¿Qué es?" preguntó Decker rápidamente.

"Me desperté esta noche y te vi con el libro".

Decker miró el libro y luego volvió a mirar a Joey. "¿Sí? ¿Qué tiene de gracioso eso?

“Bueno, supongo que me desperté un par de veces durante la noche y también lo vi con el libro. Eso fue lo gracioso. Quiero decir, no es como si él me leyera. Y luego se fue con eso. Pero cuando me desperté a la mañana siguiente, ya estaba de nuevo en el estante. En ambas ocasiones”.

"¿OMS?" preguntó Decker, su voz inusualmente tensa. “¿Quién tomó el libro?”

“El tipo de las gafas. Creo que se llama…” Se detuvo a pensar por un momento. "Ya sabes, ¿como la ardilla listada?"

"Quieres decir", comenzó Jamison.

Decker ya se había dado vuelta y salió corriendo de la habitación.

"Alvin", finalizó Jamison antes de darse la vuelta y correr detrás de Decker.

CAPÍTULO
55

UN DECKER IRRITADO rondaba la entrada principal de Dominion Hospice.

Bogart estaba hablando con un oficial de policía en el estacionamiento delantero. El hombre se alejó rápidamente y Bogart se giró y se dirigió hacia Decker.

La realidad no fue buena.

Alvin Jenkins no aparecía por ningún lado.

No había ido a hacer rondas. Al parecer, había huido del local justo después de dejar a Decker y Jamison en su oficina.

Decker había llamado a Bogart inmediatamente. Había pasado las últimas horas buscando en el edificio y sin encontrar nada útil.

Bogart dijo: “Tenemos una BOLO contra él. Y tenemos un equipo en su apartamento. O al menos en la dirección que constaba en su expediente.

“Apuesto a que el tipo tenía un plan de salida que activó tan pronto como vinimos aquí a hacer preguntas. Probablemente tenga media docena de pasaportes que pasarían cualquier escrutinio. Demonios, podría estar en un jet privado, regresando al lugar de donde vino.

Decker gimió y pareció miserable. “Fui demasiado lento, Ross. Me perdí la ventana”.

"No entiendo del todo cómo llegaste a sospechar que este lugar tenía algo que ver con algo".

"Berkshire nunca habría perdido el tiempo viniendo aquí a menos que sirviera a su propósito". Levantó el libro. “Los chicos de su laboratorio necesitan revisar este libro. Hay algo aquí que era importante tanto para Berkshire como para Jenkins. Me sorprende que no haya intentado tomarlo antes”.

"Servirá." Bogart tomó el libro y lo selló en una bolsa de plástico para pruebas que sacó de su abrigo.

“¿Harry Potter? ¿Qué crees que hay aquí?

"Tal vez un mensaje codificado usando las palabras allí de alguna manera".

“Entonces Alvin Jenkins estaba trabajando con Anne Berkshire. ¿Crees que fue él quien te atacó y robó la unidad flash?

Decker se encogió de hombros. "No sé. Sé que las apariencias engañan, pero no parece del tipo que empuña un rifle de francotirador de largo alcance. Y es bastante pequeño y tiene unos cincuenta años. ¿Quién me golpeó? Simplemente creo que era mucho más joven y mucho más grande. Se necesita mucho para noquearme".

"¿Entonces hay alguien más ahí afuera?"

"Bueno, si se trata de una red de espías, podrían tener muchos miembros. O podrían haber pedido refuerzos de cualquier país para el que estén espiando. Y como sabemos que Berkshire alguna vez trabajó para los soviéticos, esa lista de posibles sospechosos es bastante corta".

"Profundizaremos en los antecedentes de Jenkins. Se podría pensar que tuvo que someterse a algunas verificaciones de antecedentes para conseguir un trabajo aquí".

Decker se limitó a mirar hacia la oscuridad, perdido en sus pensamientos.

"¿Algo más te molesta?" preguntó Bogart.

"La mujer le estaba leyendo un libro a un niño moribundo sólo como una forma de enviarle secretos robados", dijo Decker.

Bogart negó con la cabeza. "Sí, yo también estaba pensando en eso". Añadió: "Siempre pensé que quería tener hijos. No funcionó de esa manera. Y pronto seré un hombre divorciado. Pero todavía lo pienso".

Decker lo miró fijamente. "Aún puedes volver a casarte. Ten hijos, Ross.

"Creo que criar hijos es un juego de hombres más jóvenes. No estoy muy lejos del gran cinco cero".

Decker se encogió de hombros. "Solo digo que es una posibilidad. ¿Pero entonces qué sé yo? Tuve un hijo. Ahora ya no".

"Aún eras padre, Amós. Tuviste una hija. Aún tendrías una hija si el mundo no estuviera tan jodido".

"Bueno, no lo hago y lo es. Entonces, ¿por qué desear algo que nunca podrás tener?

Bogart parecía incómodo. "¿Dónde está Álex?"

"Creo que todavía está sentada con Joey Scott. Con toda la actividad policial, creo que los pacientes aquí se despertaron y se pusieron nerviosos. Ella lo está calmando".

"¿Entonces el chico realmente no tiene a nadie?"

"Aparentemente no. No sé cuánto más le queda de vida. Supongo que no mucho. A veces es suficiente para que quieras ponerte un arma en la cabeza y apretar el gatillo". Miró a Bogart. "Justo como lo hizo Walter Dabney".

"Tenía opciones, Amós. Todo el mundo tiene opciones".

"Sí, es sólo que a veces todas esas opciones apestan".

Bogart dijo: "Voy a llevar este libro al laboratorio".

Decker asintió brevemente y Bogart salió corriendo bajo la lluvia y luego subió a su sedán. Decker lo vio alejarse. Dio media vuelta y caminó por el pasillo hasta llegar a la habitación de Joey Scott.

Jamison estaba sentado en el borde de la cama. Levantó la vista cuando Decker apareció en la puerta.

"Simplemente se quedó dormido", susurró, levantándose de la cama y uniéndose a Decker en la puerta.

"Bogart llevará el libro al laboratorio para comprobarlo".

"¿No hay señales de Jenkins?"

Sacudió la cabeza.

Jamison miró hacia la cama donde dormía Joey. "¿Puedes imaginar algo más cruel que lo que hicieron esas personas? ¿Usar la tapadera de un niño moribundo para transmitir secretos robados?

"Aún tengo que ver los límites de la gente sin corazón", respondió Decker. "Pero sí, es bastante cruel".

"No puedo creer que esté diciendo esto, pero tal vez Dabney hizo algo bueno al dispararle".

"Habría mucha gente que estaría de acuerdo contigo. Pero eso no significa que esté bien".

"Lo sé. Sólo me estoy desahogando. ¿Cuál es nuestro siguiente paso? preguntó ella.

"Tal vez todavía puedan atrapar a Jenkins. Entonces podría hablar. O podrían encontrar algo en su apartamento. Pero si se parece en algo al lugar donde vive Anne Berkshire, será fácil. Ahora podrían encontrar algo en el libro. Eso al menos podría decirnos algo".

"¿Qué pasa con Natalia?"

"Ella está cerrando su trato. Y tal vez puedan sacarle más información".

"No, quiero decir, ¿su familia sabe lo que hizo?"

Decker pareció desconcertado. "No me parece. Bogart no mencionó haber hablado con ellos. La Oficina mantiene un estricto control sobre este tipo de cosas.

"Lo siento por esa familia. Perdió un marido y un padre. Ahora una hermana podría ir a la cárcel también".

"Como me dijo Bogart antes, la gente tiene opciones".

"¿Crees que Natalie podría haberles contado algo a sus hermanas? ¿Me refiero a lo que podría haber hecho?

"No sé. No estoy seguro de qué tan cerca estaba de ellos. Después de todo, ella vivía fuera del país. Probablemente no los vio mucho".

"Me pregunto por qué se mudó a Francia en primer lugar".

"La gente se muda a otros países".

"Lo sé. Pero la familia parece muy unida. Y las otras hermanas se quedaron en Estados Unidos".

"Así que Natalie era un caso atípico".

"Supongo."

Decker la miró fijamente. "Gracias."

"¿Para qué?'

"Por recordarme que tengo que dejar de asumir cosas que no han sido probadas".

Se alejó por el pasillo.

Jamison empezó a irse, luego miró a Joey. Corrió hacia la cama, se inclinó y le dio al niño dormido un ligero beso en la frente.

Luego corrió tras Decker.

CAPÍTULO
56

VOLVIeron al apartamento y durmieron un poco. Se despertaron temprano, se ducharon, se cambiaron de ropa y se reunieron en la cocina. Decker llegó primero y preparó café para ambos. Afuera seguía lloviendo a cántaros.

Decker tomó un sorbo de café mientras estaba de pie junto a la ventana y miraba hacia afuera.

“¿Has tenido noticias de Brown?” preguntó Jamison.

Decker negó con la cabeza. "No. ¿Por qué?"

"Sólo me preguntaba."

Él se volvió para mirarla. “¿Por qué, Álex? Sé que ella no es tu persona favorita”.

“Ella y yo tuvimos unas palabras anoche. Está bien, dije la mayoría de las palabras”.

"¿Qué dijiste?"

"Fui brutalmente sincero".

"¿Acerca de?"

"Sobre todo".

Decker resopló. "Entonces me sorprende que no te haya disparado".

"Yo también tenía un arma".

Decker regresó hacia ella. "Ella no es una mala persona, Alex".

“Pero ella tampoco es particularmente buena. Y se perdió las cosas sobre Natalie. Eso fue grande”.

"Y en Burlington pensaste que yo había asesinado a mi propia familia".

Los rasgos de Jamison se oscurecieron. "¡Nunca pensé eso!"

"Lo sospechabas".

“Yo era periodista en aquel entonces. Tuve que cubrir todos los ángulos”.

“¿Entonces nunca has cometido un error?”

“Por supuesto que sí. Todos lo hemos hecho”.

“He hecho mi parte, particularmente en este caso. Y no te veo saltando sobre mi trasero”.

“Bueno, tú eres responsable de ellos. Y también has hecho muchas cosas geniales. Pero no la he visto hacer mucho”.

“Está bien, mientras lleves la cuenta, Brown me salvó el trasero en el estacionamiento. Si no fuera por ella, estarías viviendo solo. Y se abrió mucho más sobre su trabajo de lo que probablemente quisiera. Cuando fui a DIA ese día, estaba claro que sus colegas estaban enojados por lo que había hecho. Y tuve la impresión de que incluso podría costarle su carrera. Pero lo hizo porque quiere saber la verdad. Entonces se fue a la cama con Melvin. ¿Así que lo que? La mujer probablemente trabaja cien horas a la semana y no sabe en qué país estará semana tras semana. Tiene todo este dinero, pero aparentemente no tiene a nadie en su vida. Sus padres están muertos. Ella no tiene hermanos. Probablemente se sienta bastante sola. Igual que Melvin. Así se encontraron, al menos por una noche. Bien por ellos”.

"Todos esos son puntos justos, pero no veo por qué sientes la necesidad de seguir defendiéndola".

“Porque los hombres parecen pasar fácilmente por alto muchas cosas de las mujeres. No sé por qué, pero simplemente lo hacen. Es como si las mujeres exigieran a otras mujeres un estándar más alto de alguna manera”.

“Tal vez sí”, dijo Jamison. "Pero las mujeres saben cómo pueden ser otras mujeres..."

"¿Cauteloso? ¿Están haciendo cálculos mientras los hombres siguen sumando y restando?

Jamison sonrió sombríamente. "Iba a utilizar otro término, pero me parece bien ser cauteloso".

“El hecho es que necesitamos a Brown si queremos llegar al fondo de este asunto. No tiene por qué gustarte, Alex. Sólo tienes que poder trabajar con ella”.

“Después de nuestra última reunión, creo que va a ser difícil. Quizás más para ella que para mí. Quiero decir, realmente lo hice, Decker”.

"Puede que tenga la piel más gruesa de lo que crees".

"Supongo que lo descubriremos".

El teléfono de Decker vibró. Miró la pantalla. “Tal vez más temprano que tarde. Ella acaba de enviarme un mensaje de texto. Quiere reunirse”.

Jamison dejó su taza de café. "¿Dónde?"

En respuesta, señaló hacia la ventana. "Ella está esperando en el estacionamiento".

* * *

Decker y Jamison se acercaron al gran Beemer un minuto después. "Bonitas ruedas", observó Jamison mientras se acercaban.

"Muy bonito", dijo Decker. Miró el andrajoso subcompacto de

Jamison estacionado a unos pocos espacios de distancia. "Y es más fácil para mis rodillas que tu paseo".

“Si quieres que mantenga la paz, sé amable”, dijo Jamison entre dientes. "Tomas la escopeta".

Subieron y se abrocharon el cinturón.

Brown dijo: "Perdón por sacarte con tan poca antelación".

"¿Te enteraste de lo de anoche?"

"Sí. Buena captura. Hemos lanzado una alerta global sobre este Alvin Jenkins. Pero si huyó de manera tan descarada después de que lo asustaste, probablemente tenía un plan de salida preestablecido.

"Eso es lo que le dije a Bogart".

“¿Qué crees que podría haber en el libro?” preguntó Jamison desde el asiento trasero.

“Es un poco anticuado, pero los códigos de los libros están volviendo a estar de moda, por una buena razón. Los libros impresos no se pueden piratear. Sólo eso justifica el regreso a la tinta y el papel. Estoy seguro de que el FBI comprobará todas las técnicas habituales.

Puso el auto en marcha y se alejaron a toda velocidad.

"Entonces, ¿adónde vamos?" preguntó Decker.

Brown lo miró antes de responder. "Tenemos otro asesinato".

"¿Qué?" -exclamó Jamison-.

"¿OMS?" -preguntó Decker bruscamente.

"Está conectado con los Dabney".

"Ellie, ¿una de las hijas?" dijo Jamison atónito.

"No. Era el ama de llaves, Cecilia Randall.

CAPÍTULO
57

NO ESTABAN en la lujosa casa de los Dabney en Tony McLean.

Estaban en el sureste de D.C., donde ocho de las casas en ruinas aún no habrían igualado los metros cuadrados de la mansión de los Dabney.

La policía estaba allí y la casa en cuestión estaba atada con cinta amarilla que se estiraba y se balanceaba con el viento.

“¿Cómo te enteraste tan rápido?” preguntó Decker mientras él, Brown y Jamison miraban hacia la entrada principal. Los curiosos estaban afuera y observaban con curiosidad toda la actividad policial.

Brown dijo: “Tengo un contacto en la policía metropolitana. Ella sabía de mi interés en los Dabney. Cuando entró la llamada y supieron dónde trabajaba, mi contacto me llamó. Llamé a Bogart. Debería estar aquí en breve”.

Una camilla salió del frente de la casa con un cuerpo en una bolsa negra para cadáveres.

“¿Qué saben hasta ahora?” preguntó Jamison. “¿Cómo fue asesinada?”

“Metro mantiene un estricto control sobre esto, y lo hará hasta que aparezca la Oficina. La DIA no tiene tanto peso entre los lugareños como el FBI”.

"Bueno, aquí vienen", señaló Decker cuando el auto de Bogart se detuvo y él y Milligan saltaron y se apresuraron hacia ellos.

Brown explicó las cosas en unas pocas frases y Bogart y Milligan se dirigieron hacia el oficial a cargo. Vieron cómo los agentes del FBI mostraban sus placas y hacían su discurso. El lenguaje corporal del oficial cambió de inmediato. Sacó una libreta de su bolsillo y empezó a hablar.

Cinco minutos después, Bogart y Milligan regresaron con ellos.

"Está bien, un disparo de pequeño calibre en la nuca", dijo Bogart. “Parece un éxito profesional. Lleva muerta unas seis horas, lo que sitúa su muerte alrededor de las dos de la madrugada. Hasta ahora no han encontrado a nadie que haya visto ni oído nada”.

“¿Entrada forzada?” preguntó Decker.

“Todavía están comprobando. Hasta ahora nada indica eso, pero no

ha sido confirmado".

"¿Habría dejado entrar a la persona?" preguntó Brown.

"Si su muerte ocurriera poco después de que llegara la persona, ¿a quién dejaría entrar a su casa a las dos de la mañana?"

"Alguien a quien ella conocía muy bien", dijo Decker.

"Es posible que esto ni siquiera esté relacionado con nuestro caso", dijo Milligan, mirando a su alrededor. "Esta no es exactamente una zona segura".

"Si fuera un allanamiento, se habrían llevado las cosas", dijo Decker. "¿Falta algo?"

"Nada obvio, pero todavía están buscando. Podría haber tenido enemigos. O es posible que la persona haya ido a la casa equivocada".

"O la mataron porque sabía algo sobre nuestro caso", dijo Decker.

"¿Pero qué podría saber ella?" preguntó Jamison.

Brown dijo: "Ella trabajaba en casa de los Dabney. Los vi todos los días. Quizás escuchó algo. He visto algo.

"¿Pero por qué matarla ahora?" preguntó Decker. "Ya llevamos un tiempo investigando este caso y a la mujer no le pasó nada. ¿Por qué ahora?

"¿Quieres decir que algo cambió?" dijo Bogart.

"Las probabilidades están ahí, sí", dijo Decker. "¿Los Dabney saben sobre esto?"

"Lo dudo", dijo Bogart.

"Tendremos que decírselo. Y confirme que todos tienen coartadas".

"¿Crees que una de las hijas o su madre vino aquí en medio de la noche y le voló los sesos a su ama de llaves?" dijo Milligan dubitativamente.

"Sé que una de las hijas implicó a su padre en un plan de espionaje que terminó con el asesinato de alguien que estaba espiando a este país y luego suicidándose. Así que diría que nada está fuera de lo posible con esa familia".

Milligan no parecía convencido, pero tampoco parecía tan dudoso.

Bogart dijo: "Todd y yo nos quedaremos aquí y aprenderemos lo que podamos. ¿Por qué no van todos allí ahora y hacen la entrevista?

"A mí me funciona", dijo Decker. "¿Pero crees que puedo asomar la cabeza en su casa sólo por un minuto?" Siguió a Milligan y Bogart hasta un par de detectives de homicidios que acababan de aparecer en la puerta de la casa de la mujer asesinada.

Eso dejó a Brown y Jamison solos.

Este último miró al primero.

"Acerca de nuestra discusión anterior", comenzó Jamison.

Brown la miró. "Tenías razón en algunas cosas y te equivocaste en otras. Te dejaré descubrir cuál es cuál".

Y eso es todo lo que ella diría.

* * *

“¿Cissy está muerta?”

Ellie miró a los tres sentados frente a ella en la biblioteca como si fueran extraterrestres recién aterrizados en la tierra.

Decker dijo: “Ella fue asesinada. Disparo en la cabeza. Parece ser un éxito profesional. ¿Tiene alguna información que pueda ayudarnos con eso?

"Apenas puedo procesar lo que me estás diciendo", dijo Ellie, que parecía casi paralizada. “Yo… pensé que ella estaba aquí. Simplemente supuse que había venido a trabajar, como siempre lo hacía”.

Jules, Amanda y Samantha estaban de pie junto a su madre, todavía vestidas con sus batas. Todas las hijas parecían visiblemente molestas. Samantha lloraba en silencio. Amanda estaba apoyando su cabeza contra el hombro de Jules. Sólo Jules parecía tener control de sí misma. Miró resueltamente a Decker.

“¿Estamos en peligro?” ella dijo.

Decker la miró. “Es posible. Podemos tener un agente apostado fuera de la casa”.

"Déjame hacerte otra pregunta", dijo Jules. “¿Dónde está Natalia?”

“Ella está en Francia”, dijo su madre. “Ella se fue ayer”.

Jules mantuvo su mirada fija en Decker. “Ella no está en Francia. Corbett me envió un mensaje de texto anoche. Ella nunca subió al avión. Ella lo llamó y le dijo que había un cambio de planes”.

“¿Qué cambio de plan?” -exclamó Ellie-. "¿Qué está pasando? ¿Dónde está tu hermana?

Jules dijo: “Eso es lo que les estoy preguntando. Porque Natalie también le dijo a Corbett que se había topado con algunos “problemas legales” al salir del país.

Brown habló. “Estoy con DIA, Inteligencia de Defensa. Estábamos investigando a su marido por posible espionaje, y resultó ser así.

"Pero estaba ayudando al estúpido marido de Natalie", dijo Jules.

“No, sin que tu padre lo supiera, estaba ayudando a Natalie. Ella tenía el problema del juego, no Corbett. Involucró a tu papá para resolver su problema de deuda”.

"Eso es una mierda", espetó Jules. “¿Qué pruebas tienes?”

“Tenemos pruebas definitivas en vídeo además de la confesión de tu hermana. Ella ya hizo un trato a cambio de indulgencia”.

Ellie casi se desploma de la silla. Jules la atrapó y gritó: "¿Qué diablos crees que estás haciendo diciéndole cosas como estas sin previo aviso?"

“Solo estaba respondiendo a tu pregunta”, respondió Brown. “Pero debes saber que la policía vendrá aquí para interrogarte sobre la muerte de Cecilia Randall. Querrán saber si sabes algo al respecto”.

“¿Qué podríamos saber?” —preguntó Jules.

"También querrán saber si tienes coartadas para cuando la mataron".

"No se puede pensar que tuviéramos algo que ver con la muerte de Cissy", dijo Ellie. “Ella… ella era parte de nuestra familia. Ella ayudó a criar a las niñas, por el amor de Dios.

"La policía seguirá pidiendo coartadas", dijo Decker. "Es un procedimiento estándar".

“¿Cuándo fue asesinada?” preguntó Julio.

“Esta mañana temprano. Digamos que alrededor de las dos”.

“Bueno, estábamos todos aquí durmiendo”, dijo Jules.

“¿Y cada uno de ustedes puede verificar que los demás estuvieron aquí?” dijo Marrón.

Ellie dijo: “Me acosté alrededor de las once. Escuché a Jules y Samantha subir las escaleras alrededor de la medianoche. Estaba leyendo y los oí hablar”.

“Y abrí la puerta y le dije buenas noches a mamá”, dijo Jules.

“Y yo también”, dijo Samantha. “Y Jules y yo compartimos habitación. Tenemos nuestras propias habitaciones, pero… no quería estar sola. Me acosté alrededor de la una, pero bajé a buscar mis lentes y revisé a mamá. Estaba profundamente dormida. Y Jules también lo estaba cuando regresé a la habitación.

"Está bien, eso representa para ustedes tres", dijo Brown, volviéndose hacia Amanda. "¿Y tú?"

Amanda se sentó abruptamente. “Yo… me fui a la cama antes que nadie. No me sentía bien. Me fui a dormir y me desperté hace aproximadamente una hora”.

“¿Entonces no hablaste ni viste a nadie más?” Brown miró a los demás. “¿Alguno de ustedes revisó a su hermana anoche?”

"Oh, vamos", ladró Jules. “Mírala. Ella sólo tiene un brazo. ¿De verdad crees que ella es capaz de disparar un arma? Y ha visto a Cissy, tal vez un puñado de veces en los últimos diez años. ¿Por qué diablos la mataría? ¿Por qué lo haría cualquiera de nosotros?

“No estamos diciendo que lo hicieras. De hecho, les estamos haciendo un favor, porque cuando la policía venga y pregunte, tendrán las respuestas listas”.

Jules pareció desconcertada por esto y se sentó junto a Amanda y la rodeó con un brazo protectoramente.

Ellie dijo: "¿Dónde está Natalie?"

"Ella está con el FBI en este momento".

"¿Ella... va a ir a prisión?"

"No tengo forma de conocer esos detalles", dijo Brown. “Les puedo decir que los posibles cargos en su contra son muy graves. No me sorprendería que no pasara algún tiempo en prisión”.

"¡Ay dios mío!" dijo efusivamente Samantha.

Amanda rompió a llorar. “¿Qué diablos está pasando? Toda nuestra familia se está desintegrando justo frente a nosotros”.

Jules miró fijamente a Brown. “Nosotros no matamos a Cissy. No sabíamos nada sobre lo que Nat pudo haber hecho o no. Todavía no entiendo por qué papá se suicidó. Yo… yo…” Se apartó de Amanda y puso su cabeza entre sus manos.

Con voz temblorosa, Ellie dijo: “¿Te importaría si nos dejaran solos por un rato? Sólo necesitamos estar… estar juntos como familia por un tiempo”.

Decker, Brown y Jamison se levantaron. Decker dijo: “Vamos a resolver esto, señora Dabney. De una forma u otra”.

“Pero eso no traerá de vuelta a Walt ni a Cissy. O cambiar lo que le pasará a Natalie”.

"No señora, no lo hará".

Salieron en fila, dejando a la aplastada familia Dabney en la biblioteca.

Afuera, Brown se volvió hacia Decker.

"¿Qué opinas?"

"Creo que algo está mal, pero no sé qué es".

CAPÍTULO
58

“¿QUIERES EXPLICAR lo que quisiste decir?”

Decker salió del coche de Brown y se dirigió al WFO. Jamison había permanecido sentado. Cuando Decker la miró, ella le hizo un gesto para que continuara. Miró a Brown y luego caminó hacia la entrada y desapareció dentro.

Brown miró a Jamison por el retrovisor. "Pensé que había sido bastante claro".

“Claro como el barro. Bien y mal. No dijiste sobre qué”.

"¿Quieres hacer esto ahora?"

"Podemos seguir posponiéndolo y el resentimiento seguirá acumulándose y tal vez lleguemos a un punto en el que nada de lo que diga el otro importe".

Brown aparcó el coche, se desabrochó el cinturón de seguridad y se volvió para mirar a Jamison.

“Tenías razón en que la cagué. Pero te equivocaste al decir que no me importa. Me importa lo que Decker piense de mí. Y me preocupo por Melvin, aunque no lo conozco desde hace mucho. Recibí una buena vibra de él de inmediato. Hablamos. Mucho. Él piensa mucho de ti y Decker. Nunca lastimaría a Melvin y sé que él nunca me lastimaría a mí. Él no es ese tipo de persona. Créame, conozco el tipo que lo haría. He salido con ellos”.

“Yo también”, admitió Jamison. "Mira, fui bastante duro contigo y eso no fue justo".

“Estoy acostumbrado a que las cosas no sean justas. Mi padre era un buen tipo y un gran soldado. Hizo cosas maravillosas en DIA. Pero él quería un hijo, no una hija. Pero yo era todo lo que tenía. No me disuadió de unirme a las filas, pero tampoco me animó. Quizás a él no le importaba de una forma u otra. Pero todavía sentí como si alguien me hubiera clavado un cuchillo entre las costillas cuando le dije que me había unido a DIA y todo lo que pudo decir fue: '¿Estás seguro de que quieres hacer eso? Porque ¿no es hora de que te calmes y empieces? ¿Una familia?' Me había roto el trasero para trabajar en la misma agencia que él. ¿Y eso es todo lo que pudo decir?

"Apuesto a que eso dolió muchísimo".

Brown se encogió de hombros. “Las cosas van mejor en cuanto a género, claro, pero están lejos de ser perfectas. La mayoría de los chicos que conozco, cuando descubren lo que hago, se asustan o intentan demostrar que son más rudos que yo. Eso significa que no tengo muchas segundas citas. Y en el trabajo, la mayoría son chicos que se preguntan por qué estoy ocupando un puesto que debería tener un hombre”.

“Lo mismo conmigo”, dijo Jamison. “Estoy rodeado de chicos todo el día. Y luego está Decker”.

"Es un chico".

“Pero él no es realmente un chico. Él es... bueno, él es Decker.

Brown sonrió y luego se rió. “De alguna manera, sé exactamente a qué te refieres. Y Melvin también es diferente. Él es especial, Alex. No se sintió intimidado por mí en absoluto. Él... bueno, está lo suficientemente seguro de sí mismo como para no estar celoso de lo que hago.

“Estoy de acuerdo contigo en que Melvin es muy especial. Y se merece a alguien especial. Y tal vez ese alguien seas tú”.

Brown pareció desconcertado por esto pero dijo: “Gracias. Eso significa mucho”.

"¿Estamos bien?" preguntó Jamison.

"Creo que somos tan buenos como siempre seremos". Ella hizo una pausa. “Escuché lo que pasó. Que le salvaste la vida a Decker.

Jamison miró su cintura, donde llevaba su arma.

Brown dijo: “No es fácil, Alex. Y nunca será más fácil”.

“Me ha cambiado, Harper. Nunca seré el mismo. Maté a alguien”.

“No cambiaste. Sólo una pequeña parte de ti lo hizo. Hay una gran diferencia”.

“¿Pero podrás seguir adelante en algún momento?”

“Seguirás adelante, Alex. No digo que será fácil, porque no lo será. Pero sucederá”.

Jamison le dedicó una sonrisa de agradecimiento, salió del coche y entró en la WFO. Decker la estaba esperando justo al otro lado de las puertas. Él escudriñó su rostro. “Sin moretones, bien. ¿Alguna herida que no pueda ver?

“La verdad es que nos llevamos muy bien. Ahora tengo una opinión completamente diferente sobre el agente Brown”.

"Bueno, es bueno saberlo".

"Y volviste a subir".

"¿Cómo es eso?"

"Simplemente estábamos apreciando el hecho de que fueras una especie de chica más".

Decker la miró con curiosidad por un momento. "Creo que voy a dejarlo pasar".

Pasaron la seguridad y subieron en el ascensor hasta su piso. Decker había llamado con antelación y Bogart los recibió mientras caminaban por el pasillo.

"Tengo algo", dijo. Los condujo a una habitación junto al salón principal. Milligan ya estaba allí sentada frente a una computadora.

Bogart apagó las luces y le hizo un gesto a Milligan, quien presionó algunas teclas y una pantalla fijada en la pared del fondo cobró vida.

"Harry Potter y el prisionero de Azkaban", dijo Bogart. "Encontramos algunas cosas que no creo que J. K. Rowling tuviera la intención de estar allí".

Los tres se sentaron y Bogart dijo: "Marca, Todd".

Milligan presionó algunas teclas más y apareció una página del libro en la pantalla.

“No veo nada”, dijo Jamison.

"Espera un minuto".

Milligan presionó algunas teclas más y de repente varias letras en la página comenzaron a brillar.

"Están fluorescentes", exclamó Jamison.

"Sí. Tuvimos que probar muchas fuentes de luz interactivas diferentes, pero encontramos una que funcionó”.

“Pero son de diferentes colores”, dijo Jamison. "Las letras son de diferentes colores".

“Creemos que lo hemos descubierto. Si utilizaran este libro durante un largo plazo, tendrían que enviar mensajes separados. Los diferentes colores son una forma para que el receptor lo sepa. El azul que ves es un mensaje. El rojo otro. No sabemos cuál es más reciente, pero creemos que así es como funciona”.

“¿Pero qué dice?” preguntó Decker.

“No es tan simple. Las letras no suman nada que tenga sentido. Nuestros descifradores de códigos lo están investigando y hemos pedido ayuda tanto a la NSA como a la DIA. Puede que tarde un poco, pero al menos sabemos que estaban pasando mensajes codificados de esta manera”.

"Entre Berkshire y Jenkins", dijo Decker.

"Bien. Ella obtuvo los secretos, los codificó aquí y luego él usó una luz especial para revelar las letras, las copió y las decodificó. Luego se lo enviaría a quienquiera que esté trabajando”.

"Es bastante inteligente utilizar un hospicio de esa manera", dijo Decker.

"Quieres decir bastante cruel", añadió Jamison.

Bogart dijo: “De esta manera, Jenkins y Berkshire nunca tendrían que entrar en contacto. Simplemente usaron el libro”.

"¿Crees que utilizaron este método para comunicar los secretos que robó Dabney?" preguntó Jamison.

"No lo sé con certeza, pero es bastante seguro que lo hicieron".

“Y, sin embargo, Dabney asesinó a Berkshire. ¿Por qué?"

“Seguimos volviendo a eso”, coincidió Bogart. “¿Remordimiento por lo que había hecho?”

"Pero no podemos demostrar que Dabney y Berkshire realmente se conocieran", dijo Decker.

“Bueno, podrían haberse conocido en un lugar secreto. ¿Quizás la vieja casa en el bosque?

Decker dijo: “Entonces él le vende los secretos. La cantidad que él cree es diez millones, pero en realidad es mucho menos que eso. Ni siquiera ve el dinero transferido. Sin embargo, sabe que fue así porque su hija y su familia todavía están vivas. Luego se arrepiente, como dijiste, y mata a Berkshire y luego a él mismo. ¿Pero por qué al aire libre de esa manera? ¿Y por qué Berkshire habría accedido a reunirse con él cerca del edificio Hoover? Probablemente ese era el último lugar al que querría ir. Quiero decir, ¿no habría olido tal vez una trampa?

“Tal vez no”, respondió Bogart. “Quiero decir, acababa de hacer un trato con la mujer. Ella podría haber pensado que él quería hacer otra”.

“Una espía que utiliza un subterfugio como un libro en un hospicio para ni siquiera tener que encontrarse con otro espía con el que ha estado trabajando durante mucho tiempo decide encontrarse cara a cara con un chico con el que tal vez ya haya hecho un acto de ¿Espionaje cerca de la sede de la agencia estadounidense encargada de atrapar espías? Miró a Bogart. "En serio, ¿cuánto sentido tiene eso?"

“No mucho”, admitió Bogart. “Pero sucedió”.

"No, tal vez no fue así", respondió Decker.

CAPÍTULO
59

“¿CISSY ESTÁ MUERTA?”

Decker miró fijamente a Natalie.

Había sido acusada formalmente, había contratado un abogado y estaba detenida porque se consideraba que corría riesgo de fuga. Debido a la naturaleza delicada del caso, el único procedimiento judicial llevado a cabo hasta el momento se desarrolló en el despacho del juez.

La mujer parecía haber envejecido diez años desde que le impidieron volar desde Dulles.

Decker asintió. Había pedido reunirse con Natalie a solas. Los demás esperaban en otra habitación.

"En realidad, fue ejecutada".

“¿Por qué alguien le haría eso? Ella era nuestra ama de llaves”.

“¿Desde que eras pequeña?”

"Sí. Cissy había trabajado para mis padres desde que tengo uso de razón.

"Bueno, alguien la mató".

“¿Pero por qué crees que está relacionado con nuestra familia?”

“No estoy seguro de que lo sea. Pero tengo que comprobar la posibilidad. Es una pequeña coincidencia, hay que admitirlo”.

Natalia asintió. “Supongo que lo es. ¿Lo saben mi mamá y mis hermanas?

"Sí. A todos les costó mucho”.

“Mamá nos crió, pero Cissy siempre estuvo ahí para ayudarnos. Y mamá la amaba. Papá se ausentaba mucho y no estoy segura de qué habría hecho mamá sin Cissy”.

"Estoy seguro de que. Tuviste suerte de tenerla.

"Entonces, ¿por qué querías verme?"

"¿Ya has conseguido tu trato?"

"Creo que todavía están trabajando en ello". Sus labios temblaron. "Mi abogado cree que tendré que pasar algún tiempo en prisión". Miró a Decker. “No podré ver a mi hija si estoy en prisión, ¿verdad?”

“¿Has hablado con tu marido?”

Ella asintió y usó un pañuelo para sonarse la nariz. "Dijo que volará

con Tasha". Ella se frotó los ojos. “Todo eso fue una tontería sobre él. En realidad, Corbett es un muy buen tipo. Toda esta mierda en la que estoy, fue mi culpa. Me volví adicto al juego y no podía parar. Intentó ayudarme, pero supongo que estaba enfermo”.

"Admitir eso es un gran primer paso para mejorar".

"Sí", dijo ella con desánimo. “¿Supongo que mi familia sabe de mí?”

“Les dijimos algunos. Están muy preocupados por ti”.

“¿Puedo verlos en algún momento?”

"No veo por qué no".

"Realmente he arruinado mi vida, ¿no?"

"No eres el primero y no serás el último". Se inclinó hacia adelante. "Pero puedes ayudarte a ti mismo ayudándonos".

Ella le lanzó una mirada. "Pero te he dicho todo lo que sé".

"De hecho, es posible que sepas algunas cosas que ni siquiera sabes que sabes".

"No entiendo. ¿Cómo qué?"

"Cuando te enviaron el dinero para pagar tus verdaderas deudas de juego, ¿llamaste a tu papá y se lo avisaste?"

“Por supuesto que sí”.

"Sin embargo, pensó que eran diez millones, ¿verdad?"

Ella asintió. “Eso es lo que le dije porque eso es lo que me dijeron que dijera”.

“Y lo hicieron porque querían que el único recurso de tu padre fuera vender información clasificada. Esa sería la única manera de recaudar esa cantidad de dinero en el corto plazo”.

“Agente Decker, ¿y si simplemente se hubiera negado a ayudarme? Entonces, ¿qué habría pasado?

"Podrían haber tenido un plan B para llegar hasta tu papá".

“¿Y las deudas de juego?”

“Eso habría sido malo para ti. Pero aparentemente leyeron bien a tu papá. Sabían que él no te rechazaría”.

“Eso me hace sentir aún más mierda. Maté a mi padre. Y lo único que hizo por mí fue prácticamente todo”. Apoyó la cabeza sobre la mesa y sollozó en silencio.

“Natalie, cuando llamaste a tu papá para decirle que te estaban pagando el dinero y que estabas a salvo, ¿qué te dijo?”

Ella levantó lentamente la cabeza. “Dijo que estaba muy aliviado, pero que quería que buscara ayuda. Dijo que si fuera necesario, volaría y me llevaría a casa para asegurarse de que recibiera la ayuda adecuada”.

—¿Pero nunca mencionó cómo consiguió el dinero?

"No."

“¿Pero sospechaste?”

Ella dijo lentamente: “No conocía su patrimonio neto, pero no

pensé que tuvieran esa cantidad de dinero por ahí. Tal vez hipoteque la casa.

"¿Quizás vender secretos?"

“No te mentiré. No puedo decir que no se me haya pasado por la cabeza. Pero aunque no eran diez millones de dólares, la gente a la que le debía el dinero me iba a matar. Eso lo sé a ciencia cierta”.

“No lo dudo. Conozco gente que te cortaría el cuello por una pastilla de OxyContin. ¿Dijo algo más? ¿Aparte de lo que dijo acerca de pensar que conoces a alguien pero en realidad no lo conoces?

Se recostó en su silla y se secó los ojos con las mangas. “No te dije todo. La última vez que hablé con él fue dos días antes de que le disparara a esa mujer”.

Decker se inclinó hacia adelante. “¿Por qué no nos lo dijiste antes?”

“Estaba en shock. Supongo que no podía creer lo que le había hecho a mi padre. Tenía miedo de que todo saliera a la luz. Y por supuesto que así fue”.

"¿Te llamó?"

"Sí."

“¿Qué dijo?”

“Parecía tan… triste. Tan desesperado, cuando él era el mayor optimista que jamás había conocido. Simplemente pensé que era el cáncer. Sabía que no iba a poder vencerlo. Eso deprimiría a cualquiera, ¿verdad?

"Bien. ¿Qué otra cosa?" —inquirió Decker.

“Dijo que pase lo que pase, debería recordar a nuestra familia tal como era. Los tiempos felices. Cuando todos éramos jóvenes. Antes... antes de que toda la mierda de la vida se apoderara de mí.

“¿Qué dijiste a eso?”

“Traté de animarlo. Le dije que vendría a visitarlo pronto. Pero era como si no me estuviera escuchando. Dijo que cuando miras el final de tu vida, fue el momento más esclarecedor que jamás haya tenido”.

“¿Momento clarificador? ¿Me pregunto qué quiso decir con eso?

"No sé. Intenté preguntarle. Pero él simplemente no estaba escuchando. Pensé que tal vez estaba empezando a perder el control”.

"¿Qué otra cosa?"

Natalie contuvo un sollozo. “Fue tan estúpido. Me preguntó si recordaba cuando era niña y todos habíamos ido a Disney World. Y fui a una de las atracciones y tuve un ataque de asma realmente fuerte. Quiero decir realmente malo. Tuvieron que llevarme a un hospital en una ambulancia. Mamá estaba trastornada por eso, así que se quedó con mis hermanas mientras papá viajaba atrás conmigo. Fue muy reconfortante porque yo estaba muy asustada. Mi papá siempre fue tan fuerte, tan tranquilo, pase lo que pase”.

“¿Qué te dijo sobre esa vez?”

“Le dije que lo recordaba muy bien. Tuve pesadillas al respecto durante un año después. Literalmente pensé que iba a morir porque no podía recuperar el aliento. No tenía idea de por qué estaba sacando a relucir eso ahora. Entonces, cuando le pregunté, me dijo: "Recuerda, cuando las cosas se pusieron difíciles, quién estuvo ahí para ayudarte". Recuerda que tu viejo estaba ahí tomándote la mano. Siempre piensa en mí tratando de hacer lo correcto, cariño. Siempre. Pase lo que pase'".

“¿Por qué crees que dijo eso?”

“Estaba muriendo. No leí nada más aparte de eso. No sabía que iba a dispararle a alguien dos días después y luego suicidarse. Sólo pensé que quería que lo recordara de buena manera. No tenía por qué decirme eso. Lo habría hecho de todos modos. Amaba a mi papá”.

“Pero ahora que sabes lo que hizo, ¿cambia la forma en que interpretas sus palabras en esa llamada?”

Natalie lo miró con curiosidad con los ojos inyectados en sangre. “Yo… realmente no lo había pensado de esa manera, supongo. ¿Crees que cambia las cosas?

"Creo que podría cambiarlo todo", respondió Decker.

CAPÍTULO
60

DECKER SE SENTÓ en las gradas.

Melvin Mars estaba justo a su lado.

Estaban en el campo de fútbol de una escuela secundaria local de D.C. viendo la práctica del equipo universitario.

“Hacer que los niños crezcan cada año”, dijo Mars. "Parecen un equipo universitario".

Decker asintió.

El cielo estaba nublado y había comenzado una llovizna muy fina.

"Están ejecutando un conjunto profesional", dijo Decker. "Todo el mundo quiere llegar a la NFL estos días".

“Creo que a muchos de estos niños les parecería bien simplemente tener la oportunidad de acceder a una educación universitaria”, dijo Mars.

"Puede que tengas razón en eso".

“¿Entonces me llamaste para ver la práctica de un equipo de fútbol de la escuela secundaria?”

"Hablé con Harper Brown", dijo Decker.

“Ah, claro. Sí."

"Fui a tu hotel para ver cómo estabas muy temprano la otra mañana cuando no contestaste tu teléfono".

“¿Y la viste salir?”

"Sí."

“Ella me lo dijo. También me contó que Alex le disparó a ese tipo. Maldición. ¿Cómo está ella?

"Ella estará bien". Hizo una pausa. "Entonces, ¿tú y Harper Brown?"

“¿Qué quieres que diga? Simplemente sucedió”.

“No me debes una explicación, Melvin. Eres un adulto. Puedes hacer lo que quieras”.

"Ha pasado mucho tiempo para mí, Decker".

“¿Vas a verla de nuevo?”

"Sí. Planeo hacerlo”.

"Bien por usted."

“¿Quieres decir eso?”

“¿Por qué vivir solo la vida?”

“Oye, espera. No voy a hacer la pregunta ni nada por el estilo. Simplemente estamos pasando el rato. Divirtiéndose un poco”.

"No hay nada malo en eso".

"¿Qué pasa contigo?"

"¿Qué hay de mí qué?"

“Acabas de decirlo. ¿Por qué vivir la vida solo?

“No estoy solo. Te tengo a ti, Alex, Bogart, Milligan”.

"Usted sabe lo que quiero decir."

“Oye, ¿no lo sabías? Alex y yo somos como un matrimonio de ancianos. Discutimos mucho. Acerca de ti."

Cuando Mars lo miró con curiosidad, Decker dijo: “Larga historia. La respuesta corta es: ambos estamos felices por ti”.

"Gracias."

Ambos hombres observaron a los jugadores durante unos minutos.

Mars dijo: “Su receptor abierto es un tipo rápido con movimientos y buenas manos. ¿Ves el tartamudeo posterior a la ruta que acaba de hacer antes de tomar el centro?

“Me recordó a ti. Pero siempre puedes atropellar a alguien también, si los movimientos no funcionan”.

"Sí, bueno, eso es historia antigua".

"¿Has estado pensando en lo que quieres hacer?"

"Seguro. Aún no hay respuestas. Simplemente tomándolo un día a la vez. ¿Cómo va tu caso?

"En realidad, ha sido necesario un par de cambios".

“¿Las cosas ya empiezan a cuajar para ti?”

"Justo cuando empiezan a hacerlo, aparece algo más y lo arruina todo".

Mars le dio una palmada en el hombro a Decker. "Mi dinero todavía está en ti, hermano".

Decker dijo: "¿Quieres ir a ver a alguien a quien le guste el fútbol?"

"Claro, ¿quién?"

“Ya verás”.

* * *

Una hora más tarde llegaron al aparcamiento de Dominion Hospice.

"¿Hospicio?" dijo Mars mientras salían del auto.

"Vamos, Melvin".

Minutos después estaban sentados en la habitación de Joey Scott.

Mars miró al niño con evidente angustia, pero Decker le dijo a Joey: “Este es mi amigo Melvin Mars. Fue un corredor All-American en Texas y fue finalista del Trofeo Heisman hace un tiempo. Nunca llegó a jugar en la NFL, pero habría sido miembro del Salón de la Fama”. Señaló la fotografía en la mesita de noche de Joey. "Como tu amigo Peyton".

"Vaya", dijo Joey. Levantó la mano para que Mars se la estrechara. "Encantado de conocerlo, Sr. Mars".

La mano de Mars tragó la del niño mientras la sacudía suavemente. "Solo llámame Melvin", dijo, mirando a Decker.

Decker dijo: “Joey también jugaba al fútbol. Habría sido un gran jugador”.

“Sí, puedo verlo”, dijo Mars. “Apuesto a que fuiste rápido, Joey. Tienes esa constitución”.

Joey asintió. "Fui muy rápido". Tosió y trató de sentarse. Marte se inclinó para ayudarlo.

“Y yo también podría lanzar. Jugué como mariscal de campo en Pop Warner”.

"Probablemente la posición más importante del campo", dijo Mars. Acercó una silla y se sentó junto a la cama. “Recuerdo un partido en el que estuvimos detrás todo el tiempo. Todos estábamos desanimados. Estoy bastante seguro de que íbamos a perder. Bueno, nuestro mariscal de campo llega a la reunión después de un tiempo muerto y dice: "Está bien, muchachos, vamos a ganar este juego porque somos once hombres con un objetivo". Y nadie puede detener eso. Yo tengo esto y te cubro la espalda, así que hagamos esto’. ¿Y sabes qué?”

"¿Qué?" preguntó Joey sin aliento.

"Ganamos ese juego y todos los siguientes, incluido el Cotton Bowl". Levantó un dedo. “Porque un chico creyó en nosotros. Eso fue todo lo que hizo falta”.

Joey sonrió mientras Mars le tendía el puño a Joey para que le golpeara los nudillos.

Joey miró a Decker. “Gracias por traer a Melvin a verme. Él es genial”.

"Sí, yo también lo creo", dijo Decker.

* * *

Después de dejar a Joey y caminar de regreso al auto, Mars preguntó en voz baja: "¿Entonces no tiene ninguna posibilidad?"

"Aparentemente no", dijo Decker.

"Mierda, ni siquiera ha tenido la oportunidad de tener una vida".

"Lo sé", dijo Decker. “La vida apesta. Mucho."

Mars miró a Decker. "Supongo que ambos lo sabemos".

"Le alegraste el día, Melvin".

“Él hizo lo mismo por mí”.

"¿Cómo es eso?"

“Simplemente te hace pensar en el futuro. Lo que voy a hacer. Joey no tiene esa oportunidad. Entonces me hace no querer arruinar el mío. Quiero decir, sólo tienes una oportunidad, ¿verdad?

Decker asintió lentamente.

Subieron al coche y Mars se fue. "¿De vuelta a tu apartamento?" preguntó.

“Sí, Alex está ahí. ¿Tienes planes para la cena?

"Sí, en realidad lo hago".

"¿Marrón?"

"Harper".

Decker esbozó una sonrisa. "Harper".

"Tal vez podríamos hacer una cita doble en el futuro".

“Eso requiere dos parejas. Y Alex y yo no somos pareja. Soy más como su hermano mayor. Su hermano realmente mayor”.

"Yo sé eso. Sería simplemente pasar el rato”.

Mars dejó a Decker en el apartamento y se fue. Decker lo observó alejarse por un momento. Vio el auto de Jamison en el estacionamiento, por lo que supo que ella estaba allí.

Pero no entró. En cambio, giró hacia el este y comenzó a caminar. Veinte minutos más tarde estaba parado frente a la casa adosada de Cecilia Randall.

La policía y el FBI estaban terminando de procesar la escena. La credibilidad de Decker lo llevó al interior. Se paró en la pequeña sala del frente y miró a su alrededor.

Una técnica del FBI cerró su kit de pruebas y lo miró. "Estuviste aquí antes, con el agente especial Bogart".

"Así es. ¿Qué puedes decirme?

“Un disparo en la nuca. Muerte instantánea. La encontraron en su dormitorio”.

“¿En la cama?”

“No, al lado”.

“¿Se cayó?”

"No, todos los análisis forenses apuntan a que ella estaba de rodillas junto a la cama".

“¿Quien la mató probablemente la obligó a hacer eso?”

“Ese es mi pensamiento. Llevaba una camisa larga y pantalones de pijama. Ya habían dormido en la cama”.

“Y entiendo que no se debe forzar la entrada. ¿Todas las cerraduras funcionan? ¿Windows?

“Todo asegurado. Este no es el vecindario más seguro. Y aunque no tenía un sistema de seguridad, tenía cerraduras adicionales en las puertas delantera y trasera. Todas las ventanas tenían pasadores de seguridad”.

"Si estaba dormida entonces alguien forzó las cerraduras o tenía una llave".

“Revisamos las cerraduras de las puertas. Incluso las mejores armas de pico dejarán algunas marcas. No encontramos ninguno”.

"Entonces, ¿una llave?"

"Parece serlo".

“¿Algo robado?”

“Tenía muchas chucherías. Pero no había joyas de las que hablar. No hay medicamentos recetados en su botiquín. Se encontró su bolso y todavía estaban allí su billetera, sus tarjetas de crédito y dinero en efectivo”.

“Entonces no hay robo. Simplemente vinieron a matarla”.

“¿Entiendo que esto podría estar relacionado con un caso en el que estás trabajando?”

"Podría estar muy conectado".

“Bueno, buena suerte. Espero que encuentres quién hizo esto”.

Yo también, pensó Decker.

CAPÍTULO
61

“NO PODEMOS ENCONTRARLO. Es como si hubiera desaparecido de la faz de la tierra”.

Bogart parecía inmensamente frustrado mientras estaban sentados en su oficina de la WFO. Decker, Jamison y Milligan se sentaron frente a él.

El cabello del agente especial del FBI estaba revuelto, su corbata torcida y tenía barba de un par de días. Estas eran grietas distintas en la apariencia normalmente pulida del hombre.

“Alvin Jenkins tenía quizás, como máximo, una ventaja de media hora”, dijo Jamison. “No estuvimos con Joey mucho tiempo antes de que Decker se diera cuenta con el libro. ¿Cómo pudo haber desaparecido tan rápido?

"Debe haberlo reservado justo después de dejarte", dijo Milligan. “Encontramos su auto en el estacionamiento, lo que significa que recibió asistencia. No lo hizo a pie. Parece un plan bien ejecutado que ya está en marcha. Probablemente hizo una llamada y llegó ayuda”.

Bogart añadió: “Registramos su apartamento. Estaba cerca en Herndon. Si crees que la casa de Berkshire era básica, deberías haber visto las excavaciones de Jenkins. No había nada en la nevera, un juego de ropa en el armario, algo de ropa interior y artículos de tocador. Todos los muebles estaban alquilados y venían con el lugar. Aún así destrozamos el lugar y tomamos su cepillo de dientes y otro material relevante para revisar nuestras bases de datos e intentar encontrar una coincidencia. Hasta ahora no ha vuelto nada. Al igual que Berkshire, dudo que esté en alguna base de datos”.

“Pero se puso a trabajar en el hospicio”, señaló Jamison. "Tuvieron que hacer una verificación de antecedentes allí".

“No tanto como podría pensar”, respondió Milligan. “La paga no es buena y les cuesta encontrar empleados. Creo que dejaron pasar las cosas en la fase de pago. Pero al igual que Berkshire, todo podría haber sido falsificado de todos modos. Puedo decirles que todavía no se le ha dado nada a este tipo”.

Jamison miró a Bogart. “¿Entonces no tenemos nada?”

"Lo que tenemos es un desastre", dijo Bogart.

Decker respondió: “Tenemos mucho más que nada, incluso si todo está desordenado en este momento. Si pudiéramos reconstruirlo todo”. Miró a Bogart. “Alguien tenía la llave de la casa de Cecilia Randall. Sin entrada forzada. Estaba dormida cuando el asesino atacó. No dejó entrar a nadie a esa hora”.

"El asesino podría haber conseguido una llave de muchas maneras".

"Probablemente. Y tendremos que comprobarlos a todos”.

“Hablaste con Natalie”, dijo Milligan. “Y ella te contó la historia del viaje en ambulancia que su padre mencionó recientemente antes de que todo sucediera. ¿Qué crees que significó eso?

“Él estaba tratando de decirle algo. No podría hacerlo directamente sin implicarla”.

“¿Implicarla?” dijo Jamison. "¿Cómo es eso?"

“Robó secretos para pagar sus deudas de juego, o las que creía que eran deudas de juego de su yerno. Dudo que le haya dicho cómo estaba adquiriendo el dinero. Pero él sabía que le pagaban porque ella estaba viva. Y ella le dijo que todo estaba bien en eso. Pero en el proceso de conseguir el dinero para pagar esa deuda, Dabney se topó con Berkshire, de alguna manera, de alguna manera. De hecho, creo que Berkshire estuvo en esto desde el principio. Creo que ella sabía acerca de las deudas; diablos, tal vez ella y sus compañeros alentaron la adicción de Natalie y así lograron que acumulara estas enormes deudas, sabiendo que tendría que recurrir a su padre en busca de ayuda.

“Espera un minuto, si ese es el caso, entonces Berkshire debe haber estado apuntando a Dabney por un tiempo. Sin embargo, no podemos mostrar ninguna conexión entre ellos”.

“No importa. En aras del argumento, supongamos que hubo una conexión. Dabney va a Berkshire con los secretos. Él fija su precio. Ella acepta, sabiendo que saldar la deuda no le costará diez millones. Se pasan los secretos, sale el dinero y una parte se destina a saldar la deuda. Demonios, por lo que sabemos, para quienquiera que estuviera trabajando Berkshire podría haber comprado la deuda de la fuente original, por lo que el beneficiario y el pagador bien podrían ser los mismos. Así que, en términos de dinero, es un lavado para ellos”.

Jamison dijo: “Entonces, si la transacción se completó con éxito entre ellos, ¿por qué Dabney asesinaría a Berkshire?”

"Porque mientras ella tenía ventaja sobre él respecto a la verdad sobre las deudas de juego, él sabía algo que ella ignoraba". Hizo una pausa. "Sabía que se estaba muriendo".

Bogart dijo: “¿Entonces la mató porque sabía que nunca sería juzgado por el crimen? ¿Tenía la intención de suicidarse en lugar de dejar que el cáncer lo matara?

“Sí y no”.

"Dios, Decker, esto se está volviendo más complicado que un algoritmo", exclamó Milligan.

“Creo que en realidad es bastante lineal. Sí, quería venganza porque ella era una espía a la que le había vendido secretos y no podía vivir con eso. No podría recuperar los secretos, pero podría impedir que ella volviera a espiar este país”.

Bogart intervino: “Está bien, esa es la parte del 'sí'. ¿Cuál es la parte del 'no'?

“La parte del 'no' es cómo lo hizo. De alguna manera la atrajo al edificio del FBI y le disparó en el acto”.

“¿Por qué hizo eso?”

“Quería enviarle un mensaje a alguien. Un mensaje claro de que ya fue suficiente. Ya no iba a hacer esto y sería mejor que se retiraran”.

Bogart se enderezó. "Espera, ¿estás diciendo que iban a obligarlo a espiar para ellos otra vez?"

"Por supuesto. Una vez que lo hicieron hacerlo la primera vez, lo tuvieron para siempre. Si no cooperaba, publicarían información y pruebas incriminatorias que lo enterrarían. Berkshire ya habría desaparecido para entonces, así que ella no sufriría. Pero Dabney lo haría. Y su familia”.

Bogart asintió. “Así que decidió tomar el toro por los cuernos y cortar esa posibilidad. Berkshire muerto y él muerto. ¿Y esto fue posible porque no sabían que ya se estaba muriendo?

"Sí. Me encantaría saber la respuesta a dos preguntas ahora mismo”.

"¿Qué es eso?" preguntó Bogart.

“¿Qué intentaba Dabney comunicarle a su hija con la historia de la ambulancia y por qué no se lo contó directamente?”

“¿Y la segunda pregunta?”

“¿Quién era el maldito payaso?”

CAPÍTULO
62

“PARECES MISERABLE”, dijo Jamison.

Ella conducía y miraba a Decker, que estaba acurrucado en el asiento del pasajero.

“No me siento miserable, solo siento dolor. Voy a ayudarte a comprar un auto nuevo, Alex. No puedo soportar mucho más de esto. Creo que se me están formando coágulos de sangre en las piernas”.

“¿Recuerdas cuando solías quitar el asiento y sentarte atrás?”

"No es realmente práctico, ya que se necesitan cuatro herramientas y una hora para hacerlo".

"¿Qué tipo de coche?" dijo animadamente.

"No me importa, siempre y cuando sea al menos el doble de grande que éste y tenga un espacio decente para las piernas".

La lluvia los acosaba de nuevo, entorpeciendo el tráfico y haciendo que los pensamientos sombríos parecieran aún más sombríos. Decker cerró los ojos.

“¿Entonces dijiste que Melvin conoció a Joey Scott?”

Decker abrió los ojos y asintió. “Cuando le dije que Melvin casi gana el Heisman y habría estado en el Salón de la Fama, pensé que Joey iba a estallar de emoción”.

"Estoy seguro de que. Eso hace que sea aún más horrible que Berkshire hubiera usado a Joey de esa manera. Quiero decir, sería cruel con cualquier paciente terminal, pero Joey era el único niño en todo el lugar. Y ella se sentó y le leyó sólo para poder usar ese libro para comunicar información clasificada robada”.

La respuesta de Decker a esto fue extraordinaria: “Alex, gira el auto. Nos dirigimos a Virginia”.

"¿Virginia? ¿Dónde?"

"El hospicio".

* * *

Sally Palmer todavía estaba en su oficina. Explicó que con la desaparición de Alvin Jenkins, tenía que trabajar más horas hasta que pudiera ser reemplazado.

“No puedo imaginar por qué se escapó así. Y la policía no me dirá

nada", dijo enfadada mientras se sentaba frente a ellos en su oficina. "Supongo que tú tampoco puedes", añadió.

"Serías correcto", dijo Decker. "Alvin Jenkins, ¿cuándo empezó a trabajar aquí?"

"Alvin, um, hace sólo dos meses".

"¿Y cuándo empezó Anne Berkshire a trabajar como voluntaria aquí?"

Palmer pensó en esto. "En realidad, casi al mismo tiempo".

"¿Y cuándo vino Joey Scott aquí como paciente?"

Para ello Palmer tuvo que consultar su ordenador. "Es gracioso."

"¿Qué?" -preguntó Decker bruscamente.

"Bueno, Joey vino aquí hace nueve semanas. Eso significa que los tres casi al mismo tiempo. Qué coincidencia".

"No creo que haya sido una coincidencia", dijo Decker.

Palmer lo miró con extrañeza, pero Decker lo ignoró y siguió adelante. "Cuando nos conocimos, dijiste que Joey iba a ser adoptado, pero la pareja se retiró cuando él se enfermó".

"Así es. Desagradable."

"¿Cómo conseguiste esa información?"

"¿Pasar por allí?"

"¿Quién te lo dijo?"

"Oh. Fue el asistente social que vino con Joey cuando lo admitieron aquí. Ella me lo dijo. Ella estaba tan molesta como yo".

"Entonces, la historia es que Joey iba a ser adoptado, pero luego los padres adoptivos descubrieron que era terminal y decidieron no adoptarlo".

"Así es."

"¿Tiene el expediente médico de Joey?"

"Sí."

"Sé que no puedes compartir los detalles con nosotros, per se. ¿Pero puede decirnos cuándo le diagnosticaron leucemia?

Palmer parecía incómoda con esto, pero consultó su computadora. Una vez más su rostro mostró asombro. "No entiendo. Esto no tiene ningún sentido. Me sorprende no haber sumado dos más dos antes".

"¿Acerca de?" dijo Jamison.

Decker respondió: "Cualquier persona con cáncer va a someterse a tratamiento, especialmente un niño que posiblemente tenga toda la vida por delante. Joey probablemente había sido diagnosticado con la forma de leucemia hace años y había recibido todo el espectro de tratamientos hasta que se determinó que no se podía hacer nada más. Luego vino aquí. Entonces, la pareja que quería "adoptar" a Joey habría sabido todo esto hace mucho tiempo. No habrían tenido motivos para "desadoptarlo".

Palmer dijo enfáticamente: "Así es. Eso es exactamente correcto".

Decker miró a su alrededor. “Este es un lindo hospicio. Un hospicio privado. ¿Cómo puede un huérfano como Joey permitirse este lugar?

“Oh, bueno, la pareja de la que estaba hablando tenía algo de bondad. Han estado pagando las cuentas aquí por Joey”.

"Así que están pagando las facturas de cuidados paliativos de un niño al que 'no adoptaron' y nunca vienen a visitar", dijo Jamison. "¿Cómo tiene eso sentido?"

Decker dijo: “No es así en un nivel. Pero lo hace en otro. ¿Cómo acabó Joey viniendo a este lugar? —le preguntó a Palmer.

“Era la pareja. Pagaron las cuentas y por eso eligieron el lugar”.

"Así que Berkshire y Jenkins empezaron a venir aquí después de que Joey estuviera aquí".

“Sí, eso es correcto. Poco después, pero Joey llegó primero”.

“¿Y Berkshire pidió leerle a Joey?”

"Sí."

“¿Cómo supo ella que él estaba aquí?”

Esto desconcertó a Palmer. "No estoy seguro. Recuerdo que entró y preguntó si teníamos hijos. Dijo que quería levantarles el ánimo”.

"Estoy seguro de que. ¿Y el único hijo pequeño que tenías en ese momento era Joey?

“Pues sí. Es inusual que un niño o una niña estén en un hospicio. Pero, lamentablemente, sucede”.

"Correcto", dijo Decker.

"Como dije, pensé que el hecho de que pagaran sus cuentas compensó un poco el hecho de que abandonaran a Joey".

"Sí, bueno, puedes dejar de pensar eso".

"¿Qué?" dijo un sorprendido Palmer.

“¿Tiene su nombre y dirección?”

"Eso es confidencial".

“Y me temo que tendré que insistir”.

"¿Por qué?"

“Porque han estado usando su hospicio para pasar información clasificada robada a los enemigos de este país. Si eso no funciona para usted, siempre podemos conseguir una orden judicial y rodear este lugar con un equipo SWAT. Tu llamada.”

CAPÍTULO
63

AVENIDA UPPER MASSACHUSETTS de camino a Maryland. Era la tierra de las embajadas extranjeras y de las enormes y antiguas residencias privadas. Aquí el dinero viejo y los dólares nuevos se mezclaban incómodamente. A menos que uno tuviera un patrimonio neto superior a nueve cifras, no podía vivir en esta área.

Y era un barrio que no estaba acostumbrado a tener presencia policial a menos que se tratara de un dignatario extranjero visitante y una caravana con banderas en los guardabarros.

"Está bien, Decker, espero que tengas razón en esto", dijo Bogart con nerviosismo.

Él, Milligan y Jamison estaban sentados en un automóvil estacionado frente a una mansión de estilo Tudor de los años treinta, con puertas de hierro y un alto muro de piedra.

Decker dijo: "Espero que yo también lo sea".

“Hagamos esto”.

Salieron y se acercaron a la casa. Bogart habló por un walkie-talkie. “Todos en su lugar. ¿Todos los puntos cubiertos?

La respuesta llegó y él asintió.

"Está bien", dijo.

Llegaron a las puertas y Bogart pulsó el botón de la cabina telefónica. Se escuchó un sonido chirriante pero no se escuchó ninguna voz. Volvió a golpearlo, con el mismo resultado.

"FBI, por favor abra las puertas".

Nuevamente no hubo respuesta.

“Este es el FBI. Por favor, abran las puertas o nos veremos obligados a abrirlas por la fuerza”.

Nada.

“¿No hay nadie en casa?” -se preguntó Bogart. Miró a su alrededor y volvió a sacar el walkie-talkie. "Breacher arriba".

Un minuto más tarde, un camión llegó rugiendo y dos hombres con equipo SWAT descendieron. Descargaron un ariete hidráulico instalado sobre una plataforma con ruedas.

“Dale”, dijo Bogart.

Encendieron el ariete, lo colocaron contra la puerta, bloquearon las

ruedas y uno de los hombres presionó un botón en un control remoto que sostenía. El puñetazo impulsado por pistón se disparó hacia adelante y golpeó las puertas de lleno en el medio. Se abrieron.

"Dale", dijo Bogart por su walkie-talkie.

Un equipo SWAT salió del camión y corrió por el largo camino. En los otros lados de la propiedad, otros agentes del FBI escalaron el muro y cargaron hacia la mansión.

Bogart, Milligan, Decker y Jamison siguieron de cerca al equipo SWAT. Llegaron a la puerta principal, donde el agente principal golpeó la madera y anunció la presencia del FBI. No hubo respuesta.

“Bájalo”, ordenó Bogart.

El ariete portátil fue levantado y se estrelló contra las puertas, haciéndolas estallar. Los agentes entraron en tropel.

Era una casa enorme con muchos lugares donde esconderse. Pero no tuvieron que buscar mucho.

La biblioteca era una hermosa habitación, cubierta de libros y con una repisa de mármol encima de una gigantesca chimenea ennegrecida. En el centro había un escritorio adornado y una silla de cuero con respaldo alto situada a la altura de las rodillas. Había un sofá de cuero negro contra una pared y dos sillones de orejas al otro lado de una mesa de centro de madera y hierro forjado que probablemente les había costado a los propietarios cinco cifras.

Ya no les importaba.

El hombre estaba en una de las sillas. La mujer estaba tirada en el sofá. Cada uno de ellos llevaba la marca ennegrecida de una entrada de bala justo en medio de la frente.

“Alfred y Julia Gorski”, dijo Bogart.

“Se están ocupando de los cabos sueltos”, opinó Milligan.

Bogart dijo: "Necesitamos buscar este lugar de arriba a abajo".

"Llamaré al equipo de etiqueta y bolsa", dijo Milligan. Sacó su teléfono y se dirigió a un rincón más alejado de la habitación.

Bogart miró a Decker. “¿Entonces utilizaron a este niño moribundo como medio para pasar material clasificado?”

Decker asintió. “Sabían que Joey se estaba muriendo. Por eso lo eligieron para “adoptar”. Nunca tuvieron la intención de hacerlo. Lo llevaron a Dominion Hospice. Y es por eso que Berkshire empezó a ir allí. Fue una tapadera perfecta para pasar los secretos. Quiero decir, ¿quién lo hubiera sospechado? Descubrimos que Jenkins consiguió el trabajo como gerente nocturna cuando la mujer que originalmente ocupaba el puesto no se presentó a trabajar. ¿Me pregunto cuándo encontrarán su cuerpo?

"Maldición. Esto sigue expandiéndose”, exclamó Bogart, frotándose la nuca.

“También el universo”, respondió Decker.

Una voz dijo: “Pero la buena noticia es que estamos desmantelando su operación de espionaje por defecto. Ahora han perdido cuatro agentes y contando”.

Se volvieron y vieron a Harper Brown de pie en la puerta.

Ella se adelantó y miró a la pareja.

“¿Los conoces?” dijo Bogart.

“Yo sé de ellos. Los Gorski organizan bailes benéficos, cortan cintas en las enfermerías y organizan grandes fiestas, a una de las cuales asistió el director de mi agencia.

“¿Cuáles son sus antecedentes?” preguntó Bogart.

“Eran inmigrantes. De Polonia. Construyó una enorme empresa de importación y exportación”.

“Supongo que ahora sabemos lo que importaban y exportaban”, dijo Jamison.

"Me sorprende que sean tan destacados que no hayan recibido publicidad negativa por lo que hicieron con Joey", dijo Bogart. "Me refiero a no adoptarlo".

Brown dijo: “Por eso tienes gente de relaciones públicas. Y estaban pagando su estancia en el hospicio. Nadie los va a criticar después de eso, si es que alguien realmente lo supiera. Han financiado la construcción de un nuevo centro para jóvenes en riesgo en el sureste. Nadie va a reprochar a un niño, por muy horrible que parezca”.

"Me pregunto cómo la gente de relaciones públicas creerá que son espías", espetó Jamison.

Bogart le dijo a Brown: "¿Cómo terminaste aquí?"

Brown miró a Jamison. “Alex me llamó y me dijo. Agradezco el aviso”.

"De nada", dijo Jamison mientras Decker le lanzaba una mirada curiosa.

¿Tiene alguna idea de para quién podrían haber estado trabajando los Gorski? dijo Bogart.

“Los sospechosos evidentes son los rusos, por supuesto. Pero no se puede descartar a los chinos, los norcoreanos o algunos de los actores del Medio Oriente”.

Jamison dijo: “¿Utilizarían los terroristas de Oriente Medio a personas como los Gorski? No pensarías que confiarían en ellos”.

"Muchas personas que se parecen a usted y a mí se han radicalizado", respondió Brown. “Lo mismo ocurre con Corea del Norte y los chinos. Y a veces todo se reduce al dinero”.

"Bueno, si los Gorski han sido tan ricos durante décadas y han estado espiando todo este tiempo, podríamos descartar Oriente Medio", dijo Decker. “Eso no entró realmente en juego hasta después del 11 de septiembre”.

“Te sorprenderías”, dijo Brown.

“¿Estaban los Gorski en condiciones de robar los secretos?” preguntó Bogart. “¿O estaban financiando a quienes lo hicieron?”

"Este último. Ninguno de los Gorski pudo haber entrado en contacto con los lugares donde realmente se encuentran los secretos. Pero también se movieron en círculos elevados y entraron en contacto con personas que sí tienen esos secretos. Algunos en los niveles más altos. Me refiero a políticos, militares, burócratas, líderes ejecutivos de contratistas de defensa. Probablemente todos hayan estado en esta casa en algún momento”.

"Son muchas posibilidades de muy alto nivel", dijo Bogart.

"Simplemente lo llamo como yo lo veo, agente Bogart".

“¿Entonces creemos que los secretos que robó Walter Dabney se movieron a través de esta red?”

“No me sorprendería saber que los Gorski pagaron las deudas de juego de Natalie a cambio de información clasificada. Podría haber ido directamente desde Dabney a Berkshire. Luego se lo pasó a Jenkins y él subió en la cadena”. Miró a Bogart. "Mi gente ha descifrado el código del libro de Harry Potter".

"¿Y?"

“Había al menos nueve meses de información clasificada allí en varios colores fluorescentes. Como sospechábamos, eso incluía una puerta trasera a tres bases de datos DIA altamente sensibles. Eso fue lo que creíamos que Dabney robó. Nuestras operaciones encubiertas en el extranjero se han visto gravemente comprometidas. Ya hemos perdido cinco activos sobre el terreno a causa de ello”.

"Pero Dabney no estaba robando secretos hace nueve meses", señaló Bogart. "Lo suyo llegó más tarde, cuando Natalie tuvo problemas con el juego".

"Obviamente no es el único espía con el que estaban trabajando", dijo Brown.

"Pero seguramente no habría tenido esa información simplemente porque era contratista de la DIA", dijo Jamison. "Eso suena más como algo que ustedes guardarían internamente".

“Absolutamente lo fue. Pero Dabney utilizó su relación con personas clave allí para descubrir las contraseñas de entrada de esos datos. Por supuesto, nos dimos cuenta de todo esto después del hecho, pero para entonces el daño ya estaba hecho”.

"¿Qué activos?" preguntó Decker. "Eso podría determinar quién está detrás de esto".

"Siria y Libia".

"¿Eso nos ayuda a sacar a algunos jugadores de la ecuación?" dijo Decker.

“Hace treinta años, podría haberlo hecho, pero Rusia está tan involucrada en la ecuación geopolítica de Medio Oriente que podría

estar detrás de ella. Putin es despiadado y tiene firmemente en mente un plan para hacer de la Madre Rusia una vez más un actor global. Y para ello necesita influencia en todas partes, particularmente en el desierto. Y tampoco podemos descartar a China, porque tienen objetivos similares. Todo lo que necesitas es ver lo que están haciendo en el Mar de China Meridional para entenderlo. Y ambos países están reforzando sus capacidades militares. Y luego tenemos a la ONU en Corea del Norte como comodín, decidida a construir una bomba nuclear que pueda llegar a la costa oeste".

"Parece que el fin del mundo llegará más pronto que tarde", dijo Jamison con voz resignada.

"A menos que podamos acabar con operaciones de espionaje como ésta, no haría ningún plan de jubilación", dijo Brown. "Podrían resultar innecesarios", añadió siniestramente.

CAPÍTULO
64

DECKER ESTABA SENTADO en el sofá con los ojos cerrados y la cabeza inclinada hacia abajo.

Jamison acababa de salir del baño vestido con una camisa larga y pantalones cortos de gimnasia. Se cepillaba los dientes con una mano y llevaba una pequeña bolsa de plástico con basura en la otra. Caminó descalza por el pasillo, miró a Decker, se encogió de hombros y dejó caer la bolsa de plástico en un gran recipiente de basura situado a un lado de la isla de la cocina.

Fue entonces cuando llamaron a la puerta.

Jamison miró a su alrededor y observó que Decker no parecía haber oído el golpe.

Intentó hablar y de su boca goteaba pasta de dientes aguada. Lo cogió con una mano y corrió hacia el fregadero. Se enjuagó la boca.

La llamada volvió a sonar.

"Decker, ¿puedes abrir la puerta?"

Él no se movió y sus ojos no se abrieron.

"¡Lo tomaré como un no!" -exclamó Jamison-. Usó una toalla de papel para limpiarse la boca y corrió hacia la puerta. Miró por la mirilla y abrió mucho los ojos.

"¿Sí?" dijo a través de la puerta.

Afuera había cuatro hombres, todos vestidos de traje. Uno de ellos acercó su paquete de crédito abierto a la mirilla.

"Mierda", murmuró Jamison.

Abrió la puerta y dio un paso atrás.

Los cuatro hombres no se movieron. El que iba a la cabeza la miró de arriba abajo y luego miró a Decker, que todavía estaba sentado en el sofá.

“¿Amos Decker?” dijo.

“Sí”, dijo Jamison. “Quiero decir, somos nosotros. Yo… quiero decir…” Nerviosa, respiró hondo, se recompuso y dijo: “Soy Alex Jamison. Y él es Amos Decker”.

“Soy el agente especial Nathan Deel, del Servicio Secreto de Estados Unidos. Sr. Decker, debe venir con nosotros”.

"¿Cuando?" preguntó Jamison.

"Ahora."

"¿Por qué?" preguntó ella.

"Ahora."

Decker abrió los ojos y los miró. "Será mejor que vayas a cambiarte, Alex".

"La invitación no incluía a su amigo", dijo bruscamente Deel.

“Entonces no iré”, dijo Decker. Cerró los ojos y se recostó en el sofá.

Deel miró a uno de sus hombres y luego a Jamison. "Nuestras órdenes son sólo para él".

"Decker", dijo Jamison. "Es el Servicio Secreto, por el amor de Dios".

“A menos que tengan una orden de arresto contra mí, no voy a menos que tú vayas. Y si quieren intentar sacarme de aquí, tengan en cuenta que soy una gran carga”.

Deel frunció el ceño, sacó su teléfono y salió al pasillo.

Pasó un minuto antes de que se reuniera con ellos. Deel dejó escapar un largo suspiro, miró a Jamison y asintió brevemente. "Está bien, estás dentro".

Ella lo miró con la boca abierta durante un largo momento y luego dijo: "¿Puedes darme unos diez minutos para cambiarme?".

“Que sean como cinco. Tenemos gente esperando”.

Corrió por el pasillo hacia su dormitorio y cerró la puerta detrás de ella.

Deel entró en el apartamento, miró a Decker y observó su ropa arrugada y su desorden general. "¿Necesitas cambiarte de ropa y limpiarte también?"

Decker se puso de pie, por encima del hombre. "No tendría mucho sentido".

"¿Por qué?" —espetó Deel.

"Porque toda mi ropa se parece a esta".

Sorprendentemente, Deel esbozó una sonrisa. “Me dijeron que caminabas al ritmo de un baterista diferente. Es realmente refrescante”.

* * *

"Oh, Dios mío", exclamó Jamison.

Se había puesto pantalones, una chaqueta de cintura corta y una blusa blanca con botas negras. Se había recogido el pelo hacia atrás y lo había asegurado allí con un pasador. Ella y Decker estaban en la última fila de un GMC Yukon enorme con cristales tintados.

Estaba mirando hacia la Casa Blanca.

"Dios no vive allí", dijo Decker. “El presidente sí”.

"No puedo creer que esto esté sucediendo".

"En realidad, he estado allí antes".

Ella se quedó boquiabierta. “¿La Casa Blanca? ¿Cómo? ¿Cuando?"

“El año en que los Buckeyes ganaron el campeonato nacional. Teníamos un refuerzo que estaba ganando dinero y tenía conexiones con la administración en ese entonces. Nos consiguió entrar. Conoció al presidente. Conseguí la sesión de fotos. Muy bueno. Yo sólo tenía veinte años”.

"Nunca me dijiste eso".

"Supongo que no."

"¿Dónde está la foto?"

"Se perdió con los años".

“¿Te tomaste una foto con el presidente y la perdiste?”

"Bueno, sí", dijo con indiferencia.

Ella negó con la cabeza. "¿Por qué no me sorprende?"

Pasaron por una puerta lateral y el Yukon se detuvo en una puerta. Los agentes los escoltaron hasta la Casa Blanca y por un pasillo hasta una pequeña habitación. Dentro de la habitación estaban Bogart y Brown.

“Esta noche nos movemos en círculos exaltados”, dijo Bogart con una sonrisa.

“¿Qué tan exaltado?” Jamison quería saber.

“Consejo de Seguridad Nacional”, respondió Brown. “No el Consejo en pleno, pero sí lo suficiente”.

Bogart dijo: “No esperaba verte esta noche, Alex. No fue mi decisión dejarte fuera de esto, pero fui anulado”.

"Decker les dijo que no vendría a menos que yo viniera también".

Bogart sonrió. “No puedo decir que esté sorprendido. Después de todo, ustedes son un equipo”.

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Jamison.

Nathan Deel regresó y dijo enérgicamente: "Vamos".

Fueron conducidos a través de varios pasillos largos hasta que llegaron a unas puertas. Deel abrió las puertas y los hizo entrar, antes de cerrarlas detrás de ellos.

La mesa de conferencias era larga y rectangular. Había pantallas de televisión en la pared, todas oscuras y en silencio.

Había seis personas sentadas alrededor de la mesa.

Jamison reconoció a los Secretarios de Estado, Defensa y Seguridad Nacional. Luego su mirada se posó en una mujer que no conocía pero que luego supo que era la Asesora de Seguridad Nacional o NSA. Había un caballero de hombros anchos con uniforme naval de gala: el presidente del Estado Mayor Conjunto. Y finalmente, en la cabecera de la mesa, estaba el presidente de Estados Unidos.

Jamison respiró hondo y trató de calmar sus nervios.

Bogart le susurró al oído: "El hecho de que esté aquí te indica lo grave que es esto".

El presidente les pidió que se sentaran. Todos lo hicieron

inmediatamente.

El presidente miró a Bogart. "Agente Bogart, dentro de poco entregaré un premio al FBI por una misión conjunta exitosa que salvó muchas vidas".

"Sí señor, soy consciente de ello".

"Bueno, si su equipo puede ayudarnos con esto, creo que será necesario recibir otro premio". El presidente se volvió hacia la mujer. "Gail, ¿quieres empezar con esto?"

“Gracias, señor presidente”, dijo Gail Charles, la NSA.

Ella asintió con la cabeza a los visitantes y dijo: "El Consejo ha sido informado sobre el asunto en cuestión y queremos hacer algunas preguntas de seguimiento, así como impartir información adicional que podría ser relevante para su investigación".

Bogart levantó la mano. "EM. Charles, para que quede muy claro, mientras que el agente Brown y yo estamos autorizados para cualquier conversación de este tipo, es posible que los agentes Decker y Jamison no lo estén.

Charles dijo: "Somos conscientes de las autorizaciones de seguridad pendientes y nos sentimos cómodos procediendo en el escenario actual".

"Comprendido. Gracias."

Charles continuó en tono serio: “¿El último acontecimiento con respecto a los Gorski? ¿Ha salido a la luz alguna información después del registro de su casa?

Bogart dijo: “Seguimos buscando, pero no hemos encontrado nada que los vincule con una red de espías. De hecho, creo que es dudoso que lo hagamos”.

"¿Pero todavía estás seguro de que están involucrados de alguna manera en el espionaje?"

“Tenemos mucha confianza. Brindaron asistencia financiera a un niño en un hospicio en Reston. Un libro que Anne Berkshire, de quien estamos seguros es una espía, le leía a este joven, contenía información clasificada codificada robada de varias agencias. Además, en mi camino aquí esta noche, me informaron que rastreamos una transferencia financiera que iba desde una cuenta corporativa de Gorski a una cuenta en Suiza. De allí el dinero fue a Estonia y luego desapareció camino a lo que creemos es una cuenta en Francia. Creemos que esto fue el pago de la deuda de juego que llevó a Walter Dabney a robar secretos clasificados”.

El presidente se aclaró la garganta y dijo: “¿Entonces cree que son los rusos los que están detrás de esto?”

Bogart dijo: "Señor, digamos que, aunque estamos considerando a todos los posibles actores, nuestras investigaciones apuntan a que Rusia está involucrada".

“Bueno, considerando el hackeo que nos han estado haciendo, supongo que no debería sorprendernos. Están mostrando su fuerza en los cielos, en los mares y en el mundo cibernético”.

Brown dijo: “Como le han dicho al almirante Howard, señor, la información que nos robaron más recientemente ha comprometido nuestras operaciones encubiertas en el extranjero. Hace dos horas hemos perdido diez agentes. Y si bien es muy posible que Rusia esté detrás de esto, no podemos descartar la posibilidad de que Rusia se esté asociando con ciertas potencias regionales en el Medio Oriente para llevar a cabo esto. La mayoría de nuestros agentes perdidos estaban en Siria, Libia y Yemen. Si bien Rusia tiene intereses estratégicos en ese sector, también los tienen varios países de Medio Oriente, entre ellos Irán y Arabia Saudita”.

Charles dijo: “Somos muy conscientes de que Moscú se está alineando con ciertas potencias regionales, y no me refiero simplemente a potencias obvias como Assad. La pérdida de esos agentes es lamentable y no se puede permitir que permanezca sin una respuesta”.

El almirante Howard intervino: “Saber definitivamente quién está involucrado en esto nos permitiría elaborar una respuesta precisa. Ni más ni menos de lo que se pide”.

El presidente miró a Howard antes de centrarse en Decker. “Agente Decker. Pasé parte de esta tarde interrogándote.

"Espero que no haya sido una pérdida de tiempo", dijo Decker.

Bogart respiró hondo, pero el presidente sonrió. “Al contrario, fue muy informativo e interesante. Somos afortunados de tener a alguien con sus habilidades trabajando de nuestro lado”.

"Solo trato de llegar a la verdad".

"Bueno, elegiste una ciudad desafiante para hacer eso".

"Sí, señor."

“¿Tiene alguna teoría sobre cómo podríamos llegar a esa verdad?”

Decker miró hacia abajo durante unos momentos.

Bogart lo miró, aparentemente temiendo que Decker no fuera a responder. Justo cuando estaba a punto de hablar, Decker se movió.

“Creo que tenemos la mayoría o todos los datos que necesitamos para resolver esto. Sólo tenemos que ponerlos en el orden correcto. Las preguntas clave para mí son: ¿por qué Walter Dabney mató a Anne Berkshire y por qué frente al edificio del FBI? A continuación, ¿quién lo asistió ese día vestido de payaso? ¿Cómo llegó Walter Dabney, a quien el agente Brown no cree que haya robado información clasificada hasta ahora, para conectarse con una espía de toda la vida como Anne Berkshire en primer lugar? Tenía que haber un catalizador. Por último, ¿qué había en la caja de seguridad de Dabney que se vio obligado a retirar poco antes de su muerte?

“Todas buenas preguntas y espero que encuentren rápidamente las respuestas correctas”, dijo el Presidente. Miró a su NSA. “Y ahora necesitamos proporcionarle cierta información que puede resultar pertinente para su investigación y tal vez darle aún más urgencia. De hecho, es por eso que te llamamos aquí esta noche.

Todos los ojos estaban fijos en Charles. Sacó una libreta electrónica y hojeó algunas páginas digitales.

“Esto acaba de llegar, lo que motivó nuestra reunión de esta noche. El Estado Mayor Conjunto ha sido informado, al igual que el Consejo en pleno”. Hizo una pausa para leer las líneas de la página y continuó: “Como probablemente sepa, los secretos robados por el Sr. Dabney pueden haber permitido a los enemigos de este país piratear algunas de nuestras bases de datos más seguras. Eso ya era bastante preocupante. Ahora nuestros colegas en Fort Meade han escuchado rumores que sugieren fuertemente que un ataque a este país es inminente. No sabemos qué forma tomará el ataque, pero los medios de donde recibimos esto (aunque no tienen idea de que estamos escuchando) han sido muy confiables en el pasado”.

“¿No tienes idea del objetivo?” preguntó Brown rápidamente.

“Basándonos en un análisis más detallado que acabamos de completar, creemos que el objetivo puede ser simbólico de alguna manera. El mundo se ha convertido en un lugar muy diferente en bastante poco tiempo. Tenemos una nueva Guerra Fría comenzando al mismo tiempo que surgen puntos calientes en todo el Medio Oriente. Los movimientos fascistas están echando raíces en algunos de los gobiernos de nuestros aliados y gran parte del mundo es un polvorín. Así que, francamente, no podemos descartar ninguna posibilidad. Y si se produce un ataque e identificamos su origen, no tendremos más remedio que responder en consecuencia. Y eso podría poner en marcha una cadena de acontecimientos que podrían tener repercusiones globales del tipo más negativo”.

El almirante Howard se aclaró la garganta y dijo: "Los militares están de acuerdo con esa evaluación".

“Al igual que el Departamento de Estado”, añadió el Secretario de Estado.

El jefe de Seguridad Nacional asintió con la cabeza.

Decker expresó la pregunta obvia. “Nos llamó aquí esta noche porque evidentemente cree que sus preocupaciones están relacionadas con nuestro caso. ¿Porqué es eso?"

Charles miró al presidente, quien asintió.

Se volvió hacia Decker y dijo: "Porque la charla que interceptamos era toda árabe, excepto una palabra".

"¿Qué palabra?"

"Más bien era un nombre".

“¿Qué nombre?” preguntó Bogart.
"Dabney."

CAPÍTULO
65

“TENGO QUE LLAMAR a mi mamá”, dijo Jamison cuando regresaron a su apartamento.

"¿Por qué?" preguntó Decker.

"¿Realmente tienes que preguntar?" dijo con incredulidad. "Acabo de conocer al presidente".

“Esa reunión fue clasificada, Alex. No puedes hablar de eso con nadie. Ni siquiera puedes reconocer que alguna vez sucedió”.

Jamison miró dubitativa su teléfono. “¿Quizás podría decir una pequeña mentira piadosa y decir que nos acabamos de encontrar?”

“¿Acabas de encontrarte con el presidente de los Estados Unidos? ¿Dónde? ¿En la gasolinera? ¿O un Starbucks?

Dejó su teléfono. "Supongo que tienes razón".

Decker se quitó la chaqueta y la colgó en un perchero junto a la puerta. "Dabney", dijo.

"Lo sé. Eso es realmente extraño. ¿Escuchar todas estas palabras en árabe y luego escuchar ese nombre? Raro”.

Decker se sentó en el sofá y puso los pies sobre la mesa de café.

Jamison se sentó en el brazo del sofá. "Me pregunto si Melvin y Harper ya han tenido una segunda cita".

“Sí, me sorprende que no haya mencionado el tema en la Sala de Situación de la Casa Blanca. Probablemente el presidente también se lo estaba preguntando”.

Ella le dio un puñetazo en el hombro. "Usted sabe lo que quiero decir."

"Simplemente no me gusta quedar atrapado en la vida de otras personas de esa manera".

"Pero quedar atrapado en la vida de otras personas es una parte realmente importante de la vida de la mayoría de las personas, Decker".

"No es mío".

Ella suspiró. “La reunión de esta noche pone las cosas en una perspectiva completamente nueva. Quiero decir, si se planea un ataque a este país, debemos resolver esto muy pronto”.

Decker cerró los ojos.

Ella lo miró fijamente con incredulidad. “¿Vas a distraerte de mí? Si es así, iré a mi habitación y me iré a dormir”.

"Bueno. Buenas noches."

Ella apartó sus piernas, se sentó a su lado y dijo: "Maldita sea, Decker, ¿podrías hablar conmigo?".

Él la miró claramente molesto. “¿Qué quieres que te diga, Alex?

“Nuestro país va a ser atacado. ¿Qué vamos a hacer para detenerlo?”

“Estoy pensando en ello. Estoy trabajando en ello. Pero no soy un mago”.

“Pero todo el mundo piensa que lo eres, incluido yo. Las cosas que puedes hacer. Es asombroso. Nunca fallas”.

“De hecho, fracaso muchas veces. Y no soy una maldita máquina. Entonces, si te preocupa que el cielo se caiga, no recurras a mí para arreglarlo”.

De repente se puso de pie, agarró su chaqueta y salió.

"Decker, espera, yo no..."

Pero ya había cerrado la puerta detrás de él.

Bajó las escaleras y salió al frescor de la noche. Y comenzó a caminar, cada exhalación liberaba pequeñas nubes en el cielo.

Estaba enojado y no quería estarlo. Sabía que Jamison en realidad lo estaba felicitando, expresando su total confianza en sus habilidades. Pero sentía la presión de prevenir un ataque. Incluso en su estado alterado en el que no “captaba” las señales sociales normales, comprendía claramente lo que estaba en juego.

Esto estaba muy lejos de ser un investigador privado en una ciudad industrial de Ohio, luchando por conseguir clientes en los lugares equivocados.

No hace mucho vivía en una caja de cartón. ¿Y ahora se supone que soy el salvador del país? ¿Qué tan jodido es eso?

Se metió las manos en los bolsillos, agachó la cabeza y siguió caminando.

Llegó al río y se paró y miró hacia la extensión de agua.

Reflejaba sus pensamientos: oscuros, turbios, profundos.

Tenía que conseguir tracción en este caso. Algo a lo que aferrarse. Había tantas partes móviles, y justo cuando pensaba que tenía algo, se vino abajo o fue superado por un nuevo desarrollo.

¿Fue eso intencional? ¿Están tratando de mantenernos reactivos?

Cerró los ojos y dejó que los marcos pasaran. A Decker se le ocurrió que este proceso era similar a cómo los animadores de antaño hacían su trabajo, dibujando versiones ligeramente diferentes de un personaje en varias hojas de papel que luego hojeabas para mostrar el movimiento.

Bueno, esperaba algún movimiento del tipo hacia adelante.

Decidió empezar por el principio.

Una vez más.

Y se le acababa de ocurrir algo.

Tenía que ver con bienes raíces.

Hizo la llamada telefónica y, al tercer timbrazo, contestó Faye Thompson, la socia de Walter Dabney.

"¿Qué es?" dijo cuando Decker se identificó.

"Me estaba preguntando algo".

“Mira, estoy hasta el cuello con abogados e investigadores federales. No tengo tiempo…”

"Si coopera, le irá mejor", intervino Decker.

La escuchó suspirar y luego ella dijo: "¿Qué quieres saber?"

“¿Cuando te uniste a la empresa le iba bien?”

"Sí. Muy bien."

“¿Qué tal cuando Dabney empezó? ¿Estaba en el mismo espacio de oficina en el que te encuentras ahora?

"Por supuesto que no. Era sólo él hace mucho tiempo. Entonces no necesitaba tanto espacio. Y de todos modos no podría permitírselo”.

"Porque estaba construyendo su negocio".

"Sí. Se necesita mucho trabajo y tiempos difíciles para construir algo como lo hizo Walter. Comenzó con muy poco dinero y poco a poco fue construyendo a partir de ahí. He oído que agotó el límite de sus tarjetas de crédito más de una vez. Pero al final tuvo un gran éxito”.

“¿Entonces el dinero escaseaba?”

"Bueno, si tienes mucho dinero en efectivo, ¿por qué gastarías el máximo en tus tarjetas de crédito?" dijo sarcásticamente.

"Bien. ¿Tengo entendido que tenía un Porsche amarillo cuando todavía trabajaba en la NSA?

“No sé nada sobre eso. ¿Hemos terminado aquí? añadió.

"Tenía una pregunta más sobre su casa..."

Pero Thompson ya le había colgado.

Luego, Decker usó su teléfono no para hacer una llamada sino para pedir un Uber. Jamison había creado una cuenta en su teléfono hace unas semanas. Cinco minutos después se dirigía a Virginia.

Parecía más frío de este lado del Potomac cuando el coche se detuvo en el majestuoso camino. El coche se detuvo delante de la casa y Decker salió.

Samantha respondió a su llamada. Parecía como si hubiera estado llorando.

"¿Qué deseas?" dijo en un tono hostil.

“¿Está tu madre aquí?”

“Ella está en la cama. ¿No puedes dejarnos en paz?

“Ojalá pudiera”, dijo Decker. “Pero no puedo. ¿Puedo entrar?

"¿Por qué?"

"¿Por favor?"

Ella se hizo a un lado y le permitió pasar. Ella cerró la puerta y lo miró fijamente. "¿Bien?"

“¿Entonces todos ustedes han vivido aquí desde que eran pequeños?”

"Sí."

“¿En esta casa?”

"¡Sí!"

Jules salió de otra habitación y vio a Decker. "¿Qué estás haciendo aquí?" ella exigió.

"Solo hago algunas preguntas".

“¿Qué tiene que ver que vivamos en esta casa cuando éramos pequeños con una maldita cosa?” dijo Samantha.

“No estoy seguro en este momento. Entonces, ¿tus padres han vivido aquí durante cuánto tiempo, treinta y cinco años?

Jules dijo: “Sobre eso, supongo. Tengo treinta y siete años y es el único lugar que recuerdo”.

“Vi algunos álbumes de fotos familiares en la biblioteca. ¿Te importa si los reviso?

"¿Por qué?" dijo Julio.

“Porque este caso ha adquirido un mayor sentido de urgencia. Tenemos razones para creer que, a menos que lo resolvamos, algo malo va a pasar en este país”.

Jules y Samantha intercambiaron miradas. Jules dijo: "Nos estás mintiendo".

Decker le devolvió la mirada. "Realmente desearía serlo".

Ella pareció desconcertada por sus palabras. "Mira, si quieres examinar detenidamente álbumes de fotos antiguos, déjate llevar".

Jules dejó a Samantha en el pasillo y lo llevó a la biblioteca, sacó los álbumes del estante y los dejó sobre la mesa de café. Cuando empezó a irse, Decker dijo: "¿Te importaría sentarte aquí conmigo para responder las preguntas que pueda tener?".

Jules suspiró con resignación pero se sentó a su lado mientras recogía el primero.

Los álbumes estaban ordenados cronológicamente, por lo que Decker pudo llegar a donde quería con relativa rapidez.

“¿Estos son tus abuelos?” dijo, señalando varias fotografías antiguas.

Jules asintió y señaló. “La mamá y el papá de mi papá. Están muertos ahora. Eran de Princeton, Nueva Jersey. Solíamos ir a visitarlos. Allí era profesor de ciencias políticas”.

"Impresionante. Parece que estaban bastante acomodados”.

"No. Vivían en una casa proporcionada por la universidad. Sé que

mi papá los ayudó económicamente cuando crecieron".

Señaló otra foto. "Y esta gente".

"Los padres de mi mamá. Vivían en Oregón".

"¿Los visitaste allí?"

"No. Nunca los conocí. Tenían una pequeña granja. Murieron en un deslizamiento de tierra cuando mi mamá era pequeña. Arrasó toda la propiedad, la casa, el granero, todo. Los cuerpos de sus padres nunca fueron encontrados. Ella estaba en la escuela o la habrían matado también. Después de eso fue a un orfanato. Luego vino al este cuando era adulta".

"¿Cómo se conocieron tus padres?"

Los rasgos de Jules se suavizaron. "En realidad, fue algo romántico. Mi papá estaba trabajando en Maryland, recién salido de la universidad. Mi mamá trabajaba como camarera en un café cerca de allí. Ella se estaba pagando los estudios universitarios. Algunas personas del trabajo de papá iban allí a desayunar y almorzar. Ella lo atendió y entablaron una amistad. Mamá era espectacular en aquel entonces y estoy bastante seguro de que tenía muchos pretendientes. Una noche, cuando ella salió del trabajo, él la estaba esperando en el estacionamiento con flores y entradas para una obra de teatro en el Teatro Nacional. No hace falta decir que se llevaron bien. Lo demás es historia."

"Muy lindo. ¿Entonces tu mamá no provenía del dinero?

"¿Del dinero? No, que yo sepa, no. ¿Por qué?"

"Sólo algo que alguien dijo. No es importante".

Cerró el álbum.

"¿Algo más?" preguntó Julio.

"¿Has tenido noticias de Natalie?"

Jules asintió. "Ella sonaba bien. Dijo que lo sentía mucho por todo".

"¿Y qué dijiste a eso?"

Jules se encogió de hombros. "Odio lo que hizo. Quiero decir, destruyó totalmente a nuestra familia. Pero ella sigue siendo mi hermana".

"Lo entiendo. La familia es familia".

Se levantó.

Ella dijo: "¿Has encontrado quién mató a Cissy?"

"Aún no. Todavía estoy trabajando en ello".

"No entiendo nada de esto, realmente no lo entiendo".

"Bueno, no estarías solo en eso".

Decker salió de la casa y luego se giró para mirar el exterior.

Debería haber visto esto antes, lo sabía. Tenía dos posibles conclusiones. Ahora sólo tenía que ver cuál tenía razón.

CAPÍTULO
66

“OCHOCIENTOS cuarenta y nueve mil dólares”, dijo Milligan. “Cerraron la propiedad hace poco más de treinta y cinco años. Las tablas de impuestos muestran que ahora vale probablemente cuatro veces más, y aún más en el mercado abierto. Ojalá tuviera ese tipo de activo en mi futuro de jubilación”.

Decker miró por encima del hombro. Estaban en la oficina de Milligan en la WFO.

Decker había regresado a casa la noche anterior y se disculpó con Jamison por haberse marchado. Ella, a su vez, le había pedido disculpas por sus comentarios.

"Todos estamos bajo mucha presión", había dicho. “Pero probablemente tú más que nadie. No quise aumentar tu carga”.

Y lo habían dejado así.

Decker miró la pantalla de la computadora y dijo: “Hace treinta y cinco años. Un par de años después del nacimiento de Jules.

"Bien."

—¿Y Dabney seguía trabajando en la NSA?

"Bien. Para entonces ya llevaba allí unos cuatro años y había empezado nada más terminar la universidad. Se fue para fundar su propia empresa seis años después”.

“¿Sabemos cuál era su salario en la NSA?”

“Aproximadamente, sí, y para responder rápidamente a la siguiente pregunta obvia, no podría haber respaldado la compra de esa casa. Así que a los veintiséis años compró una mansión. Definitivamente debería haber sido una señal de alerta para alguien”.

“¿Sabemos si pagaron en efectivo o se endeudaron?”

“Ese es el problema. Los documentos que encontré muestran que pusieron cuatrocientos mil dólares y financiaron el resto. Su esposa también tenía un trabajo en ese entonces. Trabajó en una empresa de bienes raíces como agente de bienes raíces”.

“¿Podrían sus ingresos haberlo cubierto?”

“No todo, no. Ni siquiera combinado con el suyo. ¿Pero de dónde salió el pago inicial de cuatrocientos mil dólares? Uno pensaría que la NSA habría hecho la misma pregunta”.

"Tal vez lo hicieron, y fue respondido satisfactoriamente", respondió Decker.

“Tal vez”, dijo Milligan. “Y podemos intentar preguntarles, pero mi experiencia es que no se obtienen respuestas rápidas de esos tipos, si es que se obtienen respuestas. Bogart ha estado intentando que respondan preguntas sobre Dabney y hasta ahora lo único que ha obtenido es silencio”. Miró a Decker. “¿Qué te hizo pensar en todo esto?”

“Casa grande y cara comprada por una pareja joven sin mucho dinero. Bastante básico”.

“Supongo que deberíamos haber visto eso también. Pero todo es perspectiva, supongo. Dabney tuvo mucho éxito a lo largo de los años y su casa encajaba en la imagen de ese éxito. No pensé en el momento de la compra hace tantos años”.

“Cecilia Randall también me dijo que Dabney compró un Porsche amarillo casi al mismo tiempo que cerraron la compra de la casa. Y dijo que pensaba que la señora Dabney provenía del dinero, de su forma de vestir y de comportarse. Ahora, Jules me dijo que los padres de Ellie murieron en un deslizamiento de tierra y que ella fue enviada a un orfanato. Quizás recibió una compensación por eso. Pero si ese fuera el caso, ¿por qué trabajarías como camarera para poder asistir a la universidad?

"No lo harías", respondió Milligan.

"Entonces, si podemos descubrir la fuente del dinero, tal vez podamos descubrir qué pasó todos estos años después".

“¿Crees que están conectados?”

"Creo que tienen que serlo".

“Dabney estaba en la NSA. Seguramente habría tenido acceso a material clasificado. Y luego funda su propia empresa. Sé que estábamos especulando que recientemente cometió espionaje para ayudar a Natalie. ¿Pero cree usted que pudo haber estado espiando todos estos años?

“Es difícil de decir. Podría haber trabajado con Berkshire hace más de tres décadas y luego dejar de espiar por alguna razón. Y de alguna manera volvió a ella todos estos años después para venderle los secretos y obtener el pago para ayudar a su hija. Eso podría resolver la pregunta de por qué no pudimos mostrar ninguna conexión entre ellos. No miramos hacia atrás tres décadas”.

"Creo que podrías estar en el camino correcto, Decker".

“Por otro lado, Dabney no podría haber matado a Cecilia Randall. Ya estaba muerto”.

“No sabemos con certeza si su asesinato está relacionado. Podría tratarse simplemente de un asesinato al azar”.

Decker negó con la cabeza. "No me parece."

"Si ha sido un espía todo este tiempo, no será fácil para su familia enterarse de esto, no después de todo lo que han pasado".

“Nada en este caso ha sido fácil”, respondió Decker.

Dejó a Milligan y caminó por el pasillo hasta una oficina que compartía con Jamison. Él le informó sobre su conversación con Milligan.

"Esa teoría llena algunos vacíos", dijo.

“Pero eso no nos acerca más a quién está detrás de esto. O dónde podrían estar planeando atacar. Y eso es lo que realmente necesitamos descubrir”.

“Hablé con Bogart hace unos minutos. No encontraron nada útil en casa de los Gorski.

Decker se sentó frente a ella y miró al techo.

“¿Pero no estás satisfecho con tu propia teoría?”

“¿Por qué dices eso?” preguntó.

“Porque te conozco. Puedo decirlo”.

Él giró la cabeza para mirarla. “Está bien, tienes razón. No estoy satisfecho”.

“¿Qué te haría sentir satisfecho?”

"Algo que tenga mucho sentido, no poco a poco".

"Es posible que no entiendas eso".

"Me estoy acercando a esa posibilidad". Dejó su talla catorce sobre el escritorio y se reclinó en su silla.

“¿Has oído hablar de Harper Brown?” preguntó Jamison.

"Ni una palabra".

“Ella y Melvin se volvieron a ver”.

“¿Cómo sabes eso?”

“Hablé con Melvin hace un momento. Fueron a almorzar, bueno, a hacer un picnic en realidad a la isla Roosevelt. Dijo que se lo pasaron muy bien”.

"Me alegro de que pueda encontrar tiempo para disfrutar mientras trabaja en un caso que involucra el destino del país".

"Todo el mundo necesita tomarse un descanso de vez en cuando", dijo Jamison.

"Así que ahora la estás defendiendo", dijo Decker con un bufido.

“Oye, soy progresista. Siempre estamos avanzando, no retrocediendo”.

Decker se levantó. "Bueno, yo también estoy buscando hacer algunos progresos, así que será mejor que lo haga".

"¿Adónde vas?"

"No estoy seguro, pero te haré saber cómo resulta".

"¿Oye, Decker?"

Se volvió. "¿Qué?"

“¿Por qué me defendiste ante el Servicio Secreto e insististe en que

también fuera a la reunión en la Casa Blanca?”

"Me sorprende que tengas que preguntar".

"¿Qué quieres decir?"

"Eso es lo que quise decir cuando dije que te respaldaba, Alex".

Dio media vuelta y salió.

CAPÍTULO
67

“¿Alguna vez pensaste que estabas viendo un caso al revés?”

Harper Brown miró fijamente a Decker, a lo ancho de la mesa del café. "En este caso, ¿cómo es eso?"

Él la había llamado al salir de la WFO y habían acordado encontrarse aquí.

“Dabney mata a Berkshire y luego a él mismo. El caso comienza desde ahí y procedemos linealmente”.

“Correcto, pero hay historias de fondo que también debemos revisar. Y lo hemos sido. Esto no empezó cuando él la mató”.

“Por supuesto, ese fue el resultado. Pero a medida que revisamos las historias, parece que nos hemos centrado principalmente en Dabney”.

“Bueno, no podemos averiguar nada sobre Berkshire, excepto que ella era definitivamente una espía. No tenemos nada más con qué seguir”.

En respuesta, Decker sacó la muñeca de la mochila que había traído y la puso sobre la mesa entre ellos.

"Tenemos esto".

Ella lo miró fijamente por un momento antes de mirarlo con incredulidad. "¿Este? ¿Una muñeca? Ya sabemos que probablemente se utilizó para transferir secretos robados al compartimento oculto. Pero ¿y qué?

“¿Por qué una muñeca?”

"¿Por qué no?"

“Vamos a resolver esto de manera lógica. Robas secretos, los pones en la muñeca y se los llevas a otra persona, presumiblemente a Berkshire”.

"Bien."

"Entonces, de nuevo, ¿por qué una muñeca?"

"¿Por qué no? Es inocuo, la mayoría de la gente no le daría una segunda mirada”.

“Bueno, podrían hacerlo si un hombre lo llevara consigo. Es demasiado grande para guardarlo en el bolsillo. Y es posible que registren un bolso.

“¿Entonces estás diciendo que la otra persona probablemente era una mujer?”

"O una mujer o tal vez un hombre con una niña".

"Espera, ¿te refieres a Walter Dabney?"

“Es posible. La muñeca podría haber pertenecido a una de sus hijas. La Oficina determinó que esta muñeca fue fabricada hace unos treinta años. Entonces las chicas Dabney tienen la edad adecuada para eso. Y como dijiste, es inofensivo. ¿Quién sospecharía que una niña con una muñeca transporta secretos? Y a esta gente parece gustarle utilizar a los niños como tapadera. Mire a Joey Scott y el libro”.

Brown parecía pensativo. "Eso es cierto. Entonces, ¿preguntamos directamente a las hijas sobre la muñeca?

“Sí, lo hacemos”.

* * *

“¿De dónde sacaste eso?” preguntó Jules atónito.

Decker y Brown estaban sentados en la sala de estar con Jules, su madre y sus dos hermanas.

Ellie exclamó: "Jules, ¿no es esa tu muñeca, Missy?"

Jules se lo quitó a Decker y lo sostuvo.

“¿Estás seguro de que es tuyo?” dijo Marrón.

En respuesta, Jules olió el cabello y luego miró el pie izquierdo de la muñeca.

“¿Ves los puntos rojos en el zapato? Derramé pintura sobre él cuando era pequeña. No saldría. Y reconozco el olor de su cabello. ¿De dónde lo conseguiste?

“Durante el curso de la investigación”, respondió Decker, recuperando el muñeco. “¿Cuándo recuerdas haberlo tenido por última vez?”

Jules se recostó. “Yo… no lo sé. No lo llevé a la universidad”. Sus mejillas enrojecieron. “En realidad quería hacerlo, pero cambié de opinión. No pensé en comprobarlo desde que llegué aquí”.

“¿Entonces la muñeca se quedó aquí, en la casa?” dijo Marrón.

Ellie dijo: “Hemos mantenido los dormitorios de las niñas exactamente como los dejaron para cuando regresen. Todos tenían muñecos. Pensé que todavía estaban todos allí. Cissy sigue… Su voz se quebró. "Cissy mantuvo todas las habitaciones limpias y organizadas".

“¿Podemos verlos?” preguntó Decker.

Jules los condujo hasta los dormitorios. Después de que ella los dejó, Decker y Brown encontraron tres muñecos con los mismos compartimentos secretos detrás de las baterías.

"Mierda", dijo Brown. Al parecer, esto era una central de espionaje. Cuatro hijas y cuatro muñecas con compartimentos secretos”.

“Esto confirma que Walter Dabney debe haber conocido Berkshire.

Estaban trabajando juntos".

"Y eso explica cómo construyeron un lugar como este hace tantos años".

Decker la miró. "¿Entonces pensaste en eso también?"

"Tengo mis momentos de epifanía", dijo modestamente.

"Revisemos el dormitorio de los Dabney".

Era mucho más grande que los espacios de las hijas, con una sala de estar adjunta y una chimenea. Registraron el dormitorio, luego los dos grandes armarios; El de Ellie era un vestidor espacioso. A continuación, Decker miró en el cuarto de baño y revisó los cajones y el botiquín, donde había varios frascos de medicamentos recetados. Estos incluían medicamentos para el corazón y para reducir el colesterol, y un inhalador para el asma.

Es una mierda envejecer, pensó Decker.

Cerró la puerta del botiquín y se reunió con Brown en el dormitorio.

"Nada de muñecas", dijo.

Bajaron las escaleras cargando todas las muñecas y volvieron a entrar en la habitación donde las mujeres Dabney todavía estaban sentadas. Jules sostenía su vieja muñeca.

"¿Qué estás haciendo con esos?" preguntó Samantha, señalando las muñecas.

"Necesitamos llevarlos con nosotros", dijo Brown.

"¿Por qué?" preguntó Samantha.

"Son pruebas".

Samantha estaba a punto de decir algo, pero miró a Jules y se recostó en su asiento.

Decker se sentó frente a Jules. "Quiero mostrarte esta foto nuevamente y ver si reconoces a la mujer". Levantó la foto de Berkshire.

"Te dije que no la reconocía", dijo Jules.

Decker pasó la foto a los demás. Ellie y los demás sacudieron la cabeza mientras miraban la foto de Berkshire.

"¿La imaginas con el pelo más oscuro y menos líneas en la cara?" —inquirió Decker.

Estudiaron la foto durante unos momentos. Jules negó con la cabeza. "Realmente no conozco a esta persona". Miró a su hermana y a su madre. Todos ellos también negaron con la cabeza.

Ellie dijo: "¿Qué significa todo esto? ¿Con las muñecas y todo? No entiendo."

"Nosotros tampoco, si nos sirve de consuelo", dijo Brown.

"¿Estás… diciendo que Walt estuvo involucrado en algo que tiene que ver con estas muñecas? ¿Cómo tiene eso sentido? Eran juguetes de las niñas, no de él. Nunca lo recuerdo caminando con una muñeca. Es

absurdo".

"En este momento, no estamos diciendo nada", respondió Brown. "Todavía estamos en la etapa de recolección".

Salieron de la casa con las muñecas y caminaron hasta el coche de Brown.

Decker se dio vuelta y miró la casa. "¿Conoces el juego que juegan los niños: 'Te estás calentando cada vez más'?"

"Sí."

"Bueno, cada vez que salgo de este lugar creo que tengo más frío".

Mientras se alejaban, Brown dijo: "Melvin y yo cenaremos esta noche. ¿Alex y tú queréis uniros a nosotros?

"¿Después de tu maravilloso picnic?"

Brown realmente se sonrojó ante este comentario. "Fue maravilloso. Me trajo flores".

Él la miró. "¿Estás seguro de que quieres la compañía?"

"Estamos trabajando duro, el destino del país está en juego. Creo que unas cuantas horas de distracción podrían ser buenas para todos nosotros".

"Está bien", dijo Decker.

CAPÍTULO
68

LA CENA HABÍA SIDO BUENA y la conversación fue ligera y llena de humor. Había sido un agradable respiro de la investigación, que les permitió recargar las pilas. Ahora los cuatro se habían dirigido a la casa de Brown cerca del Capitolio.

Jamison miró fijamente con los ojos saltones el lujoso interior. "Harper, este lugar es hermoso".

Brown le entregó a Jamison una copa de vino y dijo: “La mayor parte fue obra de mi abuela. Ella tenía el ojo. Pero también he puesto algunas de mis cosas. Algunos cuadros, esa escultura de allí y algunas alfombras. Y una o dos características especiales”, añadió con brusquedad. "Es cómodo y acogedor".

"Sí, realmente lo es".

Decker y Mars estaban al otro lado de la habitación. En lugar de vino, la pareja sostenía cada uno una botella de Dos Equis.

"Hoy habrá tiempo de diversión", dijo Mars. Estaba vestido con jeans y un jersey de cuello alto verde oscuro que apenas parecía capaz de contener su físico cincelado.

"Siempre me gusta estar contigo, Melvin".

Miró y vio a Brown mirando a Marte. Ella sonrió apreciativamente y se volvió hacia Jamison.

"Y obviamente tienes una fan en la Sra. Brown".

Mars tomó un trago de cerveza y sonrió como un colegial. “Ella es divertida. Lady ha estado en todas partes, ha hecho de todo. No he estado en ninguna parte ni he hecho nada”. Miró a su alrededor. “Y ella viene del dinero pero no actúa como tal. Eso es genial en mi libro. ¡Y es toda una atleta! Quiero decir, ella está construida como tal, pero también tiene lo bueno, porque nunca se sabe, ¿verdad? Salimos a correr esta mañana temprano”.

“¿Antes de tu picnic?” dijo Decker.

La sonrisa de Marte se amplió. "Lo sé. Pero nos gusta pasar el rato juntos. De todos modos, ella no tuvo ningún problema en seguirme el ritmo. Demonios, creo que ella podría haber sido amable conmigo”.

“Y ella es amable con los niños y ama a los cachorros. Todo un truco”.

La sonrisa de Marte se amplió. “Lo sé, lo sé. Sólo estoy divagando aquí, siendo un poco tonto. Y sé que realmente no nos conocemos muy bien, pero simplemente hicimos clic, ¿sabes?

“Lo sé, Melvin. Y estoy muy feliz por ti”.

Decker miró su reloj. Era tarde, pasada la medianoche.

"Voy a terminar esta cerveza y luego llamarla ni..."

Las luces se apagaron, enviándolos a la oscuridad.

"¿Qué demonios?" exclamó Marte.

“¿Se disparó un disyuntor o se explotó un transformador afuera?” dijo Decker.

Sintió que alguien pasaba a su lado y unos momentos después Brown dijo: “Otras casas en la calle tienen electricidad. Debe ser…”

Se detuvo, se dio vuelta y corrió hacia ellos. Agarró a Decker y a Mars por el brazo. “Muévelo. ¡Ahora! Jamison, a la derecha y al final del pasillo.

“¿Qué es…” comenzó Mars, pero ella había tirado de su mano y los había sacado de la habitación.

Unos segundos más tarde, las puertas delantera y trasera se abrieron de golpe y entraron hombres enmascarados. Llevaban MP5 de cañón corto y gafas de visión nocturna, y abrieron fuego mientras pululaban por la casa.

Mientras Brown y los demás corrían por el pasillo, Decker, que iba detrás, se giró y vació la mitad de su cargador.

Las balas pasaron zumbando a su lado, haciendo explotar una lámpara, arrancando trozos de yeso de la pared, destrozando cuadros y provocando que estallidos de tela y relleno salieran de los muebles.

Decker vació el resto de su munición y Jamison también abrió fuego mientras huían por el pasillo.

Brown abrió de una patada una puerta al final del pasillo y los empujó a todos a través de ella. Cerró la puerta de golpe y giró la cerradura.

“¡Por aquí, rápido!”

Las balas impactaron contra la puerta, pero ninguna traspasó la puerta.

Decker la miró.

"Revestido de acero", siseó ella.

Brown sacó su teléfono, presionó una tecla y una sección de la pared se abrió rápidamente. Detrás había una puerta de metal. Este se abrió con un sistema hidráulico silencioso.

"¡Entra, ahora!" ella instó. "¡Apurarse!"

Entraron apresuradamente a la habitación revelada y Brown presionó otra tecla de su teléfono. La puerta se cerró y la sección de pared volvió a su lugar.

Se encendió una luz en la habitación y Decker y los demás miraron

a su alrededor. Había una pantalla de televisión en una pared. Obviamente tenía transmisión desde afuera de la puerta, porque todos podían ver la habitación en la que acababan de estar.

Mientras observaban, la puerta de la habitación se abrió de golpe y los hombres armados entraron.

Decker dijo: "Tenemos que llamar a la policía".

"Mi sistema de seguridad hizo eso automáticamente cuando activé la puerta de la habitación segura".

“¿Entonces eso es lo que es?” dijo Jamison, mirando a su alrededor. “¿Una habitación segura?”

“Envuelto en acero, insonorizado, a prueba de bombas, a prueba de balas, con su propio suministro de aire, fuente de energía independiente y suficiente comida y agua para una semana. Además de un orinal portátil”.

"¿Esta habitación es obra tuya?" dijo Jamison.

"Es una de las 'características especiales' que mencioné".

“¿Necesitas una habitación segura?” preguntó Decker.

“Teniendo en cuenta lo que acaba de pasar, aparentemente sí. Y, Decker, estás sangrando. Ella señaló su rostro.

Se frotó el lugar. “Algo debe haberme golpeado allí. No fue una bala. Quizás algunos restos arrancados por los disparos”.

"No tuve tanta suerte".

Se giraron y vieron a Mars sosteniendo su antebrazo ensangrentado. "Creo que es sólo un rasguño, pero vaya que arde como una perra".

Brown tomó un botiquín de primeros auxilios de un cubículo en la pared y comenzó, con la ayuda de Jamison, a tratar el brazo de Mars.

Mientras Decker miraba en la pantalla, los hombres registraron la habitación.

"La policía está en camino", dijo Decker. Podía escuchar el sonido de la sirena desde la señal de audio conectada al televisor.

Frustrados por no encontrarlos, los enmascarados dispararon contra las paredes. Sin embargo, nada de eso pudo penetrar el refugio en el que se encontraban. Luego, los hombres se dieron vuelta y salieron corriendo de la habitación mientras las sirenas se acercaban cada vez más.

Cuatro minutos más tarde, todos salieron de la habitación segura a tiempo para encontrarse con los policías que miraban cautelosamente dentro de la habitación. Brown sacó su credibilidad y dio las explicaciones.

Los policías observaron lentamente la devastación a su alrededor. Uno de ellos dijo: “Realmente no le agradas a alguien, señora”.

“Bueno, por eso tienes un seguro de vivienda”, bromeó Brown.

Después de que la policía terminó su búsqueda y tomó nota de los detalles, se fueron, dejando a los cuatro mirándose ansiosamente el

uno al otro.

“Eso estuvo cerca”, dijo Mars. "¿Cómo supiste que vendrían, Harper?"

“Cuando miré hacia afuera vi los puntos rojos en sus gafas de visión nocturna alineados con la mitad de sus frentes. Esto se debe a que llevaban un dispositivo de generación anterior. Nuestras agencias los han eliminado gradualmente por razones obvias. Un objetivo demasiado grande”.

“Bueno, gracias a Dios por las habitaciones seguras”, expresó Jamison.

“Me pregunto qué diablos querían”. dijo Marte. "Aparte de matarnos".

"Deben habernos estado siguiendo", dijo Brown. "Y cortar el poder antes de realizar su ataque".

"Me pregunto", dijo Decker pensativamente.

"¿Te preguntas qué?" preguntó Brown.

Pero Decker nunca le respondió.

CAPÍTULO
69

ESTABA Lloviendo una vez más.

En realidad, afuera estaba cayendo a cántaros, acompañado de audaces rayos seguidos de golpes guturales de truenos.

Ajeno a las inclemencias, Decker se sentó en una silla mirando su computadora portátil en la cocina de su departamento.

Había dos agentes del FBI en un automóvil afuera del edificio, al igual que en la casa de Harper Brown. Marte se había quedado en su casa.

Bogart y Milligan habían acudido al lugar del ataque. Los forenses no habían encontrado nada más que una montaña de casquillos arrojados por los MP5 y una caja de energía abierta en la que los atacantes habían irrumpido para cortar las luces de la casa de Brown. Los vecinos habían oído los disparos y dos de ellos habían visto a los hombres subirse a una camioneta que esperaba, pero la matrícula estaba tachada. Sin nada más que hacer, Decker y Jamison habían regresado allí, dejando a Mars y Brown rebuscar entre las piezas del ataque.

Decker llevaba sentado aquí más de una hora. Jamison hacía mucho que se había acostado. Se tocó el lugar de la cara donde había impactado un trozo de escombros. Brown le había limpiado el corte y lo vendó.

Volvió a concentrarse en la pantalla de la computadora. Había estado mirando una página en particular durante unos veinte minutos.

Cerró los ojos y pensó las cosas. Cuando volvió a abrir los ojos miró su reloj.

Eran casi las siete de la mañana. Aún no había dormido pero, extrañamente, se sentía con bastante energía. Hizo una llamada telefónica y la mujer respondió. Un minuto después de la conversación, descolgó las llaves de Jamison, saludó con la mano a los agentes del FBI en su auto, cruzó apresuradamente el estacionamiento, empapándose en el proceso, y se subió al auto de ella.

Condujo hasta el edificio Hoover y, según lo acordado previamente, se reunió con la forense, Lynne Wainwright, en la sala de autopsias.

Estaba vestida con una bata médica y sus anteojos colgaban del

extremo de una cadena frente a su pecho. Ella bostezó y dijo: “Fue una mierda llegar esta mañana. Los conductores de DC y la lluvia no combinan bien”.

"Bien."

"¿Entonces que hay de nuevo?"

“Tenía algunas preguntas. Quería hacerlo cara a cara”

"Eso me imaginé."

Ella lo llevó a un escritorio en la esquina y ambos se sentaron. "Dispara", dijo.

"Déjame darte algunos síntomas médicos y tal vez puedas darme una causa fundamental".

"Bueno."

“Defectos de nacimiento en los niños. A un pie le faltan dedos y un brazo deformado”.

"Bueno. Podría haber muchas razones para ello”.

“No he terminado. ¿A eso se suma el asma en todos los niños?

“Eso reduce un poco las cosas, pero no lo suficiente, Decker. ¿A dónde vas con esto?

“Permítanme agregar a eso algunos medicamentos”.

Los había anotado de memoria y le entregó el trozo de papel.

Wainwright recorrió la lista con la mirada.

Señaló con el dedo. “Ese es para una afección hepática. Éste para la enfermedad renal. El Lipitor es para el colesterol alto. Gracias a los anuncios de televisión, la mayoría de la gente lo sabe. Zoloft es para la depresión y ese es para aumentar la densidad ósea”.

Decker asintió. —¿Hay algo en los resultados post mortem de Dabney que le haya llamado la atención?

"No precisamente. Recibimos los análisis de sangre y las pruebas toxicológicas. Como te dije antes, tomaba analgésicos pero no tenía otras drogas en su organismo, en caso de que te preguntes si estaba drogado con algo cuando hizo lo que hizo”.

“Ninguno de los frascos de recetas estaba a su nombre. Todos estaban bajo el control de su esposa”.

“En realidad estaba en buena forma, excepto por el tumor cerebral, por supuesto. Sin eso, probablemente estuvo bien durante al menos otros veinte años”.

"Suerte del sorteo".

“Mala suerte”, corrigió Wainwright.

"Sí", dijo distraídamente, mirando hacia afuera.

Ella dijo: "¿Qué estás pensando?"

"Me pregunto por qué una familia que parece tan saludable tiene tantos problemas físicos y médicos".

"Bueno, el asma se puede heredar".

“Una de las hijas dijo que era su madre la que lo tenía, no el

padre".

"Bien. Los pulmones, las fosas nasales y el esófago de Dabney estaban limpios. No detecté ninguna irritabilidad del revestimiento en ninguno de esos lugares que pudiera indicar algún tipo de asma u otro problema pulmonar".

"Así que eso deja a su esposa y todos sus medicamentos".

"Mire, este país está demasiado medicado, desde niños hasta personas mayores. Mi madre tomó veinticuatro pastillas al día durante los últimos tres años de su vida y tenía amigas que tomaban aún más. Y parece que hoy en día todos los demás niños toman Ritalin o algo así. Es ridículo pero también es cierto".

"Lo entiendo", dijo Decker. "Pero todavía me molesta. Y no tengo muchas pistas sobre esto".

"¿Entonces podrías estar aferrándote a un clavo ardiendo?"

"Podría serlo. Pero prefiero pensar que me estoy acercando a encontrar la aguja en el pajar".

CAPÍTULO
70

A DECKER LE DOLÍAN LAS RODILLAS. En parte por la lluvia. En parte por viejas lesiones futbolísticas.

Y en parte por el hecho de que estaban apretujados contra el tablero del auto payaso de Jamison, con el volante básicamente apoyado en su entrepierna.

Realmente tengo que conseguir mi propio maldito transporte.

Los limpiaparabrisas quitaron la lluvia y la reemplazaron inmediatamente. Con cada giro de los limpiaparabrisas, la mente de Decker parecía girar también.

Sus pensamientos se habían centrado en algo que podría ser valioso.

Cecilia Randall había hablado con ellos.

Poco después, Cecilia Randall fue asesinada.

Habían hablado con los Dabney. Poco después casi fueron asesinados.

¿Fue causa y efecto? Si es así, ¿cómo?

Recordó sus conversaciones con el ama de llaves.

Había pensado que Ellie Dabney procedía del dinero. Resulta que no. Entonces, ¿cómo explica eso la compra de una casa y que Walter Dabney comprara un Porsche mientras todavía trabajaba en la NSA como un gruñón de bajo nivel? Eso podría explicarse por el espionaje de Dabney. Ellie Dabney tuvo innumerables problemas de salud, entre ellos abortos espontáneos. Tres de las hijas eran altas y de aspecto atlético, pero tenían problemas respiratorios. A Samantha le faltaban dedos de los pies y a Amanda parte de un brazo. Randall les había dicho que los Dabney eran personas maravillosas y, en su opinión, nadie mejor.

Y entonces alguien le había metido una bala en la cabeza.

Luego él y Brown hablaron con los Dabney sobre la muñeca.

Habían encontrado las otras muñecas con los mismos compartimentos ocultos.

Se fueron de allí, fueron a cenar, regresaron a Brown's y estuvieron a punto de ser masacrados por un equipo de asesinos con metralletas.

De nuevo, ¿causa y efecto? Y en ambos casos la causa tal vez

hubieran sido conversaciones en la casa de los Dabney.

¿El lugar tiene micrófonos?

¿Quizás por quien había tendido una emboscada a Decker en la antigua casa de Berkshire en el bosque? ¿Y estaba la misma fuerza detrás del equipo de ataque anoche?

Y luego estaban las muñecas. ¿Cómo exactamente entraron en juego? Como Ellie había dicho en defensa de su marido, Walter Dabney no andaba con muñecas. Es de suponer que no llevó ninguno a su oficina, los llenó de secretos y luego se los entregó a un tercero, solo para recuperarlos y poder devolvérselo a sus hijas. Eso no tenía mucho sentido. Un hombre paseando con muñecas habría llamado la atención. No se podía exactamente entrar a la NSA llevando una muñeca.

Pero tal vez no fuera necesario. Quizás ese intercambio se produjo en el otro extremo.

De repente, Decker giró el volante y dirigió su coche en una nueva dirección.

Aparcó frente a la casa de Cecilia Randall. La policía se había ido, pero la puerta de su casa estaba parcialmente abierta. Salió del auto, cruzó la calle apresuradamente mientras la lluvia lo azotaba y llamó a la puerta.

Nadie respondió. Sacó su arma, abrió la puerta y miró dentro.

“FBI. ¿Hay alguien aquí?

Nuevamente no hubo respuesta. Pero oyó el crujido de las tablas del suelo y miró hacia arriba.

Alguien estaba arriba.

Subió silenciosamente las escaleras y echó un vistazo rápido a su alrededor. Aquí arriba sólo había dos habitaciones. Y sólo uno tenía luz encendida.

Se acercó corriendo a esa puerta y estaba a punto de poner su mano en el pomo cuando giró.

Dio un paso atrás, con su arma apuntando a la puerta.

La mujer gritó al verlo y dejó caer la caja que sostenía. "¡Dios mío, qué quieres!" ella gritó. "Por favor, no me hagas daño".

Decker buscó en su bolsillo y sacó sus credenciales. “Estoy con el FBI. No voy a hacerte daño”.

La mujer se tambaleó hacia un lado y se agarró al marco de la puerta. "Oh, dulce Jesús, casi me matas de un susto".

Decker guardó su arma y la estudió.

Era negra, delgada, de unos cuarenta años y con el pelo corto y canoso.

"¿Quién eres?" preguntó Decker.

"Soy Rhonda Kaine".

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Esta es la casa de mi madre".

“¿Cecilia Randall era tu madre?”

"Sí."

"Lamento tu pérdida".

Ella miró la caja. “Sólo vine a recoger algunas cosas. No sé qué voy a hacer con este lugar. Véndelo, supongo”.

“¿Vives en la zona?”

"Baltimore, así que no tan lejos". Ella lo miró con expresión severa. "¿Ustedes averiguan quién hizo esto?"

"Aún no. Pero ya que estás aquí, ¿te importa si te hago algunas preguntas?

"La policía ya ha hablado conmigo".

"Mis preguntas pueden ser diferentes".

“Mira, hasta donde yo sé, mamá no tenía enemigos. Nadie que quisiera hacerle daño. Trabajó duro, fue a la iglesia, me crió y era una buena persona. Creo que alguien vino aquí para robarle. Le he estado rogando que se fuera de este vecindario. Esta es la casa donde crecí. El barrio estaba bien entonces, pero ahora no. Hay tipos por aquí que te matarían por veinticinco centavos.

"No estoy en desacuerdo, pero no creo que eso sea lo que le pasó a ella".

"¿Por qué no?"

“Acabas de decir que tu madre trabajó duro para ganarse la vida. Ella trabajaba para los Dabney, ¿verdad?

"Así es. Durante más de treinta años”.

"Así que tú también debes haberlos conocido".

"Hice. Cuando era pequeña iba allí con ella”.

“¿Entonces conocías a las hijas?”

“Yo jugaría con ellos. Yo era un poco mayor. A veces miraba a Jules o Samantha. Cuando Natalie era bebé, le cambiaba el pañal y le daba de comer”.

"Es muy amable de tu parte hacer eso".

“Ah, me pagaron. Insistieron en eso. El señor y la señora Dabney fueron muy amables, especialmente la señora Dabney. Vi mucho más de ella. El señor Dabney siempre estaba trabajando o viajando. Mamá y yo ya nos habríamos ido mucho antes de que él llegara a casa de la oficina.

“¿Sabe adónde viajó el señor Dabney?”

"¿Por qué?"

"También estamos investigando su muerte".

"Escuché que se suicidó".

“Lo hizo. Pero todavía tenemos que descubrir por qué”.

“Oh, bueno, no estoy muy seguro de adónde fue. Creo que en muchos lugares de este país, en diferentes estados. Una vez estaba

ayudando a mamá a guardar su equipaje después de que él regresara de un viaje y todavía estaba pegada la etiqueta de equipaje de la aerolínea".

"¿Recuerdas las iniciales del aeropuerto?"

"No. Pero sí recuerdo que no era una aerolínea estadounidense. Simplemente no recuerdo cuál era. Pero recuerdo que mamá me dijo que él también viajaba mucho al extranjero".

"¿Cómo supo eso?"

Kaine sonrió. "Cuando era pequeña, Samantha consiguió el pasaporte de su papá y lo escondió en la cocina. Lo estaban buscando por todas partes. Mamá lo encontró en el azucarero. Tuvo que abrirlo para limpiar las páginas y quitarle todos los granos de azúcar. Y ella dijo que estaba lleno de sellos y cosas de todos los países en los que había estado".

—¿Alguna vez tu madre te contó algo fuera de lo común sobre los Dabney?

"¿Fuera de lo común?" Kaine le dirigió una mirada penetrante. "¿A dónde va todo esto?"

"A la verdad, espero".

"Los Dabney son buenas personas".

"Estoy seguro de que lo son, pero el señor Dabney asesinó a alguien".

La expresión de Kaine cambió a una de desconcierto y luego de tristeza. "Todavía no puedo creer que lo haya hecho. Habría sido la última persona en el mundo que hubiera pensado que era capaz de hacer eso. ¿Y él suicidándose? ¿Y dejar a la señora Dabney? Estaban muy enamorados. Eran la pareja perfecta".

"Bueno, las apariencias engañan".

Decker miró la caja. "¿Qué hay ahí dentro?"

Kaine sonrió. "Esta era mi antigua habitación. Éramos sólo mamá y yo. Tenía un hermano, pero murió cuando era un bebé y mi papá falleció cuando yo tenía cuatro años".

"Lo lamento."

"Ella guardó algunas de mis cosas. Tengo dos hijas, así que pensé que tal vez lo querrían, pero se están haciendo un poco mayores para eso".

"¿Te refieres a juguetes?"

"Sí."

Dio un paso atrás y abrió la puerta más por completo. Decker vio una cama pulcramente hecha, una cómoda blanca y dos estantes altos repletos de artículos.

"Hoy en día, si no puedes conectarte a Internet, los niños no lo quieren. Libros del Dr. Seuss, Easy-Bake Oven, rompecabezas. E incluso muñecos. Ahora tiene que ser eso de American Girl. ¿Sabes

cuánto cuestan? Los míos eran mucho más baratos y estaban bien. Todo lo que tenías que hacer era usar tu imaginación".

Decker sólo escuchaba a medias. En un estante estaba mirando una serie de muñecas, todas alineadas.

"¿Son esas tus muñecas viejas?"

"Sí."

"¿Sabías que son exactamente iguales a los que tienen las hijas Dabney?"

"¿Lo son? Bueno, supongo que eso tiene sentido".

"¿Por qué?"

"Porque los Dabney me los compraron".

CAPÍTULO
71

“TODOS TIENEN los mismos compartimentos secretos”, dijo Milligan.

Decker estaba junto a él mientras Bogart estaba sentado en la silla de su escritorio. Jamison y Brown estaban sentados frente a Bogart.

Jamison dijo: “¿Entonces las muñecas de la hija de Cecilia Randall eran idénticas a las de las cuatro niñas Dabney y todas tenían lugares para ocultar la información robada?”

Decker asintió y tomó dos de las muñecas. “Esta es Missy, que era la muñeca de Jules Dabney. Esta muñeca pertenecía a la hija de Randall, Rhonda. ¿Te importaría intentar distinguirlos?

Todos se acercaron y miraron a las dos muñecas.

"Incluso hay pintura en el mismo zapato", dijo Brown.

Decker dijo: "Huela el cabello de cada uno".

Brown y Jamison así lo hicieron. Jamison dijo: "Huelen igual".

"Exactamente. Jules identificó su muñeca por la pintura y el olor. Mi hija solía hacer lo mismo con la prueba del olfato. Muchos niños pequeños lo hacen. Quienquiera que estuviera detrás de esto era bueno para preocuparse por los detalles”.

Brown dijo: “¿Eso significa que Randall también era parte de la red de espías? Demonios, debe haberlo sido.

"No necesariamente", dijo Decker. "Su participación podría haber sido involuntaria".

"¿Cómo podría ser?" se burló Brown.

“Después de que ella me habló de las muñecas, tuve una larga conversación con Rhonda Kaine. Continuó contándome que iba con su madre a casa de los Dabney todos los días cuando era demasiado pequeña para ir a la escuela. Después de que cumpliera la edad escolar, Randall iba a buscarla a la escuela local. Al parecer, los Dabney hicieron arreglos para que ella asistiera a una escuela cerca de su casa. Randall la llevaría de regreso a casa de los Dabney y ella se quedaría allí jugando o haciendo sus deberes hasta que llegara el momento de irse a casa. Cuando creció, ayudó con los niños y cuidó algunos niños. Incluso ayudaba a su madre con las tareas de la casa. Todo esto también fue después de la escuela, pero ella estaba allí la mayoría de los días”.

“Pero a medida que crecía seguramente no llevaba ninguna muñeca consigo”, dijo Jamison.

"No. Ella no lo hizo. Pero durante años lo hizo. Y no podía decirme con certeza si alguna vez se cambiaron las muñecas. Realmente no podía hablar con ella sin revelar elementos confidenciales de la investigación, así que no fui allí”.

"Está bien, pero digamos que las muñecas se utilizaron para transmitir información robada", dijo Brown. “¿Cómo ves que se desarrollará? ¿Cómo lo hicieron?

“Walter Dabney trae secretos a casa del trabajo. No sé cómo los sacó de la NSA, pero sabemos que hay gente en el pasado que logró hacerlo. Una vez que comenzara su propio negocio, llevarse los secretos a casa sería mucho más fácil. A continuación, tiene que entregárselos a su comprador o encargado. Los pone en uno de los muñecos. Cuando Rhonda Kaine viene con su muñeca, ésta se cambia de alguna manera. Rhonda lleva su muñeca a casa. Me dijo que cuando era pequeña a veces llevaba su muñeca a la escuela, o que su mamá la traía al trabajo para poder jugar con ella cuando llegaba a casa de los Dabney. Y cuando le pregunté al respecto, dijo que rotaría sus muñecas, jugaría con una un día y con otra al siguiente. Para que no se sintieran solos”.

“¿Y entonces qué pasaría?” preguntó Brown. “¿Si Cecilia Randall no está involucrada?”

“Cuando Randall se iba a trabajar, alguien podía entrar a su casa, tomar la información del muñeco y marcharse. No tenía ningún sistema de seguridad. Habría sido bastante fácil”.

“Eso podría funcionar”, observó Bogart.

“De esa manera Dabney nunca tendrá que entrar en contacto con la otra persona. Cecilia Randall era la intermediaria y nunca lo habría sabido. Y no era como si estuvieran haciendo lo de las muñecas todos los días. Dabney podría haber implementado un sistema que de alguna manera alertaría a la otra parte cuando hubiera algo en la muñeca”.

“Y cuando los niños crecieron y las muñecas se quedaron en el estante, Dabney probablemente recurrió a otra técnica”, dijo Bogart. "Como Berkshire y su uso del libro".

Brown dijo: “¿Entonces este tipo ha estado espiando y vendiendo este país durante más de treinta años?”

"Parece que sí", dijo Bogart.

“Uno habría pensado que lo habrían atrapado en algún momento”, señaló Milligan. “Quiero decir, otros espías, incluso aquellos que se salieron con la suya durante años, finalmente fueron descubiertos”.

"Sabemos de ellos porque los atraparon", señaló Decker. "Podría haber muchos espías que nunca fueron capturados".

Brown asintió. “Así que el punto débil de Dabney era su hija. Pensó

que ella estaba en peligro y tal vez se movió más rápido de lo que quería. O bien había dejado de espiar y estaba oxidado. De cualquier manera, busca un antiguo contacto para cerrar el trato y ayudar a Natalie. Pero esta vez nos dimos cuenta. Pero es demasiado tarde para evitar que venda los secretos y luego mate a Berkshire y luego a sí mismo".

"Bueno, otro factor que fue diferente fue que Dabney sabía que se estaba muriendo", dijo Bogart.

"Ya hemos especulado que tal vez al matar a Berkshire y luego a sí mismo, estaba tratando de enmendar todo el mal que había cometido a lo largo de los años", añadió Jamison.

Bogart miró a Decker. "¿Qué piensas sobre eso?"

Decker no respondió de inmediato. Cuando lo hizo, su tono era distante, como si ni siquiera les estuviera hablando.

"Todo tiene sentido, pero no estoy convencido de que sea lo que pasó".

"¿Pero por qué no?" preguntó Brown. "¿Por qué no crees que es la teoría correcta?"

"Deja demasiadas preguntas sin respuesta; principalmente, ¿quién me tendió una emboscada y se llevó la unidad flash? ¿Y quién mató a Cecilia Randall? Porque creo que pueden ser las mismas personas que tendieron una trampa a Walter Dabney para robar los secretos y rescatar a su hija".

"Bueno, podría ser la red de espías que había trabajado con Dabney en el pasado", dijo Brown. "Digamos que robó secretos durante años pero luego se retiró. No estaban contentos con eso, pero si iban tras él, podría tomar represalias y descubrir su tapadera. Pero entonces Natalie se mete en problemas con el juego y ven una manera de manipularlo para que vuelva a espiar. Si él creyera que ella le debía diez millones de dólares, sabría que los secretos que tendría que vender serían los más importantes. Y lo fueron. Proporcionó una puerta trasera a nuestras bases de datos seguras".

"¿Y estás seguro de eso?" preguntó Decker.

"¿Qué? Sí."

"¿Cómo puedes estarlo?"

"Porque rastreamos la información robada hasta Dabney. Tenía acceso. Sus contraseñas estaban en varios puntos de entrada, puntos de entrada que conocía gracias al trabajo que hizo con DIA".

"¿No podría haber sido otra persona en su empresa?"

"También había un umbral de seguridad biorrítmico, Decker. Era Dabney, simple y llanamente. Fue un rastro electrónico complicado, razón por la cual no llegamos a él antes de que lograra lo que se propuso hacer".

"¿Entonces los destinatarios de esta información han tenido acceso

por la puerta trasera desde hace un tiempo?"

"Sí."

"¿Y podrían haber aprendido ya ciertos secretos?"

"Sin duda lo hicieron".

"¿Alguno en particular de especial importancia?"

"¡Todos son importantes!"

"Por supuesto, pero ¿te viene a la mente algo realmente importante?"

"Ya les dije que incluía activos en el exterior. Y como dije, ya han matado a varios".

"¿Algo más?"

Suspiró y pensó en la pregunta. "En realidad, no todo tenía que ver con DIA. Había información que involucraba a otras agencias: la NSA, la CIA, informes internos del Estado Mayor Conjunto, la DEA e incluso el FBI".

"¿Tiene que ver con qué?"

"Tienen que ver con cosas para las que no estás autorizado, pero con espíritu de cooperación, puedo decirte que tuvieron que ver con operaciones conjuntas de agencias en el Medio Oriente, el refuerzo de varias instalaciones, las estrategias que se emplearán con ISIL. , información sobre la guerra en Siria y las intenciones de Rusia hacia los estados bálticos y las respuestas de la OTAN a los mismos. En realidad, todo un surtido.

"Y podrían estar actuando sobre cualquiera de estos", dijo Decker. "¿Porque dijiste que la charla mencionaba a Dabney y que una amenaza era inminente?"

"Exactamente. Hay mucho terreno por recorrer. De hecho, demasiado.

Bogart dijo: "Pero en la Casa Blanca nos dijeron que el ataque sería aquí, en los Estados Unidos".

"Y no estoy diciendo que la información esté equivocada", dijo Brown. "Simplemente no tengo forma de confirmarlo".

"Berkshire no era Oriente Medio", dijo Decker. "Y, sin embargo, toda la charla fue en árabe".

Brown dijo: "Bueno, los rusos podrían estar trabajando con facciones en el Medio Oriente. Mire lo involucrados que están en Siria en este momento. Quieren ser una potencia regional y luego aprovechar eso para volver a convertirse en una superpotencia. Si nos distraemos con un ataque a nuestro país y nos aislamos aún más, se creará un vacío que Moscú podría llenar allí".

"Pude ver que esa estrategia funciona", dijo Decker.

"¿Alguna charla reciente?" preguntó Bogart.

Brown se encogió de hombros. "No hemos vuelto a escuchar el nombre que utilizó Dabney, pero hemos sabido por la NSA que la

misma fuente donde se originó la charla está aumentando en frecuencia. En nuestra experiencia, eso significa que las cosas están llegando a un punto crítico. Cuando esa charla cesa, significa que el ataque está a punto de ocurrir. Al menos así ha sido en el pasado".

"Entonces, cuando se quedan en silencio, ¿eso significa que la bomba está a punto de estallar?" dijo Decker.

"Sí."

"Entonces oremos por la charla".

CAPÍTULO
72

DECKER ESTABA CORRIENDO. Sólo que no en la vida real.

En un sueño.

Vistió el uniforme de los Cleveland Browns. Su yo de veintidós años corría por el campo el día inaugural de una nueva temporada de la NFL. Había llegado al equipo como un novato debido a su habilidad en equipos especiales, lo que en gran medida significaba correr con abandono y lanzar su cuerpo a otros jóvenes de tamaño similar con una imprudencia que rayaba la locura.

Entonces, de la nada, llegó el golpe. El yeso del lado ciego que lo había levantado, le quitó el casco de la cabeza y lo arrojó al suelo a un metro de distancia, inconsciente y, aunque nadie lo sabía en ese momento, agonizando.

Y cuando despertó en el hospital, el Amos Decker que una vez había habitado su cuerpo ya no existía.

Lo habían reemplazado prácticamente un completo desconocido. Tan diferente del Amos Decker original, emocional y mentalmente, como era posible serlo.

Con este último fragmento del sueño rebotando en su cerebro como una bala disparada, Decker abrió los ojos y se sentó, respirando con dificultad y el sudor burbujeando en su rostro a pesar de que la habitación estaba fresca.

Miró a través de la oscuridad de su habitación. Afuera se oía el tráfico de coches y, unos momentos después, el rugido ronco de un avión que despegaba tras despegar del Aeropuerto Nacional. Un poco de lluvia lloviznaba en su ventana.

Aún así, miró al otro lado de la habitación, sus pensamientos permanecían en ese campo de fútbol. Sobre la persona que solía ser. Por muy perfecta que fuera su memoria ahora, no podía entender al joven de hace veinte años.

Puedo recordar quién era, pero no con mucha precisión. ¿Qué tan irónico es eso?

Se giró y miró a la muñeca que descansaba sobre su mesa de noche. El que solía tener Molly. Probablemente sólo éste había sido utilizado para espionaje.

Se recostó y mentalmente empezó a dividir las cosas.

Tenía muchos hilos en la mano, pero ninguno parecía primordial o más capaz de conducir a una respuesta que su vecino. Podía sentir que todo lo que estaban haciendo era correr en círculos, nunca proactivos, nunca por delante de la curva.

Era un detective y uno bueno. Había resuelto muchos casos a lo largo de los años, pero pocos tan inescrutables como éste. Le había dicho a Brown que tal vez estaban viendo esto al revés, incluso si ella no había entendido exactamente lo que eso significaba.

Quizás yo tampoco.

Todo parecía volver a Walter Dabney. Eso fue en parte por defecto. Habían podido profundizar en su pasado, mientras que habían tenido mucho menos con qué continuar en lo que respecta a Berkshire.

Con diferencia, su mayor activo era su memoria, por lo que recurrió a ella una vez más.

Sus ojos se cerraron y los marcos pasaron.

Había algo que alguien había dicho. No estaba seguro de que estuviera siquiera relacionado. Por alguna razón parecía un comentario atípico, pero quizás con un significado secundario que arrojaría luz sobre algo.

Los fotogramas se ralentizaron y su ceño se frunció.

Era casi como si los carretes de una máquina tragamonedas chasquearan y luego disminuyeran a medida que el ciclo se acercaba a su fin, mostrándote si eras un perdedor o un ganador, si todas las imágenes se alineaban perfectamente.

Vamos. Haz fila para mí. Hazme un ganador. Podría usarlo.

Sorprendentemente, le vino a la cabeza la imagen de Melvin Mars. Habían estado hablando de algo en la casa de Harper Brown justo antes de ser atacados.

El chasquido disminuyó; Los fotogramas continuaron ralentizándose.

Mars había dicho algo sobre Brown. Había sonado perfectamente inofensivo cuando lo dijo. Había surgido de forma muy natural de la conversación que habían estado teniendo. No estaba relacionado con el caso en absoluto.

Uno, dos, tres.

El ruido se hizo más lento. Las imágenes zumbantes también, para que Decker pudiera empezar a ver cómo iba tomando forma una imagen firme.

Mars le había estado diciendo a Decker lo impresionado que había quedado con Brown. Qué mucho había viajado, pero cómo no se daba aires incluso con toda la riqueza que poseía. Mars había dicho que lo admiraba. Le gustaba estar con ella.

Ella era divertida y genial y lo hacía sentir bien.

Pero no, no fue eso. Era otra cosa.

Era como si estuviera sosteniendo un trozo de papel matamoscas y trozos de confeti, que representaban los hechos del caso, se arremolinaban en el aire. Si pudiera lograr que bajaran y se pegaran al papel matamoscas, las cosas podrían empezar a tener sentido.

Más ruidos y más imágenes girando.

Cinco… seis… siete… ocho.

Bote.

La única palabra irrumpió en su cabeza, saltando de la misma manera que las palabras resaltadas en el libro de Harry Potter habían saltado de la página.

Se sentó tan rápido que se mareó un poco.

Atleta.

CAPÍTULO
73

DECKER salió de la morgue del FBI después de haber vuelto a hablar con Lynne Wainwright. Él había tenido nuevas preguntas y ella le había dado respuestas útiles.

Fue a la WFO, se sentó frente a una computadora y comenzó a buscar. La información empezó a llegar a raudales y las piezas empezaron a encajar en su lugar a un ritmo cada vez mayor. Era como si la presa se hubiera abierto y el agua fluyera libremente.

Finalmente.

Encontró términos que nunca antes había encontrado, incluidos varios que ni siquiera podía pronunciar. Miró fotografías de personas de hace décadas.

Muchos de ellos.

Deshonrado ahora.

Enfermo ahora.

En dolor. Morir antes de tiempo.

Todo había sido monstruoso. Y el mundo en gran medida había mirado para otro lado.

Pero obviamente había dado oportunidades a otros. Y se los habían apoderado.

Y también había recordado algo más.

Una imagen donde nunca debería haber estado una imagen.

Debería haberlo visto antes, pero no lo hizo. Le había parecido sin importancia, cuando debería haberse dado cuenta de que no existe algo sin importancia en una investigación.

Se levantó, salió y se dirigió a la oficina de Bogart.

El agente del FBI estaba allí con Milligan y Jamison. Le dijeron que el agente Brown estaba en camino.

Decker dijo: "Dígale que se reúna con nosotros en casa de los Dabney".

"¿Por qué?" preguntó Bogart. “¿Qué es lo que necesitamos para regresar?”

“Prácticamente todo”.

* * *

Treinta minutos después se detuvieron frente a la impresionante mansión. El BMW de Brown ya estaba aparcado cerca de la puerta principal. Ella salió mientras se dirigían a la casa.

"¿Qué pasa?" preguntó Brown. “¿Por qué estamos aquí?”

Milligan señaló a Decker. "Por él".

Jules abrió la puerta. Decker dijo: "Necesitamos hablar con tu madre".

"Ella no está aquí".

"¿Dónde está ella?"

"Si quieres saberlo, ella está en la tumba de mi padre".

"¿Donde es eso?" preguntó Decker.

“¿No puedes simplemente dejarla en paz?”

"¿Dónde está?" Decker volvió a preguntar.

Jules dudó y luego se lo dijo.

"Una cosa más", dijo Decker. "Necesito mirar uno de los álbumes de fotos que me mostraste antes".

* * *

Entraron al cementerio a través de unas puertas abiertas de hierro forjado. Brown había dejado su coche en la casa de los Dabney y había viajado con ellos.

“Odio los cementerios”, dijo Jamison. “Enterrado en la tierra y eventualmente la gente deja de venir a verte. No, gracias. Me están cremando”.

"Creo que tienes un tiempo para pensar en eso", señaló Bogart.

Condujo el coche por una calle lateral siguiendo las indicaciones que Jules les había dado.

Un Jaguar descapotable estaba aparcado junto a la acera. Cuando se detuvieron, vieron a Ellie Dabney sentada en un banco de piedra frente a la tumba recién cavada de su marido. La lápida aún no estaba levantada.

Cuando todos salieron del auto, Brown dijo: "Decker, ¿nos vas a decir qué está pasando?".

“Vas a escuchar todo en unos dos minutos”, respondió. Los condujo por un camino hasta llegar a Ellie.

Ella los miró con ojos hostiles. “Jules me llamó para decirme que te dirigías aquí. No quiero ser grosero, pero estoy visitando a mi marido. Agradecería algo de privacidad”.

"Puedo entender eso", dijo Decker. "Desafortunadamente, esto no puede esperar".

Se sentó en el banco junto a ella mientras los demás los rodeaban.

De su bolsillo, Decker sacó una fotografía y se la tendió a Ellie.

“Mis padres”, dijo. “¿De dónde lo sacaste?”

“¿Murieron en un deslizamiento de tierra?”

“Sí, fue horrible”.

“¿Y todo fue arrastrado? ¿La casa, el granero, ellos? Sus cuerpos nunca fueron encontrados. Eso es lo que nos dijo Jules”.

"Si no hubiera estado en la escuela, también habría muerto".

“¿Entonces lo perdiste todo? ¿Tu familia? ¿Todas tus posesiones?

"¡Sí! No me quedaba nada excepto la ropa que llevaba puesta. No me quedaba familia. Me enviaron a un orfanato”.

Decker asintió. "Entonces, ¿de dónde salió esta foto?"

Ellie empezó a decir algo pero luego se detuvo. Se aclaró la garganta y dijo: “Afortunadamente, lo tenía conmigo. Lo llevé conmigo siempre”.

Decker asintió. "Pensé que podrías decir eso".

“Porque es la verdad”.

“Hablé esta mañana con un médico forense del FBI. Afortunadamente, tenía un tío que trabajaba como médico del equipo olímpico de Estados Unidos allá por los años setenta. Él le contó lo que pasó en aquel entonces con otros países. Y ella me informó sobre eso esta mañana”.

Ellie no dijo nada.

Decker dijo: Stasi, ¿catorce y veinticinco? ¿Te suena?

Los ojos de Ellie se abrieron como platos, pero apenas se notó.

Pero Decker se dio cuenta.

"¿Qué?" dijo bruscamente. "¿Qué es eso?"

“Ya lo sabes, pero para beneficio de los demás, es el nombre del programa de Alemania del Este que creó un poderoso equipo olímpico administrando esteroides anabólicos a atletas en su mayoría involuntarios. Traducido al inglés significa Plan Estatal Catorce punto Dos Cinco”.

“¿Alemania del Este? ¿Qué tiene eso que ver conmigo? Nací en Oregón”.

“Oral Turinabol fue el esteroide elegido por los alemanes del este. Tiene otro nombre que, francamente, ni siquiera puedo empezar a deletrear, y mucho menos pronunciar. Era un verdadero turbocompresor para el rendimiento deportivo, pero sin algunos de los peores efectos secundarios. Aún así, tuvo efectos secundarios. ¿Recuerda a las nadadoras de Alemania del Este de los años setenta? Tenían vello facial, voces profundas y músculos enormes. Una nadadora estadounidense se quejó abiertamente de ello, pero todos la consideraron una mal perdedora. Resulta que tenía toda la razón, pero aun así los alemanes ganaron todo el oro”.

"Una interesante lección de historia", dijo Ellie lentamente. “¿Pero qué diablos tiene que ver conmigo? No soy de Alemania del Este y ciertamente nunca estuve en los Juegos Olímpicos”.

“Pero supongo que estabas en el programa atlético juvenil nacional

que tenían allí. Te estaban preparando para los Juegos Olímpicos. Probablemente desde una edad temprana. Tienes la forma atlética perfecta. Alto, delgado, musculoso. A lo largo de los años, te administraron Oral Turinabol o algo parecido, junto con todos los demás aspirantes. Querían construir algo parecido a la raza aria perfecta de Hitler. Pero incluso con ese tipo de ayuda química, el camino hacia la cima en cualquier deporte es un embudo estrecho. Lo sé mejor que la mayoría en mi carrera futbolística. Sólo los mejores de los mejores pueden ir, y lo sabrían cuando fueras un adolescente".

Ellie miró a Bogart. "¿Está loco?"

Bogart no dijo nada.

Decker continuó: "Pero tú tenías otro valor para ellos. No podrías lograrlo como atleta, pero tal vez como algo más".

"Esto es ridículo".

"Te enseñaron inglés hasta que pudiste hablarlo con fluidez y sin acento. Te dieron una historia, que aprendiste como si fuera tuya. Oregón rural. Hace décadas. Un deslizamiento de tierra. Un orfanato. Sin familia. Viniste al este para comenzar una nueva vida. ¿Quién podría refutar algo de eso? Te convertiste en camarera en un lugar cercano, ¿dónde más? La NSA. Conocerías a mucha gente de allí porque todo el mundo tiene que comer. Apuntaste al joven Walter Dabney y él se enamoró del anzuelo, el sedal y la plomada de la hermosa Eleanor. Te casaste poco después. Él trajo trabajo a casa y tú lo robaste. Dejó la NSA y fundó su propia empresa y tú te llevaste el premio gordo. Ahora estaba trabajando no sólo con la NSA, sino con múltiples agencias. En aquellos días existían salvaguardias, pero nada como hoy. Sólo puedo imaginar lo que había en su maletín cada noche cuando entraba por la puerta. Siempre pensamos que tu marido era el espía, pero en realidad eras tú.

Ellie se puso de pie y gritó: "¡Cómo te atreves a insultarme con todas estas mentiras frente a la tumba de mi marido!"

Decker la miró. "El problema era cómo llevar este tesoro de información a donde tenía que ir. Pero no estabas trabajando solo. Tenías un controlador". Hizo una pausa. "Ana Berkshire".

Bogart exclamó: "¿Estaba trabajando con Berkshire? ¿Y no su marido?

"Ninguno de nosotros estaba trabajando con nadie", dijo Ellie estridentemente.

"Cuando tus hijos eran pequeños y Cecilia Randall trabajaba para ti, la respuesta quedó clara. Las muñecas. Enviarías la información usando las muñecas. No sé si Randall sabía lo que había en esas muñecas. Tal vez lo hizo y tal vez no. Especulé que podría haber sido inocente, pero tal vez no. Quiero decir, la has mantenido encendida todo este tiempo a pesar de que tus hijos hace tiempo que se fueron.

La hija de Randall dijo que los cuidaste muy bien. Me pregunto qué mostrará una inspección de las finanzas de Randall. ¿Y qué mostrará el tuyo? ¿Cómo compraste tu casa hace tantos años, cuando tu marido todavía trabajaba en la NSA? ¿El Porsche caro? ¿Le dijiste que habías obtenido un gran acuerdo por el deslizamiento de tierra? ¿Una herencia de algún pariente lejano?

Ellie empezó a alejarse, pero Bogart le puso una mano en el brazo.

"No irá a ninguna parte, señora Dabney".

Se liberó el brazo y dijo: "¿Me estás arrestando? ¡Si no, me iré y llamaré a mi abogado y él los demandará a todos!

"Lo vamos a detener, y tenemos todo el derecho a hacerlo", dijo Bogart con firmeza.

Ella lo fulminó con la mirada y luego cruzó los brazos sobre el pecho y miró a lo lejos.

Decker dijo: "Después de que las muñecas se volvieron inútiles porque los niños crecieron, supongo que podrías haberte deshecho de ellas, pero tal vez temías que alguien encontrara los compartimentos ocultos. Es mejor simplemente conservarlos".

"El hecho de que digas algo no significa que sea verdad".

"¿Cuándo te diste cuenta de que los esteroides anabólicos eran responsables de las muertes fetales y los abortos espontáneos? ¿Y tus problemas de salud? ¿Y los problemas de salud y defectos de nacimiento de sus hijas? Entiendo que Jules y Samantha han tenido problemas en ese departamento".

"No tenía control sobre eso. Fue… fue genética. Fue natural".

"No había nada natural en ello. Tenía una base química. Me preguntaba cómo personas con un aspecto tan en forma podían tener tan mala salud. Entonces decidí rastrear la fuente. Y lo hice. A usted."

Ella lentamente se giró para mirarlo.

"Debe haber sido un shock cuando salieron todas las historias sobre la Stasi, sobre Oral Turinabol. Provoca enfermedades hepáticas y renales, pérdida de densidad ósea, colesterol alto y asma, todas afecciones que usted tiene y para las que actualmente está tomando medicamentos".

Ellie frunció los labios pero siguió sin decir nada.

"Y también provoca abortos y defectos de nacimiento, como los que tienen vuestras hijas. Y también estás tomando Zoloft, para la depresión. Puedo ver que podrías estar deprimido".

"¿Cómo supiste de mi muerte fetal y de mis abortos espontáneos?" dijo en voz baja.

"Creo que sabes la respuesta a eso", respondió Decker. Cuando ella no respondió, él dijo: "Cissy Randall. Ella me lo dijo. Ella también me habló de los problemas de las chicas. Y luego descubriste que sí. Y había que cuidar de ella porque no había manera de saber qué más

podría decir".

"¡Crees que maté a Cissy! Estaba en la cama durmiendo".

"Tu hija te revisó a la una. Randall fue asesinado entre dos y tres años. A esa hora tan avanzada te daba tiempo de sobra para ir allí, matarla y regresar. No había señales de entrada forzada. Randall tenía la llave de tu casa. ¿Cuáles son las probabilidades de que tuvieras la llave de ella? Si registramos su casa a fondo, creo que la encontraremos".

Ellie se volvió y miró la tumba de su marido.

Decker se levantó y se paró a su lado. "Conociste a Anne Berkshire cuando su nombre era Anna Seryyzamok. Ella era tu manejadora, hasta que hiciste algo, creo, que nadie esperaba que hicieras". Hizo una pausa mientras ella lo miraba. "Dejaste de espiar".

"¡No soy un maldito espía!"

Decker la ignoró. "Renunciaste. Pero Berkshire todavía estaba trabajando con otros espías en el área. Después de todo, esto es DC. Si vas a espiar, este es el lugar. Descubrimos sobre su uso reciente de Dominion Hospice y su trabajo con los Gorski y Alvin Jenkins. Pero la dejaste. Y ella no estaba contenta con eso. Pero ella no podría exponerte sin que tú la expusieras. Le hizo un comentario a un maestro de la escuela donde trabajaba como voluntaria. "Crees que conoces a alguien, cuando en realidad no es así". Creo que estaba hablando de ti".

Ellie simplemente negó con la cabeza pero permaneció en silencio.

Decker dijo: "Y todo estuvo bien durante mucho tiempo, y luego llega Natalie y sus problemas con el juego. Y eso lo destrozó todo".

"No sabía nada sobre eso".

"Sabías todo sobre eso. Su marido nunca le habría ocultado eso. Estabas demasiado cerca. No creo entonces que tuviera idea de que usted había sido un espía. Él te amaba incondicionalmente. Todo el mundo decía que era un gran tipo, lo que normalmente me hace sospechar. Pero resultó que era un gran tipo. Lo que no sabías era que Berkshire nunca te había perdonado por lo que hiciste, abandonando la causa, y estaba buscando cualquier forma de vengarse de ti, o mejor aún, de volver al redil. Y Natalie era su oportunidad. Diez millones de dólares o los rusos masacrarán a su hijo y su familia. Y sabías lo crueles que podían ser los rusos. Natalie se lo dijo y él te lo dijo. Usted era acomodada, pero ¿de dónde podría sacar su marido diez millones de dólares en cuestión de días? Debe haber estado frenético. Pero sabías que había una manera. Y eso significaba que tenías que decirle al hombre que amaba que habías estado robando sus secretos todo ese tiempo y enviándolos a los soviéticos. Él se detuvo y la miró fijamente. "¿Cómo se tomó eso, señora Dabney? ¿Cómo tomó esa traición por parte de su esposa durante décadas, por parte de la madre

de sus hijos? ¿Qué tan devastado estaba? Puedo decirte que también le dijo a Natalie que creía conocer a alguien, pero en realidad no era así. Al igual que Berkshire, estaba hablando de ti, su propia esposa, el amor de su vida.

Las lágrimas ahora corrían por las mejillas de Ellie. Sacudió la cabeza pero no dijo nada mientras un viento frío azotaba el cementerio. Comenzó a respirar con dificultad, sacó un inhalador de su bolsillo y le dio tres inhalaciones rápidas.

Todos se quedaron allí mirándola mientras el viento helado los azotaba.

CAPÍTULO
74

JAMISON FINALMENTE se acercó a Ellie, le entregó a la mujer un pañuelo que había sacado del bolsillo de su chaqueta y luego dio un paso atrás. Ellie lo usó para secarse los ojos.

Decker dijo: “Creo que se comunicó con Berkshire a través de un antiguo canal de comunicación. Le contaste tu dilema y ella te dijo lo que haría falta para obtener diez millones de dólares de su organización. Se lo dijiste a tu marido y él lo hizo posible. Y Natalie se salvó.

“Pero entonces pasó algo, ¿no? Natalie contó que la deuda no había sido de diez millones. La gente de Berkshire la había obligado a decir eso para provocar pánico y recurrir al espionaje. Berkshire probablemente estaba monitoreando a su familia en busca de cualquier debilidad que pudiera usar en su contra. Y encontró la veta madre en Natalie. Y ella solo estaba esperando que la contactaras. Pero ahora te diste cuenta de que Berkshire te había engañado. Y se lo dijiste a tu marido. Y, aturdido por la culpa de haber traicionado a su país, y sabiendo que nunca tendría que ser juzgado por ello, decidió asesinar a Berkshire. Con tu ayuda”.

Ellie volvió a guardar el inhalador en el bolsillo, se acercó y se sentó en el banco.

"Señora. Dabney, no estoy aquí para juzgarte. Mi trabajo es descubrir la verdad. Eso es todo."

Bogart añadió: "Si cooperas, definitivamente será mejor para ti".

Brown dijo: “Estamos convencidos de que algo está en marcha, señora Dabney. Algún ataque. Si nos ayudas en eso, tu futuro será mucho más brillante que si no cooperas”.

"Y decirnos la verdad sería un buen comienzo", dijo Decker.

Pasó un largo minuto.

Cuando habló, la voz de Ellie era ronca pero firme. Y su tono era resignado.

“Dios, simplemente estoy cansado. Estoy tan cansado de todo eso”. Ella hizo una pausa. “Walt me habló de su cáncer. Él nunca me habría ocultado eso. Incluso después de que se enteró de… lo que había hecho. Aunque hizo que Natalie fuera con él a Houston para confirmar

el diagnóstico en mi lugar. Hizo una pausa y miró hacia la tumba. “No fue idea de Walt matar a Anna. Era mío. Quería hacerlo”. Ella sacudió lentamente la cabeza y cerró los ojos por un momento. “Pero Walt, valiente hasta el final, insistió en que lo haría. Como dijiste, nunca sería juzgado por el crimen”.

"Tú eras el que estaba vestido de payaso", dijo Decker. "Tú eras la señal para tu marido".

Ellie se secó los ojos con el pañuelo. “Había estacionado mi auto en un garaje cerca del edificio del FBI. Entré allí, me cambié el disfraz, me subí a mi coche y me dirigí a casa. Sabía lo que Walt iba a hacer. Lloré todo el camino. Era como si estuviera en una especie de pesadilla. Mi mente estaba entumecida”.

Bogart dijo: "Antes de matar a Berkshire, vimos en un vídeo a una mujer con su marido sacando objetos de su caja de seguridad".

“No lo sé con certeza, pero supongo que fue alguien de la gente de Anna. No lo sabes, pero intentaron reclutar a Walt después de que robó los secretos para pagar las deudas de Natalie. Anna siempre jugaba a largo plazo. Vengarse de mí era un objetivo secundario. Conseguir que Walt formara parte de su red de espías habría sido un gran golpe para ella. Se reunieron con él, le contaron algunas cosas. Walt nunca habría hecho eso. Pero Walt era un hombre brillante. Él y Anna estaban igualados allí. Siguió el juego porque tenía su propio plan. Más tarde se grabó a sí mismo nombrando nombres y hablando de los secretos que robó para que su gobierno fuera advertido de derribar la red de espías de Anna. Pero de alguna manera descubrieron su plan y tomaron las pruebas”.

“¿Te nombró como parte de la red de espías?” preguntó Bogart.

"No. Él quería que yo me salvara de eso”.

“Un hombre muy comprensivo”, espetó Brown. "Considerando cuán cruelmente lo habías usado todos esos años".

Ellie la miró. Tienes espías trabajando para ti, ¿no es así?

"Sí."

“¿Se infiltran en lugares y pretenden ser algo que no son?”

“Eso sucede”, admitió Brown.

“¿Y cree que están haciendo un trabajo importante en nombre de su país?”

"Por supuesto. Son increíblemente dedicados y valientes”.

“¿Entonces, en su opinión, los espías sólo son increíblemente dedicados y valientes cuando trabajan para los estadounidenses?”

Brown se estremeció pero no dijo nada.

Decker dijo: “Entonces, cuando esa evidencia en video desapareció y el plan de su esposo se arruinó, ¿fue entonces cuando ustedes dos decidieron matar a Berkshire?”

Ella asintió. “Cuando mis esperanzas deportivas se acabaron en

Alemania del Este, fui reclutado por el MfS. El Ministerio de Seguridad del Estado de Alemania Oriental", añadió cuando ambos parecieron confundidos. "Trabajaron estrechamente con Moscú y la KGB. Habían formado un programa de inteligencia conjunto que enviaría agentes a Estados Unidos, no como extranjeros sino con antecedentes que los hicieran parecer ciudadanos. Se pensó que de esta manera tendríamos más caminos hacia el éxito. Me pusieron en el entrenamiento más intenso durante años. También en esa época conocí a Anna, que también estaba en el mismo programa conjunto, pero del lado de la KGB. Era brillante, astuta y dedicada a la causa de los soviéticos. Yo era el espía y ella era mi manejadora. Nunca nos hicimos amigos. Esa no era la relación deseada. Nos convertimos en algo mucho más fuerte. Éramos agentes cuyas vidas perderíamos en el instante en que fuéramos descubiertos. Ese vínculo es muy fuerte, casi irrompible".

"Puedo verlo", dijo Brown, atrayendo una rápida mirada de los demás.

Ellie continuó. "Fui adoctrinado. No diré que me lavaron el cerebro, porque estaba orgulloso de servir a mi país. Y lo hice fielmente durante años. ¿El dinero para el coche y la casa? Le dije a Walt que era de un fondo fiduciario creado para mí por la empresa maderera responsable del deslizamiento de tierra que mató a mis 'padres'. Le dije que había estado ganando intereses y dividendos todo ese tiempo hasta que valía cientos de dólares. miles de dólares".

Decker dijo: "Está bien. Aunque me sorprende que no quisiera guardarlo y ponerlo en el negocio que probablemente planeaba iniciar incluso en aquel entonces".

Ella sonrió con nostalgia. "Ese fue nuestro pequeño compromiso. Él consiguió el auto de sus sueños y yo conseguí la casa mía. Había pasado por nuestra casa a menudo en el pasado cuando era propiedad de otras personas. Siempre me encantó. De regreso a mi país vivía en un departamento de una habitación. Tener una casa así, bueno, parecía imposible. Pero para mí podría ser posible".

"Puedo ver eso".

Se volvió hacia Decker. "Y entonces sucedió algo".

"¿Te enteraste de los esteroides anabólicos?" dijo. "¿Y qué te habían hecho a ti y a tus hijos?"

Ella rechazó esto con desdén. "No. Hace tiempo que me enteré de eso. Sí, quedé devastada por la muerte fetal y los abortos espontáneos. Y por cómo sufrieron mis hijas. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Pero podría hacer algo con respecto a lo que vine a hacer a este país. Podría dejar de espiar".

"¿Y cuál fue el catalizador para eso?" preguntó Bogart.

Ella sonrió, la expresión de su rostro era a la vez trágica y melancólica. "Me di cuenta de que amaba a mi familia más de lo que

amaba a mi país", dijo simplemente. "Y cada día que pasaba estaba aterrorizada de que descubrieran quién era yo realmente. Entonces… dejé de hacerlo. Le di la espalda a mi país. Y tienes razón, Anna estaba furiosa. Pero no me importó. Ella amenazó con exponerme. Pero había tomado medidas para protegerme. Tenía información, pruebas que habrían paralizado su operación. Entonces llegamos a una distensión. Y así quedaron las cosas". Ella dejó escapar un largo suspiro. "Hasta que Anna me burló usando a Natalie".

Se puso de pie y caminó hacia la tumba de Dabney. "Incluso después de que Anna se fue, su círculo seguía vigente. Y me contactaron; Al igual que Walt, querían que volviera a espiar. Incluso con Walt muerto, tenían puestos para mí que los ayudarían. No les respondí. Pensé que si decía que no, nos matarían a todos. Pero nos han estado observando. Y seguiste regresando. También creí que habían puesto micrófonos en mi casa. Deben haber oído cosas".

"¿Como cuando encontramos las muñecas?" dijo Decker.

Ella asintió.

Brown intervino: "No perdieron el tiempo con eso. Nos atacaron esa misma noche".

"¿Cómo terminó Anna con la muñeca de Jules?" preguntó Decker. "¿Lo tuvo todo este tiempo o fue más reciente?"

"Ella me lo exigió a cambio de ayudar con Natalie. Supongo que lo consideró una victoria simbólica teniendo en cuenta cómo los habíamos utilizado para espiar".

Decker la miró. "Es gracioso", dijo.

"¿Qué es?" —preguntó Ellie.

"Jules me dijo que creía que eras incapaz de ocultar secretos a la familia. Obviamente estaba equivocada en eso. ¿Cecilia Randall te ayudó a sabiendas con las muñecas y el espionaje?

"No, ella no sabía nada al respecto".

"¿La mataste?" preguntó Decker.

Ella negó con la cabeza. "Nunca podría hacer eso. Pero la llave de su casa, que guardábamos en la cocina, desapareció. Sólo puedo pensar que la gente de Anna escuchó algo de lo que ella dijo que los angustió. Y la mataron".

"Creo que puede que tengas razón en eso", dijo Decker. "Ella nos habló de que vienes del dinero. Y los problemas de salud de tu familia. Probablemente les preocupaba que ella pudiera decir algo más que nos hiciera sospechar".

Bogart se acercó a Ellie y le dijo: "Eleanor Dabney, te arrestaré por el cargo de espionaje contra Estados Unidos". Leyó sus derechos Miranda mientras Milligan esposaba a la mujer.

No más lágrimas corrieron por su rostro mientras esto se hacía.

Miró una vez más hacia la tumba de su marido. "Lo siento, Walt.

Por todo".

Antes de que Bogart y Milligan se la llevaran, Decker dijo: "Sra. Dabney, tengo otra pregunta".

"¿Qué es?" dijo cansada.

"¿Por qué su marido le disparó a Berkshire frente al edificio del FBI? ¿Fue tu elección o la de él?

"Había quedado en reunirme con Anna ese día. Sólo que ella no sabía que en lugar de eso se encontraría con Walt. Pero para responder a tu pregunta, fue idea de Walt encontrarla allí. El lugar de encuentro que le había dado a Anna era un café a la vuelta de la esquina. Pero Walt me dijo que después de que le hice una señal iba a confrontar a Anna frente al edificio del FBI y dispararle allí".

"¿Y luego suicidarse?" dijo Decker.

Ella asintió, mirando al suelo.

"Eres una actriz increíble", dijo Jamison. "Cuando estaba junto a la cama de su marido en el hospital, nunca hubiera imaginado que todo eso era un acto".

Con voz temblorosa, Ellie dijo: "Acababa de perder al único hombre al que había amado. Mis lágrimas fueron muy reales, te lo puedo asegurar".

Hubo un momento incómodo antes de que Decker dijera: "¿Pero por qué frente al edificio del FBI?"

"Walt dijo que tenía muchas ganas de asustar a esos bastardos. Y matar a Anna allí enviaría un mensaje poderoso, me dijo. Sólo quería ver a esa mujer muerta".

—¿Entonces no te dijo nada que pueda indicar por qué?

Ella sacudió la cabeza y luego dejó escapar un sollozo. "Tal vez ya no confiaba en mí. ¿Y quién podría culparlo?

Bogart y Milligan se la llevaron.

Pero Decker no lo siguió.

Se acercó y se paró junto a la tumba. Jamison y Brown se sentaron en el banco y lo observaron.

—susurró Brown. "¿Qué crees que está pensando?"

"Sólo el Señor lo sabe", respondió Jamison. "Nunca, jamás he podido entrar en esa mente suya".

En la tumba, Decker miró la tierra recién removida. "Lo siento, señor Dabney. Te merecías algo mejor. Mucho mejor".

CAPÍTULO
75

“¿LAS HIJAS LO SABEN?” preguntó Jamison.

Estaba mirando a Decker en su oficina de la WFO.

Él asintió. “Quedaron atónitos, por decirlo suavemente. Es como si hubieran sido golpeados por un tsunami tras otro. No podrán verla durante un tiempo, pero Bogart les ha informado de todo. Le están consiguiendo un abogado. Necesitará uno realmente bueno”.

“Ella nos ayudó. Ella nos dijo muchas cosas”.

Decker la miró. “Ella tiene sesenta y tantos años. Y además del espionaje, conspiró para matar a Berkshire. Así que incluso con un trato favorable es dudoso que salga viva de prisión”.

"Lo sé. Pero hablemos de estar atrapado entre la espada y la pared”.

"Ella eligió convertirse en espía".

“Oh, vamos, fue la Unión Soviética. ¿De verdad crees que ella tenía otra opción? Si se hubiera negado, la habrían fusilado o enviado a Siberia”.

“No importa, Álex. La ley no hace excepciones para eso. Registraron la casa y encontraron múltiples dispositivos de vigilancia. Así supieron lo que estaba pasando. Todos eran inalámbricos y podían ser captados por alguien sentado en un automóvil a un cuarto de milla de distancia”.

Se dejó caer en la silla y jugueteó con un bolígrafo que había sacado de un soporte sobre su escritorio. "¿Qué quisiste decir cuando le preguntaste por qué Dabney había elegido el edificio del FBI para dispararle a Berkshire?"

“Porque quería saber si ella tenía la respuesta”.

“Bueno, eso lo sé. ¿Pero por qué crees que eso es importante?

"Porque es inexplicable".

"Bien. ¿Y no te gusta lo inexplicable?

“Al igual que Anne Berkshire, todo lo que sabemos sobre Walter Dabney muestra que es una persona que no hace nada sin una buena razón. Era inteligente, consumado, metódico y centrado. No es fácil construir el tipo de negocio que él hizo. ¿Recuerdas que había reunido un vídeo y otras pruebas para intentar atrapar a esos bastardos? Quería vencerlos en su propio juego. Había trabajado en el campo de

la inteligencia toda su vida adulta. Sabía cuánto daño podían hacer estas personas con lo que él les había dado. Quería intentar arreglarlo antes de morir. Y no creo que ese plan incluyera simplemente volarle la cabeza a Berkshire".

"Pero la señora Dabney le respondió. Dijo que quería enviar un mensaje a esa gente".

"Sé que eso es lo que ella dijo que él le dijo".

"¿Estás diciendo que no le crees? ¿Qué razón tendría ella para mentirnos ahora?

"No sé. Y casi se nos acaba el tiempo".

"¿Qué quieres decir?"

"Brown me envió un mensaje de texto. La charla se ha quedado en silencio. La preparación está hecha. Están listos para ejecutar el plan".

"Oh, mierda."

"Oh, mierda", repitió.

* * *

Decker dejó la cerveza y se secó la boca.

Mars imitó este movimiento junto a él en el bar en el que estaban. Mientras dejaba su cerveza, hizo una mueca.

"¿Cómo está el brazo?" preguntó Decker.

"Duele mucho menos que cuando me golpeaste en ese pase de pantalla en la universidad".

"Solo estás tratando de animarme. Esa fue la única vez que te abordé durante todo el juego".

"Sigue siendo un buen éxito".

"Sí. Me pegaste tan fuerte unas quince veces que estuve tres días en cama porque no sentía ninguna parte de mi cuerpo".

Decker volvió a concentrarse en su cerveza, pero obviamente su atención estaba muy lejos.

"¿Las cosas no van tan bien?" preguntó Marte.

"Me gustaría poder decírtelo, pero no estás autorizado para ello. Demonios, probablemente yo tampoco esté autorizado para ello".

"¿Nada que puedas decirme?"

"Se podría decir que solo terminamos la mitad del trabajo. Y la mitad más importante todavía está ahí".

"Alex fue un poco más comunicativo. Dijo que tal vez pronto pasaría algo muy grande, pero que ustedes no sabían qué.

"Eso lo resume bastante bien, en realidad".

Mars tomó otro sorbo de cerveza. "¿Hay algo que pueda hacer?"

"¿Tienes un milagro en tu bolsillo?"

"No la última vez que miré".

"Entonces, no, no creo que haya nada que puedas hacer".

"Tan malo, ¿eh?"

“Así de malo. ¿Has visto a Harper desde el tiroteo en su casa?

"No."

"¿Cómo?"

"Creo que quiere enfriar las cosas, al menos por ahora".

Decker pareció sorprendido. "¿Por qué? Pensé que le gustabas”.

Marte suspiró. “Ella lo hace. Quizás demasiado”.

“No te sigo”.

"Creo que tiene miedo de que me lastimen si sigo estando con ella".

"Bueno, lo mismo podría decirse de mí".

"Diablos, necesito salir con alguien, Decker".

"No te detendré".

Marte lo miró con curiosidad. "¿Cómo?"

“Porque no me gustas tanto como Brown. Por razones obvias”.

Mars sonrió y le dio un ligero puñetazo en el brazo. "¡Estúpido!"

El teléfono de Decker vibró. Era Jamison. Bueno, era su número, pero no era Jamison.

"Señor. ¿Decker?

"¿Quién es?" -dijo Decker bruscamente.

La voz dijo: “Irrelevante para el asunto que nos ocupa. Lo relevante es que la señora Jamison es una invitada nuestra”.

Decker se levantó. “¿Dónde está Álex? ¿Qué deseas?"

“Excelente pregunta. La respuesta a eso serías tú”.

“Quiero hablar con Álex. ¡Ahora!"

Mars había dejado su cerveza y estaba de pie junto a Decker con expresión preocupada.

Un momento después, Jamison se puso al teléfono. Su voz era temblorosa.

“Soy yo, Amós”.

"¿Dónde estás?"

"No sé. Estaba saliendo de mi coche cuando...

Hubo una pelea y la voz del hombre volvió a sonar.

“Ella está viva, por ahora. Eres un hombre muy inteligente, así que ya sabes lo que te voy a preguntar a continuación”.

"¿Dónde?"

"No es tan fácil, ya que no queremos que tus compañeros del FBI se unan a la fiesta".

“¿Cómo entonces?”

"Entendemos que tienes buena memoria".

“¿Qué pasa con eso?”

“Voy a hablar rápido. No olvides nada. Tu amigo no lo apreciará”.

El hombre habló durante aproximadamente un minuto.

Decker colgó y miró a Marte. "Me tengo que ir."

"Yo también."

"Hasta luego."

"No, quiero decir que voy contigo".

"Eso no va a suceder, Melvin".

"Entonces tu trasero no saldrá de este bar, Decker".

"Melvin, yo..."

“Escuché lo que dijiste por teléfono. Alex está en problemas. Así que o vamos los dos o ninguno de los dos irá”.

"¿Recuerdas la última vez que fuimos a algún lugar para encontrarnos con alguien?"

"Considerando que casi nos arruinan, sí, lo recuerdo".

"Bueno, esta gente no tiene ningún incentivo para dejarnos vivir a ninguno de nosotros".

“Nunca lo dudé”.

“¿Y todavía estás dentro?”

“Como tienes que preguntar. Lidera el camino, amigo”.

CAPÍTULO
76

LAS INSTRUCCIONES que le habían dado a Decker eran complicadas, lo que no le sorprendió.

Primero, un autobús que lo llevó al oeste. A continuación, un coche de alquiler a su nombre le esperaba en un aeropuerto.

Luego condujo según las indicaciones que le habían dado.

Pasó por colinas onduladas y extensiones planas. Los árboles se doblaban bajo los fuertes vientos, que se hacían más fuertes a medida que avanzaba. Hacía más frío y el cielo había cambiado rápidamente de claro a amenazador. Miró hacia atrás para ver si había algún faro allí atrás.

Estaba armado pero sabía que sería inútil una vez que llegara a su destino. Tenían todas las cartas desde que tenían a Jamison.

Redujo la velocidad cuando llegó al cruce que había estado buscando.

Se salió de la carretera. Allí esperaba una furgoneta. Parpadeó sus luces. Salió y la puerta lateral de la furgoneta se abrió.

Un hombre estaba agachado y le apuntaba con un arma. No llevaba máscara, por lo que Decker podía ver claramente sus rasgos.

Bueno, eso no estuvo bien. Obviamente no les preocupaba que viviera para contarle nada a nadie.

El hombre apuntó con su arma a Decker y caminó hacia la camioneta. Tenía las piernas rígidas por el largo viaje y tropezó y cayó al suelo justo al lado de la camioneta. El hombre no se movió para ayudarlo. Decker se agarró al costado de la camioneta como palanca para levantar su corpulencia, mientras el hombre mantenía su arma apuntándole durante todo el camino.

"No tienes los pies muy ligeros, ¿verdad?" dijo el hombre sarcásticamente.

"Supongo que no", dijo Decker, un poco sin aliento.

Otros dos hombres bajaron de la parte trasera de la camioneta. Lo registraron minuciosamente, incluso usando una varita electrónica, pero solo encontraron su arma y ningún dispositivo de rastreo.

Le ataron las manos con bridas y lo empujaron bruscamente hacia la furgoneta. Se cerró la puerta, la furgoneta salió a la carretera y

arrancó a toda velocidad.

Los hombres no dijeron nada y Decker no estaba dispuesto a entablar conversación. La camioneta no tenía ventanas, por lo que no podía ver hacia dónde se dirigían. No es que importara.

Sólo quiero ver a Alex vivo.

Condujeron durante media hora y finalmente la furgoneta se detuvo. La puerta se abrió y sacaron a Decker. Miró a su alrededor y vio que estaban frente a una casa en ruinas rodeada por una valla de madera derrumbada hasta la cintura. Cuando miró a su alrededor no vio ninguna otra estructura. El lugar parecía estar en medio de la nada. Todo lo que podía ver en cualquier dirección era oscuridad.

Había luces encendidas en la casa, pero estaban bajas. Decker dudaba que hubiera electricidad en aquel lugar. Parecía abandonado.

Sus captores lo llevaron hasta el hundido porche delantero. La puerta se abrió y lo hicieron entrar.

Cuando la puerta se cerró detrás de él y sus ojos se acostumbraron a la luz, Decker pudo ver que había tenido razón. Linternas que funcionaban con baterías estaban situadas en varios lugares diferentes, dando al lugar un brillo tenue, como si hubiera focos de luciérnagas revoloteando. La habitación olía a moho y descomposición.

Tan pronto como la vio no pudo quitarle la mirada de encima.

Alex estaba sentado en un sofá cuyas tripas del relleno se derramaban por los agujeros de los cojines. Tenía una mordaza pero sus ojos miraban fijamente a Decker.

Finalmente apartó la mirada de ella y miró a su alrededor.

Otros cinco hombres y una mujer estaban de pie en la pequeña habitación.

Incluso sin la peluca, Decker reconoció a la mujer como la del vídeo del banco con Walter Dabney. Se sorprendió al ver que dos de los hombres parecían del Medio Oriente.

La mujer avanzó y evaluó a Decker. "Eres testaruda", dijo, con su acento pronunciado.

Decker le sostuvo la mirada. “Eres mucho más joven que Anna. ¿Eres su protegida? Como ella está muerta, supongo que puedes ascender ahora”.

Sus rasgos se pusieron feos. "Ella nunca debería haber muerto".

"Todos tenemos que morir algún día", dijo Decker.

La mujer miró a Jamison y luego a él. "Y entonces este es tu día".

“Matarnos no detendrá la investigación. El FBI es una organización bastante grande. Esto sólo hará que se esfuercen más”.

La mujer sonrió ante esto. "Nadie sabe lo que nos deparará el futuro". Ella hizo una pausa. "Pero creo que puedo predecir tu futuro y el de tu amigo".

"Puedo ver por qué podrías pensar eso".

"Me sorprende que hayas venido tan voluntariamente a la muerte".

“Alex es mi amigo. Ella me respalda y yo la de ella”.

“Entonces esto es bueno. Para que podáis morir juntos. Tú y tu amigo”.

“Tal vez algún día, pero no creo que hoy”.

"No tienes control sobre eso".

"Eso es cierto."

"Entonces dices tonterías".

“Cree lo que quieras”.

Los rasgos de la mujer se volvieron sospechosos. Le dijo algo a uno de los hombres en otro idioma que Decker no reconoció. El hombre le respondió y miró hacia la ventana. Hizo un gesto a dos de los hombres para que revisaran el exterior.

La mujer volvió a mirar a Decker. "O eres muy estúpido o muy valiente".

"En este momento, tampoco estoy seguro de estarlo".

La mujer sacó una pistola de su bolsillo y la colocó contra la frente de Decker. La puerta de la casa se abrió cuando los hombres regresaron al interior, sacudiendo la cabeza y gesticulando con las manos.

La mujer le sonrió a Decker. "No, vayamos con cosas muy estúpidas, ¿de acuerdo?"

Había dos ventanas en la habitación además de la puerta. Los tres volaron hacia adentro y llovieron mini explosiones sobre ellos, el humo denso y acre. La mujer que sostenía el arma gritó cuando la dejó caer y cayó de rodillas.

Jamison se deslizó de lado del sofá. Los otros hombres cayeron al suelo.

Decker pudo ver algo en una de las ventanas, pero sólo por un instante antes de que sus ojos se cerraran y él también cayera pesadamente al suelo.

CAPÍTULO
77

"Los flash bangs realmente apestan, Ross".

Decker estaba sentado en una silla y todavía parecía mareado.

Bogart le dio una palmada en el hombro. “Lo siento, fue lo mejor que pudimos hacer. Y creo que estarías de acuerdo en que es mejor que estar muerto”.

Estaban en una oficina del FBI a ochenta kilómetros del lugar donde los secuestradores se habían llevado a Jamison. Melvin Mars estaba al otro lado de él. Dijo: "Creo que fue bueno que no confiaras en mí para sacarte de ese aprieto, Decker".

Decker se frotó las orejas y dijo: “Fue suficiente que estuvieras dispuesto a caminar conmigo. Pero tienes razón, pensé que necesitaríamos las armas grandes”.

Bogart dijo: “Hiciste lo correcto al llamarnos, Decker. Armamos el plan bastante rápido. Fue una locura y un riesgo tremendo”.

“Pero funcionó”.

Bogart levantó un pequeño dispositivo. "Hiciste un buen trabajo plantándolo".

“Me tropecé con mis propios pies grandes y caí al lado de la camioneta. Aproveché esa oportunidad para colocarlo debajo del escalón lateral. Por suerte pude hacerlo antes de que me registraran. ¿Si no hubiera podido hacer eso?

"Tú y Alex estarían muertos".

"Nunca te vieron venir", dijo Decker.

Bogart sonrió. "Oye, Decker, somos el FBI".

“¿Cómo está Álex?”

“Aún descansando. Le dieron algunos golpes cuando la secuestraron. Y la sedaron. Pero no hay daños permanentes”.

“¿Estás seguro de eso?” dijo Decker rápidamente.

“Estoy seguro, Decker. Ella estará bien”.

“¿Y los demás? ¿Pusieron micrófonos en la casa de los Dabney? ¿Mataron a Cecilia Randall?

“No hemos recibido una palabra de ninguno de ellos y, en realidad, no creo que lo hagamos. Son un grupo duro”.

“¿Entonces volvemos al punto de partida?” dijo Decker.

"Bueno, es una ventaja que acabemos de capturar a un grupo de agentes extranjeros".

"Creo que estaban hablando ruso".

Bogart asintió. “Nosotros también lo pensamos. Al menos, nos dará cierta influencia con Moscú”.

“Pero algunos de ellos eran del Medio Oriente, Ross. Y la charla fue en árabe. ¿Crees que los rusos se han asociado con los yihadistas?

"He descubierto en este trabajo que todo es posible".

"Pero todavía no sabemos de dónde viene la huelga", señaló Decker.

"No. Pero si hacemos saber que tenemos sus agentes, entonces podrían simplemente cancelar lo que estén pensando hacer”.

"No podemos contar con eso", dijo Decker.

"Absolutamente no podemos".

Mars dijo: "Entonces, ¿qué diablos hacemos?"

"Averigüe qué están planeando hacer y deténgalo", dijo Decker.

Milligan entró en la habitación y se sentó junto a Bogart.

“Está bien, el Departamento de Estado ha estado al tanto de sus homólogos en Moscú. Están negando todo conocimiento de todo esto”.

“Eso no es ninguna sorpresa”, dijo Bogart.

“Ninguno en absoluto.”

"Pero esto es una sorpresa".

Levantaron la vista y vieron a Brown entrar en la habitación. Había viajado en el avión del FBI con Bogart, Mars y Milligan.

"¿Qué es?" preguntó Bogart.

“La gente de DIA acaba de iniciar una comunicación segura con Moscú. Parece que los rusos también han recibido amenazas similares a través de charlas”.

“¿Amenazas similares?” dijo Milligan. “¿Y les crees?”

“Nunca le creemos a nadie al cien por cien, pero nuestra gente cree que en realidad están siendo sinceros con nosotros. Saben que las relaciones entre Washington y Moscú son delicadas en estos momentos. Seguramente tienen aspiraciones regionales, pero no es que quieran verse arrastrados a una confrontación directa con nosotros. Eso sólo terminaría mal para ellos. Su talón de Aquiles es su economía. Casi todo se basa en combustibles fósiles y la oferta mundial supera con creces la demanda. Por eso la economía rusa está en caída libre. Ya tienen sanciones por la mierda que hicieron en Ucrania y Crimea. Otra ronda de sanciones y podría estar hablando de revolución allí”.

"Entonces, ¿qué significa eso para nuestra situación?" preguntó Bogart.

“Debido a todo eso, fueron más comunicativos de lo que serían de otra manera. Nos dijeron algunas cosas que coincidían con cosas que habíamos descubierto anteriormente”. Hizo una pausa y respiró

ansiosa. "En pocas palabras, podría ser el peor de los casos".

"¿Cómo es eso?" preguntó Milligan.

“Podríamos estar ante un tercero deshonesto. La red de espías de Berkshire podría haberse vuelto mercenaria. De ser así, las restricciones tradicionales que mantendrían a Rusia bajo control no se aplicarán. Ahora estamos totalmente en territorio inexplorado”.

"Mierda", murmuró Bogart.

Milligan añadió: “Tal vez alguien esté intentando iniciar algo entre Rusia y nosotros. Dos superpotencias enfrentándose a esto, podrían dejar una oportunidad para que otra organización obtenga una ventaja en alguna parte”.

"Y ciertamente hay suficientes jugadores mercenarios con los que podrían reclutar talentos", opinó Bogart. "Y eso explicaría la presencia de los habitantes del Medio Oriente y la charla en árabe".

Decker dijo: "Por lo tanto, es posible que Berkshire ya no haya estado trabajando para su país".

"Tal vez no lo haya hecho por un tiempo", dijo Bogart.

Decker dijo: “Eso podría explicar el condominio de un millón de dólares y el auto caro. A los pícaros se les paga en efectivo, no en medallas. Podría haberse cansado de simplemente servir a su país”.

Mars miró a cada uno de ellos antes de posar su mirada en Decker. “Así que ustedes realmente van a tener que resolver esto. ¡Y rápido!”

Decker gimió y se frotó la cabeza. "Sería útil si no sintiera que el Big Ben golpea mi cerebro".

“Como dijiste, hombre, las granadas aturdidoras apestan”, dijo Mars.

CAPÍTULO
78

“¿ESTÁS SEGURO DE QUE ESTÁS BIEN?”

Decker estaba sentada junto a Jamison en su cama en su apartamento.

“Estoy bien, Decker, sólo que estoy cansado. Me maltrataron un poco antes de drogarme. No sé qué usaron, pero me sacó de quicio”.

"Lamento que esto haya sucedido".

“No es tu culpa, Decker. Tú eres la razón por la que estoy de vuelta aquí y no estoy muerto”.

De repente ella se sentó en la cama y lo abrazó.

Decker pareció sorprendido por esto, pero finalmente le dio una palmada en la espalda a Jamison.

Ella lo soltó y dijo: “Bogart me contó cómo están las cosas. Esta organización canalla. No sabemos a qué se dirigen”.

“No, no lo hacemos. Y sea lo que sea, sucederá pronto”.

“¿A pesar de que capturaste a algunos de su gente?”

“No podemos asumir que no sucederá. Por defecto, los pícaros son impredecibles”.

"¿Qué vas a hacer?"

Decker miró por encima del hombro por la ventana, donde volvía a llover.

“Voy a salir a caminar”.

* * *

Con la capucha puesta, Decker caminó penosamente bajo la lluvia. No sabía por qué le gustaba el mal tiempo.

Bueno, tal vez lo hizo.

El día que encontró muerta a su familia todo había sido gloriosamente hermoso, ni una nube en el cielo, una suave brisa, el sol brillando como un faro. Y esa noche, al regresar a casa, encontró asesinadas a las dos personas que más amaba en el mundo.

Yo me quedaré con la oscuridad.

Llegó al río y lo siguió en su camino. El agua azotada por el viento levantaba cabrillas y las gaviotas daban vueltas en el aire.

Encontró el mismo banco y se sentó, ajeno a la lluvia que lo

azotaba y le empapaba los pantalones y los zapatos.

Decker nunca admitiría esto ante nadie, tal vez ni siquiera ante sí mismo. Estaba aterrorizado de que llegara un día en el que cerrara los ojos y hojeara su extraordinaria memoria y lo único que saliera fuera… nada.

Por esa razón ahora evitaba incluso hacerlo. Esta no era un arma secreta, como agitar una varita mágica que produciría exactamente la respuesta que necesitabas. Gran parte del éxito de Decker en el pasado podría atribuirse a un trabajo de investigación simple y básico. Hacer preguntas, observar evidencia, reflexionar sobre cómo encaja todo y encontrar en un atolladero de hechos y ficción una pista que podría llevarlo a donde necesitaba ir.

Tenía mucho que reflexionar esta vez. Quizás demasiado. Pero él también había descubierto muchas cosas.

Habían descubierto y desmantelado el uso de Dominion Hospice por parte de la red de espías.

Habían descubierto que fueron Eleanor Dabney y Anne Berkshire quienes habían trabajado juntas todo ese tiempo como espías.

Habían encontrado la verdad detrás de las "deudas de juego" de Natalie y con ella el ímpetu para que Walter Dabney hiciera lo que había hecho.

Sabían por qué había matado a Anne Berkshire.

Y que su esposa, vestida de payaso, hubiera servido como señal de que Berkshire estaba en camino.

Lo más probable es que hubieran descubierto lo que le había pasado a Cecilia Randall y el secreto detrás de las muñecas.

Afortunadamente, habían rescatado a Jamison y capturado a miembros de la operación de espionaje. Tal vez eventualmente obtuvieran algunas respuestas de esas personas.

Sí, todas esas fueron cosas buenas y positivas.

Pero lo que realmente no habían determinado era por qué Walter Dabney había decidido matar a tiros a Anne Berkshire frente al edificio Hoover. A pesar de lo que Ellie les había dicho acerca de que su marido quería enviar un mensaje, Decker no estaba convencido.

Entonces, justo cuando la palabra atleta le había venido a la cabeza anteriormente, también lo hizo otra palabra.

Literal.

Se levantó de un salto y corrió de regreso al apartamento, se puso ropa seca y revisó a Jamison. Ella estaba durmiendo profundamente, y él tomó sus llaves y se dirigió a su auto, apuntando en la dirección donde había sucedido todo esto.

En el camino llamó a Mars y luego se detuvo para recogerlo. Al final resultó que, Harper Brown estaba con él, por lo que Decker dejó su auto en el hotel donde se hospedaba Mars y manejaron juntos hasta

el lugar donde todo había comenzado para Decker.

"¿Qué tienes en la cabeza, Decker?" preguntó Brown.

"Demasiadas cosas".

"Vamos, tienes que darme más que eso".

"¿Te dije antes que pensaba que Walter Dabney estaba siendo bastante literal cuando hizo algo?"

"Sí, lo recuerdo".

"Bueno, creo que estaba siendo bastante literal cuando mató a Berkshire donde lo hizo".

Brown intercambió una mirada curiosa con Mars. "No te sigo", le dijo a Decker.

Sólo Decker no estaba escuchando.

El tráfico era un oso. Las sirenas chirriaban por todas partes y vieron una caravana de vehículos avanzando por los carriles despejados.

Brown se alejó de Decker y le dijo a Mars: "Odio cuando tenemos visitas de dignatarios. Al diablo con el tráfico".

"Nunca nos preocupamos por eso en el oeste de Texas", dijo Mars. "Si te parabas detrás de otro coche en la carretera, eso era un atasco".

Brown puso los ojos en blanco ante este comentario y dijo: "Gracioso".

El tráfico empeoró tanto que finalmente estacionaron en un garaje y caminaron el resto del camino. La lluvia había amainado un poco, pero todavía era un día desagradable y sombrío.

Con la capucha de la chaqueta protegida de la llovizna, Brown dijo: "Está bien, aquí estamos cerca del edificio Hoover. ¿Y ahora qué?

Decker caminaba lentamente, recorriendo la misma ruta que había tomado la mañana en que Dabney disparó contra Berkshire. Había hecho esto tantas veces antes que no tenía idea de lo que pensaba que podría descubrir ahora.

Posiblemente nada.

Probablemente nada.

Pero había venido aquí por una razón particular. Había pensado en ello cuando estaba sentado en el banco junto al río. No fue porque su memoria le hubiera sido particularmente útil. Esto se basó en algo mucho más simple: una corazonada fundamentada. Había confiado en ellos durante mucho tiempo cuando era detective en Ohio.

Ahora bien, aquí era donde tener una memoria perfecta podría resultar realmente útil. Miró todo lo que tenía delante, a ambos lados de la calle. Arriba, abajo, izquierda, derecha.

Mientras hacía eso, Brown le decía a Mars: "Ésta es una ciudad interesante. Quizás disfrutes viviendo aquí".

Él la miró. "¿Es eso una invitación?"

"No hago ningún compromiso", dijo tímidamente. "Y no esperes

nada a cambio. Pero disfruto de tu compañía".

"Pensé que querías enfriarlo después de lo que pasó en tu casa. Entonces apareciste de la nada.

"Bueno, después de una seria deliberación pensé que sería más seguro si estuviera allí para protegerte".

Él se rió. "Está bien, tengo que admitir que es la primera vez que escucho eso de una mujer".

"Bueno, tal vez no has estado saliendo con las mujeres adecuadas", respondió ella.

"Creo que definitivamente tienes razón en eso".

Izquierda, derecha, arriba, abajo. Personas, lugares, cosas.

Decker cerró los ojos y volvió a ese día, a cada fotograma, a todo lo que había visto.

Bien, lo tengo.

Ahora superpuso la plantilla que acababa de adoptar sobre la escena tal como existía el día en que Dabney filmó Berkshire.

Inmediatamente notó que algunas cosas eran diferentes.

El camión de comida de burritos ya no estaba.

El guardia no estaba en la choza.

Las obras en el edificio de enfrente habían cesado.

Pero, como la última vez que estuvo aquí, la tapa de la alcantarilla fue reemplazada y el lugar de trabajo desapareció.

Miró hacia el edificio Hoover: achaparrado, feo y en ruinas.

Baños que no funcionaron.

Alarmas de incendio fuera de servicio.

Redes para atrapar trozos de hormigón que caen.

Y cámaras de vigilancia que no funcionaban…

Empezó a correr.

Brown lo llamó: "¡Decker!"

Marte dijo: "¡Oye, Amós!"

Corrieron tras él, alcanzándolo fácilmente. Decker dobló la esquina y se detuvo en la calle paralela a la que habían tomado.

"¿Qué es eso?" preguntó mientras Brown se detenía a su lado, respirando un poco con dificultad.

"¿Qué es qué?"

Señaló la calle. "¡Eso!"

"Jesús, ¿qué crees que es? Es una caravana".

"¿Cuyo?"

"No sé de quién". Lo estudió más de cerca y luego miró las cimas de los edificios. "Está bien, a juzgar por la longitud de la caravana y la potencia de fuego que la acompaña, y los contrafrancotiradores en esos tejados, y todos los trajes con auriculares, diría VP arriba. Quizás POTUS".

—¿Entonces está hoy en el edificio Hoover?

"Él va allí de vez en cuando".

Marte chasqueó los dedos. “Oye, esta mañana estaba viendo televisión en el gimnasio del hotel mientras hacía ejercicio. Y fue entonces cuando lo vi”.

“¿Viste qué?” espetó Decker.

“El Presidente venía hoy aquí para entregar algún premio. Tuvo que ver con algo que hicimos con los británicos y los alemanes. El primer ministro y la señora que es la jefa de Alemania también están allí”.

Brown dijo: “El presidente mencionó eso cuando lo reunimos en la Casa Blanca. Estaba entregando un premio por algún tipo de misión conjunta que salvó muchas vidas. Bogart lo sabía”.

La sangre desapareció lentamente del rostro de Decker. "Y el Primer Ministro británico y la Canciller alemana están allí".

Brown lo miró con curiosidad. "Decker, ¿qué pasa?"

Él se volvió hacia ella. “Walter Dabney sabía algo, pero no creo que conociera los detalles exactos. Ellie Dabney dijo que estaba tratando de enviar a los terroristas un mensaje poderoso, pensó, para que retrocedieran. Ella tenía razón en cuanto a que él envió un mensaje, pero se equivocó en cuanto al destinatario. Estaba tratando de darnos un mensaje”.

“¿Un mensaje sobre qué?”

“Un mensaje sin palabras”.

“No estás haciendo nada…”

“Un mensaje sin palabras. Nos lo dijo por sus acciones”.

"¿Sus acciones?"

Él la miró. "¡Cometió un acto de violencia en el edificio Hoover!"

Brown se volvió lentamente y miró a la comitiva parada, luego al edificio Hoover y finalmente de nuevo a Decker.

Y luego la sangre también desapareció de su rostro.

"Ay dios mío."

CAPÍTULO
79

DECKER VOLVIÓ CORRIENTE hacia el otro lado del edificio. Volvió a ver la caseta de guardia vacía. Con la visita del presidente, el guardia probablemente estaba adentro ayudando con la seguridad, pensó.

Brown y Mars lo alcanzaron una vez más.

Ella dijo: “Decker, ¿qué vamos a hacer? ¿Cree que de alguna manera intentarán asesinar al presidente y a los otros dos líderes? ¿Crees que los tiradores ya están en el edificio?

“Llama a Bogart y cuéntale lo que sospechamos. Melvin, ven conmigo”.

Salieron corriendo cuando Brown hizo la llamada.

Decker corrió hacia la calle y miró la tapa de la alcantarilla. Y luego miró hacia el edificio Hoover.

"El día que Dabney disparó contra Berkshire, había hombres trabajando en esta alcantarilla".

“¿Qué estaban haciendo?”

"No sé." Cerró los ojos y pensó en ese día. "No había ningún camión utilitario que pudiera ver".

Mars miró más de cerca la tapa de la alcantarilla. "Dice Washington Gas".

“¿Puedes abrirlo?”

Mars se inclinó y agarró la parte superior de la cubierta. "Decker, ha sido sellado, mira".

Brown se había acercado a ellos. "El Servicio Secreto sella todas las tapas de alcantarilla por las que pasará la caravana". Hizo una pausa y pareció confundida. “Pero la caravana está en la otra cuadra. Así que no creo que hayan caído de esta manera”.

“¿Has contactado con Bogart?” preguntó Decker.

Ella asintió pero parecía enferma del estómago. "Decker, está en el edificio Hoover en la ceremonia".

“Maldita sea. ¿Le dijiste que necesitaban evacuar el edificio?

“Le dije lo que sospechabas, pero Decker, no puede detener la ceremonia y evacuar el edificio basándose en eso. Dijo que le volviéramos a llamar si se nos ocurría algo más”.

"¡Qué, como cuando el presidente está muerto!" -espetó Decker-.

Con voz tranquilizadora, Mars dijo: "Decker, ¿qué más recuerdas de ese día?"

Decker se centró en él. “Recuerdo un camión utilitario entrando al edificio del FBI. Y el guardia me dijo que la mayoría de las cámaras de vigilancia exteriores están fuera de servicio”.

"¿Algo más?"

Decker miró fijamente el edificio frente a la aspiradora.

"Había trabajadores que llevaban materiales a ese edificio".

Los condujo hasta allí y trataron de mirar por las ventanas, pero estaban cubiertas con papel grueso por dentro. Decker intentó abrir la puerta. Estaba cerrado. Dio un paso atrás y miró hacia arriba. "No creo que haya nadie en este edificio".

“Lo están renovando”, dijo Brown, señalando un cartel en una de las ventanas.

"Entonces crees que la gente estaría aquí trabajando, ¿no?"

Parecía confundida. “¿Crees que hay un nido de francotiradores ahí dentro? Pero la caravana está en la calle de al lado. Desde aquí no tendrían ninguna posibilidad de disparar.

Decker dijo: “Llame a la compañía de gas y averigüe si tenían un equipo aquí trabajando en alguna tubería debajo de esa alcantarilla el día que mataron a Berkshire”.

"Eso podría llevar algún tiempo".

"¡Hazlo!" -espetó Decker-.

Decker sacó su teléfono y llamó a Bogart. El agente del FBI respondió y, hablando en voz baja, dijo: “Decker, ya le dije a Brown que no puedo evacuar. La ceremonia acaba de comenzar. Pero-"

Decker interrumpió: "¿De qué se trataba la reunión a la que se suponía que Dabney asistiría en el FBI cuando disparó contra Berkshire?"

"¿Qué?"

“¡La reunión! ¿Para qué fue?

“¿Por qué importa? Obviamente nunca tuvo la intención de estar allí”.

"Pero eligió ese día para matar a Berkshire, Ross, ¡así que dímelo!" -espetó Decker-.

“Está bien, está bien. La empresa de Dabney estaba asesorando sobre algunos trabajos de renovación aquí. Como usted sabe, un nuevo edificio está muy lejos, por lo que aquí tienen que trabajar en innumerables sistemas: seguridad, electricidad y otras infraestructuras...

Decker colgó.

Miró a su alrededor y luego se apresuró a llegar a un callejón y giró por él.

Mars y Brown, con el teléfono en la oreja, corrieron tras él.

Decker llegó a una puerta exterior del edificio. Probó el pomo pero estaba cerrado.

Brown y Mars se acercaron a él y ella le dijo: "Decker, ¿qué diablos está pasando?"

"Ellie Dabney dijo que la red de espías de Berkshire quería que su marido trabajara para ellos".

“Pero él se negó”.

“Creo que era más inteligente que eso. Él hizo ese video, ¿verdad? Creo que se reunió con ellos, fingió estar interesado y tanteó lo que les interesaba. Y lo que les interesaba era su trabajo con el FBI para renovar su edificio. Esa era la reunión a la que iba cuando disparó a Berkshire. Ese fue su segundo mensaje para nosotros, después del lugar del ataque”.

“¿Quieres decir que el presidente es el objetivo?” dijo Marte.

Decker no respondió.

“¿Pero por qué no nos lo dices directamente antes de que le dispare a Berkshire?” dijo Marrón.

“Probablemente porque no conocía su plan exacto. Y se enteraron del vídeo y lo eliminaron, lo que probablemente le indicó que estaban observando cada uno de sus movimientos, monitoreando cada una de sus comunicaciones. Probablemente lo amenazaron a él y a su familia: si hace cualquier otra cosa para frustrarlo, están todos muertos. Esta fue probablemente la única manera que vio de hacerlo”.

“¿Pero por qué no lo mataron después de descubrir lo que hizo con el video?” preguntó Brown.

“Porque eso podría haber generado sospechas sobre él en un momento en que no podían permitírselo. Probablemente decidieron que era más inteligente vigilarlo de cerca y luego atacar si mostraba algún signo de intentar rodearlos nuevamente. No sabían que los Dabney planeaban matar a Berkshire”.

Miró a Marte. "¿Quieres fingir que la puerta es un trineo de bloqueo?"

Marte sonrió y asintió. "Siento que quiero golpear algo".

Retrocedieron y cargaron hacia adelante. Casi seiscientas libras de carne y hueso golpearon la puerta a gran velocidad.

Y la puerta se perdió.

Cayeron al suelo encima, pero rápidamente se pusieron de pie. Brown entró corriendo tras ellos. Decker corrió hacia adelante con los dos pisándole los talones.

El interior del edificio era un caparazón, con cables y líneas eléctricas colgando del techo, un conjunto de andamios instalados en una esquina, algunos cubos con trapeadores y algunas herramientas manuales y sierras eléctricas en los bancos de trabajo. Y un par de juegos de luces de trabajo.

Lo único que faltaba era que alguien estuviera realmente trabajando.

“¿Dónde están los trabajadores?” dijo Marte.

“¿Tal vez porque el presidente está aquí?” dijo Brown dubitativo.

Decker dijo: “Todo esto parece una puesta en escena, por si alguien se molesta en mirar”.

"Espera un minuto, ¿qué estás diciendo?" dijo Marrón.

“¿La mujer que secuestró a Alex? Le dije que incluso si nos mataba, el FBI era una organización grande y la perseguiría. Ella dijo: Nadie sabe lo que nos deparará el futuro”.

“¿No lo estás diciendo?” -jadeó Brown-.

“El objetivo no es sólo el presidente y los otros dos líderes. Son sólo el bono. ¿Nos dijeron que el objetivo podría ser simbólico? Bueno, el edificio Hoover es bastante simbólico”.

"Hay más de once mil personas en ese edificio", exclamó Brown.

"¡Por aquí!" Decker ladró. Estaba señalando unas escaleras que conducían hacia abajo. Mientras bajaban corriendo las escaleras, dijo: "¿Algo de la compañía de gas?"

“No les sorprenderá saber que me pusieron en espera. Actualmente estoy escuchando a los Bee Gees”.

Bajaron corriendo dos tramos hasta llegar al sótano. Esto también era un cascarón abierto. Miraron a su alrededor hasta que Marte dijo: "Por aquí".

Se reunieron con él en el lugar.

Estaban mirando un enorme carrete de cable contra una pared. Era más alto que Decker.

“¿Qué estaría haciendo esto aquí abajo?” preguntó Brown.

Decker miró a través de la abertura en el medio del carrete, donde normalmente se insertarían las púas de una carretilla elevadora para levantarlo. "No puedo ver a través". Metió el brazo y palpó alrededor. “Se ha llenado de algo. Se siente como concreto”.

“¿Por qué habrían hecho eso?” preguntó Brown.

Decker intentó mirar detrás, pero el carrete estaba justo contra la pared. "Una razón sería encubrir completamente lo que pueda haber detrás de esto", respondió. Miró a Marte. "¿Listo?"

Él y Mars apoyaron los hombros contra un lado del carrete, se agacharon y empezaron a empujar. El carrete era inmensamente pesado, pero los dos hombres eran enormemente fuertes y, al menos en su juventud, estaban acostumbrados a empujar objetos grandes. Se esforzaron y sus pies resbalaron contra el suelo, maldijeron, sudaron y se les hincharon las venas, pero centímetro a centímetro el carrete rodaba.

Finalmente, se reveló un agujero en la pared. Había sido perforado a través del concreto.

Decker miró hacia el oscuro túnel que se extendía más adelante.

“¿Alguien tiene una linterna?”

Brown levantó su teléfono y encendió la luz. Luego sacó su arma. Decker hizo lo mismo.

Ella abrió el camino.

Marte miró a Decker. "¿Tienes alguna idea de lo que está pasando aquí, Decker?"

Decker lo miró, su expresión probablemente era la más seria que Mars jamás había visto en ese hombre.

“El fin de la charla, Melvin. Y tal vez el fin de todo lo demás junto con ello”.

CAPÍTULO
80

Avanzaron por el túnel y finalmente llegaron a un cruce donde vieron un único rayo de luz muy por encima de ellos.

Brown apuntó la luz de su teléfono en esa dirección. "Es la parte inferior de la alcantarilla", siseó. "La luz proviene del orificio de agarre de la placa".

"Lo que significa que estamos bajo la calle", dijo Decker. “Muy por debajo de la calle”.

“De esto debe tratarse el trabajo de la alcantarilla”, dijo Brown. "De alguna manera se estaban conectando desde el edificio en el que estábamos con este túnel de servicios públicos". Se apresuraron y finalmente llegaron a otro cruce. Había escombros y tierra amontonada.

“Aquí también se abrieron paso”, dijo Decker. "Aquí parece ser donde terminaba originalmente el túnel de servicios públicos".

Pasaron por el agujero y entraron en otro túnel.

“¿Cómo sucedió todo esto justo debajo de la calle y nadie se dio cuenta?” dijo Marte.

"No está justo debajo de la calle", respondió Brown. “Hemos estado inclinados hacia abajo todo este tiempo. Supongo que estamos a más de nueve metros de profundidad y hay toneladas de tierra encima. Insonorización natural.”

Siguieron caminando.

"Entonces, ¿dónde diablos estamos ahora?" preguntó Marte, mirando nerviosamente a su alrededor.

Decker miró a Brown. Ella le devolvió la mirada siniestramente. Ella dijo: "Creo que estamos debajo del edificio Hoover".

Siguieron avanzando hasta llegar a otro agujero en la pared. Sólo que éste se desangró hacia el lado del túnel en el que se encontraban.

Entraron con cautela en un gran espacio. Avanzaron y doblaron una esquina. Aquí se había abierto otro agujero en la pared. Cuando se acercaron, los tres inmediatamente comenzaron a toser y a jadear.

“¿Qué diablos es eso?” jadeó Marte.

“Es gasolina”, dijo Decker, quien se tapó la nariz y la boca con su chaqueta.

Se agachó y pasó por el agujero hacia otra habitación. Había enormes columnas de hormigón ennegrecido, un techo bajo y un montón de escombros en el centro de la habitación.

Con la boca y la nariz aún cubiertas, Decker miró hacia el agujero al lado del montón de escombros. En la zanja había una tubería expuesta. Le parecía una serpiente larga y venenosa.

Brown y Mars, con la boca y la nariz también cubiertas, se unieron a él y miraron la tubería. Se escuchó un silbido proveniente de la trinchera.

"La tubería ha sido comprometida", dijo Brown con voz ronca. "De ahí es de donde viene el gas".

"¿No deberían tener sensores o alarmas para esto?" dijo Decker.

Brown señaló el techo donde estaban colocados varios dispositivos con cúpulas blancas. "Ambos lo hacen. Pero apuesto a que de alguna manera los han pasado por alto".

"¿Qué es esa cosa?" dijo Marte, señalando a la derecha.

Brown y Decker miraron hacia allí. Y ambos se quedaron helados.

Era un dispositivo cilíndrico de metal del que salían cables desde la parte superior. Parecía un tanque de oxígeno que usaría un buzo. Estaba adherido a la tubería.

Brown dijo inmediatamente: "Es una bomba".

"Y tiene un cronómetro", dijo Decker.

El reloj digital parpadeante estaba contando atrás. Faltaban cuatro minutos.

"Parece demasiado pequeño para causar demasiado daño", dijo Mars. "Especialmente hasta aquí".

Brown sacudió la cabeza y tosió. "La bomba es sólo el detonante. Este lugar está lleno de gasolina. De ahí vendrá el golpe explosivo". Miró las columnas. "Y apuesto a que soportan carga. La bomba explota, el gas se enciende y esas columnas van a desaparecer".

Decker añadió: "Y todo el edificio Hoover y todos los que están en él se van a derrumbar. Es como cuando implosionan edificios cuya demolición está prevista".

"Entonces tomemos la bomba y saquémosla de aquí", dijo Mars.

Lo alcanzó, pero Brown le agarró la mano. "No. ¿Ves esos cables azules? Son aceleradores. Lo sacas del tubo y el reloj de cuenta atrás llega a cero. Y boom".

"¿Cómo sabes eso?"

"Ella era una especialista en bombas en el ejército", respondió Decker.

Brown dijo: "Decker, tienes que llamar a Bogart y decirle que saque al presidente de aquí y luego evacue este lugar. Ahora. No hagas la llamada desde aquí. No tengo idea si algo en el teléfono podría disparar el acelerador o acelerar la cuenta regresiva. Y, de todos

modos, probablemente aquí no haya cobertura.

"Pero-"

“Decker, mueve tu trasero. Esto es lo que hice para ganarme la vida. ¡Ir! Es el presidente, por el amor de Dios”.

“Está bien, pero…”

“¡Sólo vete!”

"Me quedo contigo", dijo Marte. "Puedo ayudar".

“Puedes hacer una mierda. Ahora ve con Decker. Estaré contigo cuando termine”.

“Pero Harper…”

Ella gritó: “Maldita sea, Melvin, tengo tres minutos para hacer esto. ¡Fuera de aquí!

Decker agarró a Mars del brazo y lo apartó.

Llegaron al agujero y lo atravesaron. Mars volvió a mirar a Brown, tosiendo y resollando, con la chaqueta tapándole la nariz y la boca, mientras se agachaba sobre la bomba.

Luego él y Decker corrieron por el túnel. Cuando estuvieron lo suficientemente lejos del gas, recibió una señal y llamó a Bogart.

Todo lo que Bogart dijo fue: "Entendido".

Decker miró su reloj.

Marte también lo hizo. "Dos malditos minutos", dijo, mirando a Decker. “Tengo que regresar, Decker. Tengo que ir a ayudarla”.

"Yo también."

Volvieron corriendo por el túnel. Cuando se acercaron, el gas era tan espeso que se agarraron la cabeza y se tambalearon. Marte chocó contra la pared y Decker casi cayó de rodillas, con la cabeza martilleando.

"¡Vamos!" Gritó Marte, enderezándose.

Tropezaron por el túnel, llegaron al agujero y cayeron por él. Ambos hombres estaban violentamente enfermos del estómago.

"¡Harper!" gritó Marte.

Se le había caído el teléfono y no podía ver en la oscuridad.

A Decker le pareció oír ruidos muy arriba.

Estaban evacuando el edificio, se dio cuenta su confusa mente.

Él y Mars se levantaron y avanzaron tambaleándose, pero ahora ambos estaban desorientados cuando el gas abrumaba sus cerebros y pulmones.

"¡Tenemos que encontrarla, rápido!" dijo Decker. "Antes de que nos desmayemos".

“Por allí”, logró decir Marte.

Avanzaron gateando.

El montón de escombros todavía estaba allí.

Pero no había señales de Brown.

Jadeando, Mars llegó primero al agujero. Decker se le unió un

segundo después. Ambos miraron los números rojos ardientes en el detonador.

No se movían.

Se quedaron atrapados en cuatro segundos.

Se habían liberado dos cables del dispositivo.

"¿Dónde está Harper?" jadeó Marte.

Decker, con la chaqueta tapada la boca y la nariz, miró a su alrededor, atontado. Harper Brown había caído al túnel a dos pies de la bomba, con su cuerpo atrapado entre la tubería y la pared. Decker se agachó, la agarró del brazo y tiró. Marte vio lo que estaba haciendo, saltó por el agujero y lo ayudó. Con su fuerza combinada, rápidamente la levantaron. Marte se la echó al hombro.

Tropezaron hasta el agujero en la pared y luego aumentaron la velocidad, corriendo y ocasionalmente rebotando en las paredes del túnel. Cuando estuvieron lo suficientemente lejos como para no poder oler el gas, se detuvieron y Mars dejó a Brown en el suelo. Aspiraron aire y sus cabezas se aclararon. Los ojos de Brown estaban cerrados. Ella se estaba poniendo azul. Y había algo más.

"¡Decker, ella no respira!" gritó Marte. Se dejó caer al suelo del túnel y comenzó a realizarle RCP, bombeando su pecho.

"¡Ayúdame, Decker, ayúdame!"

Decker se dejó caer junto a él y comenzó a respirar en la boca de Brown después de apretarle la nariz.

“Vamos, vamos, respira”, suplicó Mars. “Por favor, Harper, por favor. No te vayas. No te vayas”.

Siguió bombeando.

Y Decker siguió respirando.

Y a pesar de todo eso, Harper Brown permaneció quieto.

CAPÍTULO
81

DECKER vestía traje y corbata. Llevaba el pelo cortado y cuidadosamente peinado con raya a un lado. Y cubierto con mucha gomina para el cabello.

Melvin Mars estaba a su lado, vestido tan formalmente como su amigo. Detrás de ellos estaba Jamison, con un vestido negro y medias a juego.

Decker miró su reloj. "Es hora".

Caminaron por el pasillo hasta un auditorio. Estaba lleno y Bogart y Milligan ya estaban en la primera fila.

Bogart levantó la vista y les llamó la atención. Señaló los asientos vacíos junto a ellos.

Sobre el estrado elevado había un podio con un micrófono. Detrás estaba la bandera de los Estados Unidos a un lado y la bandera de la DIA al otro. En la pared de atrás estaba el sello DIA.

Decker miró fijamente el sello y su mente volvió a la primera vez que lo vio y a cómo Brown se lo había descrito. El negro representaba lo desconocido, mientras que las llamas y el águila representaban el conocimiento y la inteligencia.

¿Y no parecían escasear en estos días?

Sin embargo, habían atravesado lo desconocido, ¿no?

Pero todo tuvo un precio.

El director de la DIA apareció por el lado izquierdo del escenario y se acercó al podio. Puso orden en la ceremonia y pronunció algunas palabras introductorias. Luego se lo entregó a un hombre que salió del escenario por la derecha.

Todos los presentes se pusieron de pie instantáneamente.

Los uniformados saludaron.

El presidente de los Estados Unidos se acercó al atril. No tenía teleprompter y no llevaba notas. Ajustó el micrófono y miró al público.

“Aunque exactamente lo que sucedió en el edificio Hoover se ha mantenido en gran medida clasificado por razones obvias, hoy estamos aquí para honrar a una patriota que actuó con gran heroísmo, sin tener en cuenta su seguridad personal, y cuyos actos

desinteresados salvaron a muchas personas. Como usted sabe, este premio normalmente lo otorga la Oficina del Director de Inteligencia Nacional. Sin embargo, dado que me cuento entre los que ella salvó, tengo una gran deuda personal con nuestro destinatario. Uno que me temo que nunca podré pagar. Como algunos de ustedes ya saben, su nombre se agregará hoy al Muro de los Portadores de la Antorcha de la DIA, no lejos del de su padre".

En la primera fila, Marte se llevó una mano a los ojos e inclinó la cabeza. Decker le apoyó una mano en el hombro.

El presidente continuó: "Por lo tanto, es con un tremendo honor y el mayor respeto que presento al Mayor Harper C. Brown el más alto honor que la comunidad de Inteligencia Nacional puede otorgar: la Cruz de Inteligencia Nacional por su valor y heroísmo más allá del cumplimiento del deber. "

Al unísono, la multitud se puso de pie cuando Harper Brown, con su uniforme de gala, apareció detrás del escenario y subió al podio. Desde la silla, saludó secamente al presidente. Él le devolvió el saludo, le entregó el premio, se lo puso alrededor del cuello y luego le estrechó la mano.

Ambos se volvieron hacia la audiencia cuando el presidente dijo: "Mayor Harper Brown, su ganador de la Cruz Nacional de Inteligencia".

Todos en la sala aplaudieron, siendo Melvin Mars quizás el más ruidoso de todos.

Brown miró a la multitud, saludó y sonrió incluso mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. Entonces su mirada buscó y encontró a Decker.

Ella sonrió y sus ojos se arrugaron.

Él sonrió y la saludó.

Entonces vio a Marte junto a él.

Ella le guiñó un ojo.

Él sonrió.

Cuando apartó la mirada, Decker dijo: "Los médicos creen que recuperará todas sus fuerzas muy pronto".

"Gracias a Dios por eso".

"¿Por qué llorabas antes, Melvin?"

"Maldita sea, Decker, casi la perdemos. Los paramédicos nos dijeron que probablemente había muerto. Pero que la trajimos de regreso. Estuvo así de cerca".

"Lo sé. Pero ella está viva, Melvin. Sigue concentrándote en eso".

Miró a Jamison, que seguía aplaudiendo y sonriendo. Él la miró y ella dijo: "Se ve genial, ¿no?"

"Nunca mejor dicho", dijo Decker, sonriendo.

"Y con traje y corbata no queda mal", añadió Bogart.

Milligan asintió apreciativamente. “De hecho, estás empezando a parecer un verdadero agente del FBI, Decker. Tal vez tengamos que empezar a imponerte un código de vestimenta”.

La sonrisa de Decker se desvaneció y dejó de aplaudir.

* * *

Decker, Mars y Jamison salieron del coche frente a Dominion Hospice. Marte sostenía una caja.

Jamison dijo: "Mañana por la noche iremos a cenar a Harper's, no lo olvides".

“Ya compré el vino”, dijo Marte. “Y perdió la silla de ruedas para siempre. Dijeron que tenía una debilidad temporal por lo que pasó con el gas. Pero ahora está bien”.

"¿Y eso significa que te mudarás a la zona de forma permanente?" preguntó Jamison tímidamente.

“Ya conseguí un contrato para una casa que, ¿sabes?, está a solo un par de cuadras de ella. Podemos salir a correr juntos”.

Jamison dijo: "Oye, estoy involucrado en eso".

"Genial, Álex".

Marte miró a Decker. "¿Y tú?"

"¿Qué hay de mí qué?" -se quejó.

“¿Quieres correr con nosotros?”

"Sólo si estás persiguiendo a un criminal".

Mientras caminaban hacia la puerta principal, Jamison dijo: "Oye, Decker, un par de preguntas".

Él la miró.

“Así que entiendo que el trabajo de Dabney en el FBI les dio a los malos la idea de atacar al FBI. ¿Pero cuál era exactamente la información?

“Estaba trabajando en la infraestructura del edificio. Para hacerlo, le habían proporcionado información altamente clasificada sobre la estructura de soporte del edificio y la tubería de gas que pasa por debajo. Más información sobre el laberinto de túneles bajo la calle y el edificio Hoover. Eso es lo que realmente quería la gente de Berkshire. Bogart descubrió que ya habían alquilado el edificio de enfrente, probablemente con fines de vigilancia del FBI. Pero ahora, con lo que Dabney les había dado, pudieron elaborar un nuevo plan y trabajaron sin descanso para conectar con el túnel de servicios públicos y pasarlo por debajo del edificio Hoover y luego sabotear la tubería de gas. También descubrieron cuándo estarían allí el presidente y otros líderes mundiales. Querían eliminarlos a todos: matar a once mil personas y paralizar la principal agencia de lucha contra el crimen de Estados Unidos”.

Ella asintió, asimilando esto. “Está bien, ¿recuerdas cuando Walter

Dabney le contó a Natalie sobre la historia de Disney World? ¿Viaja en la ambulancia?

"Sí, ¿qué pasa con eso?"

“¿Por qué le dijo eso?”

"Porque es sólo un ser humano".

Parecía confundida. "¿Qué?"

“Dabney sabía en ese momento sobre el espionaje de su esposa. Pero era demasiado honorable para decírselo a sus hijos. No quería que la odiaran. Pero también sabía que iba a dispararle a Berkshire y suicidarse, por lo que no pudo resistirse a contarle a su hija una historia en la que él era quien estaba ahí para ella, y no su madre”.

Entraron al edificio y caminaron por el pasillo.

“¿Alguna noticia sobre qué pasará con la señora Dabney y su hija?” preguntó Marte.

“Aunque dejó de espiar voluntariamente, Ellie Dabney va a cumplir una condena grave en prisión. Natalie podría salir con algún tipo de libertad condicional. No pueden probar que ella sabía nada sobre el espionaje real”.

Se registraron en la recepción y los llevaron de regreso a la habitación de Joey Scott. El pequeño estaba acostado en la cama con los ojos cerrados.

Su escolta, una enfermera, lo despertó suavemente. Cuando él abrió los ojos, ella le habló de sus visitantes, luego se dio vuelta y se fue.

Los tres se acercaron a la cama.

"Hola, Joey", dijo Marte.

Joey sonrió débilmente y levantó la mano en un gesto antes de volver a dejarla caer sobre la cama.

"Tengo algo para ti".

Abrió la caja y sacó una pelota de fútbol. Lo sostuvo frente al niño y le dijo: "Mira quién te lo firmó".

Joey miró la escritura en la pelota y sus ojos se agrandaron.

“A mi amigo Joey, Peyton Manning”, leyó Joey.

Decker agregó: "Y también envió una foto firmada". Levantó la foto enmarcada para que Joey pudiera verla. “Voy a ponerlo en tu mesa de noche. Puedes verlo cuando quieras”.

Todos acercaron sillas y se sentaron al lado de la cama. Mars colocó la pelota al lado de Joey. El niño puso su mano sobre la piel de cerdo y frotó el lugar donde Manning había firmado.

Jamison le susurró a Mars: "¿Cómo conseguiste eso?"

“Amigo de un amigo que trabaja en la NFL. Me dijeron que cuando Manning se enteró de Joey quiso volar hasta aquí y conocerlo. Creo que realmente va a hacer eso”.

"Vaya", dijo Jamison. Sacó un libro de su bolso y lo abrió en una página determinada. “Joey, voy a terminar de leerte El prisionero de

Azkaban, ¿vale? ¡La última parte es muy emocionante!

Él sonrió. "Bueno."

Mientras Jamison empezaba a leer, Decker puso las manos en la barandilla de la cama y miró a Joey. De vez en cuando, Joey los miraba y sonreía.

Y Decker se encontró sonriendo cada vez.

Había perdido a Molly aproximadamente a la misma edad que tenía ahora Joey.

Y sabía que a Joey no le quedaba mucho tiempo de vida. No había pasado mucho tiempo desde que Decker conoció al chico, y Joey ya parecía mucho más débil. Decker pudo ver cómo su cuerpo se apagaba poco a poco.

Pero por ahora Decker no vio nada azul. Acaba de ver a un niño sonriendo mientras sostiene una pelota de fútbol firmada por uno de sus héroes.

La vida de Decker era complicada, y su futuro probablemente lo sea aún más. Pero por ahora se olvidó de tener una memoria perfecta, o de la horrible forma en que la había adquirido. Dejó de pensar al menos por un momento en la familia que había perdido.

Miró a las dos personas a su lado, que eran sus amigos. Dos personas que, a pesar de sus muchos defectos, siempre serían sus amigos.

Luego volvió a mirar a Joey. Los ojos del niño estaban cerrados, pero su mano permaneció firmemente unida a la preciosa pelota de fútbol.

Decker extendió una gran mano y acarició suavemente la cabeza de Joey. Al hacerlo sintió que se le humedecían los ojos.

Pero por ahora, en este mismo instante, todo estaba bien.

* * *

Decker había empezado a considerarlo ahora como “su” banco. El cielo se estaba oscureciendo y el viento arreciaba. El río fluía frente a él y en las rápidas corrientes podía ver sus propios pensamientos avanzando a toda velocidad. Se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta y cerró los ojos.

Sin embargo, esta vez no estaba ejerciendo su prodigiosa memoria. No se requería un recuerdo perfecto de lo que quería pensar. Para un hombre al que no le gustaba el cambio, había muchos cambios en su camino. Un nuevo trabajo en el FBI. Ser “propietario” de Jamison. Marte moviéndose aquí. Harper Brown se convierte en un elemento fijo de su vida a través de su relación con Marte. Ni siquiera sabía si Jamison quería seguir trabajando en el FBI. Podría irse y hacer otra cosa. Por lo que sabía, Mars y Brown podrían casarse y mudarse. Bogart y Milligan podrían ser transferidos.

Y entonces sería sólo él.

Amos Decker, de un pequeño pueblo de Ohio, trasplantado a esta tierra tan extraña conocida como Washington, D.C.

Solo.

De nuevo.

Se frotó los ojos y volvió a meter la mano en el bolsillo. El buen momento de estar con Joey Scott había sido bienvenido, pero ya había terminado. Aunque nunca pudo comparar lo que estaba pasando con la enfermedad terminal que padecía el pequeño, Decker sabía que su futuro estaba lleno de incertidumbre. Su mente dañada podría cambiar en cualquier momento. Podría transformarse en otra persona tan irreconocible como la que era ahora, erosionando aún más la persona que solía ser. La pura fuerza de sus recuerdos podría terminar destruyéndolo. Podría volver a vivir en una caja de cartón. Podría estar... solo, sin nada ni nadie. A medida que aumentaba la ansiedad que sentía, cerró los ojos y respiró hondo varias veces.

Sólo mantén la calma, Decker. Sólo mantén la calma.

"Parece que te vendría bien esto".

Abrió los ojos y vio a Jamison parado allí. Tomó dos tazas de café para llevar. Le entregó uno y se sentó en el banco.

“¿Cómo supiste dónde estaba?” preguntó, frotándose los ojos de nuevo y sin mirarla.

“Tengo mis pequeñas fuentes”, dijo sonriendo y luego tomando un sorbo de su café. "Es bonito aquí".

"¿Lo es?" preguntó Decker.

Ella lo miró. "Parece que tienes muchas cosas en la cabeza".

"Sólo lo habitual".

"No hay nada habitual en ti".

Bebió su café y dijo: “¿Entonces Melvin se muda aquí? ¿Él y Brown son pareja? ¿Qué pasa contigo?"

"¿Qué hay de mí qué?"

Tratando de mantener su voz indiferente y fracasando estrepitosamente, Decker dijo: "¿Vas a seguir con el FBI?".

"¿Eres?"

"No tengo nada más en mi vida, Alex".

"Creo que tienes mucho más en tu vida de lo que piensas".

“¿Entonces te quedarás?”

“Si tú lo haces, yo lo hago”.

Él la miró extrañado. "¿Así de simple?"

Ella asintió.

"¿Por qué?" preguntó.

"Me sorprende que tengas que preguntar, Decker".

"¿Qué quieres decir?"

"Eso es lo que quise decir cuando dije que te respaldaba".

Ella golpeó su taza de café contra la de él, se recostó y cerró los ojos.

Decker la observó durante unos momentos y luego se volvió para mirar el río.

Esta vez mantuvo los ojos bien abiertos.

Expresiones de gratitud

A Michelle, la número uno de mi vida.

A Michael Pietsch, por pilotar siempre el barco con habilidad.

A Lindsey Rose, Andy Dodds, Karen Torres, Anthony Goff, Bob Castillo, Michele McGonigle, Andrew Duncan, Christopher Murphy, Dave Epstein, Tracy Dowd, Brian McLendon, Matthew Ballast, Lukas Fauset, Deb Futter, Beth deGuzman, Thomas Louie, Oscar Stern, Michele Karas, Stephanie Sirabian, Brigid Pearson, Flamur Tonuzi, Blanca Aulet, Joseph Benincase, Tiffany Sanchez, Ali Cutrone, Mary Urban, Barbara Slavin, Anne Twomey, Sean Ford, Rachel Hairston y todos en Grand Central Publishing, por asistir. la milla extra para mí.

A Aaron y Arleen Priest, Lucy Childs Baker, Lisa Erbach Vance, Mitch Hoffman (y gracias por otro excelente trabajo de edición), Frances Jalet-Miller, John Richmond y Matt Belford, por ser grandes amigos y defensores.

A Anthony Forbes Watson, Jeremy Trevathan, Trisha Jackson, Katie James, Alex Saunders, Sara Lloyd, Amy Lines, Stuart Dwyer, Geoff Duffield, Jonathan Atkins, Anna Bond, Sarah Willcox, Leanne Williams, Sarah McLean, Charlotte Williams y Neil Lang en Pan Macmillan, por continuar llevándome a alturas estelares en el extranjero.

A Praveen Naidoo y su equipo de Pan Macmillan en Australia, por un trabajo fantástico.

A Caspian Dennis y Sandy Violette, por ser tan maravillosos.

A Kyf Brewer y Orlagh Cassidy, por sus estupendas actuaciones de audio.

A Steven Maat y a todo el equipo de Bruna, por hacer un gran trabajo.

A Roland Ottewell, por su estupendo trabajo de corrección.

Y a Kristen White y Michelle Butler, por mantener a Columbus Rose navegando recto y fiel.

Sobre el autor

David Baldacci es el autor número uno en ventas a nivel mundial. Sus libros se publican en más de 45 idiomas, con más de 110 millones de copias impresas y han sido adaptados tanto para cine como para televisión. David Baldacci también es cofundador, junto con su esposa, de Wish You Well Foundation, una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar los esfuerzos de alfabetización en todo Estados Unidos. Aún residente de su Virginia natal, lo invita a visitarlo en DavidBaldacci.com y su fundación en WishYouWellFoundation.org.

TAMBIÉN DE DAVID BALDACCI

SERIE AMOS DECKER
Hombre de la memoria
La última milla
La solución

SERIE JOHN PULLER
Día Cero
los olvidados
La fuga
Tierra de nadie

SERIE WILL ROBIE
el inocente
El golpe
El objetivo
El culpable

SERIE KING Y MAXWELL
Fracción de segundo
Juego de horas
Genio sencillo
Primera familia
El sexto hombre
rey y maxwell

LA SERIE DEL CLUB DE CAMELLOS
El club de camellos
Los coleccionistas
Frío como una piedra
Justicia Divina
El rincón del infierno

LA SERIE SHAW

Toda la verdad
Líbranos del mal

INDEPENDIENTE
Poder absoluto
control total
El ganador
La simple verdad
Fe salvadora
Te deseo lo mejor
El último hombre en pie
El tren de Navidad
Azul verdadero
un verano

CUENTOS CORTOS
Esperando a Papá Noel
No queda tiempo
Diana

Gracias por comprar este libro electrónico, publicado por Hachette Digital.

Para recibir ofertas especiales, contenido adicional y noticias sobre nuestros últimos libros electrónicos y aplicaciones, suscríbase a nuestros boletines.

Inscribirse

O visítenos en hachettebookgroup.com/newsletters